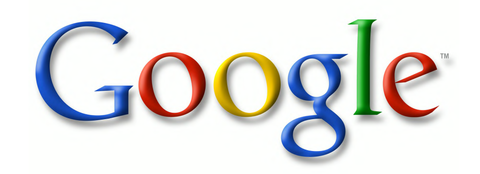
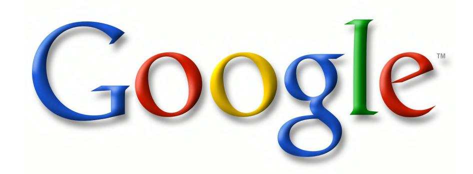








NPV

Cortés

PARNASO
BOLIVIANO,

COLECCIONADO

POR

JOSE DOMINGO CORTÉS,

DIRECTOR JENERAL

DE LAS

BIBLIOTECAS DE BOLIVIA.



VALPARAISO:
IMPRENTA ALBION DE COX Y TAYLOR,
CALLE DE SAN AGUSTIN NOS. 26 Y 28.

1869.

DEDICATORIA.

AL

PUEBLO BOLIVIANO.

José Domingo Cortés.

Santiago, Octubre 8 *de* 1869.





INTRODUCCION.



Es estraordinario el número de poetas que ha producido la América Española en lo que va corrido de este siglo desde la Independencia hasta nuestros dias. Parece que el Jénio americano dormido i aprisionado en las cadenas del coloniaje se despertó de súbito para brillar en todo el contiuente i encender los corazones de todos sus hijos. Apenas sacudido el dominio español, se alzaron cien bardos entonando sus himnos de victoria i alentando a los pueblos a acabar de completar sus triunfos guerreros con la conquista del progreso i de la paz.

No hai ningun pueblo americano que no tenga iniciada, por decirlo así, su literatura, i que no cuente algunos de estos nombres ilustres para presentar como título de gloria al mundo civilizado.

Decimos como título de gloria, porque honran tanto las letras como las armas; i elevan igualmente unas i otras sobre el nivel de los demas, a los pueblos que en ellas sobresalen.

Tan cierto es esto, que la historia nos presenta numerosos ejemplos de naciones pequeñas, i talvez débiles, pero cultas, que han ido siempre a la vanguardia de la civilizacion sobre naciones mas fuertes i mas podero sas. Porque las bellas letras civilizan las mazas, ilustran a los gobiernos, i son en fin, el mas precioso medio para adelantar a los pueblos.

Bolivia, que entre las Repúblicas Sud-Americanas ocupa un distinguido lugar, no quedó atras en el camino del progreso que sus hermanas empezaron a recorrer. I al mismo tiempo que con sus armas se hacia acreedora al aprecio i respeto del mundo, con sus hombres de Estado, con sus literatos i sus poetas se ponia en las primeras filas: quizo entretejer a los laureles la verde oliva i con ellos formar la corona que habia de ceñir su frente.

Dotada de una naturaleza brillante, enclavada en el corazon de Sud-America, rica de porvenir i de esperanzas, abrió ancho campo de inspiracion a sus bardos! Vibraron dóciles las cuerdas de éstos i arrancaron hermosas armonias!

Esas montañas que se elevan hasta el cielo, esas inmensas planicies sobre los Andes donde cuelgan sus ciudades como nidos de cóndores; esos profundos i ardientes valles de una vejetacion sorprendente; esos

rios caudalosos que estan destinados a llevar a sus entrañas la civilizacion europea: ¡oh! todo, todo en Bolivia es un foco de poesia, un manantial inagotable de inspiracion para sus hijos, de admiracion para el estranjero que la visita!

Pero ¡ai! el clamor de la discordia fraticida ha retumbado tambien sobre esos valles i estremecido esas montañas. El himno de guerra se ha confundido con el trueno del cañon, i ha partido el corazon de esas madres. ¡Triste cuadro! ¡tremendas escenas! Pero manantial tambien de poesia, de una sublime poesia, de dolor, de angustia, de quebranto!...

De aquí nace el doble carácter de la poesia Boliviana i, en jeneral, de toda la poesia Sud-Americana!

En ella van confundidos en las mismas pájinas los himnos del triunfador en las gloriosas campañas de la Independencia i los gritos de venganza de los combatientes en las fatales lides de hermanos contra hermanos. Al lado de una espléndida descripcion de los hermosos paisajes del nuevo mundo se suele hallar la triste i sentida querella que lanza el proscrito lejos de su patria. Talvez en ninguna literatura se ven espresados en tan hermosos versos sentimientos mas encontrados.

I la razon es clara: azotados nuestros paises por una larga i penosa guerra civil, de la cual nadie se puede desentender, los poetas se han confundido en esas ajitaciones, han tomado parte en esas revueltas, i han sentido, han cantado, han llorado con sus parciales. I de esta suerte se han hecho el eco de los odios i de los aplausos de sus correlijionarios políticos.

Si se nos pregunta ahora si esa vida de ajitacion en que necesariamente se han encontrado, ha sido útil o perniciosa para desarrollar en ellos el talento poético, nosotros francamente creemos que ha contribuido poderosamente a despertarlo; i de aquí la razon del gran número de nuestros poetas, a que nos referimos arriba, i del poco arte que se nota jeneralmente en sus producciones.

Mas que en otro pais cualquiera, en Bolivia es en donde se pueden hacer estas observaciones con mas justicia.

Casi todos los poetas que figuran en la coleccion que presentamos al público han tomado una parte activa en la politica militante; i es raro entre ellos el que no ha ido a comer el pan del proscrito mas de una vez en el estranjero. La vida pública tiene tanto imperio sobre las almas jenerosas i republicanas!

Para juzgar del mérito de estas poesias es necesario tomar en cuenta las breves consideraciones que hemos apuntado a la lijera: de otra suerte ni se pudieran apreciar lo bastante, ni comprender debidamente. No es tan inflexible el compas de la critica que no tome en cuenta para apreciar el mérito de una obra, la condicion del autor i el tiempo de que dispuso para componerlas, i sobretodo, en las obras de los poetas sud americanos escritas las mas veces entre los gritos revoltosos de la muchedumbre o

sobre el campo de batalla, la crítica emmudece i admira. "Cuando cejen de su encono los naturales de la América española, decía un literato español, i no varien cada mes de gobernantes i de gobierno, i no malgasten su actividad en desastrosas lides: cuando se equilibre aquel territorio en ilustracion i cultura con el antiguo mundo, asombrará la valiente voz de sus bardos."

Entonces, sí, veremos alzarse intelijencias, sino mas poderosas, mas cultivadas; i la poesía i la literatura que en el dia son solo un pasatiempo, o un recreo arrancado a las largas horas del trabajo, llegará a ser una profesion honrosa i digna como en algunos paises europeos. Entretanto, si nuestros vates producen algo bueno es solo a fuerza de jenio: i este es un gran titulo para merecer la admiracion de los amantes de lo bello.

Pero, no solo en Bolivia los hombres han obtenido el privilejio de merecer los halagos de las Musas: al lado de los nombres de Cortés i de Bustamante figuran los nombres de las Señoras Mujia i Belzu de Dorado. Tenemos un verdadero placer de darles un lugar en nuestro Parnaso. Ojalá que esto fuera bastante estimulo para que el bello sexo de la América española, dejando a un lado viejas i fatales preocupaciones, se decidiera con particular empeño a cultivar facultades intelectuales; i a no mirar como don único de los hombres el precioso don de dominar con su inteljencia i de brillar en el mundo literario i científico. Sin pretender quitar a nuestro bello sexo la dulce modestia i fina amabilidad que le caractiriza, suspiramos, por que se esmere mas en su educacion: la mujer de virtud i de talento es el tipo perfecto.

Antes de concluir, una palabra mas sobre nuestro libro: como esta es la primera obra de su jenero que se publica en Bolivia, hemos tenidos especial cuidado de entresacar entre las obras de los poetas nacionales las que nos han parecidos mas dignas del público. No hemos perdonado sacrificio para recojer esas hojas sueltas, i despues de un prolijo estudio i largas investigaciones hemos alcanzado nuestro objeto. Talvez no hemos llenado del todo nuestro prográma; pero, la buena voluntad ha sobrado i nos servirá de disculpa suficiente para los que recorran estas pájinas.

Nuestro propósito al formar este libro no fué otro que alzar un monumento a la Republica de Bolivia, recolectando sus mejores poetas: monumento, que es de gloria para sus hijos, de honra para la Literatura de la America Española!

MERCEDES BELZU DE DORADO.

Esta elegante poetisa nació en la ciudad de la Paz en 1835; es hija del Jeneral don Manuel Isidoro Belzu, que fué Presidente de la República de Bolivia, i de la señora doña Juana Manuela Gorriti, una de las mas distinguidas escritoras de Sud América. La señora Belzu mostró desde mui niña su aficion por las bellas letras; i ya desde el colejio de la señora doña Dámasa Cabezon, donde se educó, empezó a desarrollarse su talento poético que habia mas tarde de dar tan hermosos frutos.

Mui jóven contrajo matrimonio, con el caballero que es actualmente su esposo; i salió de su pais para ir a Lima, i de allí a Europa, donde residió durante cuatro años. De vuelta a Bolivia, fijó su residencia en Sucre, hasta el año de 1864 época en que se estableció en la Paz, al lado de su señora madre. Las convulsiones políticas que ajitaron entónces al pais i que vinieron a herir en el corazon a la desgraciada familia de nuestra poetisa, la obligaron a abandonar de nuevo su patria i a buscar un asilo mas tranquilo en la ciudad de Arequipa. Ultimamente a fines del año 68 ha vuelto a Sucre, donde reside actualmente.

Fué en Arequipa donde la señora Belzu se dió a conocer como poetisa, publicando en los periódicos de aquella ciudad, numerosas composiciones poéticas, que merecieron ser reproducidas en el estranjero. Desde luego se deja notar en ellas un fino gusto literario i una diccion castiza i fácil; brillan sobretodo por el esquisito i melancólico sentimiento en que están, por decirlo así, empapadas, i que en cada estrofa, en cada verso, se respira, como el perfume en las flores, como el misterio en el mar.

Conocedora del ingles i del frances, i apasionada de algunos poeta. distinguidos de esos paises, nuestra poetisa ha traducido al español varias poesías de Victor Hugo, de Lamartine i de Shakespeares Sentimos que las dimensiones de este libro no nos permitan insertarlas todas: sirva de muestra la que lleva por título *Imitacion de Shakespeare* que incluimos, i que será sin duda, del agrado de los intelijentes.

Permítasenos concluir estos breves apuntes con las palabras de la señora Belzu en que califica a sus versos, escribiendo a una amiga al

remitírselos: "versos sin arte, dice, sin pretension, tristes como mi vida, monótonos como el sentimiento que me dominára; los escribí sin pensar en que jamas fueran leidos i sin preocuparme de reglas que ignoraba."

Siempre la modestía es el mejor adorno en el talento de la mujer!

AL MISTI.

A LA SEÑORA JOAQUINA R. DE CAMPOS.

Salve Misti majestuoso,
Cuya cabeza jigante
Aparece al caminante
Cual un fanar en el mar:
Que ocultas tu frente altiva
Entre las nubes lijeras,
Cuando brisas lisonjeras
Te acarician al pasar.

Tú, que la nieve corona
Cual diadema abrillantada;
I a la tempestad airada
Miras con serenidad;
I del relámpago al brillo
Aparece tu belleza
Imponente de grandeza
I sublime majestad!

Cuando rasgando la nube,
El rayo hiere tu seno,
I del horrísono trueno
Se oye el éco aterrador;
I ostentas tu faz tranquila,
En tanto que activa llama
En tus entrañas inflama
Un fuego devorador.

Yo te saludo!—Estranjera,
I de mi patria arrojada,
Por la desgracia postrada,
Hasta tus faldas llegué;

I al fijar triste mirada
En tu campiña vistosa,
Al ver la ciudad hermosa
Que se levanta a tu pié;

I ese cielo trasparente,
Tan sereno i tan brillante,
Que al de mi pais semejante,
Con lágrimas encontré,
Sentí mi pecho oprimirse
I el pesar nublar mi frente;
Todo lo hallé indiferente
Ningun recuerdo evoqué.

Esas amenas praderas
No las recorrí en mi infancia;
De esas flores la fragancia,
No unjió, no, mi corazon:
De esos rostros hechiceros
Que en mi camino encontraba,
Ninguno a mi mente hablaba
Con recuerdos de afeccion!

I esas miradas tan frias
Que arroja la indiferencia,
Me mostraron la inclemencia
De la proscripcion fatal.
¿De qué sirve la existencia
Que no animan afecciones,
Que no alientan ilusiones,
Que yace en sueño letal?

¿Para qué alzar la mirada
Cuando esta no halla el semblante
De madre o hermana amante
Que sonría con amor?
¿A qué mezclar un momento,
De nuestra vida ajitada,
La gota que acibarada
Va cual amargo licor,

Con la corriente impetuosa
De ese mundo bullicioso

Que busca el placer ansioso
Para esconder el pesar?
Ai! al hallarme tan triste
I sola, llanto angustioso
Vino lénto i silencioso
Mis mejillas a bañar;

I recorrí en mi memoria
Esos años que pasaron,
I que en pos de sí dejaron,
Una huella de afliccion;
Pues que volaron las dichas
En las alas lisonjeras
De las auroras primeras
Dejando en mi corazon

Un doloroso vacío
Una esperanza engañada,
Una ansia desesperada
Por un bien que se alejó;
I que rápido el destino,
Antes que el alma gozara,
En amargura trocara
La felicidad que huyó.

En otro tiempo dichosa,
Recorrí paises lejanos;
Libre de cuidados vanos,
De la existencia gocé.
I contemplé del oceano,
La imponderable grandeza,
De sus playas la belleza
Con entusiasmo admiré.

I las fuertes emociones
De la tempestad violenta
Ajitaron mi alma exenta
De vana curiosidad;
Mas de enseñanza sedienta,
En aquel trance buscaba
La faz de Dios, i la hallaba
Mi mente en la inmensidad.

Como estrella refuljente
Que brilló siempre a mis ojos,
Disipando mis enojos,
Santificando el placer:
Unico objeto sublime
Que fijó mi pensamiento
Que elevó mi sentimiento
Enalteciendo mi ser;

Pues sin El, creacion informe
Me parece el universo;
I no comprendo al perverso
Que lo niega en su impiedad,
Atribuyendo al acaso,
I a ciegas combinaciones,
Las obras e inmensos dones
Que revelan su verdad;

I compadezco al impío,
Que no puede comprender
El misterio de su ser,
I desdeña al que lo creó!
Mas yo, que conozco humilde,
Que el hombre es nada, i su ciencia
Su fuerza, su intelijencia
Todo, el Creador limitó.

Confieso que El solo es grande,
Sábio, justo, poderoso;
Padre clemente i piadoso,
Que ampárará mi orfandad;
Que si el mal permite un dia,
Es porque allá en la alta esfera
Conviene, i su regla austera
Nos muestra la eternidad.

I ante sus plantas postrada,
Mi corazon le presento,
Destrozado pero escento
De rebelde tentacion;
I resignada, le ofrezco
Los dolores que he sufrido,

Aunque su mano me ha herido,
Le bendigo en mi afliccion.

Confieso que cuanto El hace
Tiene sus fines sagrados,
Que nosotros, limitados,
No podemos comprender;
Porque este mísero mundo
Es pasajera jornada
Solo en la eterna morada
Su equidad nos hará ver:

Sé que su mano divina
Se ostenta en todo lo creado,
I que cuanto el hombre ha osado
Lo debe a su inspiracion;
Así en las obras del arte,
En los destellos del jenio,
Do quiera brille el injenio
I la sublime razon.

Yo adoro sus santas leyes,
I bendigo sus favores
Al ver que cubre de flores
Nuestra senda de espiacion:
E inclino mi humilde frente
Ante sus justos decretos
I sus arcanos secretos
Miro con veneracion.

Contemplando las bellezas
Que al universo engalanan,
Se vé que todas se afanan,
En alabar a su autor:
Así, tú Misti, levantas
Hasto el cielo tu cabeza,
Proclamando la grandeza
De aquel Supremo Señor;

I yo, triste peregrina,
Del Illimani hija errante;
Que con planta vacilante
A estas comarcas llegué,

Buscando un asilo oscuro
Donde ocultar mi tristeza,
Tu sorprendente belleza,
Soberbio Misti, admiré.

En tí saludo a esos seres
Cuya dulce simpatía
Calmó mi melancolía
I adormeció mi dolor.
Mándales, oh Misti hermoso,
En tus brisas perfumadas,
De gratitud emanadas,
Tiernas palabras de amor.

RECUERDO.

¡Oh! Ven tú que acaricias mi memoria,
Pensamiento dulcísimo i sagrado,
Tierno recuerdo de aquel ser amado
Que en su seno mi infancia cobijó.
En mis noches de insomnio fatigosas,
En el curso ajitado de mis dias,
En medio de mis penas i alegrias
Tu imájen consolante me siguió:

¡Oh! dos veces mi madre, tú que santa,
Tipo de abnegacion i de ternura,
La piedad me enseñaste i la dulzura
La noble caridad i la oracion:
Tú llenaste mi vida de consuelo
Elevando hasta Dios mi intelijencia,
Mostrándome cual fin de la existencia
A su divina lei la sumision;

I grabando solícita en mi pecho
De Jesus la doctrina bienhechora,
Impediste a la duda destructora
Penetrar en mi jóven corazon:
Tú infundiste en mi alma el entusiasmo
Por todo lo que es grande i jeneroso;

I amé cuanto encontré bueno i hermoso
Siguiendo tu sublime inspiracion.

En tu vida tan llena de infortunio
Me mostraste un modelo de paciencia,
Sufriendo del destino la inclemencia
Sin lanzar una queja de dolor.
De virtudes austeras fiel dechado
De amor i caridad ejemplo santo,
Cumpliste tu mision..... i yo entretanto
Me ví sola en el mundo sin tu amor.

I seguí mi camino doloroso
Que subió con su noche el desamparo,
Sin mas que la esperanza, débil faro,
Para guiar mi planta en la orfandad.
Mas al partir ¡Oh madre! me dejaste
Un protector que vela desde el cielo
Por aquellos que sufren sin consuelo,
Cubriéndolos con manto de piedad.

En mi Dios cuyo nombre bendijeron
Mis lábios infantiles a tu lado,
I a quien por mí los tuyos han rogado
Al acercarse tu hora funeral.
Confiado en El aguardo, madre mia,
El fin de esta existencia fatigosa,
I espero en esa patria venturosa
Encontrar tu regazo maternal.

UN ADIOS

AL SEÑOR ABEL DE LA E. DELGADO.

Sensible bardo que un dia
Adormiste mi pesar,
Con la dulce melodía
De tu sublime cantar:

Escucha el eco sentido
Del adios que yo te envio

Antes que el glacial olvido
Borre en tí el recuerdo mio;

Parto ya léjos de aquí
Porque lo exije el destino:
Fuerza es seguir ¡ai de mí!
Del infortunio el camino.

No veré mas de este suelo
La bella naturaleza;
Ni destacarse en el cielo
Del Misti la alta cabeza:

Las nubes arreboladas
Por las rayas del poniente,
No veré ya reflejadas
De los montes en la frente;

Y las brisas silenciosas
Que a la flor roban su aliento
No sentiré, deliciosa,
Acariciarme un momento.

En esos paises lejanos
Dó conduciré mis pasos,
Donde de amigos o hermanos
No me estrecharán los brazos;

Donde en torno solo vea
El sudario triste, helado
Que por dó quiera rodea
Al que llora desterrado,

En mi corazon amante
Vivirá grata memoria,
De esta ciudad arrogante
De grande i preclara historia:

Sus nobles hijos veré
Dó quiera con simpatia,
Recordando que pasé
Por sus hogares un dia:

I tu, poeta, cuyo canto
Llegó a mi glacial morada,
Trayendo consuelo santo
A una alma desesperada,

De la peregrina triste
No olvides la cruel historia;
Tú su dolor comprendiste,
Ella amará tu memoria.

A LA VIRJEN DE MERCEDES.

¡Oh! divina madre mia,
Vedme a vuestros pies postrada:
Volved a mí la mirada,
Santa i piadosa Maria:

Escuchad de mi plegaria
El acento doloroso;
Alumbrad, sol luminoso,
Mi existencia solitaria.

Vuestro nombre celestial
En la cuna me pusieron;
Por que alcanzarme quisieron
Vuestro amparo maternal;

I Mercedes me llamaron;
Grato nombre, que a mi oido
Recuerda el eco querido
De los seres que me amaron.

En mi infancia, cuán gozosa
Vuestra imájen contemplaba!
¡Cuán ferviente os invocaba,
Protectora misteriosa!

I la madre que velaba
Mi juvenil existencia,

Vuestra divina presencia
Dó quiera me recordaba.

De su amante corazon
La tierna fé me infundia,
I sus plegarias unia
A mi infantil oracion;

Ella! oh Vírjen! me enseñaba
A imploraros cada dia,
A ofreceros mi alegria,
O el dolor que me aquejaba:

Del Salvador la doctrina
Grababa en mi corazon,
E ilustraba mi razon
Con la palabra divina.

Entónces todo mi anhelo
Era agradaros, Señora,
I suspiraba por la hora
De adoraros en el cielo.

¡Oh! si vuestro Hijo glorioso
Me hubiera entónces llamado
I los dolores ahorrado
Que perturban mi reposo!

¡Si junto a mi abuela cara
Mis cenizas descansáran,
I que todos ignoráran
Que por el mundo pasára;

I en un recinto tranquilo,
Léjos del mundo engañoso,
Bajo un ciprés silencioso
Hubiera hallado un asilo!

Mas el cáliz de la vida
Quiso el Señor que bebiera,
I mi calvario subiera
Tras su huella esclarecida:

Permitió que aquellos seres
Que mi infancia cobijaran,
En desamparo dejaran
Mi juventud sin placeres;

I que entre seres estraños,
Sin caricias, ni espansiones,
Contemplando decepciones
Pasara mis bellos años.

Al dolor predestinado
Fué mi lóbrego destino:
I a no hallar en mi camino
Un corazon abnegado.

¡Ai! de la aurora al ocaso
Atravesaré la vida
Cual una hoja desprendida
Que el viento lleva al acaso.

Vos que fuisteis el consuelo
De mis horas de quebranto
Dulce estrella, faro santo
Que iluminais este suelo,

Vos penetrais mis dolores
I sabeis ¡oh Madre amada!
Que me encontré desterrada
En este mundo de horrores:

Donde yo no tuve hogar
Ni familia en torno ví,
Porque siempre sola fuí
Para sufrir i llorar;

O mas bien ¡ai! por mi mal,
Gozé un efímero instante
Del regazo consolante
De una mujer celestial;

Para que al verme arrancada
De sus brazos protectores,

Sintiese mas los rigores
De mi suerte infortunada.

Desde entónces estranjera,
Errante i desamparada,
Torné la triste mirada
A la celestial esfera:

En el corazon guardé
De amor el santo destello,
Que alienta lo grande i bello
I al Señor lo consagré;

Por que en él solo se encierra
El ideal de lo perfecto,
I todo sublime afecto
No se comprende en la tierra.

I, pues, es sueño la vida
De espiatorios sufrimientos,
Abreviad esos momentos
¡Oh Vírjen esclarecida!

Oh! concededme valor,
Resignacion i esperanza,
Con lo que todo se alcanza
I se soporta el dolor.

IMITACION DE SHAKESPEARE.

¡Mañana, si, mañana, i aun mañana!
I despues de ese seguirá otro dia,
Corriendo todos con tenaz porfía
A perderse en la inmensa eternidad!
Así pasan fugaces nuestras horas!
En su curso monótono i medido,
Alumbrando al camino que al olvido
Conduce a la doliente humanidad.

Apenas llega un dia i desvanece:
Efímero cual él otro le sigue;
I eterno el tiempo en su tarea prosigue,
Arrojando a la nada lo que creó.
I el hombre, convidado misterioso
De ese festin de muerte, pasa vano,
Como de arena imperceptible grano,
Que el viento del desierto levantó.

Como un sueño pasar mira la vida:
La juventud se le presenta bella,
Guiado por la esperanza, dulce estrella,
En la frente la aureola del amor:
La copa de la dicha le presenta;
I al acercar a ella el labio ansioso,
Mira que desparece; i pavoroso,

Se levanta un espectro aterrador:
Es la vejez, que en su marchita mano
Lleva el caliz amargo de la vida;
A gustarlo le obliga; i escondido
Encuentre allí la triste decepcion.
El espectro, con dedos descarnados
Arranca ya las flores de su frente,
Su Eden convierte en páramo inclemente
Destrozándole el prisma de ilusion:

I cuando con su aliento emponzoñado
Marchitó la esperanza lisonjera;
Cuando vió que la grata primavera
Con su lúgubre nombre oscureció,
Cuando perdida ya las ilusiones
Disipados los sueños de ventura,
Solo quedan acento de amargura
A su voz que el dolor enmudeció;

En ellos a la muerte invoca, ansioso;
A esa amiga fatídica i sombría,
Que alargando al mortal su diestra fria
Lo conduce al asilo postrimer.
¡Oh existencia! luz breve i fujitiva ;
O mas bien sombra triste, errante i vana;
Comparable al histrion que se engalana
En hora fujitiva del placer;

A quien todos escuchan un momento;
Que durante un instante se envanece,
I que pasado este desparece
Para entrar en su propia oscuridad.
Te asemejas al cuento que un demente
Relata en su delirio turbulento;
Lleno de ruido, furia i movimiento!...
I encierra solo oscura vaguedad!

PLEGARIA.

(TRADUCCION DE MME. M. WALDOR.)

Señor, cuando marchita esté mi frente,
I oscuro se me muestre el porvenir;
Antes que llegue la vejez doliente
¡Mándame, oh Dios, morir!

Cuando la decepcion destroze mi alma
I cansada de amar i de sufrir
Busque en el olvido triste calma
¡Mándame, oh Dios, morir!

Cuando eleccionada por los males
Solo encuentre amargura en el vivir,
I vacío en los bienes terrenales
¡Mándame, oh Dios, morir!

Cuando de sus encantos despojada
Mire la primavera revivir,
I llanto le tribute acongojada,
¡Mándame, oh Dios, morir!

Cuando a la vista del brillante cielo
Ningun bien ni placer pueda sentir
Mi alma sumida en hondo desconsuelo
¡Mándame, oh Dios, morir!

Cuando aquellos objetos lisonjeros
Que encantaban mi plácido existir

Se disipen en sueño pasajeros
¡Mándame, oh Dios, morir!

Cuando por la tormenta destrozada
Solo guarde una voz para jemir
Mi lira, como yo mústia i cansada,
¡Mándame, oh Dios, morir!

Cuando a mis ojos solo quede el llanto,
I el labio frio olvide el sonreir,
Cuando a la vejez siga el desencanto
¡Mándame, oh Dios, morir!

Cuando para agradar a los que adoro
No puedan mis hechizos revivir,
I sin gozo me miren; yo te ímploro,
¡Mándame, oh Dios, morir!

Mas, no; que si los amo todavia
No debo esa palabra proferir;
Tu amor a mi existencia bastaria,
¡I no quiero morir!

Pues si en tu bondad me has conservado
Un padre que no pueda bendecir
De mi madre el semblante venerado,
¡No me hagas aun morir!

DOLOR.

Canst thou not minister to a mind diseas'd;
Pluck from the memory a rooted sorrow;
Raze out the written troubles of the brain;
And with some sweet oblivious antidote,
Cleanse the stuff'd bosom of that perilous stuff
Which weighs upon the heart?

Macbeth.

¿No te es posible, dí curar el alma,
Desarraigar un hondo sentimiento,
Estirpar del cerebro un pensamiento,
I a la razon volver su antigua calma?

¿No te es posible administrar, prudente,
Algun suave antídoto de olvido
Que limpie el pecho de dolor henchido,
I que amortigüe el corazon doliente?

¿Qué existencia maldecida
Fué la que el cielo me diera,
Que a luchar solo naciera
En borrasca embravecida?

¿Por qué veloces pasaron
Los años de la inocencia,
I en dolorosa esperiencia
Sus ilusiones trocaron?

¿Qué se hizo la ciega fé,
I la sublime confianza,
I aquella grata esperanza
Que en el destino cifré?

¿Por qué la naturaleza
Miró al traves de un crespon?
¿Por qué no hallo una mansion
Que disipe mi tristeza?

¿Qué quiere esa nube negra
Que cual un fúnebre velo
Me cubre el azul del cielo
I el sol cuyo rayo alegra?

I el viento que triste jime
Sacudiendo mi ventana,
¿Qué tiene? ¿por qué se afana?
¿Acaso un dolor le oprime?

I esa campana que llora
¿Qué nos quiere? ¿llama a alguno?
Me angustia su eco importuno,
Pienso que sufre e implora.

En todo encuentro pesar,
No hallando solaz en nada;

I mi cabeza agoviada
Quisiera ya reposar.

Mis ilusiones pasaron
Con mis años halagüeños;
I mis dorados ensueños
Cual humo se disiparon;

Todo en la vida perdió
Para mi su dulce encanto
I en hondo mar de quebranto
Mi corazon se anegó.

En otro tiempo gozaba
En la amena soledad;
Léjos de la sociedad
Mi espíritu se estasiaba;

Mas; oh dolor! ya no encuentro
En su seno bienestar;
Allí me sigue el pesar
Con su semblante siniestro.

Por do quiera ya mis ojos
Solo en sepulcros se fijan;
I a doquier que se dirijan
Descubren tristes despojos:

En la sublime creacion
Contemplo solo un osario;
Do se alzan en su sudario
La muerte i la proscripcion:

Ellas llenan mi existencia,
I cual esfinjes sombrias,
Me acompañan en mis dias,
Inmobles en mi presencia:

Oscurecen el pasado,
Llenan de duelo el presente,
I el porvenir a mi mente
Lo presentan desolado.

Consume mi alma el dolor,
I mi cuerpo se aniquila,
I ya mi razon oscila
En este abismo de horror.

¿Qué hacer en tal desventura?
¿Dónde encontrar un asilo,
En cuyo seno tranquilo
Olvide tanta amargura?

Cuando el huracan domina
Con su ímpetu poderoso,
Doblega el árbol frondoso,
La flor i el boton inclina;

Mas, pasada su violencia
Se levantan mas hermosos;
Sonrien al sol, dichosos,
Bendiciendo su presencia;

I olvidan cuanto han sufrido
Gozando del rayo ardiente
De aquel astro refuljente
Que su lumbre ha difundido:

Seres se hallan en el mundo
Que cual ellos se agoviaron;
I tambien se reanimaron
Olvidando un mal profundo;

Que a los placeres renacen
I con lozana esperanza
Reviven a la confianza
Cual si la dicha encontrasen;

Pero yo, desventurada,
Suspiro por el olvido
I mi reposo perdido
No puede volverme nada:

Ai! todo aquello que un dia
Mi corazon estasiaba,

Cuanto a mi mente halagaba,
Dando a mi pecho alegria,

Solo me causa tormento;
Porque entre el tiempo pasado
I el presente desolado
Media un abismo sangriento:

Porque ahora desprecio el mundo;
I en la humanidad no creo:
Por do quiera ya no veo
Sino un desierto infecundo.

La violenta tempestad
Que devastando mi vida
Me arrojó cual ave herida,
A una yerta soledad,

En su raudo torbellino
Arrastró mis ilusiones;
I en estranjeras rejiones
Me entregó a fatal destino:

De allí contemplo, abismada,
Las injusticias humanas:
Afanes i luchas vanas
Solo alcanza la mirada;

I vaga mi pensamiento
En los recuerdos penosos
De tantos hechos odiosos
I de miserias sin cuento.

¡Oh Dios! la vida es un sueño,
Una pesadilla horrible?
¡Ser eterno, incomprensible,
Dadme un celestial beleño,

Que adormezca el sentimiento
De mi pecho dolórido
Dando reposo i olvido
Al cansado pensamiento!

A vos, imploro, Señor,
Desesperar ya me siento;
Dad alivio a mi tormento;
Os lo pido por favor.

En mi infortunio, oh mi Dios!
He sufrido demasiado
I de todos he dudado,
¡No quiero dudar de vos!



BENJAMIN BLANCO.

El Señor Blanco nació en Cochabamba el 28 de diciembre de 1832. Se recibió de abogado en 1854, i desde esa época ejerce su profesion en su ciudad natal.

Con una decidida aficion por las letras, el señor Blanco las ha consagrado una buena parte de su tiempo. Ha colaborado en la redaccion de varios periódicos, ya literarios, ya políticos, tales como la *Revista de Cochabamba*, *El Album*, *El Mosaico*, *El Republicano*, *La Patria* i otros.

En 1853 publicó una leyenda titulada: *La venganza de una mujer*, que es uno de sus primeros ensayos poéticos, i en 1857 dió a luz otro poema con el título de *María concebida sin mancha.*

Actualmente reside en Cochabamba consagrado a las tareas del campo.

Á CALACALA.

¿Porque llorar aquí? Luz es el cielo
Bosques la tierra, fuentes i jardines:
Lejos, harpa de tí cantos de duelo,
Ven a ensayar la voz de los festines.

J. Zorrilla.

Sublime Calacala, verde alfombra
Tendida en la anchurosa, grata vega,
Que el ondulante Rocha alegre riega
Con raudales de limpido cristal.

Eden florido de eternal verdura,
Mansion sagrada do el placer se anida,
Do natura feraz do quier convida
Tanto de grande, tanto de inmortal.

Tú, cual del hombre la primer morada,
Fantástica, ilusoria te presentas;
Y en tu falda esplendente, rica ostentas
Cuanta belleza el Hacedor crió.

Pensil de amor, esposa del Tunari,
No envidias nunca el Paraiso ameno:
Que la mano de Dios en tu almo seno
Encantos mas espléndidos vertió.

Ni los mentidos célebres jardines
Que a Babilonia un tiempo engalanaron,
Nunca con tanta pompa nos pintaron,
Cual tú, bello recinto del placer.

En tí mi pecho lánguido revive,
Cual revive la flor al baño frio
Que derrama en su caliz el rocio:
Llanto del cielo que da el nuevo ser.

En tí el alma ensanchada se complace;
Y el aura que en tu seno sopla apenas
Lleva en su vuelo las amargas penas
Que torturan al misero mortal.

En tí se vive; solo en tí se goza....
Májico canto a mis palabras das
Y en cada instante yo te admiro mas
Encantado paraiso terrenal.

....

PLEGARIA A MARIA.

Miserere mei et exaudi orationem meam.
Apiadate de mi i oye mi oracion.

SALMO IV.

Recuerdo, Vírjen pia, la hermosa edad de niño,
En que la vida fácil se siente resbalar,
Mi madre en su regazo, con férvido cariño,
Tu nombre me enseñaba, sagrado a pronunciar.

Recuerdo aquellas horas de eterna venturanza,
Que prontas se perdieron en las sombras de ayer,
Mi labio balbuciente, con plácida bonanza,
Tu nombre pronunciaba con infantil placer;

Tu nombre misterioso, de inefable ternura,
Que al corazon infunde magnético solaz,
I cuya melodía dulcísima murmura,
Entre vapor de rosas, el céfiro fugaz;

Tu nombre sacrosanto, de inspiracion divina,
Que las aves intentan en vano preludiar,
Cuyo sonido ensaya la fuente cristalina
I las rujientes ondas del anchuroso mar;

Tu nombre, santa Vírjen, a cuyo dulce acento
Se calman los dolores i el angustioso afan;
Tu nombre a cuya cifra se humilla el firmamen to
Los ánjeles se postran i tiembla Leviatan.

Tu nombre pronunciaba mi lengua entusiasmada,
En la risueña aurora de la primera edad,
Cuando tu santa imájen, en mi lecho colgada,
A un niño veneraba con mística piedad.

Recuerdo en esos dias contáronme tu historia,
Hermoso panorama de luz i de zafir:
Al contemplarte entónces, llena de inmensa gloria,
El alma te miraba tranquila sonreir.

En esa edad dorada de amor i de inocencia,
Postrado en tus altares, con flébil oracion,
Alzado me creia triunfante a tu presencia,
I adoraba de hinojos *tu santa aparicion.*

Pasó esa edad bendita; siniestros nubarrones
Cubrieron mi horizonte de fétido vapor:
El corazon fué presa de míseras pasiones,
I déspota cruento me destrozó el dolor.

Perdí mi paz risueña, mi plácida ventura
Al soplo virulento del hálito infernal;

El corazon transido de penas i amargura,
Ante el poder tremendo se prosternó del mal.

Perdí las ilusiones que, avaro el pensamiento,
Quimérico forjara de gloria i de virtud;
Sin galas, sin adornos i del placer sediento,
Se marchitó bien pronto mi pobre juventud.

En pos de tal tormento, la destructora duda
Rasgó, con mano airada, del corazon la fé;
Entónces delirante, con mi dolencia aguda,
Mendigo miserable, tu amparo demandé.

Recuerdo, Vírjen pia, que al pié de tus altares,
Acongojado el pecho, llorando te pedí
Un bálsamo que alivie mis íntimos pesares,
Volviéndome de nuevo la calma que perdí.

En llanto derretido de mi dolor jemia,
Hundido en el abismo de misera orfandad;
Entónces, tu Señora, la angustia i la agonia
Borraste de mi seno con célica bondad.

Mis lágrimas ardientes se alzaron hasta el cielo,
I escuchó mi plegaria tristísima el Señor:
Brilló la bella aurora de dicha i de consuelo,
De paz i de ventura, de glorias i de amor.

Purificada el alma de la torpe malicia
En la piscina santa de la nueva Salen,
Pude llamarte ¡Madre!... con celéstial delicia,
Alzando con orgullo mi fatigada sien.

Mas ahora, santa Vírjen, que triste peregrino
Transito por el mundo, sin miedo al huracan,
En medio a los horrores del aspero camino,
Me acojo a tu sagrado, castísima Miriam.

Estrella de los mares, claro esplendor del dia,
Inunda de tu gracia mi pobre corazon:
Escucha mi plegaria, concede al alma mia
La fé con la esperanza, la paz i la oracion.

Allánamе, Señora, de la virtud la senda,
Léjos del torpe vicio, del criminal error,
Ni el corazon, ni el labio, ni el pensamiento ofenda
Los santos i benditos decretos del Señor.

Escucha mis jemidos, atiende a tu criatura
Desde tu exelso trono, Maria celestial;
Enciende en mi la antorcha de fé sagrada i pura,
Mientras aliente el seno mezquino i terrenal.

I cuando suene la hora fatal de mi partida,
En ese horrendo trance de espanto i confusion,
Cabe a mi lecho vela, i el alma combatida
Arranca de las garras del infernal dragon.

El cuerpo sin aliento, tronchada la existencia,
Llegaré al fin al trono magnífico de Dios;
Cubierto de miserias, rendido en su presencia,
Las faltas de mi vida no escusará mi voz.

En medio a los rigores de mi tremendo juicio,
Te encuentre cariñosa, junto a mi juez allí;
Mitiga la sentencia de mi eternal suplicio,
Los cargos disipando que pesan sobre mi.

Con fé, con entusiasmo te adoro, Vírjen pura;
Concédame tu amparo, tu exelsa proteccion,
La paz en esta vida, la gloria en la futura
Por eso que venero, tu SANTA CONCEPCION.

I en la mansion eterna, con dulce melodía,
Ensalzaré tus glorias en cántico triunfal,
Madre de Dios i Vírjen, esplendida María,
¡ EN GRACIA CONCEBIDA SIN MANCHA ORIJINAL !

DOLORA.

(CON OCASION DE UNA CONFIDENCIA.)

Sobre un motivo tan grave,
Es cosa ya mui probada,
Que aquel que piensa que sabe
Es el que no sabe nada;

I así aunque ese *amor* es cierto,
Yo presumo
Que el amor de un *ido* o un muerto
Siempre es humo.

Dicen que el amor es llama,
Que es el alma de la vida,
Mas yo sé, que quien mas ama
Mas pronto su amor olvida;

I siendo el amor tan breve,
No me admiro,
Que aun el soplo se lo lleve
De un suspiro.

Eterno amor te promete,
En su carta, como ves,
Si no miente como siete
Miente al menos como tres.

Sin que esto te desasone,
Tu veras
Que en el juego quien mas pone
Pierde mas.

Jamas llegaré a olvidarte,
Dice en su locura estrema,
I se va por otra parte.....
Cada loco con su tema.

Toda esa pasion que abrasa
Lo creerás?.....
Es humo, es humo que pasa,
Nada mas!.....

Piensa, con afan prolijo,
En esta eterna verdad,
I recuerda que alguien dijo
La mitad de la mitad.....

Que el humano corazon,
Vida mia,

Abriga a veces ficcion
I falsia.

I esa ilusion amorosa,
Con que te halagas quizá,
Es brillante mariposa
Que cruza el aire i se va.....

Advierte, anjel mio, advierte,
Que mui luego
Solo en humo se convierte
Tanto fuego.

Sucede esto a cada paso
En nuestra existencia escasa:
I creerás, mi bien, acaso,
Que el humo tambien no pasa?.....

Ai! de esa ventura leda
Que te hechiza,
Pasa el humo i si algo queda,
Es ceniza.

El amor que ardiente bebes
I que al empireo te eleva,
Ceniza es que el viento lleva
Envuelta en sus hondas leves.

De tanto amor, entusiasmo
I contento,
No resta ¡cruel sarcasmo!
Sino viento.

En la risueña alborada,
Hallarás tus ilusiones
Desgarradas en jirones,
Al empezar la jornada;

I en vez de amoroso acento,
Hallaras
Humo, cenizas i viento,
Nada mas!....

Nada mas! luz de mis ojos,
Nada mas, ánjel de amores:
Pero calma tùs enojos,
Enjuga el llanto i no llores!.....

Que una gota de rocio
De tu faz,
Vale mas, dulce bien miò,
VALE MAS!.....

A .....

(MANDANDOLE UN NARANJITO ENANO.)

Donde fué i cómo, prescindo:
Mas juro que aprendí un dia
Una verdad que decia,
Solo lo pequeño es lindo.

Si la verdad *adelgasa,*
Esta me hizo mucha mella,
Por que ademas de ser bella
Era una verdad *escasa.*

I por esto aunque me emplúmen
Diré siempre en verso o prosa,
Que es la belleza una cosa
Que solo se halla en *resúmen.*

I añado que la hermosura,
Sin mengua ni vilipendio,
No existe sino en *compendio*
Es decir..... en *miniatura.*

Ya que esta materia toco,
Recuerdo sin mucho afan,
Que tu *apropiado* refran,
Dice, *de lo bueno poco.*

En verdad, la mas simpática,
La mas perfecta belleza,
La que mas nos interesa
Es la belleza *homeopática.*

Con mi testimonio propio,
Afirmo que no se admira
La beldad que no se mira
Al traves de un *microscópio.*

Si aun dudas, te dirá Andres
Que la Venus de Florencia
Cuenta como una exelencia
No tener sino..... *dos pies.*

I salgo así del mal paso,
Pues he probado mi tema;
Que la hermosura suprema
No existe sino en lo *escaso.*

Pero, hablando claro, amiga,
I en provecho de mi fama,
Será bien que yo te diga
Que no escribo un *epigrama.*

Ante la razon me rindo
De la verdad con que arguyo,
I en fuerza de ella concluyo,
Solo lo pequeño es lindo.

Por eso con grande empeño
Busqué en la vega risueña,
Siendo lindo lo pequeño,
Una plantita *pequeña.*

I encontré entre tanta fruta
Con que nos regala Ceres,
Una planta *diminuta*
Así como tú..... la quieres.

Este lindo naranjito
Tiene, cosa mui bonita,

Por azahar una *perlita*,
I por fruto un *frijolito*.

I auñque el regalo no importe
Te lo mando mui ufano,
Pues toda reina en su corte
Debe tener *un enano*

LA UNION AMERICANA.

El Anjel de los siglos de pié sobre los Andes
Custodia los destinos del mundo de Colon;
Las que ayer abatidas, serán naciones grandes
Cuando se abracen todas en fraternal UNION.

En quince pabellones un astro resplandece
Sus nítidos colores de nácar i zafir,
I entre lampos de gloria magnífico aparece
Del suelo de los Incas brillante el porvenir.

Que de los hombres libres es una la esperanza
Grandiosa, inescrutable, como es la eternidad;
Por eso con orgullo la América se lanza
A conquistar unidas la Paz i Libertad.

Nuestro pasado es grande, grande será el futuro,
Porque somos los hijos de una raza inmortal;
¡Aliento, americanos! del horizonte oscuro
Se cambian ya las sombras en límpido cristal.

Si ayer en los combates de eterna gloria y fama
Ciñeron de laureles nuestros padres su sien,
Hoi que arde en nuestros pechos la misma intensa llama
En mil otras batallas venceremos tambien.

Que el jénio de las selvas, indómito i salvaje,
Siente del entusiasmo la ardiente inspiracion,
I se alzará bien pronto, robusto en su coraje,
Desplegando en el éter un solo pabellon.

I entónces las naciones que ayer eran rivales
Se abrasarán hermanas bajo ese ancho dosel,
I entre el férvido estruendo de cánticos marciales
Su frente sin mancilla cubrirán de laurel.

Que el cóndor de los Andes, que destrozára un dia
De un Leon formidable la fuerza colosal,
Humillará mañana con noble bizarria
El atrevido empuje del Aguila imperial.

Que vengan los de Europa con sus rudas lejiones,
Con sus mezquinos cetros i su torpe ambicion;
De cetros i banderas haremos mil jirones
Al grito estrepitoso de *Libertad i Union.*

Que vengan con sus flotas, vomitando metrallas
A profanar las playas que baña nuestro mar;
Los Andes jigantescos serán nuestras murallas
I al pié de esas montañas los mirarán luchar.

I al ruido del combate recordarán los manes
De los que en Ayacucho vencieron i en Junin.
I se alzarán radiantes sobre nuestros volcanes
A saludar ansiosos el bélico clarin.

I en el tremendo choque de libres i de esclavos
Retumbará mas récia la ronca tempestad,
Mezclando con sus voces los gritos de los bravos
De Gloria, Independencia, de Union i Libertad.

Los libres esforzados i de entusiasmo rojos,
Sedientos de victorias sabran allí vencer,
Hollando con sus plantas el lujo i los despojos
De aquellos que insultaron de América el poder.

Que en esta fértil tierra soberbia i esplendente
No habrá ya mas corona que el astro de fulgor;
Magnífica diadema con que ciñó la frente
Del jigante Sorata la mano del Señor.

Por eso en este mundo los pueblos son los reyes
I hai solo un trono en donde la Democracia está;

Esta deidad mañana su voluntad, sus leyes
I sus brillantes dones a Europa llevará.

La Democracia aun vela sus ocultos arcanos
I los opimos frutos de dicha perenal;
Es porque aun hai rencores, es porque aun hai tiranos
Que bárbaros desgarran su seno virjinal.

Pero llegará un tiempo de gloria apetecida
En que todos hermanos se abrazarán al fin,
I en vez de los horrores de guerra fratricida
Resonará en los aires el himno del festin.

I la América entónces, ávida de esperanza,
Se alzará en sus cimientos de fuego i de metal,
A arrancar del futuro con heróica pujanza
El que le guarda el cielo, destino colosal.

Entónces sus desiertos serán ricas ciudades,
Emporios de comercio, de ciencia i de saber;
Su esplendor i sus glorias la fama a otras edades
Con atronantes notas anunciará do quier.

Entónces por sus rios que fecundan dos mares
Mil naves atrevidas cruzarán sin temor,
I por sus densos bosques de quinas i pinares
Correrá majestuosa la pompa del vapor.

Entónces de los Andes se rasgarán las nieblas
Apareciendo un cielo de calma i de quietud;
La patria de los Incas sin sombras, ni tinieblas,
Vivirá venturosa su eterna juventud.

Que el Anjel de los siglos de pié sobre los Andes
Custodia los destinos del mundo de Colon;
Las que ayer abatidas, serán naciones grandes
Cuando se abracen todas en fraternal UNION.

RICARDO JOSÉ BUSTAMANTE.

Este poeta, cuyas obras circulan hoi en toda la América española, mereciendo justos aplausos, nació en la ciudad de la Paz en el año 1821. Su familia, que goza en Bolivia de una alta posicion social, lo envió de mui tierna edad a la ciudad de Buenos Ayres a recibir en ella su educacion. Allí permaneció hasta 1839, año en que fué enviado a Europa a concluir sus estudios. Fijó el señor Bustamante su residencia en Paris; i durante su permanencia en esta capital comenzó a dar a conocer su nombre, en un círculo distinguido de literatos españoles que residian en ella por aquel tiempo. En ese círculo figuraban los señores Martinez de la Rosa, Ochoa, Escosura, Donoso Cortez i algunos otros de alta nombradía. De esa época data la bella composicion del poeta boliviano titulada, *Pensamiento en el mar*, que ha sido reproducida por la prensa en varias ocasiones.

A mas de las tareas poéticas se consagró en Paris el señor Bustamante a otros trabajos literarios, dignos de su fama i de gran importancia para Bolivia. Entre otros coadyuvó a la publicacion de la interesante obra del señor Alcides D'Orbigní sobre los territorios bolivianos de Caupolican i Mojos, traduciéndola al español por encargo del gobierno de Bolivia.

En 1846 regresó a América, empleado en la Legacion boliviana de Rio Janeiro.

Vuelto a su patria poco tiempo despues, nuestro poeta ha desempeñado en Bolivia destinos de alta importancia, hasta obtener la cartera de un ministerio, i como todos los hombres públicos de Bolivia, se ha visto envuelto con frecuencia en el torbellino de las revoluciones, i ha comido mas de una vez el pan del proscrito.

Pero, en todas circunstancias, el culto de las musas ha sido para Bustamante, ya una grata i noble distraccion en las sérias preocupaciones del hombre de Estado, ya un dulce consuelo en las desgracias del perseguido político.

El amor que siempre conserva por los estudios i los trabajos de la poesía, ha hecho que en toda época haya encontrado siempre pronta su lira enérjica i bien templada. Por eso, en medio de tan sérias i diversas ocupaciones; en medio de los peligros del revolucionario, de los azares i fatigas del proscrito, siempre ha sido poeta, i siempre ha producido obras de verdadera inspiracion i de indisputable mérito.

En el dia, alejado de la política, el señor Bustamante vive en Sucre tranquilo en medio de su familia. Jóven aun, i apasionado por las bellezas de la poesía, las letras bolivianas pueden todavia esperar muchas bellas obras de esa inspiracion robusta i serena.

Esperamos que no enmudecerá su lira, ni deje olvidado sus bien merecidos laureles!

ET LUX ÆTERNA LUCEBIT.

¡Cuán bella es la mansion que nos ha dado
El Dios Omnipotente!—
Contemplo el bosque, la sonora fuente,
Esa laguna azul, florido el prado;
I de la brisa escucho y de las aves
El susurro i los trinos tan suaves
Que en plácido concierto
Dan encanto mayor a nuestro huerto! "—

Tal decia de Adan la compañera
Mirando el paraiso
En aquel primer dia, cuando quiso
Dios brindarnos ventura verdadera.—
Mas de ese dia los instantes bellos
Corrieron a su fin, i los destellos
Del globo refuljente
Estinguiéronse al cabo en occidente.

La noche envuelve con su manto el mundo:
Eva i Adan en tanto,
Sobrecojidos de indecible espanto
Dudan que torne el luminar fecundo
A cruzar por el éter;—i que puebla
Su eden tan bello la eternal tiniebla,
Piensan, con pena amarga,
Hasta que el sueño su ansiedad embarga.

Mas de aquella pareja el embeleso
Renuévase ferviente
Viendo al sol asomar en el oriente
Tras las primeras lágrimas, i el beso
Que el alba con sus púdicos amores
Daba en la tierra a las primeras flores,—
I al ver que discurria
Por los espacios el fanal del dia.

Así en honda ansiedad, de los mortales
Se abisma el pensamiento,
Cuando avistan el negro pavimento

De la tumba i sus sombras funerales:
Así la antorcha de la fé vacila:
El alma empero, si dejó intranquila,
Su humana pesadumbre,
Va a ver el dia de la eterna lumbre.

LA CRUZ SOBRE UN CAMINO.

Aquí estas, o Madero Soberano,
Signo de amor, de paz, de redencion,
Con los brazos abiertos al cristiano
Brindándole consuelo en su dolor!—

La humanidad, por tí rejenerada,
Camina en los senderos de la luz,
Tu orientas al mortal en su jornada,
Faro del puerto de eternal salud.

En las lóbregas noches de la tierra,
Cuando reinó sobre ella la impiedad,
Conjuraste del vicio la honda guerra
I alzándote en el Gólgota hubo paz:

Paz, a costa del justo que a los hombres
Divino ejemplo de bondad mostró,
I en vil escarnio con infames nombres
Pagaron ellos su elocuente amor.

Paz, a costa del Mártir que convida
En fuentes puras a aplacar la sed,
I a quien en cambio de celeste vida
Los hombres dieron a libar la hiel.

La paz del sacrificio que declara
Cuánta ha sido la humana perversion:
¡Ai! de ese sacrificio fuiste el ara
I el orbe entero retembló de horror.

La mente jime de pensar que el mundo
Da a quien le labra con afan su bien
Martirio, afrentas i rencor profundo...
Ai! tú eres de ello testimonio fiel.

Tan torpe crímen las edades lloran;
I con llanto al lavar la ingratitud,
Ilustres Pueblos, que el Calvario adoran,
En triunfo te alzan, veneranda Cruz.

De creyentes humildes cien falanjes
Has visto en Palestina combatir,
Siendo contra el furor de los alfanjes
Cada Cruzado un rayo de la lid.

Cristianos, reyes, i guerreros tantos
Por dar vida a la gran Jerusalen,
Sobre esos sitios, para el orbe santos,
Contigo humillan al tenaz infiel.

Sacro estandarte,—la barbarie alzada
En esos siglos de profundo error,
Cayó ante el brillo de la noble espada
Que en mision tan sublime te escoltó.—

Civilizas el mundo; y los mortales
Que en tí el lábaro muestran de la Fé,
Tambien en tí contra los rudos males
Que hai en la vida su refujio ven.—

Lejano un mundo sobre el mar dormia,—
Que entre misterios lo arrullaba Dios,—
I allí, inspirado, te condujo un dia
El jénio santo que animó a Colon.

En las rejiones de aquel vírjen suelo
La luz derramas sobre pueblos mil,
I sobre el fondo de su claro cielo
Do quier te ostentas levantado allí.

Yo, en ese suelo que los Andes miran
Cual rica alfombra de sus áureos piés,

Te ví en las horas que candor respiran
Allá en el alba de fugaz niñez.

Si desde entonces me conduce el hado
Vagando lejos del nativo hogar,
Do quier te encuentro, i a tu pié postrado,
Al Cielo pido consolante paz.—

Cuando por breñas en mi andar contino,
Cansado vengo de la marcha de hoi,
Esta tumba guardando en el camino
Te hallo, al instante de ponerse el sol.

O Cruz, emblema del dolor humano
I santa cifra de esperanza i luz,
Ai! conforta mi espíritu cristiano
Conservándole el fuego de virtud!

Si aquí, tras senda tan penosa i larga,
Descanso breve mi cansancio halló,
De mis pesares con la dura carga
Sigo adelante, sin saber do voi!

Mas... como todos, llegaré algun dia
A donde encuentre la eternal quietud,
Acaso entónces una mano pia
Pondrá en mi tumba la cristiana cruz.

EL JENERAL SAN MARTIN.

SONETO DEDICADO A MI AMIGO, EL SEÑOR DON MARIANO BALCARCE.

Tal contempla con pasmo el caminante
De los nevados Andes la eminencia,
Viéndose tan pequeño en la presencia
De aquellas cumbres de perfil radiante,

Tal yo me siento cuando estoi delante
Del hombre que dió a Chile independencia,

Tal ante quien el siglo reverencia
Dará la Historia un pedestal jigante.

Coronaron su frente en la victoria
De Maipu i Chacabuco los laureles:—
Tambien le cupo la brillante gloria

De lanzar el primero los corceles
Que condujeron, Libertad, tu carro
A hollar la tumba del feroz Pizarro.

PRESAJIO DE LA LIBERTAD DE AMERICA

Si fué gallardo i galan
No cometió gran delito
Fomentando amante afan
Mallo, el réjio favorito,
Nativo de Popayan.

En la castellana corte
Alcanzó favor marcado
Del rei siendo i su consorte
Protejido i bien amado
Por lo apuesto de su porte.

Sus paisanos mui cumplido
Conocieron siempre a Mallo,
Que si estuvo asaz querido
Siendo *tan feliz vasallo.*
No su patria dió al olvido.

Por su amable bizarría,
De las mansiones reales
(En las que él entrar podia)
Llevó a pasar los umbrales
A un amigo a quien queria:

Jóven era éste, que apénas
Mas de tres lustros contaba,

I en las rejiones amenas
Ñació de América esclava
Para romper sus cadenas.

Por mandato de alta prez
De que dignas ambos fueron,
A la reina, cierta vez,
Los dos *indianos* siguieron
Al real sitio Áranjuez.

El *Príncipe,* fue presente,
De Astúrias, alli aquel dia,
I a su hidalgo adolescente
Notando en la compañia,
Lo acojió mui dilijente.

Aun del tono palaciego
Escusando la etiqueta
Lo invitó, con el, al juego
Del *volante* o la *raqueta,*
I en contienda entraron luego.

La partida cursó bien;
Mas el jóven noble *indiano*
Del volante en el vaiven
Al futuro soberano
Un golpe le dió en la sien.

Viendo al príncipe altanero
Quejarse de lance tal,
Díjole la reina—"*El fuero*
No invoques del rango real
Si invitaste a un caballero."(*)

La ocurrencia siendo estraña
Fué evidente profecia
De que al cabo perderia
La testa del rei de España
Su joya de mas valía:—

Que esos jóvenes,—del mando
Destinados al acibar;—
Fueron pues (el tiempo andando)

Uno, el Séptimo Fernando,
Otro, el ínclito Bolivar.

MI SOMBRA INSEPARABLE.

Qui donc es tu, qui donc es tu, mon frère,
Qui n'apparais qu'au jour des pleurs?
A. de Musset.

Siendo estudiante, en colejio
Yo velaba cierta noche
En una sala sombria,
Cuando al punto de las doce
Vino a sentarse a mi lado
Un niño de aspecto pobre:
Ser mi hermano parecia
Por lo franco de su porte:
Vaga sombra de tristeza
Se pintaba en sus facciones:
El libro que yo estudiaba
Sobre la mesa, recorre
A la luz de triste vela,
I luego la frente pone
Entre sus manos, quedando
Pensativo sin que logre
Arrancar a su silencio
Yo una letra de su nombre.

Cuando ya cumplí tres lustros,
Una tarde a paso lento
Por un bosque yo vagando
Sumerjido en mi silencio,
Al pié de un árbol sombrio
Vi un jóven de pobre aspecto
El cual se me parecia

(*) El mismo Bolivar parece que contaba el hecho a sus amigos. El autor de estas *quintillas* oyó referir la ocurrencia en Europa a un anciano Sr. *Paris* de Colombia, amigo personal mui íntimo del Libertador.

Como un hermano jemelo.
Yo le rogué me indicase
Cual era el mejor sendero.—
Miéntras él con su sonrisa
Me marcaba dulce afecto,
En su diestra vi un laud:
I un ramillete en desgreño
De humildes flores tambien
Colocado ví en su pecho.
Mostróme luego un camino
Apuntando con el dedo......

En la edad de los amores
Un dia, solo en mi cuarto
Amargamente lloraba
Yo mi primer desengaño:
Entónces un estranjero
Vino a sentarse a mi lado,
El cual se me parecia
Como si fuese mi hermano:
Contemplóme silencioso
Apoyándose en mi brazo,
I en la direccion del cielo
Levantó la vista al cabo,
Cual si dijese—"allí solo
No es el afecto un engaño".
En su dolor se mostraba
De mi dolor penetrado;...
Mas cual sombra desparece
O cual nube en los espacios....

Un año despues me hallaba
Yo de congoja oprimido
Cerca de un lecho mortuorio
Donde mi primer amigo
Su triste adios me dijera
Dando el último suspiro;
Cuando se mostró a mi lado
Uno de luto vestido
El cual se me parecia
Cual si fuese hermano mio:
Sobre su frente llevaba

Esa corona de espinos
Del ánjel de los dolores;
I sus plantas ví caido
Su laud que reposaba
Sobre laureles marchitos.
Luego en silencio se esquiva
Despues de llorar conmigo......

Tal ese ente misterioso
Por todas partes camina—
A mi lado en el sendero
De mi triste, inquieta vida:—
Ya en momentos de cansancio,
Ya en mis procelosos dias,
Algunas veces en medio
De alegre, báquica orjía,
Cual aparicion de un sueño
Cerca de mí se desliza
Ese bulto siempre triste,
Esa imájen siempre amiga:—
Si es un ánjel o un demonio,
Sombra de mi fantasia,
Yo no sé;— pero lo acojo
Como prenda mui querida
Que en el piélago del mundo
Me comforta con su vista.

Desde que ando peregrino
Dejando en diversos puntos
De la tierra, con el rastro
De mis lágrimas, alguno
De tantos afectos dulces,—
Ilusiones que mantuvo
Mi infatigable esperanza
Cual bien de la alma ocultos;—
Ya del Támesis al borde,
Ya del Sena entre el murmullo,
Ya en las basilicas santas
O en los centros del gran mundo;
Ora del Plata en la orilla,
O del Atlante sañudo
En las playas brasileras......

Cual aquí tambien estuvo
Presente siempre a mi vista
Ese personaje mudo.

Así en las horas de febril desvelo
En que cansados de llorar mis ojos,
Sentí mi sangre convertida en hielo,
I en vez de vida ya encontré despojos.

Ay! donde quiera que probé el fastidio,
O los engaños del voluble mundo,
Si me asaltó la imájen del suicidio,
O sentí la ansiedad del moribundo;

En mis jornadas, do con breve paso
Fuí recojiendo marchitadas flores,
I antes, mil veces, de asomar mi ocaso
Ya en la noche jemí de los dolores....

Do quiera que he llorado,
Do quiera que he sufrido,
Do quiera que el olvido
Mi pecho ha lastimado:

Allí donde jimiendo,
Allí donde en bonanza
He visto mi esperanza
Siempre al nacer muriendo....

Aquel fastasmo humano,
Al punto aparecia....
I a mí se parecia
Lo mismo que un hermano.

¿Quién eres, dime,
Tú que en la vida
Sigues mis pasos
Con tanto afan?
Viendo mis penas

Tu alma dolida
Viene a buscarme
Para llorar?

Por tu constancia
Tu afecto unido;
Tú me contemplas
Con amistad:
Dime, quién eres?
¿Donde has nacido
Tú que me brindas
Tanto solaz?

Pensar no debo
Que tú me sigas
Como el siniestro
Jénio del mal;
Pues cuando sufro
Siempre mitigas
Con tu presencia
Mi hondo penar.

Mas ¡ay! tampoco
Pienso que seas
Anjel de guarda
Viniendo a mí;
Miro que solo
Mi bien deseas,
Sin que me evites,
Ser infeliz.

Conmigo jimes
I me consuelas
Cuando en la vida
Me ves sufrir;
Mas en mi amparo
Tú nunca velas
El mal previendo
Del porvenir.

Huesped constante
De mis dolores,

Fiel compañero
De mi existir,
Si yo no lloro
Sin que tú llores,
Hermano mio,
¡Quién eres! dí......

(La sombra)

"No soi ánjel ni demonio,
"Ni mi ser es un arcano;
"Bien me tomas por hermano,
"Que de serlo te doi fé.
"Do quier vayas mientras vivas,
"Me has de hallar en tu camino;
"I al cumplirse tu destino
"Tu sepulcro guardaré.
"Tus pesares los confia
"A mi afan el mismo cielo;
"Cuando jimas en desvelo
"Daré alivio a tu ansiedad.
"Ven a mi cuando te abrume
"Este mundo con su guerra,
"Soi el *jénio* que en la tierra
"Llama el hombre—"Soledad."

PRELUDIO AL MAMORÉ.

Tú aquí en rejiones ignoradas jiras,
Serpiente nacarada, bajo un cielo
Pálio de lumbre por do tiende el vuelo
La garza colosal;
Rio arjentado que anduloso ciñes
Vírjenes bosques, o en variadas tintas
Sobre tu espejo con sus nubes pintas
El éter tropical.

Al fin respiro tus fragantes auras;
Tus palmas miro que columpia el viento,

Oigo en tus selvas armonioso acento,
I admiro tu quietud:
O tú, a quien siempre en ilusion lejana
Vi cual portento que a la patria mia,
Las puertas abras a su gloria un dia,
Gran Mamoré!—Salud!

De rejion fria i apartada vengo,
Donde el monarca de los Andes brilla
Con su manto de armiño, maravilla
De injénito poder.
De allí al empuje de infortunio infando
Yo vengo, sí, cansado peregrino,
I ál verte aparecer en mi camino
Ya aliento de placer.

Placer que inspira al corazon patriota
Alegre canto i de solaz lo llena;
Así el proscripto ya olvidó su pena
Al verte, Mamoré.
Si no es mi canto como el dulce canto
De los bardos que pueblan tus rejiones,
Preludia sobre ti las bendiciones
Del porvenir, con fé.

En el seno feraz de los desiertos
Jénio escondido en soledad murmuras
Al blando soplo de las auras puras
Con plácido reir;
Mientras la patria tu existencia ignora
Cual tu ignoras que en ella los humanos
Se ajitan por correr tras los arcanos
De un grande porvenir.

Sobre tu manto líquido, ondulante
Refleja el cielo diamantina estrella
Que suerte anuncia venturosa i bella
Al patrio pabellon;
Cumplirse debe tan brillante ensueño,
Undoso rio, que hácia el mar te lanzas
Mecido por futuras esperanzas
De gloria i de ambicion.

Corres hoi arrastrando añosos troncos
Que aun ostentan ropaje de esmeralda,
O ya a los juncos de la verde falda
Arrancas tierna flor:
Tu majestuosa soledad recrean
Parleras aves de pintadas plumas
Que en ti retratan su elegancia suma
Jirando en derredor.

Caiman que invade la arenosa orilla,
Blanco bufeo que rasgando el agua
El rumbo sigue de veloz piragua,
O la hoja que cayó,
O ya algun tigre que a la opuesta márjen
Se lanza a nado con tranquila frente,
Perturban la quietud de tu corriente
Que el hombre aun no turbó.

Tendido al pié de la floresta virjen,
Cual amante a los pies de la que adora,
Cuando el último rayo del sol dora
Tus ondas de cristal,
Te deleitas feliz con los perfumes
Que en alas de la brisa pasajera
Te arroja de su ondeante cabellera
Tu amada virjinal.

Es solemne el concierto de tus bosques
En el silencio de la noche, cuando
Con grito melancólico turbando
La augusta soledad,
El pájaro jemífero i el viento
En bonanza te aduermen deliciosa,
Mientras el rayo de la luna hermosa
Te da su claridad.

Tal es tu vida en el presente, o rio;
Jigante puerta del soberbio templo
Que de prósperos pueblos ese ejemplo
La patria labrará.
Hai de vida otro mundo que en ti duerme,
Mundo i vida de accion en la natura

Con que a los hombres dispensó ventura
La mente de Jehová.

Dormiste el sueño de pesados siglos,
Siempre ignorado resbalaste en calma;
Siendo tus ondas de la accion el alma
Tu noche larga fué.
Rompa tu sueño secular el hombre;
Tu márjen pueble de ciudades bellas;
Marque en tus bosques *el vapor* tus huellas,
Despierta, Mamoré!....

GRITO DE DESESPERACION.

Si donde quiera que mis pasos llevo
Encuentro soledad i mil dolores;
Si llanto i hieles en mis ansias bebo;
Si marchitas por siempre ya la flores
Están de mi esperanza,
A tu bondad yo pido,
Señor! la sombra del eterno olvido.

Al pié de tu cruz santa prosternado,
Buscando alivio en la plegaria mia
Con lágrimas humildes he lavado
La piedra que el madero sostenia;
Pero siempre en la senda
¡Ai! del dolor, tan larga
Solo apago mi sed en onda amarga.

Cuantas dichas, empero, cuando niño
Yo soñé por mi mal!—i al soplo vano
Del tiempo disipadas ni el cariño
Me quedó del amigo o de un hermano.
No hai una alma en la tierra,
A la mia ligada,
I nada espero que me alague, nada!

Los ojos fijo sobre el mundo, i veo
La maldad, el cinismo i la impureza
Colmados cada cual en su deseo
Levantar mas feroces la cabeza,
La humanidad en lucha
Contemplo en un abismo
Entre el negro dolor i el egoismo.

Cadenas i cadalsos allí miro,
Acá la mano de Cain alzada,
Allá ciudades semejando a Tyro,
Aquí el dominio de sangrienta espada;
I a par de la discordia
Do quier el vicio inmundo,
Déspota osado, señoreando al mundo.

Por las rejiones de esplendente lumbre
Ora vague mi alada fantasia,
Ora mi pensamiento a Dios encumbre
Anelando la luz de un nuevo dia,
Hallo tinieblas solo;
O en negra lontananza
Ningun bien se revela a mi esperanza.

Esa *Virjen del mundo* que tan bella
Como una flor surjió del Oceano,
Y en cuya frente se admiró la estrella,
Nuncio halagüeño del destino humano
¿Porqué perdió su dicha
Tan breve; i tanta gloria
Hoi yace oculta bajo inmunda escoria?

¡Oh América! tu suelo en que natura
Derramó portentosa ricos dones,
Donde la Libertad, con la bravura
De tus hijos ganó tantos blasones,
En lago ya de sangre
Se mira convertido
Y sus laureles marchitó el olvido....

Y esta hija hermosa del mayor guerrero,
Que por la augusta libertad lidiando

De América en las cumbres con su acero
Dejó esculpido un nombre venerando,
La Boliviana estrella
¡Tambien ya maldecida,
Menguar la miro sin fulgor, sin vida!...

Ya cunde en ella la abyeccion profunda,
O es la anarquía su normal estado;
Su imperio el despotismo en ella funda,
O asecha el homicida al Majistrado....
Con aterrante encono
Emponzoñan su seno
Las pasiones del mal en desenfreno.

¡Oh patria! que en mis sueños infantiles
Vi cual la tierra por Adan perdida,
Arroyos de cristal, áureos pensiles,
Eden tus campos de apacible vida....
Y hora tantos ensueños
Viento infernal derrumba
Y eres—¡oh patria!—pavorosa tumba!

Qué mas queda en la vida sino llanto!
Qué resta al corazon sino amargura!
Cayó la venda de tamaño encanto
Y en vano el hombre hasta la paz procura...
La paz de los sepulcros
Pido, Señor bendito,
Si al cielo alcanza mi doliente grito...!

EPITAFIO PARA EL MAUSOLEO DE SIMON BOLIVAR.

BOLIVIA A LA POSTERIDAD.

De América el Jigante veis dormido!
Guarda la eterna Libertad su lecho.

De Iberia Vencedor, venció al olvido
Dejando, el sólio de la gloria, estrecho.
Miéntras quede a la tierra algun latido,
O haya una fibra en el humano pecho,
Se han de inclinar los hombres ante el Hombre
Que me dió vida y me legó su nombre.

LA VIDA.

A LA SEÑORA J. J., QUE HABIENDO LEIDO LA "ARMONIA FUNEBRE" A LA MUERTE DE LUISA, MI SEGUNDA HIJA, HABIA SIMPATIZADO CON MI DOLOR.

Con rapidez mis años se deslizan
Y ando por un camino
Sobre el cual nunca volveré a pasar......
Oficio de difuntos.

Yo tuve alguna vez mi paraiso
En el valle de lágrimas, señora,
I fué la edad feliz en que colora
De rosas nuestra vida la ilusion.
Celajes de purpúreos resplandores,
Nubes de ópalo en fondo de záfiro,
Globos de lumbre en rutilante jiro,
Regalaban deleite al corazon.

El aura entónces de mis verdes años
Fué el soplo matinal que en los jardines
Va pidiendo fragancia a los jazmines
Y murmullos de amor al manantial:
Todo objeto era luz en los albores
De aquella dulce edad; i era armonía
Para mi mente, sobre mar bravia
Aun el ronco rujir del vendabal.

Una flor, un arbusto, la montaña,
La luna, el mar, la fuente, la pradera,
El verdor virjinal de primavera

I en horizonte azul blanco vapor,
La dulce voz del serafin terrestre,
Esa obra del Eden la mas querida,
Eva que va dejando en nuestra vida
Lluvia de flores con su casto amor:

Todo, todo encerraba mil encantos
Para mi alma, que entónces de pureza
Era un lago do el mundo su belleza
Pintaba como en límpido cristal......
Mas breve un viento de letal tristeza
Tan bello prisma en palidez convierte,
I ese viento que hiela cual la muerte
Cambia todo en despojo funeral.

Yo recuerdo, Señora, en este instante
La tarde melancólica en que juntos
Envidiando la paz de los difuntos
Hollamos el lugar de su mansion,
En vivido carmin el occidente
Ostentaba un bellísimo celaje
Vistiendo con sus tintas el paisaje
En torno del callado panteon. (*)

Mezclaban al ambiente vespertino
Los lirios de las tumbas su fragancia,
A nuestros pies el mar en la distancia
Murmuraba con lánguido fragor;
Del mústio sauce en las llorosas ramas
Con canto lastimero el pajarillo
Se despedia de la luz, i el grillo
Chillaba oculto sobre oculta flor.

Abajo la ciudad en luenga calle
Vistosa con las galas del jentío
Serpenteaba como inmenso rio,
Bosquejo digno de mejor pincel.
Un panorama pintoresco i vário
A nuestra vista presentaba el puerto;

(*) El cementerio de Valparaiso.

I al horizonte se mostraba incierto
En fantástica forma algun bajel.

Desplegaba sus sombras entre tanto
La noche en la colina funeraria,
Y del seno del mundo una plegaria
Se alzó al espacio con fugaz rumor.
Todo calló adormido en la tristeza....
Pero nuestra alma en juventud ardia
Y allí un deleite de espansion bebia
En esa escena de letal pavor.

Porqué para mi vista se ha trocado
Ese color risueño de las cosas?
Porqué hai abrojos donde ví las rosas?
Porqué las nubés cenicientas son?
A ellas les digo, cual René algun dia, (*)
Cuando van blancas i en vapor lijero
"¡Pasad, nubes, pasad, que ya no os quiero,"
No me traeis ya otro mundo de ilusion!

En la noche callada o sin estrellas,
En un cielo de lágrimas preñado,
En el otoño, cuando alfombra el prado,
De hojas ya muertas que va hollando el pié;
Hasta en las tumbas que alumbró en la tarde
El astro rei con rayo moribundo,
En otro tiempo me brindaba el mundo
Deleite, encantos i amorosa fé.

Tornose en un erial mi ameno valle,
Y hoi por doquiera solamente miro
Mústias sombras que enlutan mi retiro,
Flores caidas, desencanto, horror.
Porqué el mundo a mis ojos no presenta
Luz i verdor, i espacios halagüeños?
Porqué no inspiran deliciosos sueños
A mi mente las músicas de amor?

(*) "Vagan en hora mala esas nubes que ahora jiran sobre mi cabeza!"—F. René de Chateaubriand, en la edad de sus decepciones.

A todo indiferente, miro todo
Como aquel que se ausenta de la vida:
A mi esperanza con la paz convida
La tumba solo, bajo humilde cruz.
Quién me esplica el *porqué* de esta mudanza?
Quién me dira porqué naturaleza
Va cubriendo mi vida de tristeza?...
No habrá un acento que me brinde luz?...

Si lo hai;— que en medio de mi afan prolijo,
Cuando anubló mi paz el desaliento,
Una voz en el viento,
Vino de otra rejion i asi me dijo
"Son las riberas de la vida amenas
Al principio, i de luz están bañadas;
Sus flores perfumadas
Nos brindan horas de contento llenas.
Modulan aves mil su melodía,
I el sol que asoma con jentil destello
Anuncia que mui bello
Será el transcurso del naciente dia.
Miéntras tu esquife matinal resbala
Del ancho rio por el cauce puro
Tú sueñas un futuro
De goces lleno i de perpetua gala.
Entónces tu alma, que de fuego henchida
De lenta acusa a la veloz corriente
Apura, i no lo siente!
El solo instante que hace amar la vida.
De otros esquifes, que adelante el viento
En avanzado curso precipita,
Escuchas que te grita
De súbito una voz de ingrato acento.
Ella turba la plática hechicera
Del junco i del rosal que blandamente
Columpia la corriente
La márjen al besar de la ribera.
Es lo que entonce el pensamiento hechiza
Prisma fugaz, rocio de la aurora,
Humo blanco que al viento se desliza,
Perfume de la flor que se evapora.

"Para aquellos que te gritan
I en la corriente veloz
Te preceden a distancia,
Han perdido su esplendor
Las riberas de la vida.
I hojas que el viento secó,
Yerba marchita, agostada
Que palidece ante el sol,
Arenales do no crecen
Ni una planta, ni una flor,
Arboledas sin follaje,
De esqueletos procesion,
Aguas turbias que no corren
I exhalan fétido olor......
Tal es el cuadro que miran
Los que ya sin ilusion
Van delante de tu esquife
De noche lóbrega en pos."

I ellos anhelan ¡los míseros!
Sin duda retroceder
Conociendo, pero tarde,
Que la vida un bello eden
Fué solo en las breves horas
Que lindan con la niñez.
Ai! que esperan mui en vano
La corriente revolver
Para cosechar las flores
Del mal conocido bien!
Ai! que nunca llegó a tanto
Del hombre el flaco poder!
Insensatos! se figuran
Que huyen delante, tal vez,
Esas márjenes floridas
Ocultando su verjel,
I son ellos los que pasan
Para nunca mas volver!

"En tres zonas, poeta, dividida
Está tu infausta vida;
Esperanza, fruicion, y *desencanto:*
Las olas entre tanto

Por esas zonas llevaran tu nave
Al fin—que el Cielo sabe!
No hai resistencia si te manda el hado
Pasar por do han pasado
Los demas seres que en fugaces dias
Libaron alegrías,
I en horas tristes que despues vinieron
Sus lágrimas bebieron.
En vano intentas detener tus ojos
Sobre celajes rojos,
En vano respirar de gayas flores
Los plácidos olores:
Te empuja la corriente del destino
I sigues tu camino"......

"Quedó el placer, tú pasas solamente:
Para probar su miel un breve instante
Otros vendran; y la tenaz corriente
Tambien ha de llevarlos adelante
Para llorar la misma que tu lloras,
Ilusion bella de pasadas horas?......

Tal escuché. De entónces resignado
Cierro los ojos, i tan solo veo
De otra mansion, Señora, que deseo
El camino que mi ánjel me ha mostrado.

A LINARES.

"Non, la lire au tombeau n'a jamais insulté"
Lamartine.

Con el transcurso de los años muerta
La feliz ilusion, santo recreo
Del alma jóven que a vivir despierta,

Sombra tan solo por do quier hoi veo;
I lánguida, sin luz mi fantasía
Buscando va incentivo
En la tristeza que su dardo activo
Ya en el fondo fijó del alma mia.

Pensador a encontrar meditaciones
Llego solo en humanas amarguras:
Poeta a mi laud inspiraciones
Solo ofrecen las tristes sepulturas:
De la muerte cantor ya conocido
Mis lágrimas tributo,
Vestida mi alma de piadoso luto,
Al ser que baja a la mansion de olvido.

I tambien para ti breve armonia
Preludia el instrumento funerario,
O Linares,—que al ver de tu agonía
La amargura i el mísero sudario
Que cubre tu cadáver, quizá el mundo
Te brinde su clemencia;
La ajitacion febril de tu existencia
Terminando en un sueño tan profundo.

Hijo del suelo que a Bolivar debe
Ese nombre inmortal que lo engalana,
Por ti no abrigo pensamiento aleve
Que en mí domina la piedad cristiana,
De tus pasiones el funesto encono
Mi patria probó un dia;
Mas ya eres huesped de la tumba fria
I lamento tu fin, i te perdono.

Tu fin tan triste!—de leccion severa,
Que al delirio de humanas ambiciones
Presenta el *gran poder* como quimera,
La *amistad* i el *saber* como ilusiones.
Has muerto en soledad!— sin el abrigo
De algun afecto caro!
En pobre condicion! en desamparo!
Sin los consuelos de algun labio amigo!

Dónde entónces la turba que en circuito
Del solio del poder te victoreaba?
Dó el halago de tanto favorito
Que padre i redentor te proclamaba?
Pobre Linares!—tu destino enseña
Cuánto el mundo varia,
I cómo es todo vanidad, falsía,
En esas glorias con que el hombre sueña!

Solo un fiel servidor allí a tu lado
Velaba humilde tu mortuorio lecho
Tus horas prolongar con su cuidado
Ansiando mústio i oprimido el pecho:
El ha escuchado tu postrer suspiro,
Ha cerrado tus ojos,
I una lágrima dando a tus despojos
Los llevó luego a sepulcral retiro.

Así en la sociedad quizá en la esfera
De humildes seres la nobleza guarda,
Nobleza para Dios la verdadera,
Que de impiedad el corazon resguarda,
La riqueza, el orgullo, los blasones
Tu cuna habian mecido,
I de la tumba al borde así has bebido
La hiel de las humanas decepciones.

Pobre Linares!—de tu fin tan triste
La escena de pavor me represento.
Sol de Setiembre, en nube descendiste
¡I eran de tu martirio el instrumento
En las horas cercanas a tu ocaso,
Los mismos que en gran coro
Del caudillo feliz el carro de oro
Antes siguieran por abrirse paso!

Pobre Linares!—de tu *ser* ya queda
Mudo esqueleto en lobreguez dormido.
En tanto el mundo nebuloso rueda
Sin que turbe tu sueño su ruido.
Do quier el viento de la guerra zumba,
O el hermano al hermano

Mata alevoso con horrenda mano (*)
I tu duermes en paz allá en la tumba.

En tierra estraña por piedad sepulto
Quien en la propia tu infortunio siente?
Quien te consagra en amoroso culto
Un pensamiento de dolor ferviente?
Tu hija tan sola en horfandad sumida:
Solo tu esposa en duelo
No guardando quizas para consuelo
Algun dulce recuerdo de tu vida.

I que piensa tu patria? que su historia
Dirá de tí, Caudillo i Mandatario?
Cuando el pueblo evocase tu memoria
Como ejemplo, en su vida, necesario
¿Con qué colores marcará tu nombre?
Imparcial i propicio
El presente jamas formula un juicio
Sobre el talento i la virtud de un hombre.

En el bullir del mundo i sus dolores,
Poeta consagrado al sentimiento
O filósofo adicto en mis labores
A meditar con libre pensamiento,
No lo que diga en descubrir me afano
De ti la historia un dia;
Te ofrezco solo mi palabra pia
Como un lamento del dolor humano.

Tus nobles miras por el pátrio suelo,
Que a fuer de sábio gobernar quisiste
Unicamente las conoce el Cielo:
Dias en tanto, de pesar le diste,
I hechos de sangre sobre ti han dejado
Su mancha......pero el signo
De la humana flaqueza, siempre es digno
De ser por Dios i el hombre perdonado.

(*) Los asesinatos políticos de la noche del 23 de Octubre anterior, en el Loreto de la Paz.

Bajo el amparo de la cruz bendita,
Proscripto, duerme en paz...que a las rejiones
De la muerte no alcanza la maldita
Algazara de míseras pasiones.
Despues de las borrascas mundanales
En tan sagrado asilo
Dios te guardaba ese dormir tranquilo,
Término del afan de los mortales.

EN PRESENCIA DE LA ESTATUA ECUESTRE DE BOLIVAR.

HOMENAJE AL PERU.

¡Cuán grande la Nacion que reverente
De los Héroes acata la memoria,
Soberbia presentando ante la historia
Testimonio esplendente
En mármoles o en bronces colosales
De su amor por las glorias inmortales!
I feliz cuando pueda
Del arte con gran pompa i lucimiento
Alzar un monumento
Que en esplendor a lo mas grande esceda
Para dar culto a la virtud del hombre
De altas proezas i de heróico nombre!

A ti, Bolivar!—redentor de un mundo,
De Américà titan, sol en su cielo;
A ti, alma fuerte, que con santo anhelo
En el fuego fecundo
De libertad templaste tu constancia
Para hollar de los tronos la arrogancia:
A ti que entre los grandes
Jénios levantas imperial cabeza,
Que en glorias i en grandeza
Fuiste mas lejos, cual allá en los Andes

A la de Humboldt triunfante se adelanta
Del Chimborazo en la ascension tu planta.

A ti, Bolivar, cuya sien corona
De libertad el astro centellante,
A ti del continente mas jigante,
Guerrero, a quien pregona
La América ya libre i soberana
Como el portento de que más se ufana;
A ti, alto Jenio, de glorioso signo,
Hoi te contemplo aquí,—representada
Tu efijie venerada
En un bronce inmortal de ti tan digno:
I ante el atleta de renombre eterno
Descubro mi cabeza...i me prosterno...!

Al ver tan noble i envidiable ofrenda
De gratitud al Héroe sin segundo,
Yo con mi acento, en emocion profundo,
De admiracion la prenda
Tributo a la Nacion que así le ofrece
Monumento de honor que la engrandece,
I mi alma de entusiasmo arrebatada
Dice del Rimac a la Ninfa bella
"Del porvenir la estrella
Brille en tu frente cual brilló la espada
Del gran Bolivar, cuya inmensa gloria
Es sol que alumbra la Peruana Historia!"

BENDICION PATERNAL.

A MI HIJA ANJELICA.

Dormido yo sueño contigo, hija mia;
Despierto me gozo pensando en tu bien:
Anjélica, mi alma por ti se extasía
I al cielo le pide que un ánjel por guia
Te dé, reflejando su luz en tu sien.

Amarga es la vida, i el solo consuelo
Que en ella se alcanza lo da la virtud;
El roce del mundo marchita cual hielo
Las flores del alma, delicias del cielo,
Que en él nos conquistan la eterna salud.

La vida es un cáos; i a Dios en mis preces
Por eso le clamo que vele por ti:
Hoi, hija, en tu planta balsámica creces,
I plácida al soplo del aura te meces
En huerto encantado, cual rúbio alhelí.

Las dulces promesas que en tiernos dictados
Prodiga a la infancia la voz maternal,
Hoi dia te infunden mil sueños dorados;
Mas ¡ai! vendrá el tiempo de ver alterados
Los goces presentes a influjos del mal.

De alegre inocencia se agosta esa palma
Que dió con sus sombras abrigo a la flor:
Si empero se llora perdida la calma,
Las lágrimas, hija, son sangre del alma,
I abriga quien llora virtud i vigor.

No quiero en tu pecho vertir de tristeza
Las hieles que el mio temprano bebió
Tu mente, santuario de paz i pureza,
Que ignore por siempre, de cuanta maleza
Mi senda en la vida mi suerte sembró.

De rosas vestidas, mi Anjélica amada,
Que encuentres la tuya cual rico verjel!
Fue siempre, en tus dias, de Dios la mirada
Convierta esta flébil terrestre morada
En prados risueños con frutos de miel!

Oh! nunca el destino te brinde amargura!
Virtud te dé el cielo, talento i candor!
Un ánjel preserve con mano segura
De pliegue sombrío tu frente tan pura,
O Anjélica amada, mi anjélico amor!

Dormido yo sueño contigo, hija mia;
Despierto me gozo pensando en tu bien:
Anjélica, mi alma por ti se extasía
I pide al destino que un ánjel por guia
Te dé reflejando la luz en tu sien.

A MURILLO.

PRIMER CAMPEON PACEÑO EN 1809.

A tu memoria de inmortal portento,
Del Dieziseis de Julio gran caudillo,
La paz que ostentas de tu nombre el brillo
Debiera levantar un monumento.

¡Libertad o la muerte! fué tu acento,
Mártir valiente, liberal *Murillo,*
I de España al caer bajo el cuchillo
Fuiste el profeta de futuro evento.

En Ayacucho consumóse al cabo
El triunfo de tu heroica profecia;
I un pueblo libre, que jimiera esclavo,

Entre tus glorias te consagra hoi dia
Recuerdo honroso para un pueblo bravo
Que ostenta por blazon tu bizaría.

UNA LAGRIMA.

A LA MEMORIA DEL REVERENDISIMO ARZOBISPO DE LA PLATA,

EL DR. DON. MANUEL ANJEL DEL PRADO.

¿Dónde te has ido ya, varon sagrado,
Misionero de amor, que sobre el mundo
Derramabas el hálito fecundo
De la virtud i el bien?

¿Quien de tu lábio anjélico ha secado
El raudal de evanjélicas doctrinas
Que al sediento mortal de cristalinas
Aguas le prometieron del Eden?—

Hondas son las congojas de la tierra,
Cuando la santa voz de un escojido
Deja de resonar entre el bramido
        Del viento mundanal:
Cuando el acento que solaz encierra
Para el alma cristiana en sus pesares
Calla,—i sube a los místicos altares
Un silencio de noche sepulcral!

¿Dónde está el sacerdote cuyo lábio
Predicando en el mundo la concordia,
Hizo bajar sobre él misericordia,
        Del trono de la luz?......
¿A dónde el gran pastor? en dónde el sabio
Jenio de caridad; cuyas lecciones
Atrajeron rebeldes corazones
Hácia el Mártir pendiente de la Cruz?

Ya del valle de lágrimas alzado
A la montaña de Sion bendita
Su espíritu inmortal, el centro habita
        De paz i redencion:
De allí contempla el mundo del pecado
Cual un bajel perdido entre las brumas
Que del mar proceloso en las espumas
Hace jirar sin rumbo el aquilon.

¡Feliz el varon justo!...infortunado,
El que en la tierra inquieto peregrina
Sin columbrar siquiera la divina
        Mirada del Señor!...
Que en culpables pasiones abismado,
Como oveja en un hondo precipicio,
Para salvar del ciénago del vicio
Ya no tiene el amparo del pastor!

¿Por qué abandonas a su ingrata suerte
El descarriado i mísero rebaño?

¡Fatigó de este mundo el torpe engaño
Tu anjélica mision?
¿Quien dará paz al corazon doliente?
¡Quien llenará de hoi mas el gran vacio
Que ha dejado en la patria el varon pio,
Apóstol de virtud:
Que el divino perdon trajo en su mente
Para endulzar la hiel de los dolores,
Que los espinos convirtiera en flores
Y que hoi yace en un lobrego atahud!...

Duerme, sí—en el silencio tenebroso!...
Lo quisiste Señor; i tus arcanos
A comprender no alcanzan los humanos
Con su flaca razon.
Si para ornar tu coro esplendoroso
Fué digna esa alma de subir al cielo...
¡Ai!—al perderla el boliviano suelo
Vé una luz apagada en la creacion!

AL CANTOR DE LAS FLORES.

EL POETA CHILENO, DE MUI MERECIDA REPUTACION AMERICANA, SR. D. EUSEBIO LILLO.

SONETO.

Las blandas brisas que a lejano cielo
Empujan a los cisnes al acaso,
Hácia estos montes, desde el mar de Ocaso,
Te han conducido en peregrino vuelo.

No brota flores la rejion del hielo,
Ya nos lo dijo el español Parnaso,
I no se encuentran, como ver, al paso
Entre las nieves de mi patrio suelo.

De estos riscos, empero, en cada grieta
Hallar tu sabes, a la luz del dia,
Flor que en las almas jerminó secreta.

Es la flor que llamamos simpatia,
I en ella, al cabo, llevarás, Poeta,
Recuerdos gratos de la patria mia.

AL DISTINGUIDO POETA AMERICANO, DON RICARDO J. BUSTAMANTE.

Mucho ántes de guiar mi planta inquieta
Hácia la hermosa tierra boliviana
Amé tus cantos, varonil poeta,
Como los ecos de una lira hermana.

Grande será ese pueblo, me decia,
Solemnes sus paisajes y diversos,
Al admirar, poeta, la enerjia
Y el vario colorido de tus versos.

Pisé mas tarde la grandiosa tierra
Que de Bolivar eterniza el nombre:
Crucé su vasta y arjentada sierra
Que en pos de la riqueza esplota el hombre;

Ví sus nevados, altaneros montes,
Donde posar parece el firmamento,
Y sus amplios, sublimes horizontes
Que inspiran el asombro al pensamiento:

Y en ese jigantesco panorama
El foco inspirador miré presente
Que tu alma alumbra con celeste llama
Y enerjia y vigor pone en tu mente.

Comprendí entonces al viril poeta
Que desdeñando fútiles cantares,
Gloria arroja en la tumba de *Olañeta*
Y con noble dolor juzga a *Linares.*

Tus versos me han pintado los paisajes
Que riega a *Mamoré* lento y sombrío;
Los misterios que encierran sus boscajes
Y las bellezas del profundo rio:

Y esa noble y severa fantasìa
Que por do quiera en tu cantar asoma,
Con májico poder me llevó un dia
A las escenas de la *antigua Roma.*

Por eso siempre, como voz secreta
Que con feliz influjo al alma guia,
A buscar tu amistad me guió, poeta,
La dulce y misteriosa simpatía.

Ambos tuvimos, como don del cielo,
De fantasía las lijeras alas:
Con ellas alzas el seguro vuelo
Y altas rejiones atrevido escalas.

Cual águila, señora de las nubes,
Tu alma busca del sol los resplandores.—
Para tu lira el cielo adonde subes:
Para mi lira las sencilla flores.

Eusebio Lillo.

Sucre, Marzo 11 de 1868.

SOL PONIENTE.

En mi florida juventud yo amaba
De las horas del dia la postrera,
Cuando el sol tras un monte ya ocultaba,
O en el mar, su dorada cabellera.

Era que entonces de promesas lleno
El porvenir a mi alma sonreia,
I tras las sombras levantarse ameno
En ilusion miraba un nuevo dia,

Nutrido el corazon con la esperanza
De largos años que prometen flores
Al perderse la luz en lontananza
Soñó la eternidad de los amores.

Hoi sin futuro que una flor me guarde,
Ya crusado el estío de la vida,
Me es mui triste la sombra de la tarde
I a pensar en la tumba me convida.

Vida i misterios i esperanzas vierte
En pecho jóven estrellado el cielo:
Sol en ocaso a la vejez advierte
Que al hombre aguarda de la muerte el hielo.



DANIEL CALVO.

La ciudad natal de este poeta es Sucre, donde vió la luz el 18 de setiembre de 1832. En esa Universidad hizo el Señor Calvo sus estudios, se recibió de abogádo en abril de 1856.

Durante la administracion del jeneral Belzu, habiendo tomado parte en la desgraciada revolucion encabezada por el jeneral Achá contra dicha administracion, fué tenazmente perseguido; pero vuelto poco despues a su patria, volvió a la vida ajitada de la política i redactó en union de Don Mariano Baptista el periódico titulado *El Porvenir.*

Desde entónces acá ha seguido las contínjencias de la política boliviana, cayendo i volviendo a subir con el partido a que pertenece: abrumado de trabajos i de desengaños, actualmente vive retirado completamente de la política, en su finca del valle de Cinti.

Este poeta goza de una merecida reputacion en Bolivia, no solo por su reconocido talento, sino tambien por su honorable carácter. Sus versos son fáciles, sus imájenes brillantes, su inspiracion robusta i sonora, i merece un puesto distinguido entre los poetas de Bolivia.

LA FLOR DE LAS RUINAS.

SONETO.

¿Por qué el paso detienes i te inclinas
A contemplarme, incógnito viajero?
La tarde avanza, vuelve a tu sendero,
Que en él flores verás mas peregrinas.

Yo soi la triste flor de las ruinas
Que en honda soledad viviendo muero,
Pálida como el rayo del lucero,
Que acaricia mis hojas blanquecinas.

Al verte pienso, bella pasionaria,
Que eres hermana de la flor que un dia
En las ruinas de mi alma solitaria,

Brotó a la sombra de la pena mia,
Con tu misma tristeza funeraria,
I se llama esa flor *Melancolia.*

ILUSION.

A ......

¡Oh jóvenes gozad! la vida es bella
En vuestra edad de encanto,
La luz de Dios a vuestro ser destella
Un rayo virjinal, fecundo, santo!
¡Oh jóvenes, gozad! Es la mañana
I oscurecerse puede el claro dia:
De su existir ufana
Vuestra alma ardiente plácida sonria.
¿No veis como se ostenta el horizonte
Teñido de oro i rosa?
¿No veis el valle, la llanura, el monte,
Revestidos de gala esplendorosa?
Para vosotros riza el arroyuelo
Sus aguas cristalinas i sonoras,
Alza el condor su vuelo
I se suceden fúljidas auroras.
Bebed la inspiracion i la ventura
En el aire, en el sol, en la montaña,
En la voz que murmura
La plegaria de paz en la cabaña.
Vuestro es el mundo, sí; tended las alas
Por el espacio inmenso
I penetrad en las etéreas talas
Que a los ojos oculta velo denso.
Soñad en la amistad, pura i serena
Como rosada nube;
Invocad el amor, aúrea cadena
Que une al pobre mortal con el Querube
En vuestra sienes bellas, palpitantes,
Ardan chispas de gloria:

¡Oh jóvenes! soñad vuestros instantes
Para siempre fijados en la historia
Hasta que caiga vuestra grata venda,
Mientras palpite el corazon ardiente,
Que vuestra barca hienda
Las olas de este mar resplandeciente.
Mañana será tarde; el sentimiento
Vuelve a un rincon del alma fatigada
I el ágrio descontento
Pone en los labios copa acibarada.
Aunque mañana el sol alumbre, claro
La misma bella escena:
Jemirá el corazon en desamparo,
Viendo al mundo al traves de negra pena:
Que el mortal que ha sentido el dulce halago
De ilusiones en horas de fortuna,
Sabe que un jénio aciago
Viene despues a no dejar ninguna.

GLORIA.

Sueño que halaga la ambicion del hombre
Delirio de la mente entusiasmada,
Espléndida ilusion, májico nombre,
Radiosa luz del bello porvenir......
¡Gloria! por ti mi corazon palpita,
Arde en mis venas la divina llama
I el fuego inestinguible que la inflama
Va mi vida doliente a consumir.

¿Donde te encontraré, fúljida Diosa,
Para quemar mi incienso en tus altares?
¿Dó buscaras tu aliento mis cantares,
Dó mi mente tu noble inspiracion?
Elevo en vano el pensamiento al cielo
Para bañarlo en luz; desiende aprisa,
I al ver burlado mi ambicioso anhelo
Siento un dardo clavado al corazon.

Con fé profunda lánzome a la ciencia
Por encontrarte, oh gloria, en sus misterios;
Pero, en vano tambien que su inclemencia
Crece a medida de mi duro afan.
Sin ilusion el alma, el labio mudo,
Opreso el corazon i consternado,
Con lágrimas recorro mi pasado
Cubiertos por las sombras del pesar.

Es una noche lóbrega i sombria
Dó no brilla ¡ai de mí! ninguna estrella.
¡Tan pronto en los veinte años! i mi huella,
Perdida en el desierto se quedó.
Soi triste peregrino que anda errante,
Recorriendo sin fruto la existencia;
Soi la flor que, espumoso, en un instante
El torrente en sus ondas se llevó.

¡Las flores ¡ai! siquiera en el ambiente
Han dejado nadando su perfume;
I mi vida se pasa tristemente,
Queda solo mi llanto tras de mi.
¿De qué valen las lágrimas que arranca
Desde el fondo de su alma el ser que pena,
Si las vierte ¡infeliz! sobre la arena
De la ruta que lleva hasta morir?

La gloria está en la guerra; allí luchando
Se consigue la muerte o la victoria.
¡Feliz el que murió! que su memoria
Es el grato recuerdo del valor.
I mas feliz quien triunfa en la batalla,
Pues adorna su frente la diadema.
De su pujanza i su denuedo emblema
I es su nombre la cifra del honor.

Acestad vuestras lanzas contra el pecho
Del enemigo que os insulta, fiero,
Al récio toque de clarin guerrero,
Los que teneis fraternidad i union!
Valerosos corred a la contienda,
Luchad con ardimiento i enerjia......

Nosotros, no; la dura tirania (*)
Nos divide i nos cubre de baldon.

Nosotros, no, los tristes Bolivianos
Para quienes la patria se ha perdido,
Pájaros estranjeros en el nido
Dó nos cupo la suerte de nacer.
Nosotros, nó; que venga el enemigo
I se lleve los últimos despojos
Que empaparon en llanto nuestros ojos,
Los restos de Bolivia i su poder.

Viviendo sobre escombros i ruinas,
Sin otro pan que aciagos desconsuelos,
Esperamos el fallo de los cielos
Que destruccion nos mande o libertad.
Nada podemos; míseros esclavos
Deliramos con sueños de venganza
I a cada nueva luz una esperanza
Enciende en nuestra mente la ansiedad.

¡Quien sabe! En el confin del horizonte
Cargado de vapor, sombras i niebla,
Brota una luz que aclara la tiniebla,
Signo que anuncia porvenir mejor.
La nube que nos trajo la tormenta,
De nuestro cielo lúgubre ropaje,
Se tornará quizás bello celaje
Que refleje vivísimo esplendor.

¡Patria infeliz! tu misterioso seno
Te reserva la dicha para el dia
En que puedas radiante de alegria,
Cantar victoria al eco del cañon,
Te admirará la América, oh Bolivia,
Teniendo en tu pendon los ojos fijos:
¡Gloria! dirán los labios de tus hijos,
Dirá olvido i amor tu corazon.

(*) En esa epoca Bolivia, bajo el poder de Belzu, estaba amenazada de invasion por el Gobierno Peruano.

HASTA LA ETERNIDAD.

Espera, espera, te daré mañana,
Al niño dice la ilusion risueña,
Cuando en ti raye juventud galana
Un bien mayor que el que tu mente sueña
Tras de la mariposa
Que burla tu pasion de rosa en rosa.

I el reducido *niño* inquieto espera
Del sol de juventud de luz primera.

Hoi que agotaste del amor la fuente,
Ya que el prestijio huyó de la belleza,
Yo pondré oh jóven, en tu altiva frente
Aurea corona, emblema de grandeza
Acalla tu impaciencia:
Colmaré la ambicion de tu existencia.

I el *jóven*, engolfado el pensamiento
Allá en el porvenir aguarda atento.

Si palmas con espinas enlazadas
Lastimaron tus sienes palpitantes,
Si en el pecho dolencias arraigadas
Destilaron veneno en tus instantes,
Aun hai un bien mas puro.
Que te dará la dicha a mi conjuro.

I el *hombre* al borde de la tumba muda,
En inquietud febril, vacila i duda.

Del *niño* alegre en medio de las flores,
Del *jóven* entusiasta que fué amado,
Del *hombre* puesto al son de mil clamores
Sobre un solio de gloria ¿que ha quedado?
Tristes restos de espanto
Que ponen en el alma duelo i llanto.

Mas la esperanza con su luz tranquila
Sobre el sepulcro lóbrego aun oscila.

A MI HIJO.

IMITACION.

Estos rubios cabellos, esos ojos
Que cual los de tu madre, azules brillan,
Esos labios rosados
Cuyos hoyuelos rojos
Arrebatan el alma si sonries,
Me recuerdan con rasgos delicados
Una felicidad que ya no existe;
I en mi seno sombrio
Una emocion imprimen tierna i triste
Esas gratas memorias, hijo mio.

¡Qué! de tu padre el nombre balbucea
Ya tu labio infantil...Enrique, Enrique!
Si el tuyo tambien fuera
Ese nombre ningun remordimiento......
Mas ¿por qué tan amargo pensamiento?
Mis cuidados por tí, mi tierno anhelo
Por hacerte feliz, reposo, i calma
Compraran para mi alma,
La sombra de tu madre desde el cielo
Sonreirá de alegria i tu pasado,
Que enlutó a mi pesar mi desvario
Perdonará a tu padre, oh hijo mio.

El cesped i la verde enredadera
Ya han cubierto su tumba,
I has mamado, hijo mio,
El pecho sin calor de una estranjera;
En torno de tu cuna, amarga zumba
La burla que ultrajó tu nacimiento,
Esa burla que apenas te concede
Un nombre en este mundo;
Mas hai una esperanza que no puede
Arrancarte el sarcasmo rudo, impio,
El corazon de un padre, oh hijo mio.

Por evitar la estúpida ironia
De un mundo sin entrañas
¿De los lazos de amor renegaria?
¡No, nó, jamas! Que el moralista austero
Me vitupere; en tanto te saludo,
Caro hijo del amor, niño hechicero,
Anjel hermoso, a cuyo influjo dudo
De mi infortunio i ante el mal sonrio:
Vela un padre en tu cuna, oh hijo mio.

¡Oh, cuán dulce ha de ser en lo futuro
En ti encontrar, caro hijo,
Antes de que la edad su sello duro
Haya impreso en mi frente entristecida,
Antes de haber que mi labio dimidiado
La copa de la vida,
En ti encontrar un hijo i un hermano;
I al declinar mi ser, en esos años
En que todo se vé pálido, frio,
Solo ocuparme ya rugoso anciano
En hacerte justicia, oh hijo mio.

Aunque tu padre sea
Jóven aun e imprudente,
En lo hondo de su seno centellea
El fuego paternal, vivo i ardiente;
I aun cuando tú le fueses menos caro,
En tanto que dé Helena
Reviva en ti la imájen deslumbrante,
Memoria que en la pena
El corazon adora, palpitante,
Nunca verá su prenda con desvio.
I esa prenda eres tu, tierno hijo mio!

LA AMISTAD.

AL SR. MARIANO BAPTISTA.

Mirad la estrella que preside al jénio
Cuyo nombre va unido a la Victoria;
El astro a cuya luz inmensa gloria
Alcanza Bonaparte a conquistar;
En el cielo miradle de la Europa
Dó quier su luz magnífica vertiendo......
Llega el zenit i rauda descendiendo
Se sepulta en las ondas de la mar.

El capitan en Austerlitz triunfante
En Wagram i en Marengo, Ejipto i Jena,
En el reloj del tiempo oye que suena
El momento fatal de Waterloo.
El que soberbio contempló a sus plantas
Las cabezas humildes de los reyes,
Como esclavos sujetos a sus leyes,
En insondable sima se abismó.

Búscadle en Santa-Helena solitario
Con la memoria cruel de su fortuna
I meditando el rayo de la luna
En su acerbo, vivísimo dolor.
Tocad su frente adusta, denegrida,
Donde un volcan su pensamiento ajita;
Tocad su corazon...... cómo palpita
Con latido violento, destructor!

¡Tal es la gloria! espléndido delirio
Excelsa grande, luminosa idea;
Brilla, pasa, veloz i se desea:
Aborrecer la májica vision
Es un incendio que en la mente deja
Desolacion, escombros i ruina;
Una hoguera que abrasa i que calcina
Con su llama implacable el corazon.

Ved el amante que en los brazos duerme
De la que adora con delirio su alma:
Gusta el encanto de sabrosa calma
Adormecido en lánguido sopor.
En su sueño mil fúljidas visiones
Asaltan por instantes sus sentidos;
El amor i el deleite confundidos
Le hacen gustar su májico licor.

¡Ai! preguntad a su alma, cuantas penas
La han devorado con afan impio;
Interrogad al astro mas sombrio
Por los torrentes que le vió verter
De ese llanto de amor tan misterioso,
Tan amargo, tan triste, tan ardiente,
Tributo que consagra reverente
El tierno adorador a la mujer.

Hora duerme; tras plácido letargo
Vendrá el jemir en tétricos desvelos,
Cuando llegue el demonio de los celos
Ante el amor la duda a presentar.
Preguntadle, despierto, si un momento
No le ajitó en funesto devaneo,
Algun profundo, abrasador deseo,
Que ni el mismo talvez puede esplicar.

Los que vivis buscando la ventura
Mirad gloria i amor como el engaño,
Que la ilusion reviste en nuestro daño
Con mentida apariencia de verdad.
Sí; solo la amistad brinda el encanto
De un bienestar pacífico i tranquilo;
Ella a nuestro abandono grato asilo
Ofrece en su regazo con piedad.

Venid los que vagais desconsolados
Por los senderos áridos del mundo;
Los que vivis en el dolor profundo,
Los que visteis perdida la ilusion:
En el naufrajio de la humana dicha,
Faro de salvacion es el amigo:

¿No veis en sus miserias al mendigo
Con el perro aliviar su corazon?

Habrá una mano cuyo blando influjo
Suavice en vuestro seno la amargura;
Escuchareis acentos de ternura.
Que el contento i placer os volveran:
Como un abrigo os servirá su estancia
Contra el pesar que el existir devora,
Cuando sopla con voz aterradora
Del infortunio el rapido huracan.

Buscad en el espacio de los cielos
Aquella luz que pura centellea,
Grato fulgor que el ánima recrea,
Astro de paz, de dicha, de bondad;
A su influjo benéfico, sagrado,
Revivirá en vosotros la esperanza;
Entonces, oh mortales, sin tardanza
Bendecid esa luz......es la amistad.

EN LA HORA DE DOLOR.

Que ma raison se taise et que mon cœur adore;
La croix à mes regards révèle un nouveau jour;
Aux pieds d'un Dieu mourant puis-je douter encore?
Non; l'amour m'explique l'amour.

Lamartine.

I.

Es Viernes Santo, el ara desierta i solitaria
A los ojos se ofrece con gravedad severa;
Los ámbitos del templo recorre lastimera
La queja que alza al cielo la abandonada Sion.
¡Ay! diré que sus hijos perecen a millares,
Que están sus campos secos, sus templos demolidos,
Sus vírjenes en duelo... que es tierra de jemidos
Y todo allí es profundo, fatal desolacion!

Es Viernes Santo: alumbran los fúnebres blandones
El tétrico santuario con claridad sombría;
La música resuena finjiendo la agonía
Las últimas congojas del hijo del Señor.
Doliente, como el grito del hombre que se abisma,
Triste como las luces que alumbran una tumba,
Terrible como el viento del ábrego que zumba,
Llega por fin la hora postrera del dolor.

Las naves majestuosas del templo se oscurecen
Y razgase en pedazos el velo del santuario,
Mientras en las tinieblas el éco solitario
Responde al sacerdote que dice una oracion.
¿Quien entonces conserva su corazon tranquilo?
¿Por qué frente no pasan nublados de tristura?
¿Quien entonces no prueba del caliz de amargura
Una gota de acibar que cae al corazon?

II.

Yo, perdido del mundo en el camino,
A tí vuelvo, Señor, el alma mia;
A tí vuelvo, sediento peregrino
A beber en la fuente que solia.

Tú, la mas pura adoracion, consuelo
Del ser que pasa en rápida carrera
Por los desiertos páramos del suelo,
Para elevarse a la sublime esfera;

Tú, cuyo nombre el párvulo inocente
Con puro lábio a pronunciar alcanza,
Luz que brilla en la noche de la mente,
Bella i postrer vision de la esperanza;

Tú, excelso Dios, que amante en sacrificio
Te ofreces por el hombre que es tu hechura,
Padre de la virtud, censor del vicio,
Oye la voz de humilde criatura.

Da a las campiñas mies, jugo a las flores,
Pan a los niños que por hambre lloran;

Concede al infortunio horas mejores,
Luz a los seres que entre sombra moran.

Mis lábios se estremecen, Dios inmenso,
Al pronunciar un nombre que yo adoro:
¡Ay! sabes que tan solo en *Ella* pienso,
Que *Ella* es mi sueño, mi placer, mi lloro.

Para *Ella* la ventura i la pureza,
Los dulces sueños, las alegres horas;
No anublen nunca nubes de tristeza
El fúljido esplendor de sus auroras.

En la hora de dolor, arrodillado
De tu templo en el duro pavimento,
Yo te ruego tambien por el cansado
Peregrino, que viaja sin aliento;

Por el indio infeliz que no reposa,
Por el negro que siente la amargura
De larga esclavitud, i por la hermosa
Vírjen que pisa nuestra tierra impura;

Por el que surca los revueltos mares
Con terror contemplando la tormenta,
Por el pobre cargado de pesares,
Por el que sus postreras horas cuenta;

Yo te ruego por todos... que la fuente
No se agote, Señor, de tu bondad;
I al bueno, al malo, al rico, al indijente,
No le falte tu sol de caridad.

¡Inmenso Dios! en cuanto a mí te pido
La sombra de una palma en el desierto,
Un alma que responda a mi latido
I para amarte un corazon abierto.

OTOÑO.

Ya la selva engalanada
De árboles, frutos i flores,
Se ve sola, despojada
De sus mas bellos primores,
De su follaje i verdor.
Las aves que trajo, amiga,
La risueña primavera
De la estacion enemiga,
Huyen con ala lijera,
Buscando campo mejor.

Las hojas descoloridas
De las plantas estivales
Se desprenden sacudidas
Por los recios vendabales
I las lleva al huracan:
Sin el lujoso ornamento
De su grata vestidura,
El otoño amarillento
Deja al bosque en la tristura
I en silencio perenal.

Así, tras los claros dias
De la ventura en el mundo,
Vienen las penas sombrías
I llega el dolor profundo
Sangriento dardo a clavar.
Así, nuestros corazones
Llenos de vida i de gozo,
Desbordando de ilusiones
Miran su dulce alborozo
En un instante volar.

Así, tras de los ensueños
De una ansiada bienandanza,
Tras los paisajes risueños
Que diseña la esperanza

En la juvenil edad,
Vienen las aciagas horas
Del infortunio i el llanto,
Llegan las tristes auroras
Del pesar i el desencanto,
Con la pálida verdad.

AL DIVISAR EL CHOROLQUE.

Calma, oh corcel, tu ardor un breve instante,
Yá que al proscrito alejas de la Patria,
Un momento tan solo ante el jigante
Que se alza en lontananza
Concédele arrobarse i conmovido
Del triste corazon darle un latido.

¡Sorprendente espectáculo! Sereno
Se ostenta el cielo en la mitad del dia;
El sol de esplendor lleno
Ilumina el vastísimo horizonte
I a la vista fulguran a porfia
La nube, el risco, la llanura, el monte;
Acá el torrente su raudal desata
I el abismo bramando se despeña,
Allí, olas de oro i plata
Riza el arroyo; la empinada peña
Yergue la altiva, calcinada frente,
Mientras resplandeciente
El solitario llano se ve al lejos
Perderse con sus vívidos reflejos.
En el confin del horizonte inmenso
Alzanse en derredor varias, estrañas,
Mil vistosas montañas,
I al frente rutilante,
La noble sien levanta
El Chorolque jigante
Bajo la luz del sol que lo abrillanta
Allí está dominando las alturas;

Su inmensa mole el suelo
Oprime, en tanto que entre nubes puras
Muestra su frente en la rejion del cielo.
Allí se ostenta......al lejos, solitario,
Inconmovible siempre, siempre el mismo,
Mientras su vasto osario
La muerte ahonda i se hunden
Las leyes, los Gobiernos i los pueblos,
I en el oscuro abismo
Del no ser insondable se confunden.
Allí está solitario: el primer rayo
Del dia hiere su frente
I en la noche reclínase en desmayo
En sus hombros la luna tristemente,
El huracan, cuya tremenda saña,
En medio del espanto,
Estremece la selva i la montaña
I envuelve mar i tierra con su manto,
En vano azota rudo, resonante,
Del coloso la frente de diamante.
Palpite el ave oculta en débil hoja
Cuando oscurece el cielo la tormenta,
Tiemble el mortal ante la chispa roja
Del eléctrico rayo que revienta......
¿Que le importa al jigante? lo desdeña.
Terrible zumba el trueno,
Abre la nube su inflamado seno,
I el rayo......el rayo quiébrase en la peña.
Allí se alza el Chorolque, cual si fuera
Inmenso pedestal, donde la planta
De Dios se fija santa,
Cuando al suelo desciende de la esfera.

¡Cómo pintar su imajen
Dominando esta escena
De sublime esplendor i májia llena!
¿Qué artista en su paleta
Tendrá color para belleza tanta?
Rompe el laüd poeta,
I sofoca la voz en tu garganta.
Lo grande, lo sublime,
Que inmensa sensacion al alma imprime,

Un solo grito digno al labio humano
Debe arrancar: el nombre soberano
Del Ser omnipotente
Que a los orbes dió jiro permanente.

Tú colgaste, Señor, al domo inmenso
El finísimo tul que lo engalana
E inflamaste del Sol el rayo intenso
De donde el bien al universo mana.
Tú, a cuya vista la tiniebla umbria
Quedó tornada en luz, tú a cuyo aliento
Formóse el firmamento
I de entre negra nada salió un dia
Perfumado en tu esencia
El mundo i la existencia;
Tú eres el solo grande i a tí vuelve
De la naturaleza
Señor, toda la espléndida grandeza.

LA TUMBA DE MI PADRE.

DOS DE NOVIEMBRE.

¡Tres años!......ya es bastante,
Ya es bastante dormir. ¡Padre, despierta!
Oye mi voz amante
Que se estrella en tu losa dura, yerta.

¡Ai! cuando yo era niño
Nunca te llamé en vano; ¡respondias!
¿Por qué hora mi cariño
No anima, oh Padre, tus cenizas frias?

En vano en torno mio
He buscado tu sombra protectora:
Bramó infortunio impio
I encontró solo al hijo que te llora.

Las flores con el riego
A la vida i la luz frescas renacen:
Yo en lágrimas te aniego
I tus despojos siempre inmobles yacen.

¡Tres años! Ya es bastante
Ya es bastante dormir. ¡ Padre, despierta!
Responde al hijo amante,
Vuelve con él a la mansion desierta.

IDEAL.

Tras una sombra móvil que se aleja
Cuando ya asida la juzgó quizá,
Anda el artista i a su voz de queja
Otra voz le responde: *mas allá.*

El pensamiento ajítase en su mente
I al corazon noble entusiasmo dá;
Ya alcanzó palmas para ornar su frente....
¿Reposará por fin? no: *mas allá.*

I sigue siempre la vision flotante,
En tanto que él peregrinando vá,
Alma de fuego por el mundo errante,
Persiguiendo sin tregua un *mas allá.*

I asi camina el triste tras lo bello,
I asi clavado a su destino está;
¿Qué importa que enblanquezca su cabello
La aterida vejez? va *mas allá.*

Vá en pos del idëal que tras la tumba
En premio de su afan alcanzará;
Si en torno suyo la borrasca zumba,
Se abre un mundo sereno *mas allá.*

¡Pluguiera a Dios que tu triunfal corona
No pese mucho a tu cabeza ya!

¡Ai! el mundo la gloria no perdona,
Solo perdona Dios i *mas allá.*

MIGRACION.

"Pajaros que pasais trinando amores,
¿Donde llevais el vuelo?"—"A otra rejion
Donde, nó, cual en esta, mustias flores
Ofrezca inanimada la estension.

De vuestro invierno el sol, pálido i triste,
Nos impusiera aquí muda quietud:
Vamos lejos, bien lejos, donde existe
Otro mundo que bañe ardiente luz."

Si cual vosotros, pájaros, pudiera,
Huyendo del invierno del dolor,
Volar lejos el alma, ¡ ai! cúan lijera
Del consuelo buscara el nuevo sol!"

—"Es vano murmurar, mortal dichoso,
Que vuestro pensamiento raudo va
Donde jamas el vuelo presuroso
Del ala de las aves llegará."

A JULIA.

Una blanda cadena de flores
Une, Julia, a la tuya mi vida;
No hai delicia en mi seno sentida
Que no alegre tu fiel corazon,
Ni hai, oh Julia, una lágrima mia
Que no corra en tu rostro divino:
Vas envuelta en mi propio destino
Llena el alma de tierna emocion.

Asi, al ver tu adorable sonrisa
Siento doble el placer que me inunda
I mi pena no es yá tan profunda
Cuando juntos podemos llorar.
Enlazado tu brazo a mi brazo,
Respirando tu májico aliento,
Transportado a otro mundo me siento,
A los cielos me creo ensalzar.

¿Qué me importa en el mar de la vida
Ir sufriendo deshecha tormenta?
Se disipa la imajen sangrienta
De mi estrella funesta ante ti.
Cuando en negra borrasca arrastrado
Voi temblando sin voz, sin aliento,
Brilla un rayo de claro contento
En tu amante mirada ante mí.

Mas ¡ai triste! bien luego la pena
Honda garra sepulta en mi pecho
Al pensar que de espinas un lecho
Solo pudo ofrecerte mi amor;
Que el encanto, el placer, las delicias,
Que inocente soñaste algun dia,
Por mi suerte azarosa e impia
Para ti se han tornado en dolor.

Compasiva, sensible, risueña,
Tú caminas siguiendo mis huellas;
¡Qué te importa, oh mi Julia, que en ellas
Los abrojos desgarren tus pies?
¡Qué te importa libar la ágria copa
Que nos brinda a los dos el destino
Nos amamos i basta—el camino
Que se ensanche o se estreche despues!

INVOCACION A DIOS.

(PARA MI HIJA ESTER.)

Mi paso vacilante se asegura
I una palabra el lábio ya murmura,
Palabra que mi madre en dulce canto
Me enseñó con amor tu nombre santo,
Diciéndome—En el suelo
Es la esperanza en Dios grato consuelo.

Yo te saludo, oh Padre, en cada aurora
Con mi lábio infantil que de ti implora
Piedad i amor, uniéndome al acento
Que tierno fia al matutino viento,
Al salir de su nido,
El pajarillo por tu luz herido.

Tu nombre invoco al decender la sombra
Junto a mi madre que tambien te nombra:
Quedándome dormida en sus rodillas
En mis sueños, Señor, hermoso brillas
Con luz tan refuljente,
Que aun despierta te miro bien presente.

Si es cierto, oh Dios, que tu me das sustento
Que yo te debo mi infantil contento,
Que bajo tu mirada protectora
Amanezco mas bella cada aurora,
A ti mi suerte fio:
¡Piedad! no me abandones, oh Dios mio!

NO ME OLVIDES.

Te doi, mi bella, esta flor
Al tiempo de mi partida;
Conserva, alma de mi vida,
El recuerdo de mi amor;
Piensa que solo te pido
Que así como no te olvido,
No me olvides.

Volando de rama en rama
Busca a su prenda el jilguero;
I a los bosques la reclama
Con gorjeo lastimero;
Tal te llamaré aflijido......
Tú, al saber que no te olvido,
No me olvides.

Yo soi flor, tu fecundizas
Con tu savia mi existencia,
Tú mi corona matizas,
Me perfumas con tu esencia;
Sin ti mi tallo rendido
Mostrará que no te olvido,
No me olvides.

Yo soi ardiente arenal
Bajo el fuego del estio;
Tú eras la fuente, bien mio,
Que rizó en él su cristal;
Límpido arroyo perdido,
Tus claras ondas no olvido,
No me olvides.

Yo soi la materia inerte,
Tú la sangre i el sentido,
Del corazon el latidó,
Alma que anima a la muerte.
¡Ai! en el sepulcro hundido
De la ausencia, no te olvido,
No me olvides.

ULTIMAS HORAS DE LARRA.

¡Cansado estoi de padecer, Dios mio!
Mi corazon, cual planta delicada,
Perdió al embate de aquilon bravio
Sus bellas galas, su quietud preciada;
Ayer tuvo principio mi existencia
I al trasponer el término de un dia,
Me siento viejo ya; que mi dolencia
Es del infierno la punzada impia.
Viejo, por la amargura i por la pena,
Jóven por el ardor de las pasiones,
I niño por sentir el alma llena
De ternura i amor; las emociones
De dulce paz me son desconocidas;
La fé en el porvenir me ha abandonado
Mis ilusiones ¡ai! desvanecidas
Al infortunio cruel me han entregado.

Yo vengo en tanto mi dolor sombrio
Hiriendo al hombre con sarcasmo rudo:
Comprimido mi seno, yo sonrio
I brota a mi reclamo el chiste agudo.
¿Qué mas hai que lanzarse al mar inmenso
De eso que llama *sociedad*, el mundo,
Para encontrar en remolino denso,
Vicio, mal, corrupcion i lodo inmundo?
Yo imito a la trapera—mi ganzúa
Todo lo engancha i muéstralo en seguida;
La carcajada i la acerada púa
Nuevo interes le dan i nueva vida.
Ante mi aspecto tiembla de hito en hito
El poderoso, corazon de barro,
Se oculta la ambicion, huye el delito
I palidece el adalid bizarro.
El mismo amor sus lánguidas ternezas
Tímido esquiva a mi curiosa vista:
¿Quien arrostró jamas mis agudezas?
¿Quien que a mi burla insólita resista?
¡Ai! i es por eso que mi horrenda vida

La reputan fecunda en alegria,
Sin ver tras la sonrisa que es mentida,
La convulsion de mi alma i su agonia:
Que el satírico da como la luna
Luz que no tiene en si; jovial se ostenta,
En tanto que el rigor de su fortuna,
El dolor sus entrañas ensangrienta.

Mi triste corazon es una tumba
Donde por siempre yace la esperanza;
En torno suyo el desengaño zumba,
De horas felices infernal venganza!
Adusto, solitario, concentrado,
Como el nocturno pájaro doliente,
Sombra busca mi espíritu apenado,
Sombra en que descansar eternamente.
¿Quien me dijera a mí, festivo Larra,
Que el amor destrozára mi existencia?
Venga la muerte i compasiva garra
Clave en alivio a mi sin par dolencia.

¡Ai! antes de morir, al infiel seno
Quiero mandar la voz de mi amargura,
Que el mio de pasion lo siento aun lleno
I crimen fuera herir tanta ternura.

Tú lo has querido, oh Laura! roto queda
El vínculo de amor que nos unia:
Puesto que Dios volver a mi te veda,
Te devuelvo tu fé, con ella rueda
Mi vida estéril a la tumba fria.

Suele el naúfrago asido a frajil pino
Triunfar de los airados elementos:
Yo no abrigo esperanza; el torbellino
Dispersó de mi nave los fragmentos
I al abismarme cumplo mi destino.

¡Gloria i honor, quedad en la ribera!
Ya que el mar en sus ondas me arrebata,
Id a ceñir la frente placentera
Del ser feliz que con su amor me mata:
Solo ella a mí volveros ¡ai! pudiera.

Si el corazon llenaste, amante bella,
¿Cómo sin tí viviera en el hastio?
En mi abrasada sien que el dolor sella,
¿Quién sino tú vertiera, cual rocio,
Llanto de amor para borrar su huella?

¿Cómo ver, Laura, las calladas horas
Gastar mi vida sin dejarme nada,
Si han de volver memorias seductoras
De una existencia junto a ti pasada
A amargar mas mis penas roedoras?

Si de la dicha en el naufrajio horrendo
Aun vivo para amar sin ser amado,
Fué que tu imájen siempre apareciendo
Simuló afecto al corazon llagado;
Hoi aun te grita *amor* i está muriendo.

No me importa a la luz cerrar los ojos,
Mas al decirte *¡adios!* oh Laura, lloro......
¡Llora la risa, sí! i en sangre rojos,
Bien pronto te diran cuanto te adoro,
Mis destrozados últimos despojos.

Antes de que la muerte misteriosa
Sepulte mi existencia en el olvido,
Puesto ya cerca a la entreabierta losa
Que ha de cubrir mis restos, yo te pido
¿Qué he de pedirte? ¡Amor! ¡Perdon, oh esposa!

Súbito en la estancia sola
Donde Fígaro velaba,
El tiro de una pistola
Sorprendente resonó.
Esposa e hijos acuden
I en el suelo hallan sin vida
Al desdichado suicida,
Que el craneo se destapó.

TERNURA.

A ....

SONETO.

Cuéntase que en el Africa abrasada
Crecen las palmas cual pareja amante
Unidas siempre dos, i alzan, flotante,
Ancha copa de frutos coronada.

Cuéntase que en su vida tan ligada
Apenas la viudez dura un instante,
Pues cual la dulce tórtola constante,
La que perdió su amor queda postrada.

Asi, solo vivieron cuando amaron,
Asi, amando se fueron a la muerte
Ya que a un tiempo las dos se marchitaron.

Suelo pensar, tan dulce i tierna al verte,
Que esa historia de palmas que contaron
La historia habrá de ser de nuestra suerte.



DANIEL CAMPOS.

Este poeta, que ocupa en la actualidad el puesto de Ministro de la Corte Superior de Potosí, es oriundo de esta ciudad; i es en Sucre donde recibió su educacion hasta obtener el título de abogado.

Ha desempeñado en diversas ocasiones varios destinos públicos, ha sido redactor de algunos periódicos i ha publicado algunos folletos de interes americano. Sus poesias, aun que en escaso número, le han merecido la estimacion de sus compatriotas. Aficionado a las bellas letras, o pesar de las ocupaciones de su profesion, siempre tiene momentos para consagrar al cultivo de las musas: grato i dulcísimo desahogo en media de las árduas i odiosas tareas del foro!

A CAROLINA.

CANCION.

Niña, que aun ciñes ufana
En tu frente candorosa
Bella corona radiosa
De pureza orijinal.
Niña, que aun jiras serena
Por do quiera tus pupilas,
Que tienes horas tranquilas
Como el aura matinal:

El acento de inocencia
Aun muestra tu voz sonora,
Con él eres mediadora
Entre tus padres i Dios.
Vírjen! tu plegaria pura
Ojalá por mí sonare
Cuando de tí me ausentare
Dándote el sentido adios.

Pluegue al cielo que tus horas
Resbalen puras, sencillas,
Que no empañe tus mejillas
El aliento de un mortal.
Vivas pura cual suspiro
Perfumado de un querube,
Fresca cual rosada nube
En un tostado arenal.

Blanca paloma, consuelo
De tu hogar en este suelo
Numa levantes tu vuelo
De tu nido paternal.
I en tu mision peregrina
Que en tu boca purpurina
Siempre brille, Carolina,
La sonrisa anjelical.

A LA MUERTE DEL POETA BOLIVIANO MANUEL J. CORTES.

Triste, como una lágrima jemias,
De la vida en la orilla, cantor bello:
Dios anidó en tu frente su destello
Y en tí sus alas el dolor cirnió.
Ya no mas llorarás... se heló tu acento
Entre el velo letal de tu sudario
I el soplo de la muerte al hondo osario
Tus dios de fulgor precipitó.

Cantaste a Dios... tu bíblica armonia
Como resbala en la rosada nube
Preludio misterioso de un querube,
Se oyó de la niñez en la oracion.
Con acento viril el himno patrio
Brotó tu corazon enardecido
Grito de libertad! grande latido!
Que dá de un pueblo el grande corazon.

I asi ¿quién lo creyera? resignada
La presa fuiste de un destino adverso,
Fué tu placer la pena, tu aire el cierso
Tu pan la adversidad, tus horas hiel.
Sin primavera tu alma no alzó el canto
Como un himno del ave en la mañana;
Del poder te halagó la sombra vana
Sin curarte su efímero oropel.

Proscrito o fujitivo, en sombra o bosque,
No desmayó jamas tu intelijencìa,
Ni la mano letal de la indijencia
De tu talento el cetro destrozó.
La tirania con demente soplo
Quiso apagar en tí la luz, la gloria;
La vengadora pluma de tu HISTORIA
Recelosa i cobarde presintió.

Semejante al Chorolque en tu cabeza
Rujiente se hacinaba la tormenta,
Como ruje en las nubes que sustenta
Su enhiesta frente el rayo atronador.
I cual su seno perforado brinda
De tesoro un raudal apetecido
Brotó la sangre de tu pecho herido
Tesoros de ternura i de dolor.

"La Patria, ingrata Patria!" le pediste
"Un poco de su tierra" (*) solamente?
De Job al heno te arrojó indolente
Su grito hasta arrancarle i maldicion.
Has muerto, si, pero has dejado al paso
De tu vida en el áspero camino
Tus lágrimas, tu sangre, peregrino,
Como al cruzar un ánjel su oracion.

Silencio! Duermes!...como en triste tarde
Se sepulta en el mar el sol poniente,
Pálida así se sepultó tu frente
En ese eterno mar—el panteon.

(*) Palabras del Señor Cortes.

Tu nombre vivirá mientras el fuego
De Libertad i Patria no se acabe,
Mientras lábio mortal a Dios alabe
I llore aquí el proscrito corazon.

Bardo de los dolores! el destino
Un arpa te dió triste i enlutada
Porque ánjel desterrado, tu morada
Fué el cielo solitario del dolor!
Se empapa tu amargura con la queja
Que exhala esta tu Patria sin ventura:
Levanta, sí, su cáliz amargura
Hasta el excelso trono del Señor!

NADA HE VISTO.

Es triste el horizonte que me cerca;
Mi pecho oprime su ámbito mezquino,
No miro en él un tinte purpurino
Donde el luto dorar con su ilusion.
Ai! que en aquesta tierra, donde cupo
Al destino mostrarme el Sol primero,
Es la vida un remedo lastimero
De la honda soledad del panteon.

Es un remedo, sí, donde a pedazos
Se cae el corazon, negro i podrido,
Despues de que el fastidio le ha roido
Todas sus fibras con cruel tezon.
Mas valiera morir, que no sedienta
Lanzarse el alma en pos de abierto espacio:
I por surcar los mares de topacio
Solo se estrella en árido peñon.

No me he visto en el mar, en frájil pino,
Ni de abismo en abismo me he lanzado,
En mis plantas jamas he contemplado
Temblar la estrella, ni brillar el Sol.

No he visto en lontananza confundirse
Esto de eternidad fieles espejos;
Ni he visto levantarse allá a lo lejos
Isla arropada en bruma i arreból.

No he visto ante mis ojos desplegarse
Del mundo antiguo la imponente orilla
Ni escuchado su vago son alzarse,
Como un eco lejano de la mar.
No he visto estremecerse de la Europa
A este jigante roble hoi asentado
Sobre un terreno estéril, socavado,
Que a su peso se quiere derrumbar.

De Washington el suelo afortunado
No he visto, ni su excelsa sepultura;
Ni bendecido a Dios en esta hechura
Consolante de gloria i de bondad.
De un robusto ciprés, en la ancha sombra,
Mi corazon postrado no ha latido,
Ni el canto de la brisa he percibido
Que en su contorno anuncia:—LIBERTAD.

El Oriente! el Oriente! donde mi alma
Quiere volar, mi planta no he posado,
Ni de deleite muerto he respirado
De su brisa el perfume celestial.
En su cielo purísimo no he visto
Su trasparente atmósfera serena,
De voluptuosa languidez tan llena
Esa tierra fantástica Oriental.

De Georgia esas bellísimas esclavas,
Del suelo luminoso serafines,
Que adornan esos májicos jardines
Del voluptuoso harén de su Señor:
Ai! estranjeras son en esa tierra
E hijas del cielo yacen prisioneras,
Siendo como el amor tan hechiceras,
Aereas, como un sueño encantador.

Esclavas que les dan carcel dorada
I enlazan entre rosas sus cadenas,

Mezclan talvez el canto de sus penas
De alegre surtidor con el bullir.
No he visto de esas bocas purpurinas
Exhalar el acento de una queja,
Ni he sorprendido en la luciente reja
De esos ojos las lágrimas lucir.

No he visto de los siglos el misterio
En ese oriente, cuna de la tierra,
Hoi palpitante allí donde se encierra
El recuerdo inmortal del Salvador.
Cada piedra es la huella, cada arena,
Del ser humano de divina esencia:
No he avivado allí de mi creencia
Hoi ya marchita i débil el fervor.

Tierra del corazon, tierra del alma!
Coloreado sueño de la infancia;
Santuario de bíblica fragancia;
Inefable transporte del mortal!
Ignoro el sentimiento de ese arrobo
Augusto, melancólico i divino
Que anima el corazon del peregrino
Al pisar silencioso por tu umbral.

Suelo de los milagros! las montañas,
No he trepado del Líbano sagradas,
Sus crestas trasparentes i escarpadas
Coronadas del rayo atronador:
De seculares cedros que el arcanjel
Vieron de Anunciacion rasgar la altura,
No he sentido su sombra de dulzura
Ni el misterioso aroma de su flor.

De la cuna en la arena venerada
Donde Jesus brilló resplandeciente;
Mi labio no he sellado reverente,
Su vajido primero al escuchar.
De esas eternas lámparas que brillan,
Como estrellas sin fin del firmamento
A su sagrado aceite, de alimento,
No he podido áun mis lágrimas mezclar.

Mi frente pecadora no he lavado
En la agua del Jordan purificada,
Ni al beber de mi pecho he serenado
Su eterna tempestuosa oscilacion.
Resonar el lamento inestinguible
Del Profeta no escucho entre los montes,
Ni destacarse en esos horizontes
Ese grupo inmortal de la pasion.

I de ese Huerto fúnebre regado
De Jesus con las lágrimas divinas,
No han corrido las mias peregrinas
En un copioso i férvido raudal.
I plegue a Dios! talvez serian ellas
A mi destino ofrendas postrimeras,
I brotar no mirara lastimeras
Corrientes en la vida terrenal.

De hinojos prosternado no he caido
Ante el sangriento aspecto del Calvario;
Esa angustia mortal del voluntario
Cordero, no ha sufrido el corazon.
La roja Cruz, pesada como el mundo
No he oprimido quebrantado al pecho,
¡Ai! no he lavado en lágrimas deshecho
La sangre que virtió la Redencion.

Sobre la Cruz tan solo de la vida,
Doliente el alma eternamente llora
Ai! momento a momento, hora por hora,
Tregua sin encontrar mi juventud.
Es la agoviante cruz del infortunio,
Madero de horfandad, duro, inhumano,
Es la cruz que nos lanza vil tirano
Al darnos degradante esclavitud!

De Imperios orgullosos no he oido
Resonar mi pisada, en el osario;
No he visto alzarse el polvo solitario
En remolinos espirales mil.
Ante aquellos vestijios de un pasado,
Trepar no he visto el musgo con asombro;

De esa grandeza el derruido escombro
Volver al ronco silbo de un reptil.

Nada he mirado; nada, i de este mundo
No conozco la pájina mas clara,
En mi inaccion me encuentro cara a cara,
Con mi eterna ansiedad, con mi dolor.
En estos tristes lares de mi cuna
El alma agota el vaso de las penas,
I escucha si cesar récias cadenas
O de cruentas facciones el clamor.

I que vale la vida? es triste, es triste
Tener sedienta un alma de emociones
I encadenado verse entre peñones
De un mezquino e incógnito rincon.
Dios mio! si cual vil gusano, debo
En un charco ajitarme oscurecido,
Del pecho apaga este febril latido
I empaña este cristal de mi ilusion!

LA CAMPANA DE LA AURORA.

Yace el cielo ceniciento
De inmensa nube arropado,
Por el disco nacarado
De un lucero amarillento
Solamente matizado.

Su limpio i sereno azul
De oro i nácar su celaje
Ese espléndido paisaje
Les ciñe aplomado tul
Como un tendido ropaje.

I si da a la tierra el cielo
Su calor blando i vital,
Tambien le brinda leal

Ancho manton nuestro suelo
Para el sueño universal.

Cual negro borron tendido,
Mar de oscuridad dormido,
Es todo sombra sin nombre
Donde incierto vaga el hombre
En la noche confundido.

Campos, bosques, villas, puebla
Parda i húmeda tiniebla;
Negros son los horizontes,
Envueltos en densa niebla
Están los lejanos montes.

Mas, pronto se borrajean
Las nubes pardas de Oriente,
Las torres en su pendiente
Muestran ya que centellean
De aurora a la rubia frente.

Informes ya se dibujan
Los objetos a lo lejos
I cual vaciados espejos
Los nubarrones se empujan
De aquella alba a los reflejos.

Del silencio de la noche
Va a despertar nuevo dia
Se columpia el aura fria
De las flores sobre el broche
Para beber su ambrosia.

A las luces blanquecinas
Se tiñen los horizontes;
Se evaporan las neblinas
Que coronan a los montes;
Vuelan aéreas golondrinas.

Lúbrica, lejana orjia
Apaga su ronco acento,
Que el entrecortado viento

Lleva cual voz de agonia
Este bullir temulento.

I embriagados de placeres
I de vinos saturados
Toman talvez las mujeres
Para decirles airados:
Yo te compré, mia eres!

Rasgando sus mal seguros
Chales con trémulas manos
Que esconden senos impuros,
Pero aun tersos i lozanos
Que tienen contornos puros,

De ardiente fuego encendidos
Balbuceando: hoi gozemos!
Licor! placeres!... bebidos
Nos halle el dia aturdidos
Que mañana moriremos.

I allá infelice mendigo
Duerme su punzante sueño
Con un perro por amigo
Que le servirá de abrigo
Lamiendo el pié de su dueño.

De lecho tiene una losa
Donde transido de frio
Debajo el cielo reposa
Batida del cierzo impio
Su frente calva i canosa...

Cuando atronante i airada
Grave, solemne i sonora
Suena con voz acerada
En la mañana callada
La campana de la aurora.

Se vibra en los aires vanos
Rompe con fragor los vientos
Repiten montes lejanos

Su voz grave a los humanos
Para herirles soñolientos.

Ai! que es inflexible i duro
Tu bronco son ¡oh campana!
Cuando anuncias la mañana
I nos llamas a vivir.
Allá en la eternidad dices
Que un dia ya se ha contado,
Que otro a tu voz ha rayado
Para nunca mas lucir.

Talvez el ánjel que cuenta
Los dias que allá en su mente
Nos diera el OMNIPOTENTE
Nos despierta en tu plañir.
Con su libro del destino
Talvez bajará del cielo
Para marcar en el suelo
A los que habrán de morir.

I si es tu voz acerada
De aquel ánjel la garganta
A cuyos ecos levanta
Su oracion cada mortal,
Será entonces imponente
Tu misterioso palacio,
La torre alzada al espacio
De la santa Catedral.

Ya tu acento ha despertado
A la ciudad adormida,
Se abre por tí conmovida
La vidriera de un balcon.
Ya mil seres, van, se ajitan,
A la luz resplandeciente
Que la aurora trasparente
Abrió su puerta a tu son.

Oh! tú, campana de aurora:
Cuán diversa al hombre eres:
Para unos de sus placeres
Apetecida señal.

A otros renace contigo
La amargura de su suerte;
De aquella su lenta muerte
Eres bronce funeral.

El opulento magnate
Con su tersa frente enhiesta
A tu llamada se apresta
Los placeres a gozar.
Ya la adulacion le cerca,
O ya en su corcel brioso
Mira en bosque delicioso
La alegria rutilar.

El tirano va a sentarse
En su silla ensangrentada,
Allí la jente humillada
Muda obedece su lei.
Fiero i poderoso, esclama,
Al levantar un cadalso:
"El rebaño yo me alzo
De tu honor i vida el rei."

I aquel que en los calabozos
Vá arrostrando injustas penas
Mira brillar sus cadenas
A tu inflexible clamor.
Mas pronto al que está en capilla
Por tu eco la muerte llama
Que por su sangre reclama
Un tirano sin valor.

I sumido en la impotencia
El indijente artesano
Al ver estéril su mano
Se aturde con la beodez.
I sin corazon su seno,
Sin intelijencia su alma
Vive con aquella calma
De indolente estupidez.

Mísero el indio callado
Toma en su seno harapiento

Con semblante macilento
Del bruto con la habitud,
Que sin brindarle su hermano
Con la libertad del hombre
Supo de la Patria en nombre
Darle dura esclavitud.

Ojalá bronce maldito,
Tu sombria campanada
No llamara la alborada
A esta vida de maldad:
Que a los que cual yo se alientan
Sin esperanza siquiera
Despertar mas les valiera
En la inmensa eternidad.

AL BOMBARDEO DE VALPARAISO.

SONETO.

Esa es la España!... con infame mano
De un pueblo heróico encendió la hoguera
Sin que arrancarle su furor pudiera
Mas honor que un desprecio soberano.

No borrará su crímen el Océano;
Para su afrenta no hallará barrera;
Ni su arranque salvaje de pantera
Podrá humillar el suelo Americano.

Del pueblo mártir al mirar la gloria
Los pueblos de la América enlazados
Le arrojarán al rostro esta victoria:

I vengadores, gritarán, i airados:
Atrás! del mundo miserable escoria
Atrás! de una mujer siervos menguados!

TE LLORO PEREGRINO!

Dieu ! qu' un exile doit souffrir!

R....

En el rincon del mundo, donde arrojado huia,
De ese turbion sangriento de la discordia impia,
Un eco ha resonado de lúgubre clamor.
Mi corazon, entónces, como de un rayo herido,
Sin lágrimas, sin quejas lanzó mortal jemido
Como un algo que muere lanzando un estertor.

No existe!... quién creyera que aquella despedida
En que miré sus ojos nadando en luz i vida
Fuese un adios inmenso de inmensa eternidad.
I esa amistad querida, color del blanco lirio,
Tan pura, como es pura, la sangre del martirio,
Cual astro esté apagada por recia tempestad!

En la postrer mirada de sus azules ojos,
Ni la oracion suprema que de sus lábios rojos
Al cielo se exhalara de hinojos recoji
I cual se pierde el canto de una ave en la pradera,
Cual ilusion querida de la niñez primera,
Ai, Dios! se ha disipado su vida para mí.

Cuando al volver mañana penetre en su morada
I respirar pretenda la atmósfera rosada
De que la rodeara mi férvida ilusion
Habrá la muerte helado su estancia silenciosa
La voz de los sepulcros diráme misteriosa:
"Murió como ya ha muerto tu jóven corazon."

I era aquel el asilo, donde abatida mi alma,
Halló el valor del hombre, la resignada calma,
El fuego de la vida, la fuerza de la fé!
Allí de sus vestidos el ruido misterioso,
Como ala que se entreabre fué para mi que ansioso
La esperaba al sentirla llegar con leve pié.

¡Ai! cúantas veces cúantas, del hombre el golpe rudo
Al marchitar mis creencias matar airado pudo
El noble pensamiento, del alma la altivez;
Pero al oir su acento soberbio en pié se alzaba
Cual prisionero en cárcel, a quien el sol faltaba,
Se alza al mirar el cielo por la primera vez.

¿Qué efluvios desprendia de esta mujer la esencia,
Que todo yo arrobado sentia esa existencia
Inmaterial i pura de santa beatitud?
Su voz era plegaria; su frente una sonrisa;
Un algo en ella habia de luz que se divisa,
Perfume que se exhala, lejano son de laud.

Ardia en su mirada la atmósfera que inunda
De inmenso sentimiento, ternura tan profunda,
Cual infinito beso de la maternidad.
El misterioso encanto gozábase ante *aquella*
Que presta el blanco rayo de temblorosa estrella
Porque era su sonrisa suave claridad.

Opreso i silencioso mi corazon latia,
I muda, involuntaria, la lágrima salia
Como escapada perla mi párpado a mojar.
Mi vida, entónces, triste sentiala lijera
Para luchar con fuerza del mundo en la carrera
Cual viuda que ha llorado su pena ante un altar.

Fascinacion o encanto locura era o delirio?
Fué éxtasis de gozo, fué sed de algun martirio?
Que fué pues lo que tuve? lo ignoro, no lo sé.
Empero yo sentia mis trémulas mejillas
De palidez cubiertas i mi alma de rodillas
Rindiendo a su presencia veneracion i fé!...

Todo acabó! la tumba, la tumba solitaria,
Encierra tanta dicha sin que talvez plegaria
Ninguna se levante por ella ante el Señor!
I yo que la creia de ese comun destino
De todo mal exenta la LLORO PEREGRINO
Con lágrimas de fuego, con llanto de dolor.

Cuando mañana entibie del mundo su memoria,
Iré a buscar sus huellas llevándole mi historia;
Pensando solo en ella, creyéndola inmortal.
I qué hallaré?... ¡Dios mio!! cubierta entre la yedra,
Tropezarán mis plantas con una fria piedra
Tan fria cual la muerte, tan muda como el mal.

Alma inmortal! del cielo si miras mi quebranto
Implora por mis penas al Dios tres veces santo,
Que no serán perdidas tus súplicas ante EL.
Yo se que en la balanza de su potente mano
Una lágrima sola, pesó mas que el océano,
I tu secaste, amiga, mis lágrimas de hiel.

Que ellas en la corona que ciñes en la altura
Cual vividos luceros ostenten su luz pura
Mujer por mi bendita, mujer que lloro aquí.
Yo en tanto ante tu losa, de hinojos prosternado,
Un algo, un rayo, un eco que de tí haya emanado
Pediré a tu sepulcro con mudo frenesí.

Adios!... adios... contigo murió mi mundo estrecho;
Mi corazon tan frio, como tu frio lecho,
Envuelto en un sudario ya no sabrá sentir.
Adios, adios por siempre... adios mujer amante!...
Ai! quien me diera verte con vida un solo instante,
Para estrechar tus plantas, besarlas i... morir!



MANUEL JOSÉ CORTES.

He aquí un nombre que goza en Bolivia de una alta i merecida reputacion. Descolló como jurisconsulto, como historiador, como periodista, como orador i como poeta.

Nació Don Manuel José Cortes en el pueblo de Cotagaita, provincia de Chichas el 9 de abril de 1811, i murió en la ciudad de Sucre, a la edad de 54 años el 16 de febrero de 1865.

Fué admirable la fecundidad de su vasto talento: dejó a su patria la mejor obra histórica que hasta hoi posee, numerosos escritos de polémica, política i literaria, varias publicaciones periódicas, muchas composiciones poéticas, sérias i festivas, i una multitud de producciones de diversa naturaleza.

Son pruebas de la nombradía que gozaba en su patria i del respeto que inspiraban sus talentos, los altos puestos a cuyo desempeño en distintas ocasiones fué llamado. Ocupó los destinos de Cancelario de la Universidad de Sucre, secretario de la Legacion boliviana en Lima, Prefecto en los departamentos de Chuquisaca i Cochabamba, Fiscal Jeneral de la República, Presidente de las Asambleas de 1861 i 1864, Ministro del Culto e Instruccion Pública, Miembro de la comision codificadora i, finalmente, Consejero de Estado.

Durante la administracion del Jeneral Belzu, nuestro poeta sufrió una persecucion tenaz i encarnizada. Puede asegurarse que durante esa época, la fatiga de la proscripcion i los azares, a que constantemente se veia espuesto, paralizaron casi por completo su fecunda pluma. Apesar de eso, ningun otro literato en Bolivia ha dejado tras de su paso tan profundas huellas como Don Manuel José Cortes.

Sus obras principales son: *Ensayo sobre la história de Bolivia*, *Bosquejo de los progresos de Hispano-América*, algunos trabajos como codificador desparramados en diversos opúsculos, i un volúmen de poesias, cuya mayor parte están inéditas, i del cual hemos tomado las que incluimos en esta coleccion.

Para honra de las letras bolivianas es de desear que el gobierno de Bolivia o los admiradores de este poeta publiquen una edicion completa de sus poesias líricas.

El señor Cortes murió cuando su patria podia esperar mucho de su noble corazon i de su privilejiada intelijencia. Su muerte fué un duelo público: ante su sepulcro se acallaron para siempre las emulaciones i los odios que en derredor de su vida hizo nacer la política; i ante su cadáver solo se oyó la espresion del sentimiento jeneral por la desaparicion de un

gran patriota i de un gran talento. Este es el privilejio de los grandes hombres: la corona del jénio!

EL VIERNES SANTO.

Del sol el rayo opaco i moribundo
En el gótico templo a espirar vá;
Es la oracion que al adormirse el mundo
Dirije a Jehová.

El sonido del órgano retumba,
Triste como un lamento funeral,
Lugubre como el eco de la tumba
En el dia final.

Del profeta la voz austera i grave
La soledad lamenta de Sion,
I afecto melancólico i suave
Penetra el corazon.

Con trémulo fulgor el blanco cirio
Alumbra el ara santa en el altar;
De la pasion de Cristo i su martirio
Escúchase el cantar.

Se renueva del Gólgota la escena,
El suplicio sangriento de la cruz,
Negro recuerdo de la amarga pena
Que padeció Jesus.

Vedle subir el áspero repecho,
Con mal seguro i vacilante pié,
Cárdeno el rostro, fatigado el pecho,
Seco el labio de sed.

Vedle clavado en oprobioso leño,
Apurando la copa del dolor:
Ved de irritada plebe el torbo ceño;
Escuchad su clamor.

Muere Jesus! Está ya consumado
El sacrificio del divino amor,
I el humano linaje se ha salvado
Del yugo del error.

Tras el cadáver va la Madre en duelo:
No queda mas que solitaria cruz,
Don que a la tierra ha concedido el cielo,
Santo emblema de luz.

Ciñen sus brazos hoi la tierra entera;
Es la augusta señal de redencion;
Es para las naciones la bandera
De civilizacion.

Tú a los hombres, Jesus, has predicado
La justicia, el derecho, la igualdad:
En la cruz con tu sangre tu has sellado
La santa libertad.

Libertad! Los tiranos te han servido
Como a Jesus el caliz de la hiel:
A tu divino rostro han escupido
Como al Dios de Israel.

Te dan como a Jesus muerte afrentosa
Los verdugos, divina Libertad;
Pero como él tu sales de la fosa,
Llena de majestad.

De subido valor eres la prenda
Que Dios de su bondad al hombre dió,
Te ofreció de su sangre Dios la ofrenda;
Porque vivas murió!

A MI MADRE.

¡O madre idolatrada!
Tu nombre fué el primero
Que supe pronunciar:
Tambien será el postrero
Que diga al espirar.

Como la flor que arranca
Del tallo en la tormenta,
El recio vendaval,
I que arrastra violenta
La furia del raudal;

Así de tu regozo,
En desgraciado dia,
El hado me apartó;
Así a la rabia impia
Del dolor me entregó.

De funestas pasiones
Por mi mal combatido,
El amargo pesar
Tras ellas ha venido
El alma a desgarrar.

Tú que lloras mis penas,
Eres en tu quebranto,
Mui mas que yo feliz,
Porque yo lloro el llanto
Que derrama por mí.

Cuando algun dia al verte
Vuelva, madre querida,
Tu llanto cesará
El mio por la vida
Amarga correrá.

En el postrer instante
De mi vida angustiada,

La celeste vision
Serás, o madre amada,
Que adore el corazon.

LA QUENA.

Es media noche i la quena
Remeda en triste sonido,
De un alma, de pesar llena
El angustioso jemido.

Cuando ese sonido vibra,
Halla un eco dolorido,
En la delicada fibra
De un corazon oprimido.

Vuelve entonces a la mente
De nuestra vida la historia,
La imájen del dueño ausente
Nuestras penas, nuestra gloria.

¡Ai! triste, triste de aquel
A quien robó muerte impia,
En un instante cruel,
De su alma la idolatria!

Oh! ¡Cómo pudiera el alma
Derramar en su dolor,
Para recobrar la calma,
Una lágrima de amor.

Mas yo inutilmente imploro
Al sordo, implacable cielo:
Vuelva a mis ojos el lloro
I me conceda el consuelo.

A LA IMAJINACION.

¡De un mundo misterioso claro dia!
Del Ser Eterno fúljida mirada
En la mente del hombre reflejada!
Poder creador, brillante fantasia!
En dulce arrobamiento
Admiro de tus obras el portento.

A tu voz nace un mundo de ilusiones
Que la mente se finje, ora espantosas,
Ora alegres, risueñas, venturosas.
Tú reprimes o excitas las pasiones;
Tú la vida coloras
I alegras o entristeces nuestras horas.

El orbe sin tí fuera un esqueleto
Pálido, sin color, sin luz, sin vida,
O inmensa soledad, donde perdida
El ánima vagara, en paso inquieto,
Sin que un eco se oyera
Que su himno o su endecha repitiera.

¿La realidad bastára a la ventura,
Sin los prestijios májicos que ostentas?
Sin las visiones claras que presentas,
En noche triste, pavorosa, oscura,
El hombre caminara,
I solo objetos de dolor hallara.

De brillantes colores la esperanza
Vistes, i muestras sus hermosas galas.
¿Quién no sueña a la sombra de tus alas
Un bello porvenir de bienandanza
I en gratos desvaneos,
No cree ver cumplidos sus deseos?

Por tí dichosa corre la existencia
I atraviesa un pensil de bellas flores
Que muestran a su rayo sus colores,
I al aura brindan con su pura esencia:

A tu influjo divino
Se aplacan los rigores del destino.

Cuando al dolor la suerte nos arroja,
No es la razon quien triunfa de las penas
Tu mano bienhechora las cadenas
De un destino ominoso i cruel afloja,
En tu sonoro acento
Piérdese de las penas el lamento.

De la vida el celaje nacarado
Tornas si quieres nube tormentosa,
Donde la tempestad ruje furiosa,
I donde el brazo del destino, armado
Del rayo refuljente,
Aparece amagando nuestra frente.

Ai! cuántas veces en vijilia larga,
Cercado de fantasmas en mi lecho,
Ajitado sentí dentro del pecho
Mi corazon en agonia amargo:
Esos espectros fueron
Tus hijos: a tu voz obedecieron.

Ostentas tu poder aun el sueño,
En tanto que dormido el cuerpo yace,
El alma de sus lazos se deshace,
I por tí finje en afanoso empeño
Tristísimas visiones
O alegres i hechiceras ilusiones.

¡De un mundo misterioso claro dia!
¡Del Ser Eterno fúljida mirada,
En la mente del hombre reflejada!
¡Poder creador, brillante fantasia!
En dulce arrobamiento
Admiro de tus obras el portento.

A LA LUNA.

O Luna solitaria!
Un arjentado rayo
De tu luz se refleja blandamente
Sobre mi adusta i anublada frente.

Tus puros resplandores
Tu quietud, ¡qué contraste
Con el hondo dolor del alma mia.
I con la convulsion de mi agonia!

Esperando me viste
La cita apetecida,
I acusando del tiempo la tardanza,
Que diferia el colmo a mi esperanza.

En mi ansiedad contaba
Del reloj los compases,
Tardos al paso que eran repetidos
Con rapidez del pecho los latidos.

Hora tu luz serena
En mis párpados dora
Una lágrima amarga i solitaria,
Como lo son mi queja i mi plegaria.

La sombra de la angustia
Que el corazon oprime,
Se proyecta en mis ojos, negra i triste,
I al universo de su luto viste.

Mis sueños de ventura
Huyeron para siempre:
La infausta realidad me ha despertado,
I el seductor encanto ha disipado.

Solo queda la imájen
De la infiel que adoraba,
¿Mas acaso la olvido? no la olvido;
Mi labio calle; dígalo mi lloro.

Su imájen es el pino
Que crece en el desierto,
El pájaro que en noche umbria canta,
La torre que entre ruinas se levanta.

De mi dicha el recuerdo,
Luna, brilla en el alma,
Cual tu rayo en el mar embravecido,
Cuando el rudo aquilon lo ha sacudido.

¿Por qué ocultas tu disco
Tras la parda montaña?
¿Aun tú me dejas sin alivio, o Luna?
¿Aun para tí mi queja es importuna?

Si tú, que miré siempre
Cual deidad bienhechora
No das leve consuelo a mi amargura,
Me queda el postrer bien, la sepultura.

Sonrio, contemplando
Mi suerte venidera,
Bien pronto no hallará la zaña airada
Del hado, mas que polvo frio, nada.

LA PROSCRIPCION.

Arrancadas las flores de la vida,
Es árido desierto el corazon;
I al mundo mira el alma dolorida
Pasar detras de fúnebre crespon.

Desplégase a mi vista el llano inmenso,
De selvas seculares coronado:
En la enramada umbría el rayo intenso
Del sol nunca, jamas, ha penetrado.

Lanza desde su carro de diamante
Su ardiente resplandor en la pradera,

I el llano a un mar de fuego semejante
Al ojo deslumbrado reverbera.

Solo el bosque que zumba con el viento,
Finjiendo melancólico jemido,
Se asocia con el lúgubre lamento
Que me arranca la patria que he perdido.

Del rio enfurecido van las olas
En ancho cauce turbias i ajitadas
Cual pasan del proscrito opacas, solas
Las horas tumultuosas i angustiadas.

Sentado en la ribera solitaria,
Del dolor vierto el abundoso llanto,
I al Cielo pido en férvida plegaria,
Ponga fin a mi pena i mi quebranto.

¿Qué se hicieron los dias deliciosos
De entusiasmo, de amor i de delirio?
Se han convertidò en dias borrascosos,
Dias sin fin, de horror i de martirio.

Morir en el suplicio, al patrio suelo
De último adios alzando la mirada,
Es menos triste, que en estraño suelo
Una vida arrastrar desventurada.

Feliz, si al menos tu mirada bella
Confundirse pudiera con la mia,
En el lánguido rayo de la estrella
Que al separarnos vió nuestra agonia.

La esperanza, celaje nacarado
En el negro horizonte de la vida,
De nuevo alumbra el pecho desolado,
I otra vez vuelve la ilusion perdida.

Talvez tras la borrasca los colores
Del iris brillarán, i encantadora,
Te vuelva a ver, Celmira, mis amores,
Idolo que entusiasta el alma adora.

MI DESTINO.

La montaña elevada
Levanta al cielo su fragosa cumbre,
Ya de nubes cercada
O ya del sol bañada por la lumbre.
Asi a la razon mia
O ya de la verdad el brillo dora,
O ya la sombra fria
La oscurece de duda ajitadora.
A veces sosegado
Corre el arroyo por la blanda arena,
I a veces desbordado,
Con espantoso ruido el valle atruena.
Así pasa mi vida
Tranquila a veces, leda, en dulce calma;
I a veces impelida
De furiosa pasion se siente el alma.

Vuelve la primavera
De flores a vestir el seco prado,
I vuelve placentera
La golondrina al nido abandonado.
Pero mi edad florida
No vuelve mas: el astro de la tarde
Opaco de mi vida,
Con débil luz, al apagarse arde.

EN UN ALBUM.

¿Pudiera del artista la paleta
Reproducir la luz pura del cielo,
Cuando la dora el sol,
O imitar fiel el trasparente velo
Teñido de zafir i de arrebol?

¿Del poeta la voz humana puede
Esprimir la divina jentileza
Que el cielo te acordó?
Se sienten tus hechizos, tu belleza,
Mas no se espresan,—no.

Absorto yo ante tí ¿cómo pudiera
Pulsar con mano trémula, insegura,
Las cuerdas del laud?
Adoracion tributo a tu hermosura,
I rindo admiracion a tu virtud.

EL JUSTO.

Al borde del abismo el roble erguido
Del huracan resiste al recio embate,
I su lozana copa no se abate
Ni aun al golpe del rayo que la ha herido.

Así, la condicion que le ha cabido
Sufre el justo, en su vida de combate:
Exento de temor su pecho late,
I el dolor no le arranca ni un jemido.

El odio inmerecido no le espanta;
De sus contrarios el ultraje olvida;
El rencor en su pecho nunca impera.

Del deber acatando la lei santa,
Ve imperturbable el drama de la vida,
I el desenlace en otra vida espera.

A LA NATURALEZA DEL ORIENTE DE BOLIVIA.

Al rasgar con furor la mar su seno,
He visto aparecer un negro abismo
Debajo de mi planta,
I amenazando al cielo, turbulenta
La he visto levantar en la alba espuma,
El robusto bajel cual leve pluma.

El Yllimani i el Yllampo he visto
En nocturna tormenta,
Al rápido brillar del rayo horrendo,
Como inmensos fanales que colgára
De Dios la mano en el celeste dombo.

Mas nada iguala al cuadro que contemplo,
En éxtasis divino enbellecido.
Coronado de selvas tan antiguas,
Que de la creacion los siglos cuentan,
Inmensurable el llano
A lo lejos remeda el oceano.

En su torcido curso,
Como serpiente que los polos toca,
El caudaloso rio se presenta,
Raudo, arrastrando su onda turbulenta.
Hermosa poesia,
No es la del hombre sin colores, fria,
Sucesiva, sin luz, sin movimiento,
Sino viva, brillante, encantadora,
Divina poesia,
Creacion do admirable se nos muestra
Del poeta inmortal la fantasia.

Aquí, colinas, llanos i florestas,
En donde reina eterna primavera;
Allí, hondos valles, do en menuda lluvia
El agua cristalina se desliza
De la escarpada altura,

Por la verde i florida colgadura
Que la rosa entapisa.

Aquí la muda soledad impera;
El aura no susurra
En la selva callada i solitaria:
La canosa abecilla
En las franjadas flores no se posa
De fresca pasionaria:
Del volador insecto, no se escucha
El ronco i melancólico zumbido,
Ni el arrullar de la torcaz sentida,
Aquí es todo silencio i todo sombra:
Del astro rutilante
No se siente la luz pura i brillante.
Triste el cuadro retrata
Esos dias sombrios en que jime
El corazon en soledad ingrata.

Allí se muestra al ojo deslumbrado
Un cuadro diferente,
Magnífico, encantado panorama,
En que su lumbre ardiente el sol derrama.
Entre juncos, adelfas i jazmines
Murmurando, desata
El limpio arroyo su raudal de plata.
El ruiseñor, el tordo i el jilguero,
En notas melodiosas,
Al aura dan su no aprendido canto.
Las pintadas i bellas mariposas,
Cual flores voladoras,
En jiro irregular el aire hienden,
Sus primorosas galas,
En el matiz mostrando de sus alas.

El naranjo, la ceiba, el cocotero
Su copa aérea hasta las nubes yerguen:
Enlazados de plantas trepadoras,
I ostentando su fresca lozania,
A las aves ofrecen
Grato retiro en la enramada umbria.

Aquí la selva secular, ornada
De festones de varia enredadera
De bellos i vivísimos colores,
I la estensa pradera
De fraganciosas flores alfombrada,
Forman el templo augusto que levanta
La creacion a Dios, a quien ofrece
Deliciosos perfumes por incienso
I por ofrenda el fruto delicado
Que el estival calor ha sazonado.

Como ardiente pasion, arrebatado
El tronador torrente, de la roca
Se lanza en el abismo, do fenece
Su impetuoso furor, como perece
La ilusion que ha llegado
Del desengaño al término funesto.

Mas lejos corre manso el claro rio,
Entre flores cruzando la espesura,
Como corre la vida sosegada,
Cuando con mano pródiga el destino
La copa del placer nos da colmada.

Es bello contemplar bajo este cielo
A la naturaleza, en la mañana
Teñida de oro i grana.

En el Oriente ved, engrandecido
Del sol el disco ardiente,
Cual si en estas rejiones no bastara
La luz con que colora
Otros mezquinos climas, do aparece
Pálido oscurecido.
Aquí, centro de luz hermosa i clara,
Domina en el espacio,
De rubí engalanado i de topacio.

Cuando brillante en el zénit se muestra,
Contra su rayo intenso el pajarillo
Busca la sombra grata.
Solo el cóndor i el águila resisten
Al esplendor del inflamado cielo.

En la serena i deliciosa tarde,
Lento lleva su carro
Al lejano confin del occidente,
Donde oculta su frente.

El rutilante véspero su rayo
Sustituye a la llama
De la antorcha del dia, en cuya ausencia
El orbe desfallece en el desmayo.

Dulce melancolia
Se apodera del alma: el universo,
De una dicha falaz que ya no existe,
Con muda voz nos habla:
Con lo pasado enlaza lo presente,
I aun al oscuro porvenir se lanza,
I nos promete májica esperanza:
Su palabra postrera i elocuente,
Encaminada al hombre,
Es del Eterno Ser el santo nombre.

Teñida de carmin muestra la luna
Su refuljente esfera:
Su luz baña la sierra i la pradera.
Las estrellas del Austro resplandecen:
El mar azul del cielo
Cruza de Argoz la nube luminosa.
Mas de improviso electrizadas nubes
El éter oscurecen.

Descuélgase la lluvia estrepitosa;
Del trueno el estampido,
El rujir del Yaguar, (*) al estallido
Del arbol que desgaja
El huracan en su furioso embate,
La voz de la tormenta, en un concierto
Infernal i sublime se combinan.

Solo el brillar fosfórico del tucur (†)

(*) El tigre del Nuevo Mundo. Buffon.
(†) Insecto luminoso, mas grande que la luciérnaga.

I la luz del relámpago interrumpen
Del Cielo i de la tierra la tiniebla.
En medio de esta escena aterradora
El corazon mas fuerte
Tiembla al ver el aspecto de la muerte.
El hombre... ¿Qué es el hombre aquí, delante
De este grandioso cuadro?
En el espacio un punto imperceptible,
En el tiempo, un instante;
Mas su razon de Jehová, presente,
Engrandece al mortal. Naturaleza,
Ella admira tu pompa, tu belleza;
Admira, mas no adora; porque solo
Delante de tu autor se postra muda,
I en santo acatamiento le saluda.

A GARIBALDI.

Garibaldi, la Italia que algun dia
Del universo fué la admiracion,
Te dirijió su voz en su agonia,
I a su voz respondió tu corazon.

"¡La señora del mundo aherrojada!
¡La patria esclava cuando yo aun aliento!
Libre será: lo juro por mi espada."
Dijiste, i Dios oyó tu juramento.

Hoi renuevas los dias de la fama
Conque al mundo admiró la excelsa Roma:
Su héroe inmortal la Libertad te aclama:
Por tí la Libertad a Italia asoma.

El dia que triunfante alze tu brazo
La enseña de la Italia, el Etna truene,
I a la salva responda èl Chimborazo,
I en todo el orbe *Libertad!* resuene.

I al retemblar la tierra en sus cimientos,
Caigan despavoridos los tiranos,
Que de poder i crimenes sedientos,
En los hombres no ven a sus hermanos.

El jénio de la América gozoso
Saludará, del Andes elevado,
Al jénio de la Italia esplendoroso,
Del Vesuvio en la cumbre levantado.

La Italia, Garibaldi, tu memoria
Conserve; i rinda a tu valor tributo:
Tu nombre escriba en su brillante historia,
De Caton con el nombre i el de Bruto.

EL INCENDIO DE LA COMPAÑIA DE SANTIAGO DE CHILE.

Ah! lo que ayer parecia
Fábrica eterna ¡quien pudo
Adivinar que hoi seria
Tostados leños, desnudo
Paredon, ceniza fria?

Andres Bello "El incendio de la Compañia" en 1841.

Sopla Dios en su cólera la llama
Que devora su templo sacrosanto;
El resplandor siniestro se derrama
Por toda la ciudad llena de espanto.

"Los que entrasteis dejad toda esperanza" (*)
Tras el tormento cruel está la huesa:
El incendio voraz, rápido avanza:
Bien pronto no sereis mas que pavesa.

Cual inmensa bandera ensangrentada
Que ajitara de Dios el poder sumo,

(*) Lasciate ogni speranza voi ch'entrate.
Dante.

Encrespada la llama encapotada
En torbellinos de ceniza i humo.

Dos mil víctimas arden en la pira,
Piedad! clamando, con doliente grito,
Mas esa esclamacion funesta espira
En los ardientes muros de granito.

El estridente ai! los alaridos
De la jóven, la anciana, el niño tierno,
El horror i el espanto confundidos
De Dios la casa tornan en infierno.

La carne humana dá pábulo al fuego;
De los huesos se siente el estallido;
I el cielo claro ántes, vése luego
Por espesa humareda ennegrecido.

No hai salvacion! No dan paso las puertas
De mutilados cuerpos atestados:
Las de tu gracia ¡o Dios! no están abiertas
A la esperanza de almas desoladas.

Rostros que nada tienen ya de humanos;
Sangre que entre carbones se desliza;
Vírjen que al abrazar a sus hermanos
Siente caer su brazo hecho ceniza;

Hombres en frenesí, que ardiendo vagan;
Gritos, lamentos, confusion estrago;
Columnas, arcos que las llamas tragan,
Tal es la gran catástrofe, Santiago.

De fuego circundado se calcina
El jigante de piedra, que cayendo
A la ciudad pregona su ruina,
Con temeroso i formidable estruendo.

Está acabado el sacrificio cruento;
De la víctima el grito ha enmudecido,
Mas ai! se escucha el lúgubre lamento
De todo un pueblo en el dolor sumido.

El hermano, la esposa, el padre, el hijo
Las prendas de su amor i su ternura
Buscan en vano, con afan prolijo,
I no hallan mas que inmensa desventura.

La populosa ciüdad ahora
Está viuda sola en hondo duelo;
En triste noche a todo llorar llora,
I el llanto no le dá ningun consuelo. (*)

América responde a tu lamento,
Con lágrimas de tierna simpatia;
A Dios plegue que calme tu tormento,
I en tu seno renazca la alegria.

De tus hijas no llores, no, la suerte:
Por un martirio cruel purificadas,
Vida les dará Dios tras de la muerte,
Fueron en el altar sacrificadas.

UN ESCRITOR MINISTERIAL.

—Blas te doi un destino, si primero
Confiesas francamente ser pollino.
—Jumento, por mi mal, me hizo el destino,
I no medio jumento sino entero.

—Ya que eres un borrico tan sincero,
A escritor del Gobierno te destino:
Salgan la necedad i el desatino
En copioso raudal de tu tintero.

(*) Quomodo sedet sola civitas plena populo.
Plorans plorabit in nocte: lacryma ejus inmœlis ejus et non est qui consoletur eam.

Jeremias.

—Jota no sé escribir. ¿Mas quién pelecha
En este mundo, sino tiene audacia?
—Así es, amigo. Empieza tu tarea.

—Pues diré que el gobierno no deshecha
Del talento la grande aristocracia,
I que a los hombres de saber emplea.

LAS ELECCIONES.

Un diputado pelma i bobarron
Que mui arrellenado en su sillon,
No sepa formular una mocion
O se duerma durante la sesion;

Que al Ministro lo llame—Ciceron,
Aplaudiendo risueño su oracion,
I se espante al oir *revolucion:*
Tal es el que conviene a la nacion.

Bien lo sabe el gobierno paternal
Que nos manda con tino sin igual:
Por eso ha dicho a un jefe provincial:

"La harina debe ser de mi costal:
"Haced que el diputado sea tal,
"Que ponerle podamos el morral."

LOS TONTOS.

Es tonto el que al andar las losas cuenta
El que por aficion a misa ayuda,
El que para decir buen dia, suda,
El que en duendes cree i se amedrenta;

El que en descomunal risa revienta
Sin que se diga una ocurrencia aguda,
El que dice *salud* al que estornuda,
El que dos fraques cada dia ostenta;

Es tonto el que se escucha complacido,
El que en su sombra al caminar se mira,
El que no ser marques reputa mengua;

El que de todas quiere ser marido,
El que en vez de decir *te amo,* suspira,
Fiando en su pulmon mas que en su lengua.

A UN TACAÑO.

Yo conozco un tacaño tan canalla,
Que el aire escatimara mui contento,
No piensa, por guardar su pensamiento
O, por guardar la voz, si piensa, calla.

Contra la ciencia misma de Dios falla,
I en los astros del rico firmamento,
I en las olas del mar que impele el viento
Ostentacion i lujo inútil halla.

El menguado que todo lo cercena
I pasa dias tristes, infelices,
Sufriendo los tormentos del infierno

¿Cómo a ser mutiladas no condena
Sus narices, que son mas que narices,
Disforme yuca o retorcido cuerno?

EN EL ALBUM DE DELFINA TOD DE OBANDO.

Si supieras, Delfina,
Ah! cuanto me amohina
Un album de remesa,
Puesto sobre mi mesa,
A tu labio asomara
La risa, al ver mi cara.

No con mas repugnancia
Tiende la avara mano
De un mendigo a la instancia,
Un ricote inhumano,
Que yo alargo la mia
Al libro, en cuyas hojas
Pongo por poesia
Algunas coplas cojas.

Pero esto me acontece,
(I el caso lo merece)
Cuando es alguna fea
La que versos desea:
Con una niña hermosa,
Es mui distinta cosa.
Lleno entonces de encanto,
Pulso la acorde lira,
I entono el dulce canto
Que la beldad inspira.

Así, en tus ojos bellos
Encuentro de la aurora
Las fúljidas destellas:
Tu boca seductora
De sonrisa graciosa
Es el boton de rosa
Que se abre al soplo blando
Del aura que volando
Perfuma la pradera.

Ya que gracia hechicera
Quiso acordarte el cielo,
Concédate en el suelo,
De la virtud la calma,
Puro goce del alma.

EL ZORRO I EL PERICO—LIJERO.

Es necedad de marca
Tragarnos el elojio
Mentido de algun pillo
Que despues dice *tonto!*
I rie en nuestras barbas:
Vaya al caso un apólogo.

A un perico lijero
Así le dijo un zorro:
"Tu ajilidad, perico,
Excita grande asombro:
Dicen que bien mereces
El epíteto honroso
De *lijero;* que corres
Mas que el galgo i el potro;
Que saltas mas que el tigre;
Que brincas mas que el mono.

Has que tu lijereza.
Yo admire, i este arroyo
Salva, i en cambio te hago
El mas cumplido encomio."

El pobre animalejo
Dá un salto, i en el lodo
Se mete hasta las cejas.
El pillastron del zorro
Se rie a carcajadas
I le dice: "molondro,
Si ya has vuelto en tu juicio,

Sabe que por apodo
Se te llama *lijero:*
Tu nombre es, *perezoso.*"

EL PERIODISTA I EL MONO.

Viendo un travieso mono
Que cierto literato
Escribia un periódico,
Quiso hacer otro tanto.

Habiendo el gacetero
Salido de su cuarto,
Allí se mete el mono;
A la mesa dá un salto,
Toma papel i pluma,
I hace mil garrapatos.

A la sazon mi hombre
Vuelve, i cojiendo un palo,
Casca al mono las liendres
I le dice "bellaco!
Para ser periodista
No basta tener manos."

Ojalá que Don Público
Tambien diera de palos
A tanto mequetrefe
Metido a literato.



JORJE DELGADILLO.

Nació este poeta en Sucre en 1840, e hizo sus estudios en el colejio de Junin, de aquella ciudad, recibiendo en ella el título de abogado. Se ha dedicado al profesorado i ha enseñado en aquel establecimiento las clases de Literatura i de Latin.

Se ha dado a conocer con ventaja en el periodismo, siendo colaborador del periódico *La Juventud*, i fundador de las publicaciones literarias *La Aurora* i *La Abeja*.

Ultimamente ha sido diputado a la Asamblea Constituyente, que se reunió en la ciudad de la Paz en 1868.

Mucho tenemos derecho a esperar de este jóven poeta, porque aun ha vivido poco para las musas, i no creemos ser malos profetas al asegurarle un brillante porvenir en su patria.

EL POETA.

Que el poeta en su mision
Sobre la tierra que habita
Es una planta maldita
Con frutos de bendicion.

Zorrilla.

Es su mision en la tierra,
Porque Dios así lo quiso,
Buscar siempre un Paraiso
Que jamas ha de encontrar;
Tener en su fantasía
De luz un rayo divino,
I cual pobre peregrino
En la tierra caminar.

Su alma es noble i jenerosa,
De fuego su pensamiento,

Es amargo sufrimiento
Su desgraciado existir;
Porque consume su vida
Ese mar de lava ardiente
Que en el pecho i en la mente
Sin cesar siente bullir;

Porque es mui poco este suelo
De miserias i de nada
Para su mente inspirada
Que busca un mundo ideal;
I para su pensamiento
I su alma ardorosa i pura
Es mui pobre vestidura
Esa que tiene el mortal.

Allí; si, allí está, miradle
Alzar los ojos al cielo
Porque las armas de hielo
No comprenden su dolor;
Llora!.... i por su triste llanto
Parece un jénio maldito,
Que del cielo está proscrito,
O de otro mundo mejor.

Donde gozoso vivia
Apurando otros placeres,
Acariciando otros seres
De mas puro corazon;
Donde el amor i la gloria
No son sueños pasajeros
Cual los fantasmas lijeros
Que nos muestra la ilusion.

Ah! si, pobre; abandonado
No tiene mas que su lira,
I en sus canciones suspira
Por el mundo que dejó;
Por los goces apacibles
De algun eden misterioso,
Por el acento amoroso
De un querube que adoró.

Dejad al mísero vate
Que lamente su quebranto
I que con su triste llanto
Alivie su padecer;
Dejad que en el suelo cumpla
Su destino doloroso,
Hasta que un dia glorioso
Pueda a su patria volver.

LA VOZ DEL AMOR.

IMITACION.

Si alguna vez en la noche
Entre el viento que se aleja
Escuchaste alguna queja
Lanzada por el dolor,
Ten presente, niña hermosa,
Si es que ya lo has olvidado,
Que fué el ¡ai! de un desgraciado
Que está muriendo de amor.

Si al vagar tus ojos bellos
En soledad silenciosa,
Una sombra misteriosa
Te causó espanto i pavor,
Acuérdate, amada mia,
Que fué esa sombra que viste
La mustia imájen de un triste
Que está muriendo de amor.

Si turbó tu dulce sueño
Algun cruel presentimiento,
Si anubló tu pensamiento
Melancólico temor,
Recuerda, niña hechicera,
Al que solo en tí pensando
Está triste, agonizando—
Agonizando de amor.

I si tienes todavia
En tu pecho empedernido
Un jeneroso latido
Que responda a su clamor,
No desoigas la plegaria,
Del que por tí está sufriendo;
Advierte ¡ai! que está muriendo—
Que está muriendo de amor.

A D. EUSEBIO LILLO.

La noble inspiracion del alto cielo
Se abriga en tu alma, cisne del Pacífico,
Que escuchar dejas en mi patrio suelo
El dulce son de tu laud magnífico.

Poeta de espresivo sentimiento,
Cantor sublime de las gayas flores,
A tí se alza mi humilde pensamiento
Del seno de tus mil admiradores.

Hai misterios que el vulgo no comprende,
Hai rejiones de ignota poesia;
A donde solo el vate audaz asciende
En alas de su ardiente fantasía;

Decretos que no han sido revelados,
I que en vano el mortal saber procura,
Sin comprender que ellos están vedados
A su necia altivez i su locura.

Mas el jenio descifra esos decretos;
Busca la eterna, la inmortal idea,
Estudia de natura los secretos
I en base de verdad, belleza crea.

Jamás vencido, siempre victorioso,
Lleva en su mente de la luz divina

Un destello fuljente, esplendoroso,
I con él nos encanta i nos facina.

Asi tu musa en inspirada lira
Cuando canta la vida de las flores
Goza con sus placeres, i suspira
Con sus amargas penas i dolores.

Aquí la melancólica existencia
Del triste junco la interesa tanto
Que vierte, al espirar su pura esencia,
Lágrimas tiernas de abundoso llanto.

Allí el jazmin la cuenta sus cuidados,
El jira-sol sus locos devaneos,
El jeránio sus sueños anhelados
I la lúbrica rosa sus deseos;

Porque solo ella, con poder divino,
Saber puede el secreto que se encierra
En el dichoso, o talvez cruel destino
Que han debido cumplir en esta tierra.

¡Oh Lillo! aunque con plectro destemplado
I de la noble inspiracion desnudo,
Como al vate de América admirado
Con ardiente entusiasmo te saludo,

Esas flores que son tu simpatia,
I que te deben su inmortal historia,
Renaciendo lozanas cada dia
Enseñarán la cifra de tu gloria.

ADIOS.

Mi pecho en este instante ni una queja
Demandando piedad al cielo lanza,
I ni mi amor vilipendiado deja
Al justiciero tiempo la venganza.

Sé feliz i dichosa, amada mia,
Corran tranquilos tus floridos años,
Que nunca los marchita densa i fria
La nieve de los tristes desengaños.

Goza de la ilusion de los amores,
Te dé la copa del placer mil tragos,
La esperanza benéfica sus flores
I la dulce ternura sus halagos.

Yo, pobre i fatigado peregrino,
Regaré con el llanto de mis ojos
Mi tenebroso i mi fatal camino
Erizado de espinas i de abrojos.

LA PASIONARIA MARCHITA.

Ayer, flor pura hechicera
En la apartada pradera
Ostentar tus gracias ví,
I el aroma regalado
De tu cáliz perfumado
Estasiado yo sentí.

En tu cándida corola
Virjinal nítida i sola
Una gota se meció:
Talvez fué lágrima pura
Que de amor i de ternura
Por tí otra flor derramó;

Otra que por tí sufria,
I marchita te pedia
Una caricia de amor,
Para aliviar su amargura
I recobrar la frescura
Que le robó tu rigor..

Empezaba tu existencia
Sin sentir aun la inclemencia
Del destructor vendabal;
Te mecia blandamente
El sereno i puro ambiente,
El aliento matinal.

Flor pura, en tí contemplaba
El emblema que buscaba
Para espresar mi pasion;
I en tí retratada via
La pureza que tenía
Al amar mi corazon.

Solo a tí, flor solitaria,
En dolorida plegaria
Mi honda pena confié.
Tu, mis quejas escuchaste
Tu, mis suspiros llevaste
A la mujer que adoré.

Hoi eres flor inodora
Cuya gracia seductora
El vendabal marchitó.
Tu corola sin rocío
Remeda el corazon mio
Que ya tambien se secó.

Pero tú, talvez mañana
Puedas mostrarte lozana:
Con aromático olor;
Quizá el soplo matutino
Dé a tu caliz peregrino
Su ya perdido frescor.

Mas yo, triste pasar miro
Mi existencia, i ni un suspiro
Exhala mi pecho ya.
I el bien que me sonreia
La última esperanza mia
Abandonandome está.

Pues tengo una flor marchita
Que quizá en hora maldita
En mi pecho jerminó:
I embriagándome un momento
Con su aromático aliento
Sus espinas me dejó.

UNA LAGRIMA

EN LA TUMBA DE LA SEÑORA ETELVINA LAFAYE DE MEDEIROS.

Fatalidad!... fatalidad impia!
   Morir en la mañana
Del mas hermoso i despejado dia
   De juventud lozana!

Cuando con tierna, maternal dulzura
   Estrechar solo ansiaba
Contra su pecho lleno de ternura
   A la hija que adoraba;

Cuando todo en la vida la ofrecia
   Encantos seductores,
I grato i dulce el porvenir veia
   Matizado de flores.

Etelvina!... no escucha! ¡cruel desmayo!
   Muda está!... muda! inerte!
En su frente estalló súbito el rayo
   De la implacable muerte!

Anjel fué con humana vestidura,
   Que apareció un momento,
Con la luz de la espléndida hermosura
   Que alumbra el firmamento:

Bello ser de otro mundo venturoso,
   Que en alas del destino

A cumplir en la tierra, misterioso,
Algun precepto vino.

Para su alma espansiva i jenerosa,
Para su ardiente anhelo;
Mezquina fué la cárcel angustiosa
Del aterido suelo;

I rompiendo los lazos terrenales
Su aprisionado aliento,
Se levantó, entre sombras funerales,
Al inmortal asiento.

Ella está allí, rodeada de querubes,
En el célico espacio,
Sobre el manto flotante de las nubes
De zafir i topacio.

Un ANJEL MAS en la celeste altura
Morada de los buenos;
I en la tierra ¡ai! de mísera amargura
Ese mismo ANJEL MENOS!!!



NESTOR GALINDO.

Nacido el 23 de enero de 1830, i muerto en la Canteria el 5 de setiembre de 1865, Nestor Galindo es uno de los jóvenes del partido radical que ha influido mas poderosamente en el fomento de la naciente literatura de Bolivia. Su amor a las letras, sus numerosas composiciones líricas, sus escritos periodísticos i su noble carácter personal le señalan un puesto distinguido entre los hombres que alli han trabajado por el progreso moral e intelectual de su pais. Sus poesias se resienten de los defectos de la escuela romántica i de cierto espíritu de imitacion obediente a la voz de otros injenios, no siempre los mas idóneos para servir de modelos; pero tiene composiciones notables por el vigor desordenado del estar i la osadia de las imájenes. En un ejemplar de la coleccion intitulada *Lágrimas* (Cochabamba, 1856), que ahora existe en poder de don Gabriel René-Moreno junto con todos los orijinales autógrafos de sus poesias, Galindo hizo con acertado gusto supresiones, variantes i enmiendas a varias piezas, i conforme a ellas las reproducimos aquí.

AL PARTIR.

Adios ¡oh triste pueblo! Ya me alejo
Con un solo recuerdo al alma grato;
Pero fugaz como el que yo te dejo.....
¡Un recuerdo sin dichas i sin llanto!
De mis pesares con el fiel cortejo
Ya de la muerte en pos voi, insensato,
Do quier buscando un solitario asilo
En que dormir en paz sueño tranquilo.

AL TACORA.

Ceñida de diamantes la cabeza
Colóso de los Andes ¡oh Tocora!
Mañana, al despuntar la nueva aurora,
En tu excelsa i encumbrada sien
Mis plantas hollarán, mas que tú altivas...
Pero..... depues.....en tu rejion de hielo,
Con alma sumerjida en hondo duelo,
Derramaré una lágrima tambien.

DESCONSUELO.

Cual ave errante que su canto envia
Al nido que ama mientras dél se aleja,
Así yo los cantares de mi queja
Doi del placer a la febril porfia.

I miro el porvenir en mi agonia
Cual la sombra que triste un sueño deja,
Cual de opulento alcázar aurea reja
Que no se abre al clamor del alma mia.

Ya nada, nada sus encantos presta
I es negro todo lo que en torno miro.....
¡Ni una quimera al corazon le resta!

Talvez la mente en su angustiado jiro
Finje un placer que halaga cuando nace...
Mas la verdad al punto lo deshace.

MARIA.

¿Ves cómo grande el Illimani se alza?—
¡Asi tan grandes mis pasiones son!
Nunca dijo mi lábio amistad falsa;
Jamas amor mintió mi corazon.

INFINITO.

A MI AMIGO F. SANTIVAÑEZ. (*)

Atras!....miseria de la humana vida;
Atras!.....fantasmas del dolor maldito;
Mi alma se lanza a recorrer perdida
La soberbia estencion del infinito.

Atras!....quimeras torpes, despreciables
Que impuras corrompeis el corazon;
Voi mas allá del éter insondable,
¡Arde en mi mente altiva inspiracion!

En alas del delirio a otras rejiones
Voi a escuchar la célica armonía,
I a ensayar en mi lira las canciones
Que el entusiasmo inspirará a porfía.

Yo llevaré mi vuelo do no alcanza
El cóndor de los Andes orgulloso,
I seguiré despues en lontananza
Hasta llegar al trono esplendoroso:

Yo anhelo comprender lo que no tiene
Ni principio ni fin, nombre ni historia;
Lo que marca en el tiempo que fué i viene
La eternidad del "hoi" de eterna gloria.

(*) Debo dedicar mi composicion "INFINITO" a aquel a quien me lig a un sentimiento *igual*:—a tí.

Atras! Atras!...; dejadme!...¡ Ya estoi libre!...
Ya miro ante mis plantas las estrellas;
El sol no es mas que un átomo invisible;
I opaco sus fulgores no destella.

Mas aun miro jirar sobre mi frente
Mil rutilantes globos encendidos:
Un nuevo sol, su aureola refuljente,
I cien astros sin fin desconocidos.

Ya estoi en lo mas alto! Ya los mundos,
Los soles, las estrellas no se miran,
I salvando los ámbitos profundos
Llego donde los ánjeles suspiran.

¿Aquí está Dios? ¿Aquí está el infinito?
¿Aquí está lo mas grande i mas sublime?
¿El trono de diamantes del bendito,
Del que en las almas su grandeza imprime?

¿Ya estoi bajo su planta? ¿Ya me inundan
Los inmortales rayos de su frente?
Bañado en el fulgor que me circunda,
¿Atónito contemplo al Dios potente?.....

Nó; que aun hai mas para llegar al frente
De los ojos radiosos de Jehová;
¡Aliento, pues!..... La huella refuljente
Sigamos del arcánjel que está allá.

¿Qué son ahora ante mí las maravillas
De la tierra magníficos portentos?
Miseria, polvo, deleznable arcilla
Do se chocan contrarios elementos.

¿I qué es el Andes refuljente en plata
Que desde el pico que avecina al cielo
Precipita la enorme catarata
Que cae bramando i espumosa al suelo?

¡Ni un átomo siquiera! Sombra, nada
Ante la inmensidad del infinito:
El eterno los seres anonada
Cuando entreabre sus puertas de granito!

Mas..... ¿llegaré por fin?... Ah! que en la altura
Se mira la espantosa oscuridad,
I en cifra de oro refuljente i pura
Escrita la palabra ¡ETERNIDAD!.....

Necio de mí que en mi orgulloso anhelo
Pensé llegar donde la idea no alcanza:
Cubrió mi vista débil, negro velo;
¡Trocóse en impotencia mi esperanza!.....

LA PIEDAD.

Vierte sus gotas de rocío la noche
Sobre el boton de la temprana rosa,
Que al entreabrir su purpurino broche
En diamantes purísimos reboza.

Tú eres la flor; la noche es el que canta;
Sus lágrimas las gotas del rocío;
Tu alma regazo de ternura santa
Que acaricia piadosa el canto mio.

SONETO.

Despierta alegre la jentil aurora
De su lecho de flores, oro i grana,
Precursora veloz de la mañana
Que al orbe tardo fúljida enamora.

Rayos el sol en los espacios dora
I vida i juventud su frente mana:
Avanza el dia i el ocaso gana,
I de tristeza el universo llora.

Asi en el alba de la humana vida
Vírjen sonrie al alma la inocencia,
Canta el amor sus bellas ilusiones.

Mas la vejez a descansar convida,
I enferma i carcomida la existencia,
En el sepulcro apaga sus pasiones.

LA MUJER.

FRAGMENTO DE UN POEMA INÉDITO.

¡Santa mujer! Encarnacion viviente
De la madre de Dios sin mancha i pura;
Espíritu del bien, que eternamente
De la existencia en el cenit fulgura;
Jenio inmortal, que vívido i ardiente
Un porvenir para el mortal augura;
Alma sublime, cariñosa i pia,
Alma llena de amor..... ¡oh madre mia!

Permite al pobre i desdichado vate
Que al invocar tu nombre se arrodille,
I la grandeza de tu ser acate,
I ante tu santa majestad se humille:
Deja que en himnos de piedad dilate
Su corazon, i en sentimientos brille;
I asi será este cántico la prenda
De su cariño, i de su amor la ofrenda.

Deja que en triste, mas sentido canto,
Tus amarguras i tu amor proclame,
I que en piadoso i en filial encanto

Con los quejidos de mi voz te llame.
Yo regaré tu nombre con mi llanto
Por más que en él mi vida se derrame,
I en la honda sima de la tumba fria
¡Bendita seas! clamaré, alma mia.

A ti del alma adoracion cristiana,
Cuyo amor ha surjido entre dolores;
A tí, que al corazon en su mañana
Diste esencia de cándidos amores;
A tí, que siempre de la vida humana
Me ofreciste por bien las bellas flores;
A tí, primer cariño de mi vida,
A tí vuelvo hoi mi vista entristecida.

A tí te envio las vivientes nota
De mi filial ternura reverente:
Las cuerdas de mi lira no están rotas,
A aun tienen para tí verso cadente;
Hondas i tristes armonías ignotas
Que te mando en las alas del ambiente;
Efluvios de ún amor i una ternura
Que en su crisol el tiempo más depura.

Mi vida es una tarde silenciosa,
Sin celajes ni luz, pálida, triste,
Que en la de ayer idealidad lujosa
Ni la ilusion del porvenir existe.
Murió la luz de esperanza hermosa,
I el alma melancólica se viste
Con el crespon de las acerbas penas,
De amarga hiel i de ponsoña llenas.

Hai en lo mas sensible i mas oculto
Del corazon una mortal herida;
Llaga que aun sangra al mundanal insulto
I a una memoria triste i dolorida:
Memoria cruel, cadáver insepulto
Que en las angustias llevo de la vida,
I que en la horrible i sanguinosa llaga
Su tétrico esplendor jamas apaga.

Abre el santuario de tu amante seno
Para guardar allí mis pensamientos;
Tú los despojarás de su veneno
Enviándolos al cielo en tus lamentos;
Porque ellos son la ofrenda con que lleno
El corazon está de sentimientos,
I han menester las alas solamente
De una esperanza divinal i ardiente.

SOBRE EL ATAHUD DEL SEÑOR LUIS VELASCO.

Mártir de libertad... Su vida ha sido
Una lucha sin tregua i sin fin;
Un funeral i lúgubre jemido
Cuyos ecos repite el porvenir.

Alma esforzada, con sublime anhelo
Cruzó en borrasca de la vida el mar,
I ya cansada remontó su vuelo
En pos de su adorada libertad.

En vano los tiranos de la tierra
Tentaron abatir su altiva sien;
Solo encontraron la sublime guerra
Con que combate al mal, ríjido el bien.

Mas nunca vió lograda su esperanza
I volóse a buscar playa mejor,
I apagó para siempre su pujanza
El raudo pensamiento creador.

¡I ya no existe!..... La implacable muerte
Posó su planta en la inspirada sien;
I cadáver, no mas, helado, inerte,
Solo queda un recuerdo de que *fué*.

Pobre proscrito, triste i sin fortuna,
Rico solo de heroismo i de virtud,

El infortunio lo meció en su cuna.
Lo acostó el infortunio en su atahud.

Mas si la suerte persiguió sus dias
Hasta su último instante de dolor,
Hoi humedecen sus cenizas frias
Las lágrimas queridas del amor.

Lágrimas tiernas que me arrancan ahora
Estas que vierto llenas de pesar,
Porque en su angustia el corazon las llora...
¡I qué fuera del hombre sin llorar!

¡Adios! Adios! En el empíreo ruega
Al Hacedor con inspirada voz,
I mientras la hora de morir me llega
¡Adios, amigo, para siempre adios!

PLEGARIA.

INEDITA.

¡Señor! se empaña el cielo, la noche se ennegrece;
El huracan comienza fatídico a rujir;
El corazon palpita, el alma se estremece...
¡Señor! dame un sepulcro donde poder dormir.

¡Señor! en esta noche un crímen se consuma...
Pensar en él no quiero, porque me causa horror...
Estiende ante mis ojos la deletérea bruma
Si no quieres reniegue de tu poder ¡Señor!

Piedad ¡Señor!... Mi labio, mi labio que blasfema
Blasfema porque siente romperse el corazon.
Cuando se arroja al ídolo hasta el altar se quema
Do se rindiera el culto de santa relijion.

¡Señor! En otras noches de duelo o de esperanza
Los dos te hemos pedido para los dos un fin...

Si mi plegaria ahora hasta el Empireo alcanza
¡Señor! la muerte pido tan solo para mí.

Te pido mas... Que viva mi nombre en su memoria
Como la flor marchita de su infeliz amor,
I cuando a veces llore al recordar su historia
Que siempre la consuele de su pesar ¡Señor!

¡La amaba tanto... i la amo! No puedo maldecirla,
Pues ella es una víctima que inmolarán por mí...
Yo sé que otros pecaron. Yo debo bendecirla
I pedirte de hinojos de mi existencia el fin.

¡Señor! Si compadeces al que sufrir no sabe
Tan íntima amargura, martirio tan cruel,
¡Señor! Señor! permite que mi existencia acabe
Ahogada en este océano de inagotable hiel.

La noche está avanzada, la tempestad acrece;
El huracan comienza fatidico a rujir;
El corazon se hiela i el alma desfallece.....
¡Señor! dame un sepulcro donde poder dormir!

EL PABELLON (*).

Al último estampido de victoria
Que el cañon de Ayacucho repitiera,
Sonó cual himno de eternal memoria
El nombre de BOLIVAR por la esfera.
I al eco de ese nombre ámplio de gloria
Otro nombre se oyó que dél surjiera;
I una patria se alzó vírjen i bella
Como fuljente i diamantina estrella.

(*) Un presidente de Bolivia prohibió a los particulares el uso del tricolor nacional, i ordenó que de los listones de éste se formasen tres clases de banderas de un solo color, que serian las que en las fiestas cívicas se habian de enarbolar en los edificios públicos i privados. El pabellon nacional quedaba reservado únicamente al Palacio del Gobierno.—*N. de los EE.*

I el padre de la patria, sin segundo
En los anales de COLOMBIA (*) augusta,
Henchido el corazon de amor profundo:
"Bolivia sea,"—profirió; i robusta
Bolivia libre se mostró ante el mundo.
I en prenda de pasion tan noble i justa:
"Que tres colores su estandarte sean,"—
Dijo,—"i en ellos sus hazañas lean."

I empinado en la cumbre de diamante
Del rico Potosí, Bolívar mismo
Hizo flamear la tricolor brillante,
Cual noble enseña de inmortal civismo.
I el mundo vió la tricolor triunfante,
Que alzada desde el fondo de un abismo,
Fuera despues divisa de la gloria,
Iris triunfal i nuncio de victoria.

I triunfos mil i hazañas portentosas
Presidió ayer en campos de batalla,
I dió a la historia pájinas gloriosas,
Fué de la patria impenetrable malla;
I sus lejiones guiando victoriosas
Entre el fragor del trueno i la metralla,
Lábaro fué de Libertad sagrada,
¡Con la sangre de mártires sellada!

Lábaro, sí, pero que en hora aciaga
I en el furor de bárbaras pasiones,
Impía mano su fulgor apaga,
Marchitando el laurel de sus listones.
Despedazada vela que naufraga
Al furor de contrarios aquilones,
I envilecida i rota i humillada,
Ya no es bandera... ¡porque está rasgada!

¡Oh mano impía! La rasgada enseña
De tantas glorias i victorias tantas,
Patriota el corazon, noble desdeña,

(*) *Colombia*, tomado por *América*, en reparacion de la injusticia que despojó a su verdadero descubridor.—*N. del A.*

¡Que ya no es digna de ocupar las plantas!
Roto jiron que nada al alma enseña
Ni le recuerda sus memorias santas,
No es pabellon, ni enseña, ni bandera...
Ni aun divisa de imbéciles siquiera...

Pobre cendal de un ínclito estandarte,
Escoria vil de pabellon grandioso,
¿Do está el pendon que tremolára Marte
En los campos triunfales, ardoroso?
¡Harapo ruin que un déspota reparte
En pedazo tan ruin como afrentoso!
No eres la insignia santa, inmaculada,
De toda alma patriota venerada.

¡Oh! si no hai voz que enérjica levante
Sus ecos en reclamo de tal mengua,
En las bordonas de mi laud pujante
¡Reparacion! esclamará mi lengua.
I si a los ecos de mi voz, delante
Alguien se avanza i nuestra infamia amengua,
Con voz terrible, unisonante i fuerte
Bolivia esclame: "¡Maldicion i muerte!"

EN LA MUERTE DE LA SEÑORITA BENIGNA TERRAZAS.

No ha muerto, nó, la que ánjel de ventura
En alas del candor meció su vuelo;
Al espléndido azul del claro cielo
En impalpable espíritu ascendió.

Vino un momento porque a Dios le plugo
Vestir a un ánjel con mundana escoria;
Luego el Señor la reclamó en su gloria...
Dejó el harapo i se voló a su Dios.

Fué un pensamiento condensado un punto;
Fué un sentimiento que aspiró la tierra:
Si ésta el despojo deleznable encierra,
Aquél ha vuelto hácia su centro ideal.

Ora respira en el brillante Empíreo
La augusta plenitud de la existencia,
I el velo virjinal de su inocencia
Consagrado aqui yace en el altar.

Si esto es morir ¡ha muerto! Pero vive
En el santuario del eterno dia,
Aspirando el aliento de María
I de Dios, inundándose en la luz.

Anjel entre los ánjeles brillantes
Del alma coro que el "Hosana" canta,
Vibra su voz cristiana i sacrosanta
En la sublime, inmensa excelsitud.

I al escuchar el fúnebre jemido
Con que la lloran los paternos duelos,
Implora a Dios la suma de consuelos
Que han menester en su mortal dolor.

I en las nocturnas i fragantes auras
Henchidas de frescura i armonía,
Viene apacible, cariñosa i pía
A unjirlos con vital resignacion.

Si esto es morir ¡ha muerto! Pero aun vive
Del corazon en la urna solitaria,
I en la inspirada i mística plegaria
De dos almas transidas de pesar.

Vive en el corazon, vive en la mente
De la madre infeliz, del padre triste,
I en sus recuerdos palpitante existe,
I viva siempre en su dolor está.

Porque es la pena un árbol jigantesco
Que con riego de llanto se fecunda,

I cuya sombra funeral inunda
De beleño mortal el existir.

Pero es la relijion bálsamo santo,
Que vertido en las úlceras del alma,
Estanca la aflixcion, el dolor calma
Mostrándonos el grande porvenir...

Insensatos proyectos de grandeza...
I vanas esperanzas de ventura.....
I despues... una estrecha sepultura.—
Pero tras ella el infinito..... ¡Dios!

Felices los que vuelven a su seno
En el candor de la primera aurora,
Cuando insomne el espíritu atesora
Virjinales recuerdos del Eden.

¡Ai tristes los que quedan en la tierra
Con la mirada inmóvil en el cielo!
¡Ai de los aflijidos sin consuelo
Que en vano buscan el perdido bien!

Pero es la muerte un puerto de la vida,
Una fugaz i momentánea ausencia,
Un eclipse parcial de la existencia,
Un *algo* que atormenta sin razon:

Un misterio de penas i esperanzas
Bautizado con lágrimas i luto;
Ultimo, triste i funeral tributo
Que paga nuestro ser a la creacion.

Si de espina i abrojos i pesares
Está sembrada la existencia impura;
Si ardiente labio sitibundo apura
Tan solo el cáliz del dolor aquí;

Bebe raudales de esperaza el alma
Subiendo en alas de la fé cristiana,
I vé en la muerte la primer mañana
Del dia eterno del feliz vivir.

FRANCISCO M. DEL GRANADO.

El Señor Granado es uno de los miembros mas distinguidos del clero boliviano. Nació en agosto de 1835 en la ciudad de Cochabamba, hizo sus estudios en Santa Cruz, i mas tarde cursó las clases superiores en el Seminario de Cochabamba, donde recibió las órdenes sacerdotales. Durante algun tiempo ha sido profesor de Latinidad, de Relijion i de Literatura en el colejio nacional de aquella ciudad.

Los reconocidos talentos del Señor Granado i su intachable conducta lo han elevado, a pesar de su juventud, a destinos superiores en la jerarquía eclesiástica. Ha desempeñado la Vicaría Jeneral del Ejército, el Provisorato de Cochabamba, i ocupado un asiento en el coro de esa Catedral. Ultimamente ha sido presentado para Obispo auxiliar de aquella Diócesis, destino que desempeña en la actualidad.

AL ILMO. SEÑOR ARZOBISPO D. D. MANUEL ANGEL DEL PRADO.

Anjel de luz, que de la etérea altura
Presuroso desciendes a este suelo,
Para servir al triste desconsuelo,
I aliviar al cuidado, en su amargura!

Prado feráz, do crece para el cielo,
La flor de la virtud lozana i pura;
Cuya jentil i espléndida hermosura,
Alegre torna la mansion del duelo

Que infecundo i estéril, no produce
Sino cardos, espinas i malezas!
Pastor modelo, que su grei conduce

Del santo paraiso en las dehesas...
Oh! deja que mi lábio te bendiga,
I al mundo todo, tus virtudes diga!

EL RETRATO DE MI MADRE.

Es ella, sí, la madre a quien adoro,
La que estampó en mi frente el primer beso,
La que con dulce, férvido embeleso
Me llamaba su dicha, su tesoro.

Mas, ai! yo observo que tu faz, señora,
Lágrimas surcan gruesas cristalinas...
¿Por qué lloras mi bien...? ¿Es qué adivinás
El triste llanto que yo vierto ahora?

Dolorosa es, oh madre! la existencia
Para el que ciego por su senda avanza:
Mas no para el que abriga una esperanza,
Sabroso fruto de inmortal creencia!

I por eso tu al pié de los altares
Las horas pasas sin sentir de hinojos,
I alzas al cielo los dolientes ojos
Burlando asi tus íntimos pesares.

Por eso si tu labio a Dios envia
Fervorosa plegaria que murmura,
Rebosa al punto celestial dulzura
La copa del dolor amarga, impia.

¿No recuerdas que estando pequeñuelo
Enjugabas mi llanto, con cariño,
Diciéndome: "no llores, pobre niño,
Piensa en los goces que te guarda el cielo?"

Fijas tengo en la memoria
Esas frases madre mia,
Cuya célica armonia
Hoi repite, el corazon
Que cruelmente lacerado,
Por cuchilla matadora,
Revivir se siente ahora;
Al influjo de tu voz.

Ai! tu imájen, me recuerda
De mi vida los albores...
Las vistosas, gayas flores
Con que ornabas tú mi sien.
Yo pendiente de tu cuello
Prodigábate caricias,
I apuraba las delicias
En que abunda la niñez.

Cada beso con que tierna
Enjugabas, tú, mi lloro;
Era para mí, un tesoro
Imposible de pagar;
I dormido en tu regazo
De tu mano al suave arrullo
Desafiaba con orgullo,
La fruicion mas ideal.

Raudas, ai! cruzaron, madre,
Esos astros de ventura,
Que irradiaban su luz pura
Sobre un cielo de zafir...
I ese cielo densa nube
Le robó cruel a mis ojos:
Sus celajes lindos, rojos,
Negros yo tornarse ví."

Apartad, tristes recuerdos,
No turbeis mi dulce calma,
Permitid que pruebe el alma
Una gota de placer...
No eclipseis, llanto, mis ojos
Contemplar dejadme, ufano,
La que tengo ahora en la mano
De mi madre, imájen fiel.

Tu retrato, madre tierna,
Conservar yo te prometo,
Cual un místico amuleto,
Cual celeste talisman.
El hará mas soportable
De tí lejos, mi existencia,

I el rigor de cruda ausencia,
Con su hechizo, templará.

A él daré mis tristes quejas,
Contarēla mis pesares,
Oirá siempre mis cantares,
I mis preces al Señor...
Mientras llega ese momento
Que con tanto ardor ansio,
En que lata junto al mio
Tu amoroso corazon.

LA FELICIDAD.

A MI JOVEN AMIGO R. O.

Viste, Roman, al despuntar la aurora,
Sobre el límpido azul del ancho espacio,
Con variantes de grana i de topacio,
Una imájen, surjir, deslumbradora?

I anheloso al fijar tu vista en ella
Una nube advertiste vaporosa?
I que esa imájen, ai! no era otra cosa,
Que una mision tan flébil, como bella?

Esa ilusion, ese fantasma vano,
Es la *Felicidad,* falaz quimera
Que en su pos arrebata por do quiera,
Jadeante de fatiga, al pobre humano.

Que despues de seguirla candoroso
Se detiene confuso, avergonzado,
Al ver que ese fantasma lo ha burlado,
Haciéndole creer que era *dichoso!*

La gloria, los placeres, los honores,
Ensueños son que duran un momento,

Aridas hojas que dispersa el viento,
Del Verjel de la vida, muchas flores.

Todo acaba, Roman, i desparece
Al borde de la huesa funeraria,
I en medio a los escombros, solitaria,
La antorcha de la muerte resplandece!

O pensaste, quizá, Roman querido,
En tus horas de cuita i de quebranto,
Que hai seres que jamas el triste llanto
Del dolor, en el mundo, hayan vertido?

I te engañaste, sí, por que en la vida
Todos lloraron ai! desde la cuna...
I a todos, mas o menos, la fortuna
Su copa les brindó, de hiel henchida.

Del dolor el imperio el orbe abarca,
Nadie esquivó jamas su fiera zaña:
Llora el labriego pobre en su cabaña,
Bajo el réjio dosel, llora el monarca!

I si a alguno *feliz* llamóle el mundo,
Si envidiaron los hombres su ventura,
Es porque no les dijo la amargura
Que abrigaba del alma en lo profundo.

En la tierra, Roman, tan solo hai llanto
Sufrimiento i pesar i amargo duelo...
La *Ventura* reside allá en el cielo,
En el seno del Ser tres veces Santo.

El testimonio fiel de una conciencia
Que no turbe tenaz remordimiento
Es manantial perenne de contento,
Supremo bien que halaga la existencia.

La dulce idea del deber cumplido
La grata conviccion del bien que has hecho,
Harán de gozo rebosar tu pecho
I *Feliz*, solo entonces, habrá sido!

UNION AMERICANA.

Cuando anegada en lágrimas de duelo,
América, la jóven sin ventura,
Mira empapada su virjineo velo,
Con los torrentes de su sangre pura...
Cuando imajina, que implacable el cielo,
Cruel, desastroso porvenir le augura...
Oye gozosa célicos cantares
Que "Union le dicen, perla de los mares!"

Cuando el pesar nublara su alba frente,
Cipres tornando su laurel de gloria,
(Porque sus hijos con furor demente
La huesa le preparan mortuoria,
Porque estinguirse ya su vida siente
I ve entre sombras eclipsar su historia)
Súbito enjuga su angustioso llanto,
I *union* repite, con alegre canto.

Los hijos de Colon nobles i bravos,
No sufrirán que la vetusta Europa,
En su loca ambicion domine esclavos
A los que cubre la anchurosa copa
Del árbol de los libres... Ni en sus cabos,
Que ahora amenaza la estranjera popa
Flameará jamas bandera alguna;
No siendo aquella que a luchar los *una!*

I tú, Bolivia! patria idolatrada!
Que alto gritaste *libertad*, un dia,
Olvidarás, acaso, enagenada,
Tus timbres, tu valor, tu bizarria,
La sangre de tus venas derramada,
Que el campo del honor regar solia...?
Ah! no, que el nombre *Union Americana*
Tu ayer de glorias, tornará en mañana!

Dulce es mirar *unidos* los hermanos,
La comun causa defender zañudos,

I a la ambicion de déspotas tiranos,
Oponer de sus pechos los escudos...
Que si hai fatiga en sus laxadas manos
No la ocasionan ponderosos nudos
De ignominioso cautiverio impio;
Mas si el esfuerzo de su noble brio.

Union! oh, jenio celestial, sublime!
Que de la Cruz surjió del Nazareno,
Ven i tu sello divinal imprime
En el doliente, lacerado seno
De la jóven América que jime
A los amagos de un poder ajeno:
Ven i bendice el amoroso lazo
Que une a sus hijos en fraterno abrazo.

A LA SEÑORA M. U. DE B.

La imájen de ese ser que mi alma adora,
Con un culto de amor vivo i constante,
Por quien late mi pecho, cada instante,
La imájen de mi *madre,* sois, señora;

En vuestro dulce, anjélico, semblante
Que la virtud con sus fulgores dora,
Ver me imajino, a la que triste llora
Por el hijo que de ella está distante...

Por mí, que en larga, matadora ausencia,
Verla, otra vez, anhelo i desconfio:
I pues en vos me dá la providencia,

Un lenitivo a mi dolor impío,
Bendigaos, del cielo la clemencia,
Como grato os bendice el lábio mio!



LUCAS J. JAIMES.

Este escritor orijinal i chistoso es natural de Potosí; ha desempeñado destinos importantes en Bolivia, i reside actualmente en la ciudad de Tacna. Es redactor de la *Revista del Sud*, periódico que se publica en esta ciudad, con jeneral aceptacion, i que es leido con placer en el estranjero.

Ha escrito muchos artículos de costumbres i gran número de poesias jocosas; su musa juguetona i alegre le ha dado un puesto distinguido en el Parnaso Boliviano, i le augura un risueño porvenir en la República de las Letras.

Sentimos no tener a manos mas poesias del Señor Jaimes: las que insertamos bastan i sobran para sentar su fama, porque no es el número sino la calidad de las obras lo que forma la reputacion de un poeta.

UN DURO.

LETRILLA.

En los tiempos que alcanzamos
En que no hai nada seguro,
Que no hai cosa lo miramos
Para salir de un apuro
Como un duro.

Eres horrible Tomas;
Te falta un ojo en la cara,
I tienes tuerta además
La boca, con media vara
De nariz revuelta atrás;
Mas no temas que la Clara
Te cierre el alma tenaz,
Que nada puede la faz
Si para salir de apuro
Hai un duro.

—¡Que viejo tan repugnante!
—¡Si es un manojo de arañas!
—!Un esqueleto ambulante,
Lleno de flato i legañas!;
Entre tanto el mui tunante,
Hizo valer bien sus mañas
Para catar la doncella
Mas buena moza i mas bella:
Es que para tal apuro
Tuvo un duro.

Ayer mirando a Juanillo,
Que en otro tiempo andrajoso,
Sin un cuarto en el bolsillo,
Hizo varias el tramposo
Jugadas de pillo apillo,
Dije—como está ese mozo?
I Diego con mucho afan
Dijo—callad es ¡don Juan!"!...
I es porque cuenta seguro
Mas de un duro.

—Oh! su Pepe es un portento,
Tan humilde i tan prudente,
I ese asombroso talento......
El saldrá sobresaliente!......
I el tal Pepe es un jumento
De los de marca i patente:
—Entonces son un insulto
Elojios de tanto bulto?
Nada, el padre en un apuro
Presta un duro.

Doña Pancha ¡Oh!... doña Pancha!!
Tan perifollada i tieza,
I en su vestido tan ancha
Que no le basta una pieza.
¿Quién no le limpia una mancha?
Quién no inclina la cabeza
Al mirarla? i cuando habla
Quién le chista una palabra?
Es el prestijio seguro
De un duro.

I el bueno de don Hipólito
Que usando de modo insólito
En situacion algo crítica
Atacó audaz la política
De aquel gobierno integérrimo?
—Es su partidario acérrimo.
—I ese pedazo de zándalo
Hace pasar tal escándalo?
—Que quiere Vd., no hai apuro
Habiendo un duro.

Asi pues no nos cansemos
En buscar timbres, ni hazañas,
Porque nada sacaremos;
El talisman mas seguro
En todo trance o apuro
Es un duro.

SERENATA A MI VECINA.

Vecina!...chist!...vecina!
(Al fin la ingrata
Asoma a los clamores
De mi guitarra.)
Bella muchacha,
Oye con faz risueña
Mi serenata.

En el azul del cielo
Brillan luceros:
I en tu cara relumbran
Dos ojos negros,
I su mirada
Es mucho mas hermosa
Que la alborada.

Si en el jardin perfuman
Los limoneros,

Tu aliento niña bella
Nos deja lelos.
¡Quién fuera vela
I a tu soplo hechicero
De amor muriera!

Al ver el fresco rojo
De esos tus lábios,
Lloraran los claveles
Avergonzados;
Las mariposas
La vida por tocarlos
Dieran dichosas.

De rosas i azucenas
Eres la envidia,
I el cielo de tu cara
Todo lo anima.
Si alguien quisiera
Encontrarte un defecto
No consiguiera.

Tu cintura de mimbre
Graciosa ondea,
Como el flexible junco
De la pradera.
¡Ai! si yo fuera
Tu dichoso corpiño
Cual te oprimiera!...

Tus lábios son corales,
Tus dientes perlas,
Tus cabellos sedosos
De oro son hebras,
I tu conjunto
De las hermosas gracias
Raro trasunto.

....
....

Perdona, dulce esposa,
Si te incomodo,

Diciendo a la vecina
Tanto piropo.
¡Dulce esperanza!
Si todo cuanto dije
Fué pura chanza...

Como es de la vecina
Su cumpleaños,
Le dije por atento
Mil arrumacos;
Pero no creas,
A tu lado son todas
Viejas i feas.

A LOS OJOS DE MI VECINA.

He visto en noche serena
Cruzar el espacio azul
Nubes de gaza i de tul
Formando larga cadena;

He visto al céfiro blando
Jugar con las gayas flores,
I he visto a los ruiseñores,
Sus amores modulando;

He visto en tranquilo mar
Reflejar la blanca luna,
I he visto el sol en su cuna
Las altas cumbres dorar;

I he visto al manso arroyuelo
Entre el césped resbalando,
I lanzarse desde el cielo
El torrente rebramando;

I el cielo, la noche, el dia,
Las flores i los abrojos

I en la agreste lozania
Rosas i claveles rojos,
No son tan bellos, Maria,
Ni encantan el alma mia
Como me encantan tus ojos.

¡Ai, si dormidos me miran!
Todo mi ser desfallece,
I de placer se enloquece
Si languidecidos miran.

Si airados,.. ¡ai, qué tormento!
Si benévolos, ¡qué encanto!
I si lloran, suelto el llanto
I si sonrien, reviento!

I es que soi de ellos cautivo
I por ellos solo aliento,
I solo para ellos siento
I solo por ellos vivo!

¡Ai! si supieras Maria
Cuanto temo tus enojos,
Abrasaras la ansia mia
Con el fuego de tus ojos.

Ojos profundos, rasgados
I de sedosas pestañas,
Con que a los unos engañas
I a los otros das cuidados.

Ojos, fuente de contento,
Ojos, fuente de quebranto,
Tan pronto me dais tormento
Como me colmais de encanto.

Ojos de blando mirar,
Ojos de dulce reir,
Que pudieran derretir
Hasta el mismo mar polar.
....

¡Ai! si estuviera contigo
Me los comeria a be......
Pero señor... perdí el se......
Ya no sé lo que me digo.

LETRILLA:

¡Ai, Tomasa!
Ya no sé lo que me pasa!

Yo te ví... no por mi gusto,
Qué hacerle... tan bella estabas!...
I luego... tú me mirabas
Con unos ojos, que... vamos!...
Los dos la culpa tenemos,
I si ambos a dos pecamos
Justo es que los dos paguemos;
Mas tú, ingrata,
Vuelves por amor engaño,
I te haces la timorata
Despues de haber hecho el daño.
¡Ai, Tomasa!
No vés que el alma se abrasa?

Si al menos aquella vez
En que los dos nos miramos,
I luego nos comprendimos,
I ambos nos ruborizamos;
I un mundo nos prometimos,
De amor que jamás gozamos,
Me hubieras dicho—"Vecino
En vano es desesperarte—"
Me marchara, aunque mohino,
Con la música a otra parte;
Mas tú, ingrata,
Vuelves por amor engaño,
I te haces la timorata
Despues de haber hecho el daño

¡Ai, Tomasa!
El alma se me traspasa!

A qué son esos melindres,
Tomasita?
Mira... calma tus enojos
I has que el fuego de tus ojos
Me derrita:
Deja que tus lábios rojos
Me den su miel esquisita
I..... La ingrata
Paga mi amor con engaño,
I se hace la timorata
Despues de haber hecho el daño.
¡Ai, Tomasa!
Esto de la raya pasa!

¿No te duelen mis tormentos?
¿No te ablandan mis pesares?
¿Quieres sorda a mis lamentos
Que entierre mis sentimientos
I al dolor levante altares?
Pero, calle!... la inhumana
Me ha cerrado la ventana!
Hola, ingrata,
Pagarás caro el engaño,
I aunque te hagas timorata
Sabrás quién recibe el daño!
¡Ai, Tomasa!.....
Ya verás lo que te pasa!!



BENJAMIN LENS.

El señor Lens es oriundo de la Paz, donde nació en 1836. Recibido de doctor en leyes en 1865, durante algun tiempo se ha consagrado a la educacion de la juventud, ya como director de un colejio particular, ya como rector del de Ayacucho, ya como consejero de la Universidad.

En la carrera política ha figurado como diputado en las Asambleas de 1863 i 1864, ha sido Prefecto de Mejillones, oficial mayor del Ministerio de Relaciones Esteriores i es actualmente Prefecto del Beni.

En el periodismo, el señor Lens ha sido fundador i redactor de la *Voz de la Juventud*, i ha redactado tambien *El Telégrafo* i la *Causa Americana*.

En 1861 publicó un volúmen de poesias con el título de *Flores de un dia*, i de entónces acá ha dado repetidas muestras de su talento poético.

Sabemos que este poeta se ha consagrado con buen éxito al arte dramático, escribiendo cinco piezas teatrales, cuyos títulos son: *Amor, Celos i Venganza, El hijo natural, Borrascas del Corazon, La mejicana i el Guante negro.*

EL DIA DE DIFUNTOS.

A MI PADRE.

I.

¡De cuanta melancolia
Hoi se cubre el alma mia!
¡Cuanto pesar i amargura
La campana me procura
Con su funerario son!
Siento ajitado en mi pecho
El corazon palpitar:
Oh! cuan cruel me es el pensar
Que un sepulcro mui estrecho
Es de mi padre mansion.

I siendo al dolor i luto
Este dia consagrado
No poder a un ser amado
Rendirle grato tributo
Orando sobre su tumba.........
No ver la menuda yerba
Que su sepulcro engalana
I solo con pena acerba
Oir doblar la campana
Cuyo eco mas triste zumba!

No poder con su alma pura
En su humilde sepultura
Unirme por la oracion.........
No poder depositar
Tierno allí mi corazon,
I con mi llanto regar
Las cenizas i la losa
De aquel cuyo alma reposa
A los piés de Jehová
Donde aun talvez me amará!

El llanto, bálsamo suave,
Que las penas calmar sabe
Del corazon mas herido,
Que me sea concedido
Para endulzar mi amargura!
Porque ¿cuál fuera, Dios mio,
El alivio en nuestros males
Si secára los raudales
Del llanto tu poderio?
Suerte crüel!........la locura!

Sumerjido en mi quebranto,
Padre, alzaré un triste canto
A tu memoria querida,
Aunque me arranque la vida
Al recordarte, el dolor.
I de hinojos en el Templo
Siendo de fervor ejemplo,
En este dia de duelo
La vista fija en cielo
Oraré por tí al Señor.

II.

No quiero mas consuelo en mi quebranto
Que mirar una vez tu sepultura.

Cortes.

Cual solitaria antorcha que fenece
Al soplo frio que ha lanzado el viento,
La llama de mi vida morir siento
Al soplo del pesar.

En vano en horas que el dolor me ajita
De un padre amado invoco la ternura;
Que en la mansion de paz, mansion de olvido,
No hai respuesta a mi voz.

No me escucha ¡oh dolor! todo es silencio,
A conmoverlo ya no alcanza el llanto;
En vano es mi clamor, mi cruel quebranto...
Padre querido, adios!......

Que airado el cielo decretó tu muerte
Negándome cruel tu apoyo amado......
Adoro ¡ oh dios! tu voluntad postrado,
Perdona mi pesar.

I tú que habitas la inmortal morada,
Escento de dolor, de amargo duelo,
Ruega por tu hijo que cruzando el suelo
No cesa de llorar.

Que algun dia, talvez, la verde yerba
Veré, que humilde en tu sepulcro crece
I arrancando la flor que allí se mece,
Mi talisman la haré.

I en urna cinerária tus despojos
Para siempre pondré, padre querido,
Donde de hinojos i dolor transido
De contínuo oraré.

Allí mis ayes i dolor profundo,
Allí de mi existencia la amargura,

Lleno de amor filial i de ternura
Podré depositar.

I hoi, padre tierno, solo acepta el llanto
De este tu hijo infeliz, cuyo destino
No conocerte fué, i su camino
En la horfandad cruzar.

AMOR DE UN PADRE.

......................Su alma tenia la
edad en que el Señor a sí las llama.
....
¡Oh Dios! tú solo sabes
cuánto amor en el fuego se encerraba
con que mi corazon la cobijaba.

Lamartine.

I.

Llanto abundante mis mejillas baña,
Mi amante corazon está abatido,
I es un ¡ai! de dolor cada latido
Que lento i triste dá...él me acompaña.

En vano mitigar mi pena intento
I mi llanto enjugar... todo es en vano,
Que mi acervo dolor, dolor tirano,
Cada minuto vá siempre en aumento.

En vano distraccion busco en el mundo
Que el mundo para mí no tiene encanto,
Cubierto de crespon, de negro manto,
Lo miro en mi pesar grande i profundo.

Ese sol que miré radiante i puro
Cruzar con majestad la azul esfera;
El mismo sol que ayer gozar me viera,
Es ahora para mí fanal oscuro.

El verde prado de lozanas flores
Dó gozaba el frescor de suave ambiente,
Ha perdido ¡ai de mi! todo aliciente
Porque ha muerto la flor de mis amores.

El blando murmurar de manso arroyo
Do contemplé mi faz risueña un dia,
Perdió su claridad, su melodia,
Cuando infeliz perdí mi dulce apoyo.

En mi pecho murió placer i vida,
Porque ha muerto la luz del alma mia,
Solo queda de ayer lenta agonia
Con que luchar miré mi hija querida.

II.

¿Es cierto ¡oh Dios! que mi hija
No existe ya, que está muerta?
¿Es cierto ¡oh Dios! que cubierta
De polvo i arcilla está?
Maria, mi amor, mi cielo,
Tu existes, todo es mentira;
Porque Dios, no es Dios de ira,
Todo amor es Jehová.

Blanca flor de mi esperanza
Que jerminaste en mi seno,
¿Te dí por sávia un veneno
Que acabase tu beldad?
¡Oh, cuán pesado es tu sueño!
La voz de tu padre escucha;
Ven que tu tardanza es mucha...
No tardes mas, por piedad.

Maria...ella no me oye,
No responde a mi cariño...
¿Dónde estás, mi blanco armiño,
Por qué no escuchas mi voz?
Has olvidado tu nido,
Casta tortolilla mia?
Oh, tu silencio, Maria!...
No existe! no existe! oh Dios!

¿Por qué cruel me arrebatas,
¡Oh justicia! ¡oh cielo airado!
Lo que tú mismo me has dado
Como prenda de solaz?
Dí Señor, ¿era ella acaso
Mas bella, celeste i pura,
Que esos seres que en la altura
Te cantan himnos de paz?

Dime, Señor ¿esa rosa
Falta hacia en tus jardines,
O tal vez tus serafines
Te la pidieron a tí?
Dime, acaso en tu corona
Faltaba el mejor brillante,
I la llevaste al instante
Para colocarla allí?

Tambien, Señor, fué la rosa
Que brotó en el seno mio,
El puro i fresco rocio,
Para mi árida vejez:
Ella mi ambiente suave,
Mi cristalino arroyuelo,
Mi luna, mi sol, mi cielo,
La luz de mi lobreguez.

Ella, Señor, mi delicia,
Mi riqueza, mi tesoro,
Mi blanco cisne canoro,
La gacela de mi amor.
Era mi vida, mi alma,
Era mi ser, mi existencia...
En fin, Señor, fué la esencia
Que aspiró mi corazon.

Al morir ella, Dios mio,
Todo he perdido en la tierra,
Porque su sepulcro encierra
¡Cuanto bien pude alcanzar!
Nada quedó de aquel ánjel
Que vino bello i radiante

A acariciarme un instante
Con sus alas i volar!

Mentira! que está su imájen
En mi corazon grabada
I en la celeste morada
Su alma pura i virjinal.
Allí está, sí, mi Maria,
Desde donde mi quebranto,
Mi eterno i amargo llanto,
Se afana por enjugar.

III.

Tén compasion, Señor, cese tu mano
De descargar en mí mas aflicciones,
Piedad! piedad, Señor! no me abandones,
Que humilde adoro tu insondable arcano.

Ten piedad del que jime en la amargura,
Sin dicha, sin placer, sin esperanza
De hallar en su dolor leve mudanza
Hasta ver a sus pies la sepultura.

Perdóname ¡oh mi Dios! la queja impia,
I calma mi dolor, séca mi llanto,
Hasta que pise al fin tu Alcazar santo,
I a unirme vaya allí con mi Maria.

IV.

En horas de dolor así la muerte
De una hija que adoró un padre llora;
Lamenta con pesar, al cielo implora,
Nadie escucha su voz i nadie advierte
Esa pena cruel que le devora.

Cesa, padre infeliz, no mas jemido,
Resignacion i fé, pídele al cielo,
Basta ya de llorar, cese tu duelo,
Que la mansion de Dios era su nido:
Por eso allí veloz, alzó su vuelo...

LA ROSA BLANCA EN CAPULLO.

A LA SEÑORITA E. S.

Emula del jazmin en la blancura
Lo eres tambien en la fragancia pura.

Echeverria.

Simbolo de la inocencia
Duerme en tu tallo inclinada,
Que ya viene la alborada
I trás ella ardiente sol.
No ábras tus ojas de nieve
Porque ese astro con su fuego
Puede marchitarlas luego
I darlas al aquilón.

Comprime tus blandas hojas,
No te penetre el ambiente,
Que con un beso inocente
Puede empañar tu esplendor;
¡Ai! no dejes que el rocio
Penetre tu casto seno,
Porque rebosante i lleno
Ahogará tu corazon.

Envuelta en blancos cendales
Duerme, flor, sin ilusiones,
Que silven los aquilones,
Truene el rayo matador.
Sin despertar, sosegada
Duerme de cuidado escenta,
Que aunque ruja la tormenta
Tendrá de ti compasion.

Ojalá del sueño pases
Con tu inocencia a la tumba,
Antes que al fuego sucumba
De un infortunado amor;
Antes que el sol descolore
Tus blancas hojas de nieve;

Antes que el cierzo se lleve
Tu perfume a otra rejion.

¡Oh, virjen de la floresta,
Boton tierno i delicado,
Imájen de mi pasado
De inocencia i de candor,
Mi aliento tu hálito sea,
Mis lágrimas tu rocio,
I el calor del pecho mio
Tu sempiterna estacion.

ERA UN SUEÑO.

¡Cuán horrible es despertar
Cuando en sueños se vé amar!

Era la hora en que apiadado
Dios un ánjel nos envia;
Para calmar la agonía
De un febriciente sopor;
La hora en que la dulce calma
Adormece los sentidos,
La hora en que quedan dormidos
Los esclavos del dolor......

Quedé dormido —Un desierto
Vió en sueños mi fantasía,
Donde la vista perdia
Su magnético poder
Nubes negras i apiñadas
Impelidas por el viento,
Cubrian el firmamento
Lanzando rayos dó quier.

Cuál perdido peregrino
En ese inmenso desierto
Vagaba con paso incierto
Llena el alma de ansiedad.

Sin mas guia, ni esperanza
Que la imájen de mi Amira,
Sin mas carga que mi lira
En la vasta soledad.

Un relijioso silencio
Dominaba esa llanura;
Sin arroyos, ni verdura,
Sin un árbol, ni una flor;
Sin una sombra viviente,
Sin una ave pasajera
Que el silencio interrumpiera
Con un trinado de amor.

Mas ¡oh prodijio! mi Amira
Apareció en el instante,
I a su seno palpitante
Me estrechó con emocion.
Se confundió nuestro aliento
I se unieron nuestros lábios;
Tristeza, abandono, agravios,
Todo olvidó el corazon.

Lánguidos ya de ternura
El amor nos embriagaba,
I sus mejillas besaba
Cuado ¡ai! se apagó su voz:
¡Quiso partir!—a su cuello
Enlacé ardiente mis brazos
I ella huyendo mis abrazos
Suspiró i me dijo:—¡adios!.....

Yo la llamé enternecido,
I entre angustiosos jemidos
Me dijo: son maldecidos
Nuestros deleites de amor.
Olvida, incauto, esas horas
Que el mundo las abomina,
Si la pasion te domina
Callado sufre el dolor.

—¿Qué me importa, Amira, el mundo
Cuando te estrecho en mi seno?

¡Que vierta en mí su veneno
I empape mi corazon!...
Que me importa! si en tus ojos
Bebo la vida a torrentes;
¡Oh! si en tus lábios ardientes
Disipo toda afliccion.

Si en tus rosadas mejillas
Veo la flor de esperanza,
Si en tí no temo mudanza,
¿Qué importa su frenesí?...
Si en tu aliento el fuego aspiro
Que se dilata en mis venas;
Si mi mustio pecho llenas
De ilusiones que perdí!

Si esta vida de pesares
Con tu sonrisa apacible,
Haces mas grata i sensible;
Si haces todo seductor...
¡Qué me importa a mí la befa
Ni el escarnio de este mundo,
Si por él siento iracundo
Que acrece aun mas mi dolor!...

¡Mundo, oceano del vicio
Que de nuestro amor te asombras!
I hai maldades que no nombras
I que encubres sin pudor!...
Pero, no importa! Entusiasta
En los brazos de mi amada
Yo sostendré tu mirada
Con orgulloso valor.

¡Sí, lo juro, dulce Amira,
Porque eres tú mi universo,
El cristal mas puro i terso
Donde veo a Jehová!...
Sí, te amo mas que a mí mismo,
Mas que al placer i al consuelo,
Mas que a un serafin del cielo...
¡Soi un pagano quizá!

—Tambien, cual tú yo te adoro,
Yo tambien ardo en ti mismo,
I me lanzára a un abismo
Sin pena, sin emocion!...
—I es verdad cuanto me dices?...
Repítelo, dulce Amira!....
Toca mi pecho, ¿respira?...
Va a estallar mi corazon!...

Déjame aspirar tu aliento
Lleno de ámbar i frescura...
—Mira la tarde está oscura,
Oye del trueno el fragor!
—Tinieblas i tempestades,
¿Qué me importan dueño amado,
Si ahora me encuentro a tu lado
Gozando vida i amor?

Pero, estás triste, bien mio,
¿Por qué de nuevo suspiras?
—Amado, cuando me miras,
El llanto me ahoga, i no sé...
—Tu lloras? fatal presajio
Que mi existencia envenena:
Nublarse tu faz serena
Es eclipsar nuestra fé.

Llorar tú, que eres el ánjel
Que formas mis alegrias!...
La que entretejes mis dias
De delicias i de amor.....
Sonriete, dulce Amira,
Conten, conten esas perlas,.....
Porque si llegase a verlas
Moriria de dolor!.....

Mas, no!..... llora, tus mejillas
Surcadas de mil diamantes
Quiero ver, i esos instantes
Adorarte a mi placer:
Quiero ver en tus mejillas
La azucena del estio

Salpicada de rocio
I de bello rosicler.

Quiero ver, Amira mia,
Tu rostro lleno de encanto,
I en cada gota de llanto
Una perla del Ofir—
Diciendo, iba a darla un beso
Sobre sus lábios de rosa,
Cuando ¡oh vision misteriosa!.....
Al despertar nada ví.

A LA SEÑORA JUANA MANUELA GORRITI.

SONETOS.

¿Por qué has dejado tu vivir tranquilo
Por venir a posar en esta tierra,
Donde impera el rencor, la muerte i guerra
Do corre siempre el llanto hilo a hilo?

Dí, ¿vienes del dolor huyendo el filo,
O es la suerte cruel quien te destierra
A esta desnuda i agostada sierra
A demandarle protector asilo?

¿Acaso el nombre de este pueblo pudo
Seducir tu alma dolorida i triste
I en busca de la paz aquí viniste?

Ya te comprendo ¡oh madre! i te saludo:
Tu paz, tu asilo, tus miradas fijas,
I toda tu ambicion se halla en tus hijas.

II.

La misma voz que ayer en desconsuelo
Te diera el triste adios de despedida,
Hoi te dice gozosa—bien venida
La hija del Lerma a su adoptivo suelo...

Pero ¡ai señora! destruccion i duelo
Hoi vienes a encontrar donde hubo vida,

Porque ávido el dolor aquí se anida
I alza constante su funesto vuelo.

Quién te trajo a vivir a esta morada
Para sentir bien pronto marchitada
De tu jenio feliz la hermosa planta?

¿Qué traes infeliz?—La verde oliva!—
—Que mi tierra natal te la reciba,
Mensajera de paz, porque ella es santa.

MIS LAGRIMAS.

A LA SEÑORA DOÑA LUCIANA BARRON.

.... Tus pasos,
Tus miradas, tu voz, tus pensamientos
Eran paz i virtud.......................

Heredia.

I.

....
No es débil aflicion, ni leve pena
La que mi corazon ha traspasado;
No es perdido placer el que envenena
Esta vida que tanto me ha cansado:
Rota de mi dolor la hinchada vena
Con su amargo torrente me ha empapado,
E inundando el raudal del dulce llanto
No me deja espresar ni mi quebranto.

II.

Vision del alma, mi primer cariño,
Tu fuiste el ánjel de mirar risueño,
Que amó mi corazon aun siendo niño.

¡Oh! fué tu imájen mi primer ensueño,
Fué tu recuerdo mi primer suspiro,
Tu sonrisa el placer mas halagüeño!.....

Cuando aflijido mi pasado miro
I veo mi niñez entre su sombra
La carrera veloz del tiempo admiro...

¡En las horas de ayer todo me asombra!
Cuando triste repaso mi memoria
Llora mi corazon, si se le nombra.

No hai penas, ni dolor en esa historia,
No hai lágrimas de hiel que el alma traga;
Los juegos i las risas son su gloria.

Allí mi madre vaporosa vaga,
Con su rostro tranquilo, i placentero,
Que ni un instante la tristeza apaga.

¡Oh madre de mi amor! ¿cómo no muero
Tan solo al recordar que pereciste?...
Por qué respiro aun si nada espero?...

¡Ai! del tiempo voraz víctima fuiste:
Su soplo de huracan llevó tu vida,
I en el mundo de tumbas te perdiste,
Cual flor entre las hojas confundida.

III.

Al tronco principal de tantas flores
La muerte lo ha tronchado empedernida;
Cual milano voraz, quitó la vida
A la paloma fiel de mis amores.

Todo quedó en mi hogar triste i desierto
En profundo silencio sumerjido,
Al eco maternal que ha enmudecido
Glorias i porvenir con ella han muerto:

Ahora mi corazon es la ruina
Do el jaramago solitario crece
Al soplo del dolor que lo remece,
O al rayo abrasador que lo calcina.

El al mundo publica funerario
De mi pasado bien la triste historia;

Unica flor que brilla en mi memoria,
Que es de recuerdos insondable osario.

IV.

Duerma tu cuerpo en paz, madre querida
I tu alma vírjen, perenal i bella,
Me guie por do quier cual blanca estrella,
Que entre celajes mil está escondida.

Cual lámpara sin fin, en la memoria
Tu imájen celestial jamás se apague,
Que ella hasta el corazon su luz propague
I avive del amor la palmatoria.

Adios! descansa... la constante guerra
Que ajita contra mí la suerte ruda,
Nos reunirá ante el Dios que jamas muda,
Qne alegra al justo i al malvado aterra.



SANTOS MACHICADO.

No es posible escribir. la biografía de este jóven poeta, que promete ser con el tiempo una de las glorias literarias de su patria.

Nació en noviembre de 1844 en Sorata, pueblo del departamento de la Paz. Ha hecho sus estudios en el seminario de esta ciudad, i allí rejenta actualmente la clase de Literatura. Sigue la carrera del foro con grande aprovechamiento i estimacion de los que le conocen.

A LA MUERTE DE LA SEÑORITA T. M.

Amada del Señor, flor venturosa,
Llena de amor murió i de juventud,
Despertó alegre una alborada hermosa
Y a la tarde durmió en el atahud.

José de Espronceda.

Ansio dar al viento
De mi doliente lira los quejidos:
Lejos de mí el contento,
Por que en mi pecho siento
Levantarse la voz de los jemidos:

Ah!... la muerte sombria
Aun viene a emponzoñar el dardo crudo,
Que su crueldad impia
Clavó en el alma mia,
Con otro triunfo de su golpe rudo.

Aun no enjugado el llanto
Que correr hizo mi filial ternura

En homenaje santo,
Otro nuevo quebranto
Acrece su corriente de amargura.

La virjen inocente
Que un dia alborozado llamó hermosa
El mundo inconsecuente,
Descansa tristemente
Declinada en la tumba silenciosa.

Era una flor temprana
Que ya alegraba del vivir la via
En su primer mañana,
Cuando en la furia insana
Del huracan, cayó marchita i fria.

Arroyo cristalino
Que empezaba a cruzar bello sendero,
Acaso sin destino,
Secado en su camino
De la cruel muerte por el rayo fiero.

Sencilla mariposa
De céfiros suaves arrullada
En selva silenciosa,
I por furia alevosa
De oculto réptil súbito asaltada.

¡Terrible verdad......Ha muerto!
I solo su cuerpo yerto
Nos queda en el panteon:
Pero se acabó en la tierra
Para ella la torpe guerra
Del pesar i la afliccion.

I vive ya otra existencia
De candor i de inocencia
En el seno del Señor;
Que el mortal en su locura
Muerte llama i desventura,
Cual emblema del dolor.

Murió...! pero a aquesta vida
Solamente estaba unida
Por el amor paternal,
I en este valle no deja
Tras de sí la amarga queja
I el llanto de la orfandad.

Si la existencia es querida
Es triste perder la vida,
Desesperante es morir:
Mas si ningun atractivo
Ofrece la tierra al vivo,
Preferible es no vivir.

Si la vida es un sendero,
Es feliz el que primero
A su término llegó;
I ya no halla en su camino
Tras las flores el espino,
Tras la alegria el dolor.

Perdona, virjen dichosa,
Si mi lira lastimosa
Bajo tu nombre lloró.
Ai! perdona si mi acento
Vino a turbar el contento
De tu tranquila mansion.

Por que yo abrigo en el seno
De las penas el veneno,
De los jemidos la hiel,
Al ver tu tierna hermosura
Ajada por mano dura
Una lágrima lloré.

VERSOS

LEIDOS EL DIA DEL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE EN EL ACTO DE LA REINSTALACION DE LA BIBLIOTECA PUBLICA DE LA PAZ, SETIEMBRE 18 DE 1867.

¡Mil veces sea bendecido el dia
En que el hombre que esclavo se llamó,
Comprendiendo que libre ser debia,
El trono de la infame tirania
Con aliento de leon despedazó!

¡Bendito sea el jeneroso acento
Que al impulso de justa indignacion,
Viendo al mundo en servil abatimiento,
De libertad el grande sentimiento,
Despertó en el humano corazon!

Libre al mortal el mismo Dios le ha hecho,
Libre en la tierra quísole tener:
Si libre un corazon late en su pecho
¿Porqué el tirano vil, con qué derecho
Quiere a su frente yugos imponer?

La libertad es foco que destella
Sobre nuestro vivir divina luz;
Porque Dios-Hombre la existencia de ella
En el Calvario con su muerte sella
Desde el árbol sangriento de la Cruz.

Puede la libertad ser perseguida,
Hüir por cierto término talvez;
Pero nunca podrá ser destrüida,
Que cuando se le vé mas abatida
Viene a postrar tiranos a sus pies.

La libertad procede de un Dios tierno,
Del abismo es aborto la opresion,
I siempre se hallan en combate eterno;
Mas decretado está que del averno
Nada las iras contra el cielo son.

Por eso nobles e ínclitos varones,
De la América gloria i alta prez,
De libertad alzaron los pendones,
I luchando a la faz de las naciones
Humillaron de España la altivez.

Por eso grande la nacion chilena
Su independencia proclamó tambien,
I destrozando su fatal cadena
Ha colocado de heroismo llena
El laurel de los libres en su sien.

El horroroso estruendo de la guerra
En sus ámbitos todos retumbó:
Sangre de buenos fecundó su tierra
En las llanuras i empinada sierra;
Que siempre libertad sangre costó!

Mas hoi dia hace plácida memoria
De esos tiempos de lid i abnegacion;
Canta de sus caudillos la alta gloria,
I su brillante i venerable historia
Recorre bajo el libre pabellon.

Que siempre reinen en su hermoso suelo
La benigna armonia i la igualdad;
Llenando de sus hijos el anhelo,
Que nunca llegue a retirar el cielo
De sus lares la santa libertad.

Ella en el mundo faro es eminente
Que guia de los pueblos el destino,
Mostrándoles con lumbre refuljente
De virtudes ilustres el camino.

Ella es la fuente límpida i fecunda
De do sin treguas el saber dimana,
I la sólida base en que se funda
El grande alcázar de la dicha humana.

Sin libertad la mente no produce,
Cual árbol de aire i de calor privado,

I al hombre el tiempo, ai! al no ser conduce
Bajo el dominio del pesar postrado.

La libertad es el mas alto i caro
De los dones que el cielo nos reparte;
Porque tan solo a su feliz amparo
Llegan a florecer la industria i arte.

A su amparo corrió la intelijencia
Tras la verdad del universo entero,
I formó ese fanal llamado *ciencia,*
Que es del hombre el laurel mas duradero.

Oh! por Bolívar en la amada tierra,
La que ha sabido hacerse independiente
Con largos años de tremenda guerra,
Tambien sus alas tiende ya la mente.

Ella el espacio dominar intenta
I hasta del orbe el mas oculto abismo;
Porque brillante i libre se presenta
De las sombras del negro despotismo.

Adelante, adelante, ciudadanos,
No de la mente detengais el vuelo;
Ya que todos iguales sois i hermanos
Unid para ser grandes vuestro anhelo!

Este del jenio sacro monumento
Que noble patriotismo os inaugura,
Savia que ha de nutrir el pensamiento,.
Os promete torrentes de ventura.

El porvenir sus puertas os franquea,
Sol de cultura a fulgurar empieza;
En el saber Bolivia rica sea,
Cual lo es en su feliz naturaleza!

Por la armonia i por la union guiados,
De la paz bajo la influencia grata,
A elevaros tan alto estais llamados
Como el grande Illimani i el Sorata.

A UNA DESCONOCIDA.

INEDITA.

Niña modesta de beldad divina,
Te ví una vez tan solo,
I estoi, por un poder que me domina,
Sujeto a tí, como el iman al polo.

Fijar apenas pude en tu faz leda
Mirada transitoria,
I ahora, talvez sin que impedirlo pueda,
Presente siempre estás en mi memoria.

De mi mente borrar en vano intento
De tu imájen la huella;
Que constante i tenaz se graba siento
Mas hondamente cada dia en ella.

Que no te olvide, quiérelo el destino,
Desde aquel feliz dia,
En que ponerte quiso en mi camino
Acaso para ser mi norte i guia.

Como en encanto llego a verte llena
De candor i hermosura,
Todas las veces que en mi pecho suena
La delicada cuerda de ternura.

I asi en mi vives: horas hai que a mi alma
Tu recuerdo no hiere,
I se halla oculto i adormido en calma
Oculto como el sol que nunca muere.

Pero tu imájen mi memoria viene
A ocupar de repente,
I entonces tan süave hechizo tiene
Que insólito placer mi pecho siente.

Nunca será que el corazon, señora,
Llegue a darte el olvido;

Porque él, como a esperanza bienhechora,
Se encuentra siempre a tu recuerdo asido.

Oh! ¿ni cómo olvidarte si veniste,
Cual aparicion santa,
A dar a mi alma solitaria i triste
Goces divinos i delicia tanta?

¿Cómo tener para arrancarte brio,
Unica flor nacida,
Del corazon en el erial sombrio
Antes tan solo del dolor guarida?

Ai! vive siempre en mí, recuerdo santo,
De inefable dulzura,
Tú me consolarás en el quebranto
Con la vaga esperanza de ventura.

Con tan dulce ilusion me engaña acaso
La febril fantasia,
I caminando estoi paso tras paso
Hácia una decepcion triste i sombria.

Que te ví es cierto cándida i hermosa,
Cierto es tambien que tienes
Faz de blanca azucena i fresca rosa,
Blondo cabello en torno de tus sienes.

Es cierto que fascina tu mirada,
Que es tu esbelta figura,
Como de nubes dëidad velada,
Entre tu vaporosa vestidura.

¿Pero sé si querrá en lo venidero,
La caprichosa suerte,
Que otra vez cruce el mio tu sendero
I cual antes hermosa torne a verte?

¿Sé que, llegando tembloroso un dia
A tu oido mi acento,
Tu corazon corresponder sabria
De mi cariño al puro sentimiento?

Si no se halla capaz tu pecho helado
De amor, ni de terneza,
Volver a verte no me sea dado;
Maldecir yo no quiero tu belleza...

Mas ¿por qué el fuego de mis penas cebo
Con ideas tan tristes?
Yo nada, nada, demandarte debo,
Porque nada jamas me prometistes.

Te ví esplendente como ánjel del cielo,
Eso es todo, señora:
Desde entonces la noche de mi duelo
Una luz débil de esperanza dora.

I si esa amada luz a su fin toca
No debo, no, culparte;
Porque ya la encendí con ansia loca
Sin conocer tu corazon, ni hablarte.

Pero, ya que momentos de ventura
I de dulce alegria
Dióme el recuerdo de tu imájen pura,
Te bendigo con toda el alma mia.

No seré yo quien destruir procure
Tu recuerdo querido,
Dejo que el tiempo mi delirio cure
Dándome de tu imájen el olvido.

SILENCIO.

INEDITA.

La sombra de la noche solícita ya espera
Para envolver el orbe con lúgubre capuz,
En tanto que en la cumbre de Illampu reverbera
Del moribundo dia la enrojecida luz.

Las tenebrosas nubes cruzando por el cielo
La silenciosa tierra parecen entoldar,
Porque apenas la vista tras de su negro velo
Divisa alguna estrella de tímido brillar.

Es ya la noche, i reina conturbadora calma;
El universo todo descansa con quietud;
Sobrecojida i mustia vá imajinando el alma
La noche del sepulcro, la paz del atahud...

Tan solo los torrentes que en hondos cauces jiran
De sus acentos dejan el eco percibir,
I las süaves brisas que por doquier suspiran
Lánguidamente vienen el corazon a herir.

Es hora en que en los campos un vago rumor lento
En medio del silencio resuena al parecer,
I en que del sauce el triste, pausado movimiento
Produce en nuestros pechos un íntimo placer.

Instantes en que a todo solemne sello imprime
La diestra Omnipotente que nunca el ojo ve,
I en que de oscura noche la paz i horror sublime
Despiertan en el alma la relijiosa fé.

Benefico silencio, mi pecho te desea
Del dia en el bullicio con ardoroso afan;
Ai! deja que en tu seno gozar dado me sea
Consuelos reservados que al triste solo están.

¡Cuánto atractivo tiene naturaleza muda!
Porque hablando a las almas en lengua celestial
Disipa con luz clara las nieblas de la duda,
Que hacina en nuestras frentes el fatídico mal.

¡Cuánto consuelo trae la noche solitaria
Cuando medita el alma sin ansias ni dolor!
Cada suspiro entonces es mística plegaria
Que sube por los orbes al trono del Señor.

Por eso busca siempre mi corazon ansioso
De noche i de retiro la consolante paz;

Porque a su triste abrigo tan solo halla reposo
De la fatiga ardiente del padecer tenaz.

Por eso en este instante mi pecho no atravieza
La espada del tormento con su habitual poder,
Sino que me domina dulcísima tristeza
Que el pecho verifica con recuerdos de ayer.

De ese ayer, si, que tiene guardados en su seno
Mis primeros pesares, mis gozos de niñez;
Que de memorias santas se me presenta lleno,
Adormeciendo mi alma con dulce languidez.

De ese ayer malogrado que mas que nunca amo
I cuyo precio antes no pude descubrir:
Que hora en mi socorro siempre en la cuita llamo
Cuando con mano recia me viene a sacudir.

De ese ayer dulce, hermoso del que ya nada existe
I que jamás sus horas otra vez traerá;
Pero que el alma a veces de formas reales viste
I aun sus antiguos goces, placer i calma da.

Deseo que en la tierra nunca en mi pecho acabe
De todo lo pasado la dulce sensacion:
Alegre i doloroso para el que sentir sabe,
Tambien es el recuerdo sagrada relijion.

Venid, pasados bienes i pasados dolores,
Enternecido siempre mi pecho os amará;
Que aunque marchitas ahora, vosotros sereis flores
Del alma sempiterna que nunca mudará.

Venid, venid tranquilos a circundar mi mente;
Vosotros sois mi gozo, vosotros sois mi cruz:
De la tiniebla oscura de mi crüel presente
Ansioso refujiarme deseo en vuestra luz.

Venid, venid en medio de noche sosegada
Para aliviar las penas del triste corazon;
Del dia los bullicios i lumbre nacarada
Del que no prueba sean la amarga decepcion.

MARIA JOSEFA MUJIA.

En estos paises, en donde la educacion de la mujer era poco há tan imperfecta, solo un talento privilejiado podia romper la oscuridad a que nacia destinada esa preciosa mitad de la humanidad.

Afortunadamente en los últimos tiempos se ha comenzado a dar mas espansion a los conocimientos literarios de la mujer. Hoi no hai ninguna de las Repúblicas Americanas que no cuente en su seno algunas escritoras distinguidas. Esther Tapia, Silveria Espinosa de Rendon, Agripina Samper, Juana Manuela Gorriti, Mercedes Marin del Solar, i muchas otras, han producido obras estimables que darán honra a la literatura americana.

Entre ellas figura ventajosamente la poetisa que ocupa un lugar en estas pájinas.

La señora María Josefa Mujía, nació en Sucre el 26 de Noviembre de 1820. Sus padres, el coronel de artillería don Miguel Mujía i doña Andrea Estrada, eran de los mui pocos que en aquella época de ajitaciones i de luchas se consagra ban a dar a sus hijos una esmerada i distinguida educacion. Gracias a esta circunstancia, la señora Mujía pudo desde mui temprana edad desarrollar su intelijencia i adquirir una ilustracion entónces mui rara entre las personas de su sexo. A los 14 años de edad, la señora Mujía se vió acometida de la enfermedad que mas tarde la privó enteramente de la vista, a pesar de los esquisitos cuidados de la ciencia médica.

Talvez a esa terrible desgracia, debe la poetisa boliviana ese jérmen de profundo i delicado sentimiento que ha derramado en sus poesias, sobre todo en aquellas que se refieren a su desdichada situacion.

Ajena a todos los placeres que procura la vista de la espléndida naturaleza, la señora Mujia ha sabido crearse un bello mundo en su alma con su imajinacion i con su jenio, mundo ideal, sublime, divino!

Asi se comprende como la poesia es para la señora Mujia su único consuelo, su constante ocupacion. La amistad, la patria, la familia, su propia desgracia, i los misterios de la santa relijion son los temas favoride su delicada musa: su versificacion es dulce, sus imajines naturales, su inspiracion siempre tranquila i melancolica.

Es como una de aquellas harpas eolias de que nos hablan las antiguas leyendas!

EL ARBOL DE LA ESPERANZA.

Arbol de esperanza hermoso
En copa i ramas frondoso
I elevado yo te ví:
Ora en el suelo tendido
Destrozado i abatido
Te miro ¡triste de mi!

Sin hojas i sin ramaje
Marchito i seco el ropaje
De tu frescura i verdor;
¡Cuán corta tu vida ha sido!
Contigo todo he perdido
De la fortuna al rigor.

En tu tronco yo apoyaba
Mi porvenir, i esperaba
Recojer tu fruto i flor;
Bajo tu sombra solia
Recrear mi fantasia
I adormecer mi dolor.

Siendo de edad aun temprana
En tu corteza yo ufana
Catorce letras gravé;
No eran dichas ilusorias
Ni de amores, ni de glorias
Las palabras que tracé.

Contigo se ha derribado
Todo el bien imajinado
Que el pensamiento creó;
Cual exhalacion lijera
Toda ilusion hechicera
Contigo ya se estinguió.

Era tierna tu corteza,
Tus raices sin firmeza,

Débil tu tronco tambien;
I así resistir no pudo
Del fuerte huracan sañudo
El recio soplo i vaiven.

Muerta mi dulce esperanza,
Todo ha sido ya mudanza
De la dicha a la afliccion;
Solo viven la amargura,
El pesar i desventura
Dentro de mi corazon.

LA CIEGA.

Todo es noche, noche oscura!
Ya no veo la hermosura
De la luna refuljente,
Del astro resplandeciente
Solo siento su calor.
No hai nubes que el cielo dora
Ya no hai alba, no hai aurora
De blanco i rojo color.

Ya no es bello el firmamento,
Ya no tienen lucimiento
Las estrellas en el cielo,
Todo cubre un negro velo,
Ni el dia tiene esplendor;
No hai matices, no hai colores,
Ya no hai plantas, ya no hai flores
Ni el campo tiene verdor.

Ya no gozo la belleza
Que ofrece naturaleza
La que al mundo adorna i viste,
Todo es noche, noche triste,
De confusion i pavor;

Do quier miro, do quier piso
Nada encuentro i no diviso
Mas que lobreguez i horror.

Pobre ciega, desgraciada,
Flor en su Abril marchitada,
¿Qué soi yo sobre la tierra?
Arca, do tristeza encierra
Su mas tremendo amargor!
I mi corazon enjuto,
Cubierto de negro luto
Es el trono del dolor.

En mitad de su carrera
I cuando mas luciente era
De mi vida el astro hermoso
En eclipse tenebroso
Por siempre se oscureció;
De mi juventud lozana
La primavera temprana
En invierno se trocó.

Mil placeres alhagüeños,
Bellos dias i risueños
El porvenir me pintaba,
I seductor me mostraba
Por un prisma encantador;
Las ilusiones volaron,
I en mi alma solo quedaron
La amargura i el dolor.

Cual cautivo desgraciado
Que se mira condenado
En su juventud florida
A pesar toda su vida
En una oscura prision;
Tal me veo, de igual suerte,
Solo espero que la muerte
De mí tendrá compasion.

Consumada mi esperanza
Ya ningun remedio alcanza,

Ni una sombra de delicia
A mi existencia acaricia,
Mis goces son el sufrir:
I en medio de esta desdicha
Solo me queda una dicha
I es la dicha del morir.

ETELVINA.

Era la bella flor de primavera,
Adorno i gala de mi patrio suelo,
Perfecta copia de las gracias era,
Pues de belleza la colmara el cielo.

De su existencia en el verjel ameno
Blanda brisa de amor la acariciaba
I al puro ambiente de placer sereno
Fresca i lozana de su abril gozaba.

Mas, al mirar un dia, en su corola
Cual del rocío gota cristalina,
El Anjel del misterio preguntóla:
¿Lágrima es de dolor? dime, ETELVINA.

"Lágrima es de dolor i de amargura
Esta gota que ves, (ella responde)
¿Qué valen lozania i hermosura,
Cuando un sepulcro en mi verjel se esconde?

"Soi triste flor, aunque gallarda i bella,
Flor que se mece al borde de la tumba,
Escrita miro mi sentencia en ella
I eco de muerte por do quier retumba.

"Eco de muerte esparce el aura suave,
Muerte, el céfiro al darme beso blando,
Muerte, las flores i en su canto el ave,
I muerte el arroyuelo murmurando.

"Ya miro sobre mí nube enlutada,
Ruje la tempestad en torno mio;
Verásme al choque de su saña airada
Rodar marchita hasta el sepulcro frio."

Calló la flor, i a su tristeza muda
Soplo bravio de huracan responde,
Contra ella estalla tempestad sañuda
I abre la tumba que a su pié se esconde.

El Anjel de la muerte, desplegadas
Sus negras alas, en la flor se posa,
Corta el tallo jentil i marchitadas
Sus hojas deja i su corola hermosa.

El Anjel del misterio la levanta,
Cruza el éter con ella en raudo vuelo
I en el verjel divino la trasplanta,
Su memoria dejando en este suelo.

¡Triste memoria! que a llorar excita:
Mas, mientras vierto justo i tierno llanto,
Dios la coloca como a flor bendita
Entre las flores de su trono Santo.

AL SEÑOR MANUEL JOSE CORTES.

Privó a mis ojos de la luz del dia
Por terrible decreto airado el cielo,
I sumió al alma en triste desconsuelo
Quitándole el placer i la alegria.

I solo un corazon me ha dado en pago
Tierno i sensible, de pesares lleno,
I ha derramado pródigo en mi seno
Amargas penas i dolor aciago.

Los dias de mi bella primavera
Cubrió de espinas i de secas flores,

I una existencia envuelta en mil dolores
Es el don que del cielo recibiera.

Cual planta solitaria en seca arena,
Lánguida, sin vigor, sin lozania,
Paso la vida en cruel, lenta agonia,
Sintiendo del vivir la dura pena.

Cual rosa que en pedazos convertida
Es por la furia del granizo crudo,
Cual débil caña que al chocar sañudo
Del terrible huracan, es abatida:

El destino fatal así ha tronchado
De mi esperanza el árbol i ventura,
I con seño implacable i mano dura
Las flores de mi edad ha destrozado.

Por fin, la suerte impia me condena
A luchar siempre asi, con desventura
I mi vida es un sueño de amargura
Que al alma tiene de congojas llena.

En medio de mis tormentos
Escucho tiernos acentos
Que han calmado mi afliccion:
¡Son los ecos de una lira...!
Se ensancha, late i suspira
Mi oprimido corazon.

¿Será un vate de Helicona?
Es un amigo que entona
Una sublime cancion.
Con su grata melodia
Ha sentido la alegria
Mi oprimido corazon.

Ha hechizado mis sentidos
I hecho cesar mis jemidos
Su armonioso i dulce son.
Ha calmado mi amargura...
Es un remedio que cura
Mi abatido corazon.

Pulsad siempre vuestra lira
Que al alma placer inspira,
Amigo, sin dilacion.
Será el riego i el rocio
Con que sienta fuerza i brio
Mi marchito corazon.

A DELIO EN SU PARTIDA.

La suerte severa
Inhumana i fiera,
De mi tierno amigo me va a separar;

Ya se acerca el dia
De la pena mia
Que a mi caro Delio le veré marchar.

Apenas el hado
Me hubo preparado
De tan largo tiempo, ya volverle a ver,

Cuando mi contento
Se trocó en tormento,
Con su dura ausencia, se fué mi placer.

De su despedida
I triste partida
El fatal instante ¿podré yo sufrir?

El dolor me oprime!
I el pecho ya jime,
Tan solo al pensarlo me siento morir.

Mi Delio querido
Jamas el olvido
En la mente mia te podrá borrar;

Siempre con ternura
Nuestra amistad pura,
Santa i verdadera, sabré conservar.

27

Adios, dulce amigo,
Ya el hado enemigo
Me anuncia que partes, adios...! oh dolor!

Tu tierna Corina
Te suplica fina
Delio, no la olvide tu tan puro amor.

A MI SUSPIRO.

Muda espresion de amargura
Triste acento del dolor
Eco dulce de ternura
I de amor!

Blando quejido del alma,
Aliento del corazon,
Con tu vuelo siente calma
Mi afliccion.

Sal, vuela, suspiro mio,
I da tregua a mi penar,
Suspirando encuentra alivio
Mi pesar.

Aunque mi angustia es vehemente
No eres aliento fatal,
Sales de un pecho inocente
Virjinal.

Aunque está el corazon mio
Oprimido de dolor
No te arroja el dardo impio
Del amor.

Aunque tristeza respiro
No eres suspiro de amor:
Eres sí un tierno suspiro
De dolor.

Si la suerte me previno
Infelice siempre ser
I que fuese mi destino
Padecer,

Del amor la mano dura
Jamas me oprimió cruel,
Nunca probé la amargura
De su hiel.

Como el perfume esparcido
De tierna, cándida flor
Sales de un pecho abatido
De dolor.

Puro, como el aura riente
I el álito matinal,
Vuela, suspiro inocente,
Virjinal.

A LA MUERTE DEL SEÑOR DON CASIMIRO OLAÑETA.

Es justo tu pesar, justo es tu llanto,
¡Cara Bolivia! justo tu quebranto,
I tu acerbo dolor:

El hijo ilustre que tan fiel te amaba,
De muerte cruda consumir acaba
El cáliz de amargor.

Yace el anhelo de tu dicha ardiente
Hoi en tu mismo seno que doliente
Sus restos recibió.

I su alma grande de virtudes llena
Ferviente, humilde, plácida i serena
Al empíreo voló.

I mientras duerme en ese helado lecho,
Recuerda que abrigó por tí en su pecho
Nobleza i lealtad.

Oye a la Historia repetir con gozo
El nombre ilustre de ese gran coloso
De gloria i libertad.

Mira los lauros que su sien ornaron;
Celo, trabajos que jamas cansaron
Su inestinguible amor.

De orgullo ¡oh Patria! el corazon se llena
I al contemplar su pérdida con pena
Justo es nuestro dolor.

HIMNO A LA SANTISIMA VIRJEN.

Tú, a quien el cielo con ardor adora,
Tú a quien el mundo su miseria llora
Del orbe todo, plácida alegria,
Dulce Maria.

Tú, a quien el coro de ánjeles te canta,
Pura mil veces, i tres veces santa;
I en blanda voz repite, en melodia
Dulce Maria.

Tu augusto nombre por la tierra estensa
Vuelva i publica tu bondad inmensa;
Nombre que es iris del mas claro dia,
Dulce Maria!

Con tierno lábio el párvulo inocente
Madre te llama alegre i reverente,
Madre que el cielo en tí al mortal envia,
Dulce Maria!

Feliz de aquel que al espirar te invoca,
I con humilde i balbuciente boca,
I con fervor repite en su agonia
Dulce Maria.

Tú, del Paraiso cándida azucena,
Tu de aquel coro virjinal, la reina;
El que te aclama i canta en harmonia
Dulce Maria.

Esposa i madre, del amor benigno,
Tu eres al hombre de su dicha signo,
Celeste enseña, del que en tí confia
Dulce Maria.

Huérfana soi, mi mísera existencia,
Es amargura, i a tu gran clemencia
Me acojo humilde, Reina amable i pia,
Dulce Maria.

A tí, en suspiro fervoroso vuelve
I en mudo acento el alma te revela
Su pena toda i en tu amparo fia
Dulce Maria.

Una mirada de piedad benigna
Me den tus ojos, que son luz divina,
Bello fulgor, que al Sacro Eden nos guia,
Dulce Maria.

Hácia mí estiende, madre incomparable,
Tu amor materno, grande, inagotable,
Amor, que alienta la esperanza mia
Dulce Maria!

UN CONSUELO.

A MI AMIGO EL SEÑOR DON JULIAN BARREIROS.

¿Por qué ese mustio silencio,
Por qué triste i abatido

Estás, amigo querido,
Por qué lleno de pesar?
¿Talvez lamentas tu suerte
Desdichada i tu destino,
Que a tí el cielo te previno
Para sufrir i penar?

Ai! talvez acaso lloras
De tu juventud los dias,
Siempre llenos de agonias
I pena en vez de placer.
Yo tambien lloré insensata,
Aqueste destino fiero,
Que me previno severo
Cual a tí en el padecer.

Aun lamento algunas veces,
Esos goces no mentidos
Que halagaban mis sentidos
En las obras del Criador;
Recuerdo que contemplaba
Estaciada la hermosura
Del mundo i de la natura,
Admirando al Sumo Autor.

Vi jardines, peces i aves,
Arboles, plantas i flores,
De matizados colores,
De frescura i de verdor;
Ví la nacarada aurora,
I vi un horizonte hermoso,
Vi del astro luminoso
Su radiante resplandor.

Yo ví la luna arjentada
En su disco diamantino
Por el etéreo camino
Pasearse con majestad.
I vi millares de estrellas
En el azulado espacio
De rubies i topacio
Brillar en la oscuridad.

Tambien ví pálidas luces
De los relámpagos, luego
La atmósfera en rojo fuego
Del rayo inflamarse ví:
I toda aquesta belleza
De astros, luces i colores,
Arroyos, plantas i flores,
Se ha ocultado para mí.

Porque esa mano divina,
La que anima tierra i cielo,
Puso en mis ojos un velo,
Que me priva de la luz;
Esa mano bienhechora,
Es la mano omnipotente,
La que nos lleva clemente
Por la senda de la Cruz:

Ella alivia nuestros males,
Nuestra flaqueza sostiene,
Esa mano nos detiene
De caer en la afliccion:
No lloremos la amargura
De nuestros míseros dias,
Ya vendrán las alegrias
I la calma al corazon.

Esa mano soberana
Nos trae siempre consigo,
A tí i a mí, caro amigo,
Alegrámonos los dos;
Sigamos la bella senda
Aunque esté de espinas llena,
Sin pesar, tedio, ni pena!...
Vamos, que voi de ti en pos.

EL POETA.

AL DISTINGUIDO POETA BOLIVIANO DON MARIANO RAMALLO.

¿Escuchas trino canoro,
Dulce, grato, apasionado,
Cuando de su amada al lado
Canta alegre el ruiseñor?
Asi en su grata armonia
De melodiosa dulzura,
Así, lleno de ternura,
Es el poeta en su amor.

¿Escuchas al blando cisne
En tierna melancolia,
Cantar su triste agonia
Entre lánguido dulzor?
Así, blando, suave, espresa
En melancólico canto,
Su amargura, queja i llanto,
El poeta en su dolor.

¿Escuchas en tempestad
El horrísono estampido
Del rayo i bronco rujido
Del huracan bramador?
Asi es tempestad bravia,
Es huracan iracundo,
I es cual rayo tremebundo
El poeta en su furor.

¿Ves del astro rei la lumbre
Iluminar la natura
Dando gala i hermosura
Con su radiante esplendor?
Asi, bella luz del jénio,
Clara, serena i fuljente
Es el poeta en la mente
De inspiracion al ardor.

¡Poeta jénio sublime!
Es tu mente el astro hermoso
Rayo, huracan tempestuoso,
Blando cisne i ruiseñor.
Cuando a ese fuego te inflamas
Cantas en dulce armonia,
Amor, enojo, agonia,
En queja, risa i dolor!

AL AMOR.

Idolo falso que el mortal adora
I que insensato te erijió un altar,
Por quien el hombre su miseria llora,
De quien recibe solo un cruel pesar.

Jamás canté tus triunfos, niño ciego,
No herirme pudo tu terrible arpon,
De tus saetas, de tu ardiente fuego,
Conservo ileso i libre el corazon.

Nunca manché las cuerdas de mi lira
Regando en ellas llanto de dolor,
De engaños mil que tu deidad respira,
Con qué penas sin fin causas traidor.

Mi puro lábio de tu copa impia
Jamas gustó su emponzoñada miel,
Que al brindar viertes con sagaz falsia
Muerte, veneno, i amargura i hiel.

Nunca mi oido se inclinó a tu acento,
Siempre tu halago lo creí faláz,
Mi alma inocente no perdió un momento
Su dulce calma, su tranquila paz.

Nunca cantar, tirano, tu victoria
Ni tributarte vil adoracion

Es mi laurel, mi orgullo, dicha i gloria
I el mas grato placer del corazon.

Si alguna vez al preludiar mi lira
Resuena en ella acento de dolor,
Si el alma en quejas al pesar suspira,
No es por sentir tu dardo ¡impuro amor!

Si mi mejilla en llanto se humedece
I si en el corazon hai amargor,
Si en él la angustia, la dolencia crece,
No es del acibar de tu copa, amor.

No te conozco i de esto me glorio,
Tu nombre odioso escucho con horror,
I al ver que causas males mil, impio,
Te dice el lábio, ¡maldicion, amor!

Sé que interes te vence, abate, humilla,
Sé que los celos te dan vil temor,
Sé que el mortal te inclina la rodilla,
Yo te desprecio i te maldigo, amor!



CRISPIN ANDRADE I PORTUGAL.

Nació en Chulumani, capital de Yungas, en el departamento de la Paz, donde hizo sus estudios i se recibió de abogado.

La mayor parte de su tiempo lo ha dedicado al desempeño del profesorado, enseñando ciencias naturales i literatura en los colejios de la Paz.

Ha desempeñado el señor Andrade i Portugal algunos destinos judiciales, como el de fiscal de partido en Sorata, i la vocalia del tribunal de la Paz.

Ademas de un buen número de composiciones poéticas publicadas en varios periódicos de Bolivia, ha escrito i hecho publicar en Estados Unidos un tratado de *Versificacion castellana.*

EL ADIOS DE MELGAR.

Era una noche lóbrega i sin astros;
Era una noche llena de neblina;
Nadie velaba, nadie en pié se hallaba;
El pueblo en sepulcral quietud yacia.

Al pié de una ventana de luz ténue,
Al son de su armoniosa i dulce lira,
Así sus quejas daba, así cantaba
El desgraciado vate de Arequipa.

I.

Rotas las alas del entusiasmo,
Muerta la llama de la esperanza,
De la confianza
Al cruel marasmo
Postrado al fin,

De entre las sombras de la agonia,
Ya sin ensueños, ya sin fé ardiente,
Su *adios* doliente,
Su adios te envia
Vate infeliz.

Del hado el cruel rigor siguiendo
Del campo estéril, por senda oscura,
De la amargura
Solo sintiendo
La horrible hiel,
Desde los yermos del desgraciado,
Víctima triste de injusto olvido,
Su hondo jemido
Te envia helado
Un pecho fiel.

Hora que el soplo del desconsuelo
Mis flores todas ha sacudido,
Ya que he perdido
Hasta el anhelo
Del porvenir,
Mi canto escucha, que en tono triste
Al pié del árbol seco i precario,
Dó solitario
Tambien me viste
Ayer jemir.

Hora que el astro de mi destino
Su luz tranquila me priva i niega,
Hora que llega
A mi camino
La lobreguez,
Desde la opuesta márjen dó llora
Pobre avecilla quizá igual suerte,
Mi pena advierte
Antes, señora,
Que alce mi pié.

II.

¿Por qué me abandonaste?
¿Por qué en medio camino

A llorar me dejaste,
Huérfano peregrino,
Solo i triste en un páramo sin luz?
¿Por qué sin causa alguna,
Con frialdad importuna,
Tu planta acelerando en lance raro,
Me relegaste en triste desamparo,
Sin paz, ni calma i lleno de inquietud?

¿Por qué, mi luz, mi guia,
Sin un seguro viento,
Puesta la nave mia
En un mar turbulento,
Me entregaste a las furias del dolor?
¿Por qué, ánjel de mi vida,
Que por senda florida
Ayer piadosa i con ternura santa
Guiabas mi incierta i vacilante planta,
Por qué te fuiste sin decirme *adios?*

Que crímen o injusticia,
Qué injuria o qué delito,
O qué yerro maldito
Que no está en mi noticia,
O cuál es, dime, el mal que te inferí?
Si ni el mas leve daño
De infidencia o engaño
Observaste jamas en mis acciones,
¿Por qué sin causa alguna, ni razones
Aleve me olvidaste, por qué, dí?

¿A mi palabra acaso
Fuí infiel o inconsecuente,
Te engañé falsamente,
O con pérfido paso
De la fé prometida me aparté?
Si en mí jamas notaste
Mudanza, ni contraste,
Si te amé con amor indefectible
¿Por qué con injusticia tan terrible
Traidora me engañaste, dí, por qué?

III.

¡Ai! yo te ví, bella ondina,
Sobre la verde ribera
De una fuente cristalina,
Magnética i hechicera,
Graciosa i esbelta flor.
Yo te ví, i de la espesura
De agreste i rústica loma,
Amante i tierna paloma,
Yo comprendí la ternura
De tus acentos de amor.

I era hermosa la mañana,
I el sol rayaba en Oriente,
I su claridad temprana
Un porvenir refuljente
Presajiaba al corazon.
I era bella la esperanza
I la estacion deliciosa,
Henchida el alma anhelosa
Con tan plácida bonanza
Solo amaba la ilusion.

Llegó el luminar brillante
Al medio de su camino,
El corazon palpitante
Se estasiaba en el destino
De un hermoso porvenir.
De luz la eterna lumbrera
Llenaba el vasto universo;
El ciela era azul i terso;
La galana primavera
Florida estaba i jentil.

Empero, llegó la tarde:
Tristes i oscuros celajes,
Sin que el alma así lo aguarde,
Cual fúnebres cortinajes
El espacio ví enlutar.
Cayó el sol en el poniente;
Desmayó la luz del dia;

Pasó tambien la alegria
I su resplandor fuljente
Se trocó en luz sepulcral!...

IV.

Pasaron, sí, pasaron los instantes
Llenos de luz, de gozo i de ilusion;
Pasaron, i cual ráfagas brillantes
Pasaron con su májica ilusion:

Solo el recuerdo triste i congojoso
De esas horas perdidas queda ya;
La noche con su espanto tenebroso
Todas mis sendas dominando está.

Bien hiciste, oh jóven bella,
En separarte de mí;
Yo bajo el poder nací
De la mas funesta estrella.

Bien has hecho en alejarte
De quien mas que infeliz fué,
Si al mundo a llorar llegué
¿Qué puedo yo nunca darte?

Bien hiciste en apagar
La llama que antes ardia,
I el lazo de simpatia
Bien hiciste en destrozar.

Bien hiciste en reprimir
El impulso vigoroso
Con que el destino imperioso
Nuestras almas quizo unir!

Ayer cariñosa i tierna
Formábas tú mi alegria,
Mas entonces yo creia
Que esa dicha fuese eterna.

Ayer piadosa i amable
Sentir me hiciste tu afecto;

Mas que entonce era perfecto
Creia ese amor variable.

Ayer en dulce franqueza
Tú me solias decir
Las cuitas de tu vivir,
Las sombras de tu tristeza.

Mas entonces yo pensaba
Que esa confianza cordial
Era la prueba i señal
De que tu pecho me amaba.

Pasaron, sí, pasaron los instantes
De confianza i mútua estimacion;
Pasaron i cual sombras aterrantes
Hoi despedazan solo el corazon.

V.

¡I qué! ¿no tuviste, oh jóven,
Voluntad propia i firmeza?
¿Te faltaba la entereza
Del que ama de corazon?
¿No eras dueña de tí misma?
¿Por qué a voluntad estraña
Cediendo cual frájil caña
Te abatiste de temor?

Si del amor por la fuerza
Sentias tu pecho herido,
Si en tu cielo has ya leido
Las cifras del porvenir,
¿Por qué con tímida planta
Cobarde retrocediste,
Cuando llegada sentiste
La hora de un astro feliz?

Si eras como yo creia
Señora de tu palabra,
I el bien o mal que ella labra
Sabes resuelta aceptar,

¿Por qué al primer contratiempo
Que sacudió la esperanza,
Llena de atroz desconfianza
Te mostraste desleal?

Ai! era porque en tu pecho
Abrigaste otros amores,
I hoi nuevos adoradores
Ves rendidos a tus piés:
Era porque no tuviste
Jamas en tu amor firmeza,
Ni tu alma tuvo fijeza
En lo que debió de hacer.

VI.

Descansa yá, descansa sin fatigas,
Descansa sin zozobras ni inquietud;
No anublarán sombras enemigas
Los dias de tu bella juventud.

Descansa ya de todas tus angustias,
De todos los insomnios del dolor;
Despoja el alma de esas flores mustias,
Mucho has sufrido, mucho por mi amor.

Duerme ya en sosegado i mustio sueño,
Duerme, i tranquilo el pecho i sin temor,
Sueña un mundo mas bello i mas risueño,
Un eden mas dichoso i seductor.

No abrazará de mi entusiasmo el fuego
Las fibras de tu helado corazon,
Ni turbarán tu plácido sosiego
Mi infortunio, mi llanto i mi pasion.

Otra tierra me espera...! si dichosa,
O de espinas sembrada no lo sé;
Del destino a la fuerza poderosa
Cediendo voi con fria i muda fé.

Adios!... adios, hermana, amiga, amante,
Ya no hemos de volver a ver mas!

Un mundo nos separa ya aterrante,
No hablaremos de amor, ya no, jamas...

Adios! adios, mi buena i tierna amiga;
Adios, mi dicha, mi ilusion, mi bien!
Vive feliz! Que el cielo te bendiga,
I la tierra te ofrezca un rico eden!

Recibe mi dolor por vez postrera
I el último *¡ai!* que lanzo por los dos:
Nunca de mí te acuerdes ya siquiera
¡Adios, hermana, para siempre adios!—

Cantó, i cual sombra leve entre las sombras
Que la callada noche difundia,
Perdióse el trovador, su pié llevando
Por calles silenciosas i vacias.

Cantó, i el eco triste de la noche
Remedó su laud i tristes rimas,
Cantó i la jóven bella a quien cantara
Quedóse absorta, mustia i pensativa.

SERENATA.

I.

Triste noche cubre al suelo
De negro capuz;
Ningun astro tiene el cielo
Que le preste luz.

En silencio misterioso
Duerme todo yá;
Nadie turba su reposo
Ni velando está.

Ai! despierta, Delia hermosa,
De mi lira al son;

Oye atenta i cuidadosa
Mi triste cancion.

II.

Un amante desgraciado
De tu reja al pié,
Canta triste i apenado
Su amor i su fé.

Cuando duermes i en tu sueño
Te acuerdas de mí
No te dice un eco, o dueño,
El llora por tí?

Si velando, jóven bella,
Me viste quizá
Sal i advierte nuestra estrella
Que muriendo está.

III.

De la noche en la carrera
Es la hora final;
A mi pena por do quiera
Su sombra es igual...
El destino, tierna amiga,
Nos unió a los dos;
El empero nos hostiga,
Nos dice yá adios...!

Ya la aurora rasga el manto
De negro tapiz:
A tus ojos queda el llanto
¡Ai! Delia infeliz!



QUINTIN QUEVEDO.

Este escritor, aunque nacido en territorio arjentino en 1823, se puede considerar como hijo de Cochabamba, pues es su familia oriunda de esta ciudad, i allí ha pasado la mayor parte de su vida. Recibió su educacion en el instituto nacional de Santiago de Chile, i vuelto a Bolivia abrazó la carrera de las armas en 1842. Sucesivamente los trastornos políticos del pais lo han llevado algunas veces a ocupar diversos honrosos destinos públicos, i otras a comer el pan del proscrito en el estranjero; pero en uno i otro caso el señor Quevedo ha sabido aprovechar su tiempo haciendo obras útiles para su patria i cultivando con esmero la literatura. Ultimamente ha desempeñado varias misiones diplomáticas, recorriendo con el carácter de ministro plenipotenciario i enviado estraordinario de Bolivia casi todas las repúblicas de la América española i el Imperio del Brasil.

Este escritor es mas conocido por sus obras en prosa que por sus obras poéticas: ha sido redactor de varios periódicos, i ha dado a la prensa algunas interesantes publicaciones; no ha publicado muchas poesias. Por eso no es estraño que sea conocido mas como poético i como militar que como literato; pero si en aquel terreno se ha distinguido, en éste merece igualmente un asiento, que no es por cierto ni menos honroso, ni menos bien merecido que el primero.

En América, en esa lucha diaria i ardiente en que nos ajitamos, no es raro que la misma mano que maneja la espada en el campo de batalla maneje tambien la pluma en el bufete del estadista o en el escritorio de literato. I de esto nos ha dado un buen ejemplo el coronel poeta, don Quintin Quevedo.

EL ILLIMANI I EL ILLAMPU.

(Fragmento.)

CONTEMPLACION.

Dos crestas son, que el caminante mira
Como jigantes dominando altivos,

I que erguidos levantan hasta el cielo
Sus albos cuellos, sobre blanca sierra:
Son dos masas enormes, que natura
Parece ha colocado en dos estremos
I cuyo espacio, de apiñadas nieves,
Anuda un eslabon largo i estenso.
La vista allí contempla silenciosa
Sus blancas moles, que en eternas nieves
Dibujan la montaña sobre el cielo.
Allí se ven las líquidas columnas,
Que jugueteando en el espacio corren,
Se ven venir i recostarse humildes
Para alzarse despues ennegrecidas:
De allí sale benéfica la lluvia
Que fertiliza el valle i las colinas;
De allí la densa nube que se estiende
I en terrible tormenta se desata.
Allí, nacen los rios que se esparcen
En millares de leguas i que llegan
Por el grande Amazonas al Atlántico.
Illampu! Illimani! entre el silencio,
En vuestra inmóvil i eternal postura,
Dominais a la tierra i al oceano.
¿I no sabeis sentir? Vuestro dominio
Es una lei tan solo de natura?
Ese fuego que dais a la tormenta
I que produce el rayo rutilante,
Esparciendo el terror por donde pasa,
¿No es vuestro enojo, que revienta fiero?
La fresca brisa que al ardiente valle
Prodigais, el arroyo cristalino
Que envia vuestro seno i fertiliza:
¿Son tambien leyes de la tierra sola?
Vuestras hondas entrañas, donde crece
El oro i los metales sin medida,
I que dan al avaro su riqueza
I al mundo su funesto desvarío:
¿Son solo las sustancias que vejetan
Por la lei natural en tí, materia?
Sí, que vuestro reposo lo pregona,
Que asi lo esplica vuestro eterno hielo!
....

EL PEREGRINO.

Navegando
En mi canoa,
Con la proa,
Al setentrion
Voi siguiendo
Del Madera
La carrera
Sin timon.

I sus turbias
Aguas corren
I recorren,
Sin cesar,
Montes virjenes
Que besan
I atraviesan
Hasta el mar.

En su orijen
Sus raudales
Son caudales
Que dejé,
Donde en suaves
Frescas brisas
Mil sonrisas
Disfruté.

Aguas son
De *Cala-Cala;* (*)
Lujo i gala
De verdor,
Do embriagado
Tantas veces,
Vi las heces
Del amor.

(*) Paseo rodeado de preciosas quintas i mui frecuentado a las inmediaciones de Cochabamba.

Aguas son
De *Mayurina*
De *Putina*,
Que yo ví
Serpenteando
Por los prados
Matizados
De alelí.

¡Cuantas gotas
De este seno,
Que hoi ajeno
Siento ondear,
Han rozado
Las riberas
I praderas
De mi hogar!

¡Cuantas de ellas
Han mojado
Rostro amado
Al corazon,
I han bebido
De su llanto
Caudal santo
De afliccion.

Ellas corren
Escondidas
Confundidas
En un mar,
Donde amargo
Mi destino
Cruel camino
Me hace hollar.

Yo las busco
I no las veo,
Mi deseo
Muere así,
En recuerdos
I memorias

De las glorias
Que perdí.

I pues nada
Ya me queda
Que ahora pueda
Darme amor,
Calle i siga
El peregrino
Su camino
De dolor.

A LA CIUDAD DE BELEN.

Tierra de aromas i flores,
Bella Belen encantada,
Donde juegan los amores
Con halagos seductores
I con brisa regalada.

Dame jentil, voluptuosa,
Gallarda, elegante i pura,
Que con tu matiz de rosa,
Sobre la playa graciosa
Ostentas tu donosura.

Vírjen i casta doncella
De exuberante riqueza,
Tierra predilecta i bella,
Que como luciente estrella
Te alumbró naturaleza.

Hada que en suave corriente
El rei Amazonas toca:
Moja tu púdica frente
I fecunda dilijente
Los corales de tu boca.

Yo, proscrito i aterido,
Marchito i agonizante,
De luengas tierras venido,
He llegado estremecido
A tu orilla fecundante.

I al contemplar tus cristales,
I al mirar tu playa hermosa,
Olvido los duros males
I los recuerdos fatales
De mi vida borrascosa.

Víctima de mi destino
Por mano adversa arrojado
Sobre un ignoto camino,
He llegado peregrino
A tu suelo regalado.

I fatigado de males,
Por la congoja abatido,
He llegado a tus umbrales,
Donde encuentro las señales
De un descanso apetecido.

RECUERDOS DE LA PATRIA.

(Fragmento.)

Lujoso suelo de azahar,
Verde alfombra de mis sueños,
Donde con locos empeños
Un tiempo supe gozar...
        Tierra bella
        De mi amor,
¿Dónde está tu puro aroma?
¿Dónde tu suave frescura?
¿Dónde esa belleza pura
De la pintada paloma
        Que se eleva
        Sin rubor?

Yo te dejé refuljente
De brillo i de lozania,
Como el alba cada dia
Mira el devoto ferviente
        Con tranquilo
        Corazon.
I ahora, mustia, abatida,
Tornan a verte mis ojos,
Ahora encuentro los enojos
En tu faz ennegrecida
        Que revela
        La pasion...

Pobre tierra tan querida,
De mi amor i de mi anhelo,
¿Dónde está tu hermoso cielo?
¿Dónde tu tranquila vida
        De inocencia,
        De placer?
¿Qué se han hecho tus cantares,
Tus alegres serenatas?
¿Donde las horas tan gratas
Que yo gozaba en mis lares
        En continuo
        Suceder?

¿Será que el soplo del mal
La corrupcion ha estampado
En tu rostro delicado
Su trasparente señal,
        Con infamia,
        Con doblez...?
¿Será que un jénio enemigo
Te ha arrojado su veneno
En él bañando tu seno,
Con finjimiento de amigo,
        I esplotó
        Tu sencillez?

Pobre tierra! Patria amada!
No ocultes tu faz querida,
Que no es tu alma corrompida

Aunque se encuentre *tiznada*
        Por la mano
        De un traidor.
En medio de tu delito,
Junto a tu falta postrera,
Hai una verdad severa
Que los hechos han escrito
        Señalando
        Al corruptor.

Yo te miro silenciosa,
De tu falta avergonzada,
Como la flor azotada
Por la tormenta rabiosa
        Que deshoja
        Su matiz;
Pero en tu mal sin ventura
Se revela tu inocencia,
Como la sola excelencia
Que Dios dió a la desventura,
        Consuelo
        Del infeliz...



JULIO QUEVEDO.

Hijo del coronel don Quintin Quevedo, el jóven Julio no cuenta sino veinte i dos años de edad; de modo que su biografia está aun en el porvenir. Ha acompañado a su padre con el título de adjunto a la Legacion, en sus misiones diplomáticas en el continente americano, i ha sacado un gran provecho de sus viajes estudiando i observando los paises que ha recorrido.

Publicó este jóven poeta un tomo de poesías bajo el título de *Pájinas íntimas*, en Buenos Aires el año 1868. De allí tomamos las que insertamos en este volúmen. Revelan talento poético, que cultivado con el estudio de buenos modelos, puede asegurar al señor Quevedo un hermoso puesto en la literatura nacional. Tenemos placer en anunciárselo.

AL AMAZONAS.

AL SEÑOR ANTONIO CARVALHO BORJES.

Monarca de las aguas, magnífico Amazonas
Que cruzas los desiertos i el tórrido arenal,
I que despues vasallos te ciñen sus coronas
De flores, presenciando la línea equinoccial.

¿Quién puede contemplarte sereno, indiferente,
Jigante tributario del turbulento mar,
Sin admirar de hinojos del Dios omnipotente
El lujo de sus obras que en tí quiere mostrar?

Tus aguas ya verdosas, ya negras i amarillas,
Bordadas tus riberas de palmas i laurel,
Jehová parece un dia pintó tus maravillas
Copiando algun paisaje del cielo su pincel.

De las Andinas faldas recojes tus raudales
I besas tus veredas i nace tanta flor!
I siempre fecundizan tus líquidos caudales
Con el influjo ardiente de ecuatorial calor.

Las aguas de mi patria se mezclan con tus aguas
I su tributo pagan cuando su Rei las vé!
I miran desde Serpa del indio las piraguas,
Sus ondas enturbiadas mezclando el Mamoré.

Espléndido Amazonas, ¡qué bello es tu murmullo!
¡Qué puras son tus brisas! qué fresco tu terral!
Las plantas i las flores te miran con orgullo!
Los pueblos ribereños saludan tu caudal!

No ha mucho de unos viajes leia yo la historia
I en una de sus pájinas tu hermoso nombre ví,
I de *Orellana* el nombre conservo en mi memoria
Que halló grandes heroinas, puras, lidiando en tí.

Dicen que de tus aguas al fondo existe un coro
De náyades sublimes que cantan el *amor!*
Por eso son tus olas un cántico sonoro,
Las notas musicales envueltas en vapor...

Hai una ciudad bella sentada a tus orillas,
Una ciudad hermosa que llaman el Pará,
Estática contempla tus aguas amarillas,
Tus ondas apacibles ufana viendo está.

El mar no quiere verte i en su vergüenza calla...
Por ese gran-tributo que tú le puedes dar!
I la isla de *Marajo* te pone de muralla...
I tu abres los dos brazos por abrazar al mar!

EL JENERAL PAEZ.

¿Quién es aquel anciano, con paso vacilante,
Con demacrado rostro, con lúgubre mirar,

Con sus cabellos albos, con pálido semblante,
Que arriba a Buenos Aires viniendo de ultramar?

¿Quién es aquel proscripto? ¿quién es aquel guerrero
De blanca cabellera, de grande corazon,
Que llega solitario de incógnito viajero
Para mirar la perla del mundo de Colon?

El viento de la *Pampa*, la brisa de los mares
Es *¡Paez!* nos repiten, es *¡Paez!* inmortal;
Suspendan sus banderas los arjentinos lares,
Saluden a ese huésped, invicto jeneral.

Al vencedor cien veces del español Morillo,
Al héroe en Carabobo, magnífico titan,
Honor de Venezuela, perínclito caudillo,
Lancero de Colombia, valiente capitan.

De Sucre i de Bolívar ilustre compañero,
Atleta victorioso que por do quier triunfó,
Al hijo de Caracas, terrífico *llanero*
Armipotente jénio que a todos asombró.

Cuando contemplo triste sus pálidas mejillas
Dos lágrimas yo siento que corren por mi tez,
I al estrechar sus manos yo doblo las rodillas
I tengo noble orgullo postrándome a sus piés.

Mirad al grande Paez, al venerable anciano,
Llegar a Buenos Aires para buscar un pan...
¡Batid todos las palmas al noble veterano,
Al héroe caraqueño, magnífico titan!

Su patria, Venezuela, le mira indiferente...
¡Esa es la recompensa i el premio del valor!
Dejar que asi doblegue su veneranda frente,
Dejar correr su llanto de angustia i de dolor.

A Paez i Bolívar, allá en el ostracismo,
El pan de los proscriptos les deja mendigar;
Ingrata Venezuela, le falta patriotismo,
I Paez porque es grande la sabe perdonar!

Escucho yo las olas del caudaloso Plata
I repetir parece la maldicion sin fin,
La maldicion terrible que a Venezuela ingrata
Dirijen de la tumba Lozano con Maitin!

Su patria! pobre patria! que nunca mira el dia
De levantar sin mancha su hermoso pabellon,
Que premia i recompensa la odiosa tirania...
I al que la dió mil glorias le dá la proscripcion.

No importa, Venezuela, que tus guerreros grandes
Sin conmoverte puedan proscriptos mendigar,
Aquí son jenerosos los pueblos de los Andes
I saben las cenizas de un héroe venerar.

Al respetable anciano que llega a las orillas
Del jigantesco brazo del proceloso mar,
Le acojen con aplauso, le doblan las rodillas,
Mientras que tú no quieres por él ni recordar.

El veterano ilustre con vacilante paso
Arriba en estas playas del grande San Martin,
I ya de su existencia mirando el triste ocaso
Dirije por tí preces en su cercano fin.

Aquí los arjentinos, aquí los orientales,
Conocen sus hazañas, conocen su valor,
Recuerdan con orgullo sus hechos inmortales
I tienden a su huésped la mano con honor.

Las nieves en el Norte del grande continente
Durante su penosa, su larga proscripcion,
Blanquearon los cabellos del militar valiente
A quien jamas recuerda su anárquica nacion.

¿Dónde dejó su lanza? ¿dónde dejó su espada
El ínclito *llanero* que a todos asombró?
El que con pocos hombres a una marina armada
Diez buques, a caballo, con gloria capturó?

Aquella heróica espada i aquella honrosa lanza
Colgados en los gajos de un árbol hoi están,

Del árbol del olvido, que en crecimiento avanza
I el dueño, peregrino, mendiga un triste pan!

Miradle como llega, sus trémulas pisadas
Sus pálidas mejillas indican su pesar;
I el veterano ilustre con lúgubres miradas
Detiene en sus pupilas el llanto por su hogar.

Bolívar i otros héroes, del ínclito guerrero
Del respetable anciano, del bravo jeneral,
Recitan en sus cantos, las glorias del viajero
I aplaude sus victorias el coro celestial.

Pero su pobre patria, su patria hoi oprimida
Por esos dos tiranos, Monágas i Falcon,
Le mira indiferente pasar su triste vida
I soportar tranquilo su larga proscripcion.

Tal vez ya será tarde cuando llamarle quiera
Para ocupar con honra la silla del poder,
Talvez arrepentida le llore cuando muera,
Cuando al honrado Paez ya no le pueda ver.

De San Martin, Belgrano, parece que se escucha
La voz que desde el cielo nos manda respetar
A la última reliquia de la jigante lucha
Que el pueblo bonaerense le sabe venerar!

Los llanos arjentinos donde el *pampero* zumba,
Sabrán en el silencio su llanto recibir,
Recojerán sus restos, le servirán de tumba
I escucharán con gloria sus voces al morir.

Jamas he levantado mi frente a tanta altura
Yo, trovador errante del noble Alto-Perú,
Cuando he cantado a Paez, buscando en la llanura
Para dejar sus restos, la sombra del ombú!

A MI PATRIA.

UN DESEO.

Jénio de las florestas i enramadas,
Venid! volad! i me vereis llorar...
Mandad con vuestras brisas perfumadas
Un canto i un suspiro al patrio hogar.

Decidla que en el mar soñé con ella
I que por ella yo sufriendo voi,
Que por mi patria heróica, digna i bella,
A cada instante delirando estoi.

Que he mirado en la tarde por los mares
El iris retratar su pabellon,
Que la bandera de mis gratos lares
Ciñó del firmamento la estension.

Como enseña de paz i de la alianza
Cubria la insondable eternidad,
I que abrigué el deseo i la esperanza
De verla progresar en libertad.

Que cuando el iris del azul del cielo,
El color de mi patrio pabellon,
Cruzó de Dios el inmortal palacio,
Su enigma comprendió mi corazon.

I que yo espero el venturoso dia
De progreso i de paz para mi hogar;
Que la bandera de la patria mia,
¡Cubra el espacio, el universo, el mar!

FRENTE A VERACRUZ EN EL FERROCARRIL.

¡ ADIOS, A MI PADRE EN MI VIAJE A NUEVA YORK.

Adios amado padre!
Querido compañero!
Se afana el marinero...
Que surca el vapor yá;
El mar alza sus olas,
La máquina funciona,
Dejo la ardiente zona...
Mi amor en ella está!

Brisas del mar, vosotras,
Al padre que no miro,
Llevadle mi suspiro!
Llevad triste mi adios!
Decidle que sin verle
Todo es pesar i llanto,
Que ya perdí mi encanto,
Que empieza mi dolor...

Brisas del mar, decidle
Que sigo mi camino,
Decidle que el destino
Mi suerte escribirá;
Decidle que mi pecho
Se siente ya marchito...
Que doi de ¡Adios! el grito...
Que empiezo a sufrir yá...

Ai! brisas, pasad raudas,
Llevad sobre su frente
Del hijo tierno, ausente,
El ósculo de amor...
Llevad mi adios tan triste,
Llevad mi despedida,
¡Custodio de mi vida!
¡Amado padre, adios!



MARIANO RAMALLO.

El señor Ramallo es uno de los abogados mas distinguidos del foro de Sucre.

Nació en Oruro el 24 de setiembre de 1817, i recibió su educacion en la capital de la República, obteniendo allí el título de abogado en abril de 1842.

La instruccion pública debe mucho en su patria al señor Ramallo. En diversas ocasiones ha ejercido en varias ciudades de Bolivia el destino de profesor de establecimientos nacionales de educacion; i actualmente ejer, ce el cargo de director del establecimiento de educandas de Sucre, donde ha introducido notables progresos en su administracion i en su enseñanza.

Ha desempeñado igualmente el puesto de ministro de la corte del distrito de Sucre i el cargo de fiscal jeneral de la República; i en esos altos i díficiles puestos el señor Ramallo ha probado una habilidad i honradez intachable.

En la arena periodística este poeta fué redactor en jefe de *La Epoca* uno de los diarios de mayor circulacion i prestijio en Bolivia; i tuvo tambien a su cargo la redaccion de la *Gaceta Oficial*, durante el gobierno del jeneral Ballivian.

Como poeta el señor Ramallo goza de una justa popularidad en su pais: su poesia es armoniosa i llena de sentimiento, sabe herir con maestria las fibras del corazon.

La *América Poética*, rejistró en 1846 algunas de sus composiciones; pero desde esa época hasta la fecha ha producido mucho mas i todo digno de su nombre i de su reputacion de poeta. La patria, el amor, los dulces afectos del hogar doméstico, han sido lo temas favoritos de su canto; siempre se encuentra en ellos las nobles aspiraciones de una alma entusiasta i llena de ternura.

En los frecuentes vaivenes de la política boliviana, el señor Ramallo ha tenido tambien su parte de triunfos, de azares i persecuciones. Hoi, por fortuna, alejado de la vida activa de la política, vive en Sucre, consagrado solamente al desempeño de sus importantes destinos i al cultivo de las musas.

ELEJIA.

EN LA MUERTE DE OLAÑETA.

De nuestros años la mas larga historia
Es heno, tierra i flor, que en un momento
Florece i muere su belleza i gloria.
Fr. Luis de Leon, salmo 102.

El egrejio varon, el ornamento
De nuestra cara patria ya no existe:
La fuerza del dolor, del sufrimiento
Acabaron su vida. Llora triste
La heroica Capital su mejor hijo,
Su orador sin segundo,
Su majistrado puro, incorruptible,
Su publicista ilustre,
El que en el viejo mundo
Con su claro talento, con su ciencia,
Con su amor invencible,
Con su noble elocuencia,
Supo a su patria dar honor i lustre.

¿Cómo a tanta desgracia, a tal quebranto,
Por acerbo que sea,
Podrá igualar el llanto?
Ai! no bastan las lágrimas humanas
Para llorarle¡ oh Dios!... Inagotable
Debiera ser el lloro, que el vacio
Es inmenso... insondable!
Pobre patria! Tus hijos eminentes
Do estan?... Desparecieron!
Esos cedros altivos que su frente
Al cielo levantaron, ya en la huesa
En polvo se volvieron...
Pocos, pocos quedaban, i entre todos
El que alzaba jigante
Su cabeza elevada,
En polvo en un instante
Voraz tambien la muerte ha convertido.

¿Que nos queda yá de él? solo un recuerdo,
Fugáz recuerdo que... quizá mañana

En el profundo abismo del olvido
Perecerá tambien; por que en la vida
Todo muere ¡ai de mí! todo se olvida.

Hombre ilustre! ¡cuán grande en el supremo
Instante de la vida te has mostrado!
Sensible a nuestro llanto, mil consuelos
Prodigabas amante a tus amigos:
Levantando tus ojos a los cielos
Ya tu Dios elevado,
Has dejado la tierra
Que te viera nacer, i que ahora encierra
Tu cadaver helado...

¿Te elevará la patria en algun dia
Suntuoso monumento?
¿O insensible al deber, i muda, i fria,
Olvidará tu nombre, tu talento,
Tus cívicas virtudes, tu memoria,
Como ha olvidado impia
Los nombres de su gloria?...

Oh! no: vivirá eterna
Tu memoria querida:
La patria que adoraste, madre tierna,
Te llora condolida;
I sobre tus despojos prosternada,
Te alzará con sus manos maternales
Marmóreo monumento
Que diga a los mortales:

Llorad al hombre ilustre cuyo aliento
Hasta su triste, su postrer momento,
Fué por la libertad:
Respetad siempre sus cenizas caras;
Su elevado civismo i sus preclaras
Virtudes imitad.

HIMNO A DIOS.

CANTADO POR LAS SEÑORITAS EDUCANDAS
EN 29 DE OCTUBRE DE 1863.

CORO.

A tí alzamos con grata ternura
Nuestras voces en coro, Señor:
Te debemos la luz, la ventura,
Bendecimos tu nombre i tu amor.

I.

De la ciencia la llama viviente
Con tu amor cultivamos aquí,
Iluminan sus rayos la mente,
I no amamos, Señor, sino a tí:

II.

Nos ha dado tu amor la existencia,
Cada instante nos prestas favor,
I sentimos tu augusta presencia
Donde quiera que estemos, Señor.

III.

Tú nos das cuotidiano alimento,
Nos prodigas la vida i salud:
Nuestra fé vivifica tu aliento
Nos sostiene en la fé tu virtud.

IV.

Sin tu amparo ¿qué fuera ¡oh Dios Santo
De nosotras sin techo i sin pan?...
¿Nuestra vida qué fuera?... Del llanto
Triste presa i de angustia i de afan!

V.

Oh! Reciba Señor bendiciones
Esta casa de asilo i piedad:
Te pedimos derrames tus dones,
I nos mires con dulce bondad.

VI.

Que los seres benditos que fijan
Nuestra planta en la senda del bien,
Nos protejan constantes, nos rijan,
I nos sirvan de apoyo i sosten.

VII.

I a los claros varones que han sido
Viva antorcha de santa piedad,
Padres tiernos del pobre aflijido
Protectores de nuestra horfandad,

VIII.

Dales honra que viva en el suelo
Libre, excenta de olvido letal;
I a su gloria aumentad en el cielo
Nuevos grados de gloria inmortal.

CORO.

A tí alzamos, etc...

EPITALAMIO DE LOS BARDOS.

IMITACION DEL FRANCES.

Ai! antes que la estrella del silencio
Aparezca i acalle los sonidos

De mi acordada lira,
Cantaré los encantos que me inspira:

Cantaré las delicias del que escoje
Una cándida, amante compañera,
Del que felice goza
Las caricias i alhago de una esposa.

La vida sin amor ¡ai! ¿qué seria?
Un estéril breñal, un sueño vano,
Un desierto espantoso
Bajo un cielo enlutado i tenebroso.

Un lazo es el amor, dulce, suave,
Que une dos corazones para siempre;
De la vida la esencia,
Bálsamo que consuela la existencia.

Honremos, sí, honremos al que es padre;
En él la sociedad mire su apoyo,
La moral su consuelo,
I los hombres su guia i su modelo.

Amemos nuestro ser en nuestros hijos,
¿No son de nuestro amor el dulce fruto?
¿No vemos en su vida
Nuestra existencia misma renacida?

¡Desdichado del hombre que desdeña
A su esposa infeliz! Dios le abandona,
I solo, i aflijido,
El canto oirá del ave del olvido.

Esa débil mujer es para el hombre
Inestimable don, prenda sagrada,
Su rostro placentero
La furia desvanece del guerrero:

El polvo de su frente limpia ansiosa;
Sus delicadas manos amorosas
Enjugan condolidas,
La sangre que destilan sus heridas.

Mirad a la mujer en este instante,
Cuán sublime aparece ante su amado!
Esa cándida esposa
Es de un jénio la imájen misteriosa!

El esposo es el olmo que sostiene
Esta cargada parra que le oprime
Con racimos de oro,
De la felicidad dulce tesoro:

I es la esposa la yedra que se enlaza
Al vigoroso tronco, i que le estrecha
Con un lazo tan fuerte
Que romperlo podrá solo la muerte.

Satisfechos bogad, dulces esposos,
En el mar de la vida proceloso,
En union sostenida
Vencereis la borrasca enfurecida.

El aire de la noche los conciertos
Disipa de mi voz; tambien la lira
Apaga su sonido...
¡La estrella del silencio ha aparecido!

MELODIA.

A MI HIJA NATALIA — 1º DE JUNIO DE 1854.

Natalia inocente, mi amor, mi consuelo,
Prenda que en el duelo
Me diera el Señor;
De tu tierna madre, que por tí delira,
Delicioso encanto, luz en que se mira,
Dulcisimo objeto del mas dulce amor:

Virjinal de rosa pimpollo que dora
Matinal aurora

Con bello color,
I ostenta a los cielos su gaya hermosura,
I el aire embalsama con la dulce i pura
Esencia primera del aura de amor.

Tus ojos hermosos son limpios i bellos,
Errantes estrellas
De vivo fulgor;
Cuyos puros rayos me llegan al alma,
I alumbran en ella, derramando calma
I grata delicia de paz i de amor.

Tu labio, aun apenas balbuce, ya sabe
Con gracia suave
E infantil candor,
Pronunciar de padre el nombre hechicero,
Boton delicado, el brote primero
De la flor del alma, del filial amor.

Oh! bella, inocente, vive, niña hermosa,
I ábrete pomposa,
Purísima flor:
Flor inestimable a que nada iguala,
Desplega tus hojas, ostenta tu gala,
I canta, i sonrie, i vive de amor.

De tu madre en brazos goza las delicias,
I de sus caricias
El grato dulzor;
I de mí, recibe, mi dulce embeleso,
Entre mil ternezas, regalado beso
Espresion dichosa del paterno amor.

Oh! mientras yo viva no seque violenta
La recia tormenta
Tu tierno verdor;
I corran hermosos, felices tus dias,
I mil deliciosas, dulces melodias
Deleiten tu oido, endulcen tu amor:

I nunca tu cáliz, cándida azucena,
Marchite la pena,
Agoste el dolor;

I que tus halagos, hermosa inocente,
Animen mi vida, que acaba doliente,
Disipen mis penas, aviven mi amor.

HIMNO A CHILE.

Música de F. Frenchel.

CORO.

Honra al pueblo inmortal, invencible,
Gloria a Chile, renombre i honor,
Porque heroica ha sabido inflecxible
Humillar el orgullo español.

I.

¿Qué ha logrado el feroz castellano
Infamando de Iberia el pendon?
Destruyendo edificios, villano,
¿Qué ha ganado? vergüenza i baldon.
¡Vil pirata, quemar indefenso
Pueblo inerme, sin muros! Traidor!
El botin que ha ganado es inmenso,
Es de infamia, vergüenza i horror.

CORO, etc...

II.

Vino en pos el pirata, del oro,
Vino a Chile ambicioso, inmoral,
I en lugar de llevarse un tesoro
Vilipendio se lleva inmortal.
Sí, vergüenza, desprecio, mancilla
I tremenda, fatal maldicion,
Al soldado feróz de Castilla,
Incendiario, cobarde ladron!

CORO, etc...

III.

¿Qué se han hecho los hombres de España
¿Esos héroes preclaros dó están?
En qué parte se encuentra una hazaña?
A la historia sus hijos ¿qué dan?
Humillados, perdido el renombre,
Olvidadas sus glorias de ayer,
No a las plantas se encuentran de un hombre
Son pisados por una mujer!!...

CORO.

Honra al pueblo inmortal, invencible
Gloria a Chile, renombre i honor.
Porque heróico ha sabido inflecxible
Humillar el orgullo español.

MEDITACION.

Nace infeliz el hombre i el destino
Por saciarse en su mal i su quebranto,
Le abruma con pesares sin medida:
Apenas ve la luz, amargo llanto
Baña sus tristes ojos de continuo,
Y es presa del dolor su triste vida.
Como fugáz destello
Que luce i se evapora;
Es el placer que busca tan ansioso;
Su mente sumerjida
En porvenir dichoso,
Le hace parecer bello
De la miseria el lívido semblante,
Que faláz su esperanza, un breve instante
De púrpura colora.

Noche triste, sin estrellas,
Envuelta en tiniebla densa,
Es para el hombre que piensa

Del mundo la brillantez:
I la apetecida glória
Que nuestros ojos deslumbra,
Es relámpago que alumbra,
I desparece a la vez.

I la fama, i el renombre
Que afanoso busca el hombre
Como único i sumo bien,
Es cual círculo que crece
En el agua i desparece
En el instante tambien.

El alma triste,
Los ojos lánguidos
La frente lívida
Deja el placer;
I cuanto existe
La muerte palida
Reduce pérfida
En el *no ser.*

Asi acaba cuanto siente
I lleva a su triste fin
El héroe lleno de gloria
Con el esclavo infelíz:
El anciano vacilante
I el jóven que en el zenít
De su edad, respira vida
I ofrece esperanzas mil:
I la jóven hermosura
En cuyo dulce vivir
Cifraba toda su dicha
Un tierno amante felíz:
¿Tambien termina su vida?
Tambien la acaba ¡ai de mí!...
Esos hechiceros ojos
Que cuanto ven justo a sí
Llenan de dulce delicia
I de ardiente frenesí,
Esas mejillas, envidia
De la rosa i del jazmin;

Esa boca encantadora
De púrpura i de rubi;
Ese cuello, i esas formas...
I tantas gracias, en fin,
Acaban... el mismo dia
Que deslumbró su lucir;
I esa aromática flor
De nieve pura i carmin,
Yace... marchita, olvidada,
Seco el caliz i el pensil
¡De un hediondo cementerio
En el oscuro confin!

Mortal, levanta los ojos
I contempla tu morada,
Dó del Sol los rayos rojos
Jamás la noche enlutada
Envolvió con su capúz:
De la envidia allí los tiros
No llegan, mas tu lamento
Sobre las alas del viento
Sube, cuando tus supiros
Los das al pié de la Cruz.

ELEJIA.

EN LA MUERTE DE ETELVINA LAFAYE DE MEDEIROS!

Cárdeno lirio es hoi, la que ayer rosa.

Conjunto de virtudes i belleza
Era de su familia el ornamento:
El Señor, derramando su riqueza,
La colmó de sus dones, el contento
Era de sus hermanos, la esperanza
De su madre infeliz; i en lontananza
El hermoso modelo
De la mujer perfecta, de la madre,
Que es nuestra Providencia en este suelo.

El pueblo la adoraba
Mas que por su hermosura,
Por esa anjelical, suave dulzura;
Sus virtudes contaba una por una,
I por eso la ámaba,
I por eso es su duelo, su amargura!

Nacida para el bien, desde la cuna
Manifestaba ya lo que sería
Esta preciosa flor, planta del cielo,
Bella como la luz del claro dia,
Un ánjel del Señor, que en raudo vuelo
Bajara a ésta mansion de pena i llanto,
Para ser, niña hermosa,
La dicha de sus padres venturosa,
I de todos los suyos el encanto.

Ai! cuando mas dichosa,
Unida al hombre que en su ser vivia,
Feliz en este mundo se creia...
Viène la muerte horrenda
A robar a la madre i al esposo
Su deliciosa prenda!
Mísera humanidad! Tan solo penas
Tenemos en la tierra los mortales!
Mas que sangre en las venas,
Corren por nuestros ojos los raudales
De lágrimas acerbas!

¿Por qué, oh Dios bondadoso
En este suelo triste no conservas
Por tiempo dilatado
Seres como esta madre noble i pura
Que a tu seno has llamado?
¿Por qué todo lo bueno desparece
De esta mansion de duelo?
¿Por que, Señor...? mi aliento desfallece...
¡Son decretos del Cielo!

Madre infeliz, esposo infortunado,
Llorad a la hija amante,
A la adorada esposa,

Que en mústia soledad os ha dejado:
Justo es vuestro dolor, habeis perdido
Vuestro ánjel tutelar, vuestra preciosa
Prenda de amor, que tanto habeis querido

El pueblo consternado os acompaña
Llorándola tambien; paga el tributo
Debido a la virtud: tal es el fruto
Que recojen los buenos; son amados
Durante su mansion acá en el suelo,
A su muerte llorados,
I con vivo recuerdo presentados
Al mundo por modelo.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORA RITA ZALLES DE ARANA.

Cuando dejaste, oh hermosa Rita
Aquella tierra que te adoró,
Tu linda frente quedó marchita,
Tu claro cielo se oscureció.

I tus amigos con tu partida
Tristes quedaron cual yo quedé;
Eres tan buena, eres querida...
Ellos lloraron i yo lloré.

Dulce, hechicera prenda del hombre
Que siempre fino debo estimar;
Hermana tierna, llevas el nombre
Del bardo ardiente que supo amar.

¡Cuando esperaba volver a verte
En tu opulenta, querida Paz!
Cuando creia que a mí la suerte
Me deparase tanto volar;

Te he visto amada, te he visto hermosa,
Como la perla de tu ciudad;

I siempre buena, siempre afectuosa,
Me has dispensado fina amistad.

Que el cielo pio derrame flores,
Sobre los frutos de un santo amor
Que jamas tengas pena i dolores,
I paz i dicha te dé el Señor!

VERSOS

GRAVADOS SOBRE LA TUMBA DE UN PERRO DE TERRANOVA, POR LORD BYRON; TRADUCIDOS I DEDICADOS A DON EUSEBIO LILLO.

Cuando un hijo del hombre, un orgulloso
Vuelve a ser lo que fué, vuelve a la tierra,
La escultura se agota i con pomposo
Dolor sus restos en el mármol cierra:
I en mentidos loores
Nos dice del que fué, nombre i honores;
Cuando todo acabó muestra gravado
Ostentosa inscripcion, no lo que fuera
El noble alli enterrado,
Sinó lo que el mundo ser debiera.

¡I el desdichado perro, nuestro amigo,
El compañero fiel de nuestra vida,
El que con su calor nos daba abrigo;
Para hacernos caricias el primero,
Primero en celebrar nuestra venida;
El valiente en la lid, el fiel vijia,
Sucumbe sin honor; i el hombre ingrato
Sus méritos olvida!

Nadie llora por él, para él no hai duelo,
I el alma que en la tierra poseia
Se rechaza en el cielo.
I entretanto el insecto,
El miserable ser, el hombre abyecto,

Con soberbia altanera
Espera allí el perdon, i para él solo
Reclama un cielo que para él se hiciera.

Hombre débil, de un dia, vil criatura,
Ya estés por la opresion envilecido,
Ya, reventando de soberbia necia,
Por el poder te encuentres corrompido;
Polvo animado, miserable polvo,
Quien conoce tus vicios te desprecia.

Es conjunto de horrores la existencia,
Es tu amistad perfidia solapada,
Tu amor concupiscencia,
Tus palabras mentira, i tu sonrisa
Risa de falsedad, risa forzada.

Vil por naturaleza,
Por tu nombre tan solo ennoblecido,
No hai animal que rudo en su bajeza
No llene de rubor tu rostro erguido.

Vos que mirais esa urna, pasajero,
Pasad. Ella no encierra
A quién llorar debieran vuestros ojos:
Ese monton de piedras, los despojos
Cubre del solo amigo verdadero,
Que yo tuve en la tierra.

INSPIRACION.

En un árido desierto,
Bajo un cielo nebuloso,
Del huracan proceloso
Combatido sin cesar;
Al pié de incultas montañas
Celebradas por sus minas,
Alienta entre viejas ruinas
El pueblo do está mi hogar.

Parece que el cielo quiso
Condenar en él mi vida,
I que fuese la guarida
De mi seco corazon:
I que encerrada pasara
En un helado sociego,
Un alma llena de fuego
I sedienta de ilusion.

A la inaccion condenado
Arrastro mi vida triste,
Sin gozar de cuanto existe
I cuanto alienta el amor:
Solo ven los ojos mios
Una llanura desierta,
La naturaleza muerta
Sin hechizo i sin verdor.

Jamas escucho el susurro
Del céfiro entre las hojas,
Ni la angustia i congojas
Llegan a mi soledad
De la tortola amorosa,
Que en acento lastimero
Llorando a su compañero,
Se queja de su horfandad.

Jamas, ni por un momento
Toca mi marchita frente
El embalsamado ambiente
Que fecundiza la flor:
Ni jamas a mi alma llega
Alegrándome el oido
El suave i manso ruido
De arroyo murmurador.

No he visto nada del mundo,
I parece que su nada
Por do quiera derramada
Mis ojos contemplarán;
Pues solo escucho del buho
El monótono jemido,

Las quejas del aflijido
I la voz del huracan.

El alma no ha gozado todavia
El inmenso espectáculo del mar;
Ni ha sentido aun rodar bravia
En su seno la ronca tempestad.

No ha visto esas flotantes fortalezas
Que dominando el elemento audaz,
Conducen en su seno las riquezas
Siempre con vivo infatigable afan.

No ha visto en esos techos de topacio
A la luna, en flotante aparicion,
Mecerse vacilante en el espacio
Derramando en el mar su resplandor.

Ni en su terso cristal como centellas
Retratadas rielar en confusion,
Ese espléndido polvo de estrellas
Que levantan los pasos de Dios.

Nada sublime a mis ojos
Mostró aun naturaleza,
Solo miro su tristeza
Su aridez i sus abrojos.

Mísera, pálida, inerte,
Como olvidada del cielo,
Es el palacio del hielo
I el dominio de la muerte.

En las nieves del invierno
Envuelta, como en sudario,
Parece que en un osario
Descansa con sueño eterno.

Dolorosa es para el hombre
La idea, penosa i cierta
De tener tumba desierta
En ella, triste i sin nombre.

Es una soledad muda,
Sin un cipres por abrigo,
I sin que llore un amigo
Contemplándola desnuda.

Perdon, no escuches, Dios mio,
Mi terrena queja impia,
I la paz al alma mia
Devuélvele tu piedad:
Esa paz, dicha del hombre,
Esa paz, hija del cielo,
La delicia i el consuelo
De la triste humanidad.

Con ella libre de angustias
Alzaré a vos mi memoria,
I publicaré tu gloria
Con inspirado fervor:
Con ella veré la tierra
Menos desolada i triste,
I cuanto a mi lado existe
No me inspirará dolor.

Oiré en la voz del desierto
Tu omnipotente entereza;
I el himno de tu grandeza
En la ronca tempestad:
I tu poder derramado
En el espacio, en los montes,
I en todos los horizontes
De la inmensa soledad.



FELIX REYES ORTIZ.

Nació en Sagarnaga, departamento de la Paz, el 30 de agosto de 1828 recibió su educacion en la universidad de la Paz i en ella obtuvo el título de abogado.

La vida del señor Reyes Ortiz ha sido una constante consagracion a las tareas literarias. Fué redactor de *La Epoca*; fundo i sostuvo por algunos años *El Telégrafo*, *El Constitucional*, *La Voz de Bolivia*, *El Consejero del Pueblo*, i el periódico satírico titulado *El Padre Cobos*.

Ha escrito ademas algunos testos de enseñanza en los que se distinguen *Los Fundamentos de la Relijion*, *Ortolojía*, *Prosodia i Métrica*, una traduccion de la filosofía de Casimiro Delavigne, i una introduccion jeneral al *estudio de derecho*.

Muchas otras obras literarias i algunas compilaciones estadísticas de gran utilidad para Bolivia publicadas en diferentes épocas prueban la fecundidad de la pluma de este distinguido escritor.

En varias épocas ha sido diputado a los congresos de su patria, i durante la administracion del jeneral Achá desempeñó el cargo de oficial mayor de relaciones esteriores i gobierno.

Habiendo tomado una parte mui activa en la revolucion que estalló, en la Paz el 25 de mayo de 1865, contra la administracion del jeneral Melgarejo, el señor Reyes Ortiz, despues del descalabro de aquella revolucion, se vió obligado a espatriarse, permaneciendo aun en el Perú, a pesar de la amnistia que le ha abierto las puertas de su patria.

UN GRITO DE DOLOR.

Ma vie est un combat.

Voltaire.

I.

Hai una mano que adversa
De mi suerte el carro guia:
Hai una estrella sombria
Que preside a mi existir.
Hai un jénio del averno

Que mi corazon tortura:
Mar inmenso de amargura
Bebe mi pecho al latir.

Hai un aliento de muerte
Que me abruma, que me mata,
Raudo aquilon que arrebata
De mi existencia la flor.
Hai en el fondo de mi alma
Tanto pesar, Dios eterno,
Que no sé si en el infierno
Puede sufrirse mayor.

II.

Horrible, horrible es mi suerte;
Mi situacion maldecida;
Tedio me causa la vida
I horror me causa la muerte.
No me comprendo a mí mismo
Un caos sobre mí pesa,
Es mi espíritu una huesa,
Mi corazon hondo abismo.

El dolor, el sufrimiento
Por despojos me han dejado,
El corazon lacerado,
Sin vigor el pensamiento.
Terrible cosa es vivir
Sufrimientos recordando,
Sufrimientos hoi probando,
I esperando aun mas sufrir.

Tristeza, amargura, llanto.
Miseria, infamia, traicion
Vicios, embuste, ilusion.....
¿Esta es la vida, Dios santo?

III.

Dame una frente serena
Alma fuerte cual diamante,
Para combatir constante,

¡Oh Señor! con la afliccion!
  Dame un corazon de roca,
Donde la pena sombria
Se estrelle cual mar bravia
En los huecos de un peñon.

  Damefuerzas de coloso
Fuerzas de jigante dame,
I la tempestad que brame
I haga sus rayos lucir.
  Dame una mirada, un soplo,
Infúndeme gracia santa;
I con orgullosa planta
Verásme a un calvario ir.

  Dame la virtud sublime
Que a Job diste con tu aliento,
A ese héroe del sufrimiento,
Vencedor de Satanás.
  Dame el valor que inspiraste
A los mártires de oriente,
I entonces luchar valiente
Con el dolor me verás.

  Dios de amor, Dios de consuelo!
Dadme el harpa de Isaias,
Los tonos de Jeremias,
Fibras de su corazon.
  I con voz por tí inspirada
Entonaré mis pesares,
Tiernos como los cantares
Del padre de Salomon.

  Bendice mis sufrimientos
Tú que el sufrir haces santo;
Bendice mi amargo llanto,
Dios de Moises i de Abran.
  En holocausto recibe
Mi amargura, mis jemidos,
Entonce oh Dios! mi jemido
Eco en los cielos harán.
....

IV.

Asi al pié de añoso olivo
Del Illimani en la falda,
Bardo triste i pensativo
Sobre alfombra de esmeralda
Postrado a Dios, se quejó.
De un ruiseñor la armonia
Le arrancó de su delirio:
Cojió como emblema un lirio,
I entre la enramada umbria
Como sombra se perdió.

LA PRIMERA PALABRA.

IMITACION DE LAFONT.

Voz primera que balbuce
La infancia debil i pura,
Instinto de la natura,
Eco fiel del corazon;
Palabra que el cielo al niño
Cual radiante luz le envia
Para espresar su alegria
Asi como su dolor;

Palabra que dulce vibra
En el corazon materno,
Bálsamo que alivia tierno
De la vida el amargor;
Eco de grato consuelo,
Cuyos plácidos encantos
Enjugan los tristes llantos
De la conyugal union;

Breve i rápido destello
De intelijencia divina
Que al ser humano ilumina

I le hace del orbe el rei;
Eco primero que augura
En el hombre un pensamiento
Con el que escalar sediento
Querrá hasta el cielo tal vez!...

No el ruido del cefirillo
Que suave pasa i suspira,
I que hace jemir la lira
Breve, misteriosa voz;
El arpa de oro que un ánjel
En el cielo preludiara,
La música que sonara
Del bosque en el espesor.

Ni el apacible murmullo
De un hilo de fuente clara
Que sus aguas deslizara
Tímidas por el verdor;
Ni la excelsa catarata
Que cae recia i sonora
Esparciendo, cual aurora,
Sus lágrimas de frescor;

Ni las voces hechiceras
De vírjenes inocentes,
O de palomas jimientes
Ofrecidas al altar...
Todo cuanto el jenio crea
De sublime en la armonia,
Toda rica poesia
Bien humana, o celestial;

Todo, todo es menos dulce,
Menos agrada i consuela
A una madre cuando vela
A su niño sin cesar,
Como ese primer quejido
De una voz, que santa i débil
Apenas balbuce flébil
I que murmura—*mamá!*

DOLORA.

Cuando sucumba,
Paloma mia,
Sobre mi tumba
No has de llorar.
Porque tu llanto
Lleno de encanto
Hace a los muertos
Resucitar.

Si me recuerdas
No te querelles,
Por mi no pierdas
Calma i solaz.
Tambien perdiera,
Niña hechicera,
Mi alma a tus quejas
Su eterna paz.

Deja tranquila
Duerme en mi tumba
No tu pupila,
Se anuble, no,
Por que Dios a ella
Como a la estrella
Para alumbrarnos
La destinó.

En triste suelo
Deja se oculten
Mi amargo duelo
I mi dolor;
Guarda tu lloro
Como un tesoro
Digno de precio
De mas valor.

Lanza a la nada
Mi pobre nombre,
I entusiasmada

Busca el placer;
De tu memoria
Borra mi historia
I que no queden
Huellas de ayer.

Deja a la muerte
Darme tinieblas
I tú a la muerte
Demanda luz.
Que silenciosa
Guarde mi losa
La solitaria
Fúnebre cruz.

A LA MUERTE DE MI HIJA CARMEN.

I.

Nació, i allá en lontananza
Se dibujó mi esperanza
Entre nácar i zafir:
Ví en Ella entonces mi cielo
I en su frente ví lucir
El astro de mi consuelo.

II.

Vivió, i a mi alma aterida
Con su sonrisa dió vida:
Fué entonce el idoló santo
De mi paterna afeccion,
Bálsamo de mi quebranto,
Anjel de mi corazon.

III.

Murió, i se estrelló en mi frente
Del dolor el rayo ardiente:

Entonces ¡ai! ví trocarse
En pesar mi bienandanza,
I para siempre eclipsarse
La estrella de mi esperanza.

LA FLOR DE LA AMISTAD.

AL POETA L. Z.

De la vida en el desierto
Existe una flor lijera,
Que siempre está en primavera
Si se la sabe criar:
Del cielo fué desprendida
I al corazon trasplantada
Esa flor del hombre amada
Es la flor de la amistad.

Su raiz está en el alma,
Es su ambiente la firmeza.
Su rocio la pureza
I su sábia la verdad.
Firme, pura i verdadera,
Da un perfume de consuelo:
—Esa flor, hija del cielo,
Es la flor de la amistad.

No la seca, ni deshoja
Del infortunio el invierno,
Resiste su tallo tierno
De la suerte al huracan.
Con la virtud se defiende
De la tempestad mundana:
—Esa flor siempre lozana
Es la flor de la amistad.

Tan solo el traidor engaño
Torna en polvo su corola,
Como a frájil amapola

Que deshace el vendaval:
Entonces su tallo cae,
Su vida se desvanece;
—I la flor que así perece
Es la flor de la amistad.

¡Ai! pobre flor tan ajada
Mil veces por mano impura,
Que profana su hermosura
I su oríjen celestial.
Pobre flor! tan pura i santa,
Cuantas veces humillada
Jime bajo humana planta
—*Pobre flor de la amistad!*

De la mujer viva imájen,
Tímida, modesta i bella,
Consuela al hombre cual ella,
Como ella siente el pesar.
Rara vez como ella existe
Sin que sus hojas se ajen,
Sin que su ser se haga triste
¡Pobre flor de la amistad!

Muchas veces brinda el hombre
Aquella flor a una hermosa,
I en espina ponzoñosa
La flor se suele trocar.
Entonces... ¡cruel pensamiento!
La existencia es un martirio,
I se grita con delirio:
¡Flor maldita de amistad!

Pero cuando le da el alma
Por ambiente la firmeza,
Por rocio la pureza,
I por sábia la verdad;
Entonce esa flor es vida
Que pomposa se levanta,
I con delirio se canta:
¡Flor bendita de amistad!
....

Del seco árbol de mi vida
Todas las hojas cayeron,
Gloria i amor flores fueron
Que sopló la tempestad.
Del infortunio al aliento
Cayeron una por una:
Tan solo ha quedado alguna
I es la flor de la amistad.

Caro amigo, esa flor sola
Que brilla única en mi alma
Cual en desierto una palma
Te doi con sinceridad.
Guárdala en tu seno intacta,
Conságrala un himno blando
I ambos vivamos cantando
A la flor de la amistad.

A CAROLINA ELIZALDE,

CON MOTIVO DEL SUICIDIO QUE CONSUMÓ EN SANTIAGO DE CHILE EN 4 DE OCTUBRE DE 1855.

El jénio se meció sobre tu frente,
I el dolor dió alimento a tu existencia:
Luz el Eterno dió a tu intelijencia,
I en tu corazon puso fuego ardiente.
De tu destino el rápido torrente
Arrancaba las flores de tus dias,
I con la fuerza del saber querias
Contener el furor de su corriente.

Con pensamiento audaz rasgar quisiste
El denso velo que a natura encierra,
I al empíreo escalando de la tierra,
Penetrar a Dios mismo te atreviste:
Viendo en el mundo solo engaño triste,
I sintiendo monótona la vida,

Otro mundo buscaste, i atrevida
En pos de la verdad veloz corriste.

La buscaste anhelosa, entusiasmada,
A tu loca avidez sin poner valla,
I te estrellaste al ver que en todo se halla
Solo tinieblas, duda, abismo, nada!
El vuelo reforzaste, desgraciada!
I de escala en escala te elevaste:
Mas del dintel del cielo te lanzaste
Al hondo abismo, de Luzbel morada.

Materialista, escéptica, orgullosa,
La antorcha de la *fé* apagaste impia,
I evocando a la audaz filosofia
Pediste la verdad mas luminosa.
Por eso te abismaste en la ancha fosa
De la duda, sepulcro de la mente,
Cual de la antorcha en el aceite hirviente
Se hunde incauta la débil mariposa.

Por eso de tu espíritu lijero
La sensibilidad fina i ardiente
Tornóse en frialdad indiferente
I adquirió el temple de batido acero.
Por eso con valor firme, severo,
Viste a tus piés abrirse el mismo infierno
I tranquila, cantando un *adios* tierno (*)
A él te arrojaste con veneno fiero.

Pobre mujer! Quién sabe... condolida
Talvez la Madre del dolor, del cielo
Volvió a tí una mirada de consuelo
En el momento de exhalar tu vida.
¡Ruiseñor de la tumba! en tu partida,
De la paz que anhelabas por fin goza;
I que el olvido borre de tu losa
El letrero fatal de *suicida!*

(*) Alusion al bello soneto *adios a la naturaleza*, que la poetisa escribió momentos antes de morir.

HERMOJENES RODRIGUEZ ROCHA.

Nació este jóven poeta en la ciudad de la Paz el 19 de abril de 1840. Hizo sus estudios en la universidad paceña hasta optar los grados de bachiller i licenciado de derecho. Mas tarde se consagró al estudio de las matemáticas, i hoi dirije la clase de esta ciencia en el seminario conciliar de la Paz.

Sus poesias, aunque en escaso número, le aseguran un puesto distinguido en la literatura nacional.

AL ILLIMANI.

I.

En las mañanas del verano ardiente,
Cuando forma un verjel mi patrio suelo,
Cuando aroma a la flor pide el ambiente,
Cuando incienso a la tierra pide el cielo,
Párome, cuando el sol brilla en tu frente
A contemplarte estático en mi anhelo,
I entre mi admiracion en tí a ver llego
Cuna de nieve para un sol de fuego.

II.

Cuando la tempestad brama i el fuego
De mil rayos se apaga allá en tu hielo,
I el trueno aterrador turba el sosiego
I cubre el horizonte oscuro velo,
Allá en la inmensidad en ti a ver llego
Nevado copo entre la tierra i cielo,
De la furia del mar soberbia olada,
Que el empíreo al tocar fué conjelada.

III.

Cuando en un horizonte de oro i gualda
El sol sus rayos a ocultar empieza,

De mi suelo natal que está a tu falda
Entre el bello arrebol, es tu belleza
La hermosa perla, sí, de su guirnalda;
I al brillar en la noche tu pureza
Es, si la luna se alza allá en tu lado,
Témpano de tu nieve desquiciado.

IV.

Aquí al sentir el plácido murmullo
De mil cascadas que tu seno brota,
Entre las grietas miro a Sebollullo
Como una concha de esmeralda ignota;
Mientras con majestad i noble orgullo
Alzas la frente dó el aire no flota,
Cual copo inmenso de arjentada nube
Cuya cima a tocar al cielo sube.

SEGUIDILLAS.

Mil corazones rindes
A tus prisiones,
¡Ai! quien te diera niña
Mil corazones:
¿Los apeteces?
Toma el mio, señora,
Mil i mil veces.

J. Selgas.

Pura, cual de las flores
La grata esencia;
Tu candor es la imájen
De la inocencia;
I tu voz pura
Es el eco mas dulce
De la ternura.

El cielo cuando llora
En la alborada,
Deposita su llanto

En la enramada.
I en blancas nubes
A la mansion se eleva
De los querubes.

Así cuando yo lloro
Mi alma te ofrece,
Llanto que cual rocio
Se desvanece;
Flor de las flores
¿No recibe tu seno
Llanto de amores?

Las avecillas, niña,
Que el bosque cria
Solo elevan su canto
Rayando el dia;
Porque la aurora
Con su tierna mirada
Las enamora.

Mis cantigas de amor,
Querida mia,
No cesarán constantes
Noche ni dia:
Deja que entone
I con humildes flores
Tu sien corone.

En tus labios de rosa,
Bella i ufana,
Recibes el rocio
De la mañana;
Paloma mia,
Quien bebiera en tus labios
Grata ambrosia!

Cuando entregada al sueño
Duermes tranquila,
El anjel que a tu lado
Fiel te vijila,
¿No te revela

Que asi mi pensamiento
Tu sueño vela?

Si a tu seno tan puro
De blanco armiño,
Llegase el eco tierno
De mi cariño
Has que tu pecho
No abrigue un corazon
De mármol hecho.

Si entre tus pensamientos
Llega, ánjel mio,
Alguno de mi amor
Triste i sombrio;
No te abandones
Por que en él cifro, niña,
Mis ilusiones.

Mas si hai una esperanza
Que mi alma halaga,
Es siempre el desengaño
Su sombra vaga;
Tétrica nube,
Que al azul de mi cielo
Nublando sube.

I hoi en mis decepciones
Ya oigo, ¡infelice!
La voz de mi destino
Que así me dice:
"Olvida amores,
"Donde solo hai espinas
"No busques flores."

A LA SEÑORITA MERCEDES VASQUEZ.

EN SU CUMPLEAÑOS.

Canten otros tu gracia i tu belleza
I tu elegante i fresca juventud,
Todo lo tienes tú, mas tu riqueza,
Sí, tu riqueza, amiga, es tu virtud.
J. Arboleda.

Si otros, al saludar la blanca aurora
I el claro sol de tu primer mañana,
Ensalzan los encantos que atesora
Tu bella imájen i tu edad lozana,
Yo solo, al contemplar tantos primores,
Ofrezco a tu natal versos sin flores.

I canto el dia en que naciste hermosa,
En que el astro feliz que tu ser guia,
Dió a tus mejillas el color de rosa,
I a tus ojos la luz que anuncia el dia,
I a tu imájen la gracia i la dulzura,
I a tu alma iluminó con la fé pura.

I dió a tu esbelto talle la arrogancia
De la palma jentil, que el aura mece;
Mas la hermosura es flor de la inconstancia,
I como ella, se agosta i desvanece;
I solo la virtud, la virtud sola,
Es la flor que no pierde su corola.

I aunque está cual la rosa, en su contorno
De punzantes espinas guarnecida,
Es, oh Mercedes, el mejor adorno,
Que engalana los dones de tu vida:
Consérvala, cual tú, tan pura i bella;
I Dios bendiga tu feliz estrella.

Para tí el mundo oculte sus espinas
I la vida te ofrezca en vez de penas,
Las ilusiones del placer divinas,
I las florestas del Eden amenas.
Te muestre el porvenir pompas i honores
Mientras te alhaguen hoi versos i flores.

AL MIGUILLA.

Un nuevo placer siento
  Viendo, Miguilla,
Cristalinas tus aguas,
  Tu fresca orilla;
  Donde a tus solas
En las tendidas ramas
  Risas tus olas

Siempre soberbios colos
  Te dan su sombra;
Siempre tu márjen cubre
  La verde alfombra,
  I tu horizonte
Siempre floridas cimas
  Del verde monte.

Te dan bosques i selvas
  Su esencia grata,
I no altera ni el viento
  Tu faz de plata;
  I el aura pura,
Adormida en tus ondas,
  Aun no murmura.

Dosel de verdes hojas
  Te dá natura,
Cuando ardiente sus rayos
  El sol fulgura;
  I nunca llega
A secar el invierno
  Tu fértil vega.

Buscando algun recuerdo
  Vuelvo a tu orilla,
I no hallo ni mis huellas,
  Grato Miguilla;
  I en tu corriente
Miro mi faz nublada,
  Mustia mi frente.

Yo soi aquel que un dia
 Grato i festivo,
Entonaba a tu márjen
 Bajo un olivo
 Dulces cantares
Ajeno de ansiedad
 I de pesares.

Libre crucé tus bosques,
 Cual brisa leve,
Que apacible tus olas
 Apenas mueve:
 Libre i cantando
Mi voz se repetia
 En tu eco blando.

Al dejar de tu orilla
 Las verdes blondas,
Temblorosa mi imájen
 Miré en tus ondas,
 I es que callado
Tu seno como el mio
 Sentí ajitado.

Cuando crucé tus aguas
 Sentí, Miguilla,
Que dos gotas saltaron
 A mi mejilla:
 Ignoro en tanto
Si fueron de tus aguas
 O de mi llanto.

Al volver, ya distante,
 Por vez postrera
Mis ojos anhelantes
 A tu ribera,
 Brilló tu espalda
Como tersos cristales
 Entre esmeralda.

Cruza siempre tranquilo
 Tus verdes selvas,

I nunca en turbias ondas
Tu faz revuelvas:
I tu destino
Siempre envidiaré al veret
Tan cristalino.

A LA INDEPENDENCIA DE CHILE.

A MI DISTINGUIDO AMIGO DON JOSE DOMINGO CORTES.

Ved, chilenos ¡qué espléndido el sol!
Da a este dia glorioso su lumbre,
Recordando al cobarde español
Que sois libres i no hai servidumbre.

Libres sois! que en sangriento combate
Rechazásteis de Iberia al Leon,
Libre es hoi aun el aire que bate
Los pendones de vuestra nacion.

Desquiciada la vil tirania,
Libertad se ha elevado en su trono;
I de entonce os recuerda este dia
De la España el estúpido encono.

Desde entonces marchais a la gloria,
Con las ciencias, la industria i progreso:
"Nunca avanza, nos dice la historia,
Ningun pueblo humillado i opreso."

¡¡Salve oh Chile!! que en dulces cantares
Tu vos libre por siempre levantas,'
Cual la brisa que juega en los mares,
Cual las olas que besan tus plantas.



LUIS PABLO ROSQUELLAS.

Las canciones del señor Rosquellas que incluimos en esta coleccion son bastante populares en la capital de Bolivia i mui estimadas por la ternura i el profundo sentimiento que ellas revelan. La popularidad de esas canciones viene tambien de la música sentimental con que se acompañan, i que ha sido escrita por el mismo poeta.

El señor Rosquellas no es boliviano de nacimiento, pues nació en el Rio Janeiro el 25 de abril de 1823; pero sus obras literarias pertenecen esclusivamente a Bolivia. A los once años lo trajeron sus padres a esta República, en donde recibió su educacion, obteniendo el título de abogado.

Ha sido profesor de derecho en la universidad de Sucre, Rector del colejio de Junin, cónsul de Bolivia en Tacna, i secretario de la legacion en Lima.

Mas tarde ha desempeñado varios puestos en la judicatura boliviana, i últimamente desempeña el destino de vocal de la corte de distrito de Sucre. Como majistrado el señor Rosquellas se ha conquistado una envidiable reputacion de honradez i de rectitud.

Algunas de sus canciones, poesias i música, han sido publicadas en Paris i han circulado en Bolivia con gran aceptacion. Esas obras respiran una profunda melancolia que es el fondo del carácter de su autor, i se parecen a la triste armonia de la quena índijena.

LA ROSA.

Dámela, dámela hermosa,
No pido mas que esa rosa!
Aquesa flor en tu mano
¡Cuán bella parece, Elena!
Dámela, objeto tirano
Por quien sufro tanta pena!
Si te pidiera otra cosa!...
No pido mas que una rosa!

Si con acento doliente
I suspiros quejumbrosos

Pintar quisiera elocuente
Mis tormentos misteriosos,
Seria distinta cosa;
No pido mas que esa rosa.

Si pidiera que amorosa
A tu pecho me estrechases,
Que con tu voz cariñosa
Ser siempre mia jurases,
Seria inaudita cosa!...
No pido mas que esa rosa.

Si dijera balbuciente,
Tembloroso, conmovido:
"Mitiga mi sed ardiente
Con un besito querido!"
Ya seria fuerte cosa;
¿Pídote mas que una rosa?

Si añadiera sin concierto:
"Echa pelillos al mar
I llegaremos al puerto,
Ai! mi bien! sin zozobrar"
Seria tremenda cosa!
No pido mas que esa rosa.

I agregaré arrebatado:
"Cuando se ama, todo es poco;
Mírame a tus piés postrado...
Tú eres tierna, yo estoi loco!...
Eso ya seria cosa...
No pido mas que esa rosa.

Dame, sí, lo que deseo;
No te muestres rigurosa:
Por tu semblante preveo
Que serás al fin piadosa
Ya ves no pido gran cosa...
No pido mas que una rosa.

EL PESAR.

De la hermosa que tierno idolatro
El destino cruel me separa;
Esta ausencia fatal me prepara
Un amargo i odioso existir.
Separado del ídolo mio
Ya no espero de gozo un momento;
Solo aguardo en terrible tormento
El instante feliz de morir.

Dulce amante, mi encanto i delicia,
Con recuerdos de amor embriagado,
Delirante, tu nombre adorado
Pueden solo mis labios decir.
De tus besos la tierna memoria
Fuego haciendo correr por mis venas,
Me condena inclemente a las penas
Que no puedo; ai de mi! definir.

Mi Delmira! tu imájen querida
Me persigue cual sombra animada:
Verte creo a mi lado, ajitada,
Con tus manos mi llanto secar!
De tu boca el aliento divino
Me penetra de amor abrasado...
Contra el mio tu pecho estrechado
Sus latidos no acierto a contar!...

En tus ojos se muestra mi dicha...
Con mis brazos, mi bien, te estremeces
I con voz temblorosa me ofreces
Del delirio la copa apurar...
"Te idolatro con ciego cariño"
Me repites mil veces gozosa:
Yo te veo risueña i hermosa
Las delicias de amor disfrutar!...

Mas ¡oh Dios! la ilusion desparece:
Todo ha sido mentira i locura,...
Solo encuentro *verdad, amargura...*
Ai! Delmira, me siento morir!

El dolor mi existencia consume...
Dios de amor! mis pesares mitiga,
No permitas que suerte enemiga
De ella lejos me obligue a morir.

A LA SEÑORA CARLOTA U. DE RUCK.

EN SU ALBUM.

Es bella en la pradera,
De musgo i de violetas alfombrada,
Mirar la enredadera
Jentil i delicada
Que del olmo se abraza enamorada,
Oyendo el bullicioso
Arroyuelo serpeante que dilata
Su curso presuroso,
Claro cristal de plata
Do la rosa purpúrea se retrata;
I admirar complacido
Al breve picaflor, de grana i oro
I esmeralda vestido,
I al jilguero canoro
Que dice a su querida "yo te adoro:"
I mas si en tal encanto
Recordamos el teatro populoso
Do se desprecia el llanto
Del mísero haraposo,
E incienso vil se quema al poderoso.
Bella es la brisa pura
Que vagorosa juega entre las flores,
I mas si con dulzura
Suavizan sus favores
De la mente abrasada los ardores.
Es bello el firmamento;
Ya lo ilumine Febo esplendoroso,
Ya en lento movimiento

Lo cruce veleidoso
El astro de la noche, delicioso:
I mas si las estrellas
Pretenden fulgurando a competencia'
Bastar cada una de ellas
Por brillo i escelencia
A probarnos de Dios la omnipotencia.
¡Dichosa quien la lira
Sabe entonces pulsar, i la belleza
Que arrebatado admira
Con célica pureza
Acierta a celebrar en su grandeza!
No temas, no, Carlota,
Que presume cantar, lira no tengo:
En sueña de marmota
Las horas, entretengo,
I blindado de prosa me sostengo.
Solo diré con prisa
En son desapacible i rudo acento,
Que perfumada brisa
I campo i firmamento
No deleitan del alma el sentimiento
Como la incomprensible,
La oculta simpatia que convida
Con voz irresistible
A recorrer la vida
En alianza del cielo bendecida.
La gracia, la ternura,
La preciosa virtud con el talento,
Son en union segura
El sólido cimiento
Do el amor conyugal tiene su asiento.
En amor venturoso
Que del Cielo es presente apetecido,
En existir sabroso
Lo guarda complacido
Tu pecho en puros fuegos encendido.
¡A su calor fecundo
Siempre tu corazon brote alegria,
Gozándose en un mundo
De delicias, perfumes i ambrosia!
Aqueste es mi deseo, amiga mia.

UNA MIRADA.

En brazos del dolor i el desaliento
Mi corazon yacia aletargado;
En soledad amarga sepultado
Devoraba en secreto su pesar.
Mas, tus divinos ojos, vida mia!
Fijáronse en los mios un momento,
I de entonces en dulce arrobamiento
Volvió mi corazon a palpitar.

¿Por qué májico encanto indefinible
Restituirme has podido a la existencia
Convirtiendo mi fria indiferencia
En dulcísima i suave ajitacion?
¿Por qué mi alma que en desamor estéril
Saboreaba su propia desventura,
Hoi ansiosa se entrega a la ternura,
I acaricia en delirio una ilusion?...

A DELMIRA.

"Pour toujours, toujours," disaitelle
"Je suis à toi!
Le sort peut bien t'être infidèle,
Mais non pas moi!"
Opèra français.

"Tuya soi, alma mia! decias,
Nunca dudes de mi, soi constante:
Tuya soi, yo te juro que amante
Siempre el pecho por tí latirá!
Tu Delmira con tierna firmeza,
Con delirio frenético te ama:
De este pecho incendiado la llama
Siempre, siempre, bien mio, arderá."

Tu pasion ardorosa i sincera
¿Dónde está, fementida hermosura?

Has podido encontrar por ventura
Un amante que te ame cuál yó?...
Tan sagradas i tiernas promesas,
Repetidas en dulces momentos,
Confirmadas con mil juramentos,
Tu falaz corazon olvidó?...

De tu imájen que adoro i maldigo
La presencia me abruma inclemente:
Cruel acíbar derrama en la mente
El recuerdo del bien que gocé!...
De mi vida las horas pesadas
Has llenado de hiel i amargura...
Te idolatro, aunque infiel i perjura...
Ai! jamás olvidarte podré!...

EN EL ALBUM DE MI AMIGO E. O. R.

En medio de los pesares
Que nuestra existencia ajitan
I con su rigor marchitan
Las flores de la ilusion,
Hai un bien en que reposa
Nuestro vago pensamiento,
Hai un grato pensamiento
Que reanima el corazon:

Es un bien inestimable
Que de paz i de consuelo,
Es precioso don del cielo
I su nombre es amistad.
Cuando a dos almas estrecha
En dulcísima alianza
Reina en ellos la confianza
Con la noble lealtad.

Ai! de aquellos corazones
Que no estimen tal cadena!

Su egoismo los condena
A una estéril soledad.
En sus horas de ventura
¿Quién comparte su contento?
En sus dias de tormento
¿Quién mitiga su ansiedad?

Bienhechora, caro amigo,
Se mostró mi suerte el dia
En que de la simpatia
La voz májica escuché:
Conmovido a los encantos
De su acento misterioso
Obediente i afectuoso
Mi amistad te consagré.

Este efecto, tierna planta
Que en mi pecho tiene vida,
Se ve ufana protejida
Por mí fé, por tu virtud,
Al abrigo se ve ufana
De la odiosa desconfianza
I no teme la asechanza
De la vil ingratitud.

SONETO.

Cuando en aqueste suelo de amargura
Un hado inexorable nos condena
A arrastrar sin descanso la cadena
De dolores sin fin i desventura;

Cuando desaparece la fé pura
Con que brillante luz i paz serena
Esperábamos ¡ai! en nuestra pena
Tras la cruda tormenta, horrible, dura;

Sumidos en estéril desconsuelo
No cerremos el pecho a la confianza!
Que es solo de la tierra nuestro duelo:

Aguardemos al fin feliz mudanza;
I, clavados los ojos en el cielo,
Cifremos en un Dios nuestra esperanza.

AL TIEMPO.

Corre, tiempo, que separas
Dos amantes corazones
Que adorando sus prisiones
Bendicen su esclavitud:
Vuela, tiempo, tu carrera
No detengas un momento,
No prolongues mi tormento
Con tan fiera lentitud!

De mi tierna seductora
Quiero ver los ojos bellos:
No hai felicidad sin ellos,
No hai consuelo para mí.
Cuando de su brillo ardiente
No disfruto la influencia,
Detestando mi existencia
Vivo en crudo frenesí!



RAMON ROSQUELLAS.

Nació en Sucre el 31 de agosto de 1838, e hizo sus estudios en el colejio nacional de Junin de aquella capital.

El señor Rosquellas sirvió un poco tiempo en el ejército boliviano durante la administracion de Linares, i ha desempeñado algunos empleos públicos, tales como la de secretario de la prefectura de Cobija.

Este jóven poeta reside actualmente en Sucre.

NO TE OLVIDO.

A . . . . .

Tu imajen en mi memoria
Vive siempre, hermosa mia,
Recordándome la historia
De aquellos dias de gloria,
De amor, placer i alegria;

En que del mundo olvidado
Del pesar i del tormento,
Feliz me hallaba a tu lado
Contemplándote, estasiado
Reir llena descontento:

Con esa gracia infantil
E incomparable candor,
Con que tú, niña jentil,
El contento juvenil
Inspiras, como el amor.

No se borra de mi mente
Tu mirada seductora,
I conserva permanente
Su fuego, puro i ardiente,
Mi corazon que te adora.

En todas partes tu huella
Mi espíritu quiere hallar;
De la luna la luz bella,
El fulgor de alguna estrella,
Todo en tí me hace pensar.

Cuando el sol entre celajes,
Desciende a su ocaso, lento,
Entre los bellos encajes
Que sus pintados paisajes
Te busca mi pensamiento

Cuando la noche callada
Cubre el mundo con su sombra,
En los astros reflejada
Creo encontrar tu mirada
I al punto el labio te nombra;

I si oigo silbar el viento,
O a la brisa murmurar
Con suave i blando aliento,
Que escucho creo tu acento
O tu nombre pronunciar.

Lejos de tí, nada existe
Que halague mi corazon,
I a mis ojos todo viste
Un ropaje negro i triste
Como mi acerba afliccion.

Mas, no importa que el destino
Con crueldad de tí me aparte,
Si tu recuerdo divino
Es la luz del peregrino
Que jamas ha de olvidarte.

No te olvido, no, ¡ánjel mio!
¿Cómo olvidarte podria,
Si tu imájen, cuál rocio
A una flor en el estio,
Vivifica el alma mia?

I en tanto que siempre amante
Viva yo, pensando en tí
Hoi que te encuentras distante,
Siquiera en un breve instante,
¿No te acordarás de mí?...
....

Tu eres la estrella que guia
Mi esperanza al porvenir,
I en la inmensa mar bravía
De mi existencia sombria,
Te veo, hermosa, lucir.

Hoi que de tí me hallo ausente
Repite, en cada latido
Mi corazon que en mi mente
Vive tu imájen presente...
Sí, ¡ánjel mio! *no te olvido!!*

UN RECUERDO.

Un recuerdo mi contento
Sin cesar turba i le mata,
Recuerdo de un juramento
Que borró del pensamiento
La veleidad de una ingrata.

Alma de mi ser un dia
Era ella toda mi gloria,
I en mi locura creia
Que jamas olvidaria,
Mi fiel pasion, su memoria.

¡Necio de mí! que arrojé
Mi corazon a sus plantas,
I mi amor la consagré
Con la mas sincera fé
De mis ilusiones santas.

Sin pensar que en la mujer
Mata el tiempo un sentimiento,
I cual se olvida de ayer,
Olvida ese débil ser
Tambien pronto un juramento.

Mas ¡ai de mí! yo me niego
A olvidar su imájen bella,
Que aleja de mí el sosiego
Manteniendo vivo el fuego
De mi eterno amor por ella.

I presa de la amargura
Que causa un triste recuerdo,
Siento, por mi desventura,
Que en el amor, la fé pura
I las ilusiones pierdo.

¡Amar, lei dura i cruel
Del humano corazon,
Que ansioso al buscar la miel
No encuentra mas que la hiel
De aquella fatal pasion!

Hace un ánjel, nuestra mente
De la mujer que adoramos;
Una guirnalda esplendente
De virtudes, en su frente,
Nos parece que miramos:

De las flores el aroma
Regalamos a su aliento;
En sus ojos de paloma
Creemos mirar que asoma
Algun tierno sentimiento:

Nos encanta la sonrisa
Que sus lábios de carmin,
Su mirada nos hechiza
I el alma la diviniza
Viendo, en ella, un serafin.

En su locura imajina
La mente, que habitó el cielo;

Que a la tierra, peregrina
Vino, cual vision divina
Tierna a calma nuestro duelo.

Despues... aquel ser que adora,
El hombre, con pasion ciëga,
Cual fantasma, cuando dora
Con luz el cielo la aurora,
A desvanecerse llega.

En la mujer vanidad
Solo abriga el corazon,
I paga en su veleidad
La mas noble lealtad
Con la pérfida traicion.

Porque en su pecho no cabe
Mas que el miserable orgullo,
I escuchando a quien la alabe
Solo adormecerse sabe
De la lisonja al arrullo.

....

El soplo devastador
De la decepcion maldita
Robó su esencia a la flor
Mas hermosa de mi amor
I la arrebató marchita.

De todos aquellos sueños,
Que mi mente acarició,
Cual la juventnd risueños,
Como la dicha halagüeños,
Solo queda: *"¡te olvidó!"*

El recuerdo en la mujer,
No dura mas que un momento;
Pues, cual se olvida de ayer,
Olvida ese débil ser
Tambien pronto un juramento.

DECEPCION.

I encontré mi ilusion desvanecida
I eterno e insaciable mi deseo:
Palpé la realidad i odié la vida
"Solo en la paz de los sepulcros creo."
Espronceda.

I.

Triste es vivir sintiendo cada dia
Que se estingue en el pecho la esperanza;
Triste es vivir, si vemos que sombria
La nube oscura del pesar avanza
A cubrir de la vida el claro cielo
Con las tinieblas de un amargo duelo.

Triste es vivir, llorando ya perdidas
Las dulces ilusiones que alhagaron
El corazon, en esas horas idas
Que al alma lacerada no dejaron
Mas que recuerdos de fugaz contento,
Cuya huella ha borrado el sufrimiento.

Triste es volver la vista a lo pasado
I ver marchitas las hermosas flores
Del jardin de la dicha, ya agotado;
I verlas luego caer a los rigores
De un huracan furioso, deshojadas
I en el lodo del mundo sepultadas.

I ver el mundo que en la edad primera
Se presenta cual bello panorama,
Que encanta el corazon con la quimera
Que de amor se apellida pura llama;
Para verlo despues, como un tirano
Ahogando nuestras dichas inhumano

Sentir que pasa la ilusion querida
Dejando mil recuerdos de ventura
Que envenenan por siempre nuestra vida,
El corazon llenando de amargura
Con la memoria de algun bien perdido
Que no puede borrar nunca el olvido.

No encontrar en la tierra mas que abrojos
En vez de los verjeles que soñamos;
No tener mas que el llanto en nuestros ojos
Para calmar las penas que abrigamos,
¡Es mui triste! ¡mui triste! en nuestra vida
Por acerbos pesares combatida.

II.

El amor, dulce mentira
Con que la juventud sueña
Cuando contempla risueña
La nacarada ilusion,
Ya, cual antes, no me inspira,
Que a sus tiernas emociones
Siguieron las decepciones
Que secan el corazon.

Amé un tiempo i amé ciego,
Amé con la fé mas pura;
I pagaron mi ternura
Con ingratitud cruel.
Cual una planta sin riego
Desde entonces se marchita
Mi corazon que se ajita
En un mar de amarga hiel.

Con la esperanza perdida
De hallar ya nunca el reposo
En este mar proceloso
De contínua tempestad,
Miro con horror la vida
Que solo ofrece el tormento
De un eterno sufrimiento;
Jamas la felicidad!

¡Felicidad! nombre vano,
Que inventó la fantasia
Del mortal, que va sin guia
A buscarla sin cesar;
Sin comprender que tirano
El mundo a sufrir condena

En perpétua i dura pena
Al que la quiere encontrar.

Sumerjido en el letargo
De una fria indiferencia,
Hoi consumen mi existencia,
El tedio i el desamor.
Bebiendo el cáliz amargo
De contínuos sinsabores,
Marchitando está las flores
De mi ilusion el dolor.

III.

Adios por siempre ¡oh ilusion querida!
Hoi que el mundo ya sin tu luz yo veo,
Quiero dejar la lucha de la vida;
"Solo en la paz de los sepulcros creo."



MANUEL JOSE TOVAR.

Nació este poeta en 19 de noviembre de 1831 en Inquisivi, provincia del departamento de Cochabamba. Recibió su primera educacion, en la ciudad de Oruro e hizo sus estudios universitarios en la de Sucre, recibiéndose de abogado allí en 1856.

Ha desempeñado varios puestos públicos en la administracion judicial de Bolivia, i últimamente ocupa el destino de presidente del tribunal de partido de Cobija.

En varias épocas ha figurado como escritor público, tomando parte en la redaccion de *El amigo de la verdad*, i en la de *El Porvenir.*

En 1853 publicó un poema lírico descriptivo titulado *La Creacion*, en cuya obra se encuentran rasgos de elevada poesia que le conquistaron un alto puesto entre los poetas bolivianos.

Apesar de las tareas judiciales a que se halla hoi dia consagrado, el señor Tovar, se acuerda de vez en cuando de las musas, i publica algunas hermosas composiciones poéticas, que el público intelijente se apresura a recojer para gozar con las inspiraciones de uno de sus mejores poetas.

UN RECUERDO I UN SUSPIRO.

Al alba cuando tus horas
De placer i encantos llenas
Se te presenten serenas
Dándote felicidad;
Cuando el aura de la vida
Dulcemente perfumada
Bañe tu frente adorada
Con apacible bondad,
Recuerda, señora amada,
Lo tierno de mi amistad.

Ai! talvez la suerte impia
Para mí guarda un tormento,
Quizá mi postrer aliento
Ausente de tí daré;

Pero entonces, alma mia,
Será mi bien i mi gloria
Espirar con la memoria
De haberte debido a tí
El recuerdo de mi historia
I tu suspiro por mí.

Quizá en el seno sagrado
De la eterna omnipotencia
Se me oculta la sentencia
Mi patria de abandonar;
Lejos de mis afecciones,
De tí, mi bien, mi consuelo,
Quizá surcar debo en duelo
De la vida el turbio mar,
Sin que de tí quiera el cielo
Pueda un suspiro alcanzar,

Pero, no! venga la muerte,
Tienda sobre mí su manto
Que aun en la tumba mi llanto,
Mi tierno amor te daré;
I es mi ilusion mas querida
El pensar en mi amargura
Que un suspiro de ternura
De tu pecho arrancaré,
I de ánjel en tu alma pura
Vivo un recuerdo tendré.

A UNA NIÑA.

EL MENDIGO.

Ai! niña, tú, que entre risas
Dejas deslizar tus dias,
I descuidada matizas
Las flores antojadizas
De pintadas fantasias;

Tú, cuyos sueños son oro,
Que tienes en tu presencia

De delicias un tesoro,
I de arcánjeles un coro
Para velar tu inocencia;

Tú, que te alzas en la aurora
Como la fresca azucena
Que el rayo del sol colora
I el alba en su caliz llora
Gota fresca de ámbar llena:

Tú, que duermes blandamente
Sobre delicadas plumas,
I sin zozobra en tu mente
Ves que tu cuerpo inocente
Cubren blondas como espumas;

Tú, esmaltada mariposa
Que vuelas de flor en flor
Robando acá miel sabrosa,
Allá fragancia preciosa
I en otra parte color;

Tú, niña, que entre delicias
Vestida de muselinas
Vives gozando caricias
Lejos de las inmundicias
I de punzantes espinas...

Dí, ¿porqué al ver a un mendigo
La risa a tu lábio viene?
Entre harapos, sin abrigo,
¿Su cuerpo no es el testigo
Del sufrimiento que tiene?

Ai! que él pasa largas horas
Velando de noche i dia
¡Fieras, sangrientas, roedoras
Son sus penas, que tu ignoras,
En medio de su agonía!

Tú no lo sabes, criatura,
Porque entre gasas i flores
Vives en blanda ventura

Sin curar de su amargura
Ni de sus hondos dolores.

. Yo bien sé que hai en tu seno
Un tesoro de clemencia,
De compasion está lleno,
Pero del vulgo el veneno
Pica tu pura inocencia.

¿Ves su escuálido semblante,
Pálida su tez marchita,
I su paso vacilante
Bajo el peso que incesante
Sobre sus hombros gravita?

Con voz lánguida i cansada
Por amor de Dios implora,
I su pupila inflamada
Deja caer desmayada
Una gota abrasadora.

¡Ai! si en su triste horfandad
Llegase a esperar abrigo,
Si le diese con piedad
El pan de la caridad
La mano de algun amigo!

Mas es solo, sin consuelo,
Es su alimento la pena,
Su pan el amargo duelo
I es su lecho el duro suelo
Do la suerte le condena.

¿I ries, niña, a sus males?
Es cierto tú no sabias
Cuánto son de criminales
Las carcajadas brutales
Que en los otros advertias.

Por eso sin el desprecio
Que en el semblante se pinta
De ese vulgo torpe i necio,
De tu caridad por precio
Fué tu risa mui distinta.

Sí, compadece al anciano,
I a la mujer desvalida
Tiéndele siempre la mano
Porque un poder sobrehumano
A hacer el bien nos convida.

Talvez ¡ai! mientras gozamos
De los placeres del mundo,
La maldicion arrastramos
De aquellos que abandonamos
De su mal en lo profundo.

¡Ai! quizá de sus clamores
La voz sorda nos consuma,
I nuestra vida de flores
Al soplo de sus dolores
Te deshaga como espuma!

Oh! es triste ver muriendo
A un mendigo desgraciado,
I al mismo tiempo riendo
E indiferente viviendo
A un mundo desapiadado.

UNA LAGRIMA DE AMOR.

Tu mirada languidece
I brilladora se inflama,
Desprendiendo voraz llama
Que disipa mi dolor;
¡Anjel mio! se estremece
Tu seno sobrecojido...
¿Es que a mostrarse ha venido
Una lágrima de amor?

Ven, reclínate en mi seno,
En el seno que te adora,
I llora, mi bien, sí, llora...
Tu llanto consolador:

Me es grato ver desprenderse
De tu pupila divina,
Una gota cristalina,
Lágrima pura de amor.

Me es grato ver tu semblante
Lleno de dulce ternura
I olvidar de la amargura
El constante torcedor,
Ver mi porvenir delante
Cubierto de blancas flores
A los rayos bienhechores
De esa lágrima de amor.

¡Qué diera porque en tu frente
Brille siempre la alegria,
Porque goces, vida mia,
La dicha en todo esplendor!
Pero en mi entusiasmo ardiente
Te diera yo todo un cielo
Por conservar el consuelo
De esa lágrima de amor.

A UN CANARIO.

Fué en otro tiempo tu nido
De los placeres mansion,
I cantabas complacido
En las ramas suspendido
Un amor del corazon.

I daban a tu hermosura
Un encanto sin igual
De los bosques la verdura,
La linfa tranquila i pura
Del mas bello manantial.

En la verde primavera
Buscabas aroma i miel.

I te daba placentera
Un trono la enredadera
I sus flores el verjel;

Daba a tu pluma colores
Resplandecientes el sol,
I en el pensil a las flores
Disputaba sus primores
Tu dorado tornasol.

I sacudiéndote ufano
Cantabas con efusion
No un canto triste i mundano,
Sino el canto sobrehumano
Del amor la inspiracion.

A tu dulce melodía
Contestaba con ardor
La voz que te comprendia...
¡Esa voz cuya armonia
Era el eco de tu amor!

Esa voz, a cuyo acento
Te era grato contestar,
Esa voz que tu tormento
Disipaba en un momento
Si llorabas un pesar.

Pobre pajarillo hermoso,
Ahora mueves a piedad,.
Es tu destino horroroso,
Pues nada hai mas tormentoso
Que vivir sin libertad.

En medio de estrechas rejas
Devorando tu afliccion
Hoi viertes sentidas quejas,
I desesperado dejas
Con tu llanto el corazon.

No hai bosque de hojas cubierto,
Ni flores, ni fuentes, no!
Que para tí todo ha muerto

Pues que dejaste desierto
El nido que te abrigó.

Prisionero, de los mares
Has vencido la estension,
I se lleva tus pesares,
Tus trinos i tus cantares
Furibundo el aquilon.

Ayer de un mástil colgado
Del Cabo viste el horror;
Hoi vagando aprisionado
De estas playas has gozado,
Como supremo favor.

Mañana otra vez al viento
Tu nave se ha de lanzar,
I no oirás ya mas acento
Que el estampido violento
De las olas de la mar.

Boga Canario aflijido,
De tu suerte boga en pos,
Que yo te he compadecido
Pues como tú yo he sufrido
La amargura de un adios.

Como a tí del suelo amado
Que mi existencia halagó
El destino me ha arrancado,
I triste, desconsolado,
Como tú suspiro yo;

Como tú gozaba un dia
Los encantos de mi amor,
I una envidiable alegria
Mis horas entretenia,
Sín dar pábulo al dolor.

I hoi tambien cual tú suspiro
De la ausencia la crueldad
I como tú yo deliro...
Porque a nada mas aspiro
Que a la dulce libertad.

¡Oh! cuán amarga es la vida
Para el hombre... qué cruel!
Hoi nos brinda fementida
La dulzura apetecida
mañana horrible hiel.

Hoi bogamos de estos mares
En la tranquila rejion...
¡Ai! mañana... qué de azares
Nos traerán nuevos pesares,
Nueva pena i afliccion!

Pájaro, en el mar cautivo
Lanza al cielo tu dolor,
Que talvez él compasivo
Rompa tus rejas, i altivo
Vuelvas a gozar tu amor.

EN UN ALBUM.

¿Cómo he de darte, Señora,
De nuestra patria las flores
Si ya preclaros cantores
Han puesto su nombre aquí?
¿Cómo turbar la armonia
De tan acorde concierto
Con el grito del desierto
Que en el dolor aprendí?

Bajo el cielo que cubrió
Con su resplandor mi cuna,
No he visto yo flor alguna
Que cautive el corazon.
Yermo suelo do parece
Haber pasado iracundo
El ánjel que vendrá al mundo
Trayendo la destruccion.

No hai en sus áridas lomas
Un arroyo cristalino,
Ni quizo cruel el destino,
Dar nido allí al ruiseñor.
Sus arenales inmensos,
Sus pedregosas colinas,
Sus cardos i sus espinas
Emblema son del dolor.

Mas en ese campo helado
Entre las pajas i el viento,
Vive ardiente el sentimiento
Con flores i frutos mil,
I descuella entre esas flores
La virtud sublime i pura,
Con su límpida frescura
I su inocencia jentil.

Puso Dios sobre tu seno
De esas flores la mas bella,
I tú te adornas con ella
Con modestia celestial.
No me pidas, no, las frias
Mosquetas de mis congojas
Porque no son mas que hojas
Que ha secado el vendaval.

Mas si al afecto sincero
Que te debí desde niño,
Si de mi maestro al cariño
Debo un tributo yo aquí,
Sea el recuerdo sagrado
De la patria que tú adoras,
I con él a todas horas
Un recuerdo para tí.

A LA SEÑORA NIEVES FRIAS DE LINARES.

EN LA MUERTE DEL SEÑOR JOSE MARIA LINARES.

¡Ai! con cuánto dolor, con cuánta pena,
Mi mano temblorosa
Vuelve a pulsar la lira ya olvidada,
I al hacerlo desgarra la horrorosa
Reciente herida de mi patria amada,
I renueva en tu seno
El dolor mas acerbo i mas profundo
Que has sufrido, mujer, en este mundo.

¿Pero me es dado acaso
Dejar de suspirar en triste canto
Cuando Bolivia toda sin consuelo
Derrama amargo llanto
I hace contigo lastimero duelo
Al jenio poderoso que en su frente
Hizo huir radioso
El astro de la gloria refuljente?

¿Puedo olvidar acaso que algun dia,
Un dia no lejano,
Con frenesí le vió la patria mia,
I le rindió su culto soberano
Llamándole Libertador... su gloria...
Sabio lejislador, el mas profundo,
El honor de su historia,
El hombre de su siglo... el hombre puro,
De tu grandeza precursor seguro?

¿No mezclaré mis lágrimas, señora,
Al llanto de mi patria si he podido
Ver eclipsar en su primera aurora
El astro que recien habia lucido?
Si descender le he visto moribundo
En proceloso mar en su agonia,
I acabar con su caida la esperanza
Que vió lucir Bolivia en lontananza?

¿No os he visto, señora,
Llorar a vos el llanto mas amargo,
Desesperada retorcer los brazos
Llamarle enronquecida i en letargo
Sumerjiros despues desfallecida?

Lloradle sí, lloradle!
Que no hai llanto que colme la medida
De un supremo dolor en este mundo,
Ese dolor parece sin segundo!
Ante tus ojos ves a cada instante
La imájen de ese ser que idolatrabas
I te pone delante
Sus ansias, su dolor i su amargura,
Su solitaria muerte... su abandono
¡Su triste, miserable sepultura!
En estranjero suelo le ha llorado
Un solo amigo fiel... no te fué dado
El regar con tus lágrimas siquiera
El triste santuario
Donde tu amor perdido ya reposa
Bajo la funeral, helada losa.

Lloradle, sí, proscrito... en el destierro,
Calumniado su nombre con fiereza;
Pero vedle tambien grande, imponente,
Presentar a los siglos su grandeza,
Vedle cerrar la lánguida pupila
Con la muerte de Sócrates tranquila!
Llórale, sí..., pero no lloras sola,
Que a tu dolor profundo
Si no responde conmovido el mundo,
Su corazon inmola
Con tierno afecto, con amor sincero,
Llorando junto a tí un pueblo entero.

¡El Grande Ciudadano ya no existe!
El cóndor de los Andes cayó herido,
La jigantesca palma ha sucumbido,
El astro de setiembre se ofuscó;
Bolivia, con dolor, de luto viste
I rinde un homenaje a su memoria,

Poniendo en su sepulcro, de la gloria
La corona sagrada que alcanzó.

I Dios en las alturas que depara
Premios a la virtud, castigo al vicio,
Ya premió su virtud, su sacrificio,
Su civismo exaltado,
Sus virtudes domésticas, i todas
Las prendas raras que le han hecho amado.

....

A MI HIJA MARIA MERCEDES.

DURANTE SU SUEÑO.

¡Cuánto diera, Maria, por gozar un momento
Del apacible sueño que sabes disfrutar!
¡Cuán blando de tus lábios se desprende tu aliento
¡Cuán dulce se levanta tu seno al palpitar!

De tu sonrisa un ánjel ansioso se apodera
Porque revela intactas las auras del Eden,
Es la sonrisa pura de la mujer primera
Cuando Dios en sus brazos adormeció su sien.

De gratas ilusiones tu tierna fantasia
Te muestra en el espacio inmensa aparicion
I gozosa respiras del cielo la ambrosia
De músicas celestes al acordado son.

Quizás cuando del sueño cubierta con el velo
Esquivas a mis ojos tu mirada infantil
Vas a buscar las flores... las flores del consuelo
De mundos ignorados en el mejor pensil;

Por eso al despertarte cada nueva mañana
Derramas sus esencias con gracia anjelical
I son el lenitivo, el bálsama que sana
De mis tristes insomnios el incurable mal.

Quizás entre tus sueños algun ánjel hermano
Viene sus dulces horas contigo a compartir,
Por eso presurosa le tiendes tú la mano
I pagas sus caricias con tierno sonreir.

¡Quién pudiera, Maria, sorprender los secretos
De dicha, de ventura, de brillante ilusion...
Que ante tí se desvelan vaporosos, inquietos,
Embargando de gozo tu tierno corazon!

Hija mia, cuán grato me es contemplar tu frente
De la inocencia en brazos dormida sin temor,
I ver de tu ventura la cristalina fuente
Que discurre serena sin mezcla de dolor!

Al besar con ternura esa frente tranquila
Yo no sé lo que siento, no lo puedo esplicar:
Mis párpados se llenan, se nubla mi pupila,
Lloro de gozo entonces, no lloro de pesar.

I si de mis congojas el fantasma iracundo
A mis lágrimas pudo mezclar amarga hiel,
Redobla mi ternura, pues se levanta un mundo
De consuelos celestes contra el dolor cruel.

I busco frescas flores para adornar tu cuna,
I canto las delicias de tu primera edad,
I pido a Dios propicia depare tu fortuna,
I sobre tí derrame copiosa su bondad.

LA FLOR DE LOS RECUERDOS.

A LA SEÑORA CAROLINA FREIRE DE JAIMES.

I.

¿Sabes que es el recuerdo Carolina?
Es delicada flor que siempre vive
Dentro del corazon;
Flor que su aroma del amor recibe

I absorve el alma entera i la domina
Con su grata efusion.

Es la flor que sedienta siempre aspira
El incendio voraz de las pasiones,
Que vive del veneno
De borrascas pasadas, de impresiones,
Cuyas huellas el hombre siempre mira
Grabadas en su seno;

Que a sus vivos matices une el luto,
Al néctar de su caliz la amargura,
I en sus fragantes hojas
Recoje del placer la lluvia pura,
I tambien las escarchas que el tributo
Le dejan las congojas;

Ella inspira las auras del pasado,
De juventud nuestros dorados sueños;
De niñez inocente
Conserva los recuerdos halagüeños,
I al corazon su néctar delicado
Le vuelve dulcemente.

De la amistad las alas bienhechoras
A su influjo su vuelo precipitan
Desde lejano suelo;
I en torno nuestro con placer se ajitan
Embelleciendo nuestras tristes horas
Con su dulce consuelo.

Nos muestra el pintorezco panorama
Para alagar la loca fantasia,
La gruta, el bosque, el llano...
Donde ferviente el corazon latia
Bajo el influjo santo que derrama
De la virtud la mano.

¿Esa flor es deidad, es una maga?
¿Porqué al tiempo le quita su misterio?
¿Por qué con poder tanto
Mata de las distancia el imperio
I con gratos placeres nos halaga,
O nos demanda el llanto?

Es sensitiva flor que ya vacila,
Que jira, se estremece, nos sonrie...
Que se plega indolente,
Que altiva se levanta i que se engrie...!
¿Mas, al morir nosotros, se aniquila
O vive eternamente?

Compañera del alma a todas horas
Retiene el pensamiento fujitivo...
Le encadena fatal!
¡No puede, no, morir! El incentivo
Que bienes tan excelsos atesora...
Debe ser inmortal!

II.

Hai un anjel en los senos
En donde esa flor jermina,
Que solícito se inclina
Sus bellezas a guardar;
De luz tranquila están llenos
Sus ojos escrutadores,
I con dulces resplandores
La ilumina sin cesar;

Busca en sus pliegues perdidos
De nuestra vida la historia
I requiere la memoria
De nuestros bienes de ayer;
Para guardar repartidos
En sus urnas inmortales
Los reflejos celestiales
De nuestro terreno ser.

Ora trémulo recibe
La mas sublimada esencia
Del recuerdo de inocencia,
De nuestro primer amor;
Ora estático percibe
De la amistad la ambrosía
Para llevarla algun dia
Ante el trono del Señor.

De esos divinos perfumes
Que embriagaron nuestra vida
Ese ánjel guarda escondida
La mas grata emanacion;
Por eso nuestros recuerdos
Del pesar o del consuelo,
Bellas flores son del cielo,
Aunque muera el corazon.

Yo para tí, Carolina,
Fuí un ave pasajera
Que viste cruzar lijera
Del mar en la inmensidad,
I en la linfa cristalina
De tu adorable existencia,
No ha dejado mi presencia
Las huellas de mi amistad.

Oh! Si en esa flor sagrada
Que tus recuerdos colora
Dejado hubiese, Señora,
Del alma algun resplandor;
Si en su cáliz empapada
La miel te dejase pura
De un recuerdo de ventura
Que endulzase tu interior...!

Cual mariposa nocturna
Que el torno a la lumbre vuela,
Abeja que ardiente anhela
Fresco aromado pensil,
Ave infeliz taciturna
Que solo jime en sus cantos...
¡Ai! aspiré tus encantos
Con animacion febril!

I ese jentil continente
De las hijas del Helicona
Que tu alto númen abona,
I tu acendrada virtud;
I esa sonrisa inocente
De la bondad fiel retrato,

I ese tu adorable trato,
Tu florida juventud;

Tus sentimientos altivos,
Tiernos, vehementes, serenos,
Tus pensamientos amenos,
Tu fecunda inspiracion,
Los májicos atractivos
De tu melodiosa lira,
Tu fantasia que inspira
Ferviente la admiracion;

Son perfumes deliciosos
Que aroman la flor que encierra
Mi corazon que es de tierra
Que es tambien soplo de Dios,
I en sus senos misteriosos
Guarda su tesoro altiva
Esa flor que es *siempre viva*
I va de mi suerte en pos.

De esa flor llevará un dia
El ánjel de mis consuelos
Hasta el éter de los cielos
Su esencia mas divinal;
E irán con ella mis penas,
Las santas penas del alma,
Mi placer, mi dulce calma
I mi dicha terrenal;

I entre mis gratos placeres
Irá vívida, esplendente,
La llama que hai en tu frente,
I mas pura brillará,
E irá tu dulce armonia
Para embelezar mi gloria,
De tu amistad la memoria
Con ella tambien irá.

Pues si esa *flor* hechicera
Que *del recuerdo* se llama,
Tantos encantos derrama
I brinda tanto placer,

Si es del alma compañera,
Si arraiga en el sentimiento,
Si vive del pensamiento.....
¡Jamás debe perecer!

....

AMOR.

A LA SEÑORA MARIA J. MUJIA.

De un soplo del amor nació en un dia
La luz que nos circunda, el mar inmenso,
Del anchuroso cielo la alegria,
Del grande luminar el brillo intenso;
I de estrellas sin fin el polvo denso
El fuego del amor lucir hacia
Al desplegar Jehová de entre sus manos
Eternos i sublimes sus arcanos.

El amor animó la yerma tierra,
Hizo brotar las plantas i las flores,
Entre las grutas que la mar encierra
Del amor resplandecen los fulgores:
Sus ecos se repiten tembladores
En los espesos bosques de la sierra;
I a su influjo vital todo se anima,
Se estrecha, se unifica, se sublima!

Yo he visto que el amor sutil se cuela
De pudorosa flor al blanco seno,
I radiante la he visto que devela
Su semblante despues de gozo lleno;
En cristalinas gotas vi sereno
El puro emblema que su amor revela,
I era el llanto talvez de sus amores
Porque amando tambien lloran las flores

Del arbusto lejano entre el ramaje
Se oye trinar en repetido acento
Al ave que sacude su plumaje

I con ardor esprime el sentimiento:
Ese dulce clamor, ese lamento,
No es otra cosa que el sin par lenguaje
Con que el amor convida al blando nido
De rosas i jazmines guarnecido.

Humilde en el ardor, la mariposa
Que de sus rejias galas hace alarde,
La esmaltada culebra venenosa,
El reptil mas pequeño i mas cobarde.....
I aun la brisa, talvez, que por la tarde
Refrezca nuestra sienes cariñosa.....
Todo en tonos sublimes nos murmura
Palabras melodiosas de ternura!

¿I el hombre no amará?.. ¡"Amor maldito
Si atentas contra mí, yo te detesto!"
Ha de esclamar con furibundo grito,
I ha de gloriarse de este don funesto?
¿Su corazon para el amor dispuesto
I capaz de adorar el infinito,
Ha de secarse cual la triste hoja
Que el viento al polvo por la tarde arroja?

No! que las palmas del Eden oyeron
Del hombre los suspiros mas fervientes,
I al escuchar su amor se estremecieron,
I quedaron suspensos los torrentes;
Las apacibles liquidas vertientes
Salpicando sus perlas sonrieron;
I en los rayos del sol gratos olores
Quemaron con placer todas las flores.

Tambien de la mujer los dulces ojos
Al brillo del amor resplandecian,
I los besos de amor sus labios rojos
En ámbar perfumados devolvian;
Estos, de amor encantos desafian
Del camino del mundo los abrojos,
I hacen pisar en rosas nuestra planta
Hasta que al cielo el alma se levanta!

¿Acaso no has sentido tú el hechizo
Que en sus designios inspiró el Eterno?
No ha llegado hasta tí del Paraiso
Ese bien que negó solo al infierno...?
Busca del corazon lo mas interno,
Escruta sus misterios, si es preciso,
I asombrada verás la pura llama
Que tu virjíneo corazon inflama.

¡Cuál fuera de tu lira la armonia
Si el amor no templase sus bordones?
¿Do tu númen fecundo hallar podria
Las flores que embellecen tus canciones?
¿I en tus acerbas horas de aflicciones,
De soledad, de noche, de agonia,
En dónde hallar pudieras la corriente
Que calme de tu mal la sed ardiente?

¿Qué fuera del amor, dónde estuviera
Si en ese corazon sensible i puro
Su mas grata morada no tuviera,
Su alcázar i su trono mas seguro?
¡Excenta del amor no estás, lo juro!
I en tí talvez con mas poder impera;
Pues, como tú, mui pocas han amado,
Ni por amor, cual tú, nadie ha llorado.

Demanda para tí un santo abrazo,
I al sentir a tu madre junto el seno
Rompe si puedes ese tierno lazo,
Repite que el amor es un veneno;
Si de néctar o acibar está lleno
Pregunta al corazon en su regazo,
I te dirá si aun permanece altivo,
O está en cadenas del amor cautivo.

¡Quién pudiera cual tú en esas horas
De divinos, estáticos consuelos,
Contemplar las moradas seductoras
Que te descubre un ánjel en los cielos!
¡Del infinito descorrer los velos,
En medio del dolor, cuando tú lloras,

I verter en el alma conmovida
Todo el divino fuego de la vida!

I dices: "¡No he amado...!" Tu pureza
Conservas, yo lo sé, cual la azucena
Que guarda no tocada su limpieza
En la pradera del Señor amena;
Mas amas con el fuego que enajena,
Con ese fuego con que amó Teresa
I en el incendio del amor divino
Fundir tu corazon es tu destino.

Por ese amor perdona los amores,
Pues todos inflamó la misma llama;
El amor conyugal con sus dolores
No sabes el perfume que derrama,
¡No sabes ¡ai! con qué pasion se ama
Al ánjel que nos dió todas sus flores,
Que armonizó su voz a nuestro canto,
E hizo caer su llanto en nuestro llanto!

Nadie podrá decirte la ternura
Que a los hijos se guarda dentro el pecho;
El corazon no tiene mas ventura
Que andar de sus caricias en acecho:
Para amarles bastante es ruin, estrecho,
El mezquino lugar de su clausura;
I para tal amor yo considero
Pequeño todavia el mundo entero!

Hai amores tan santos, tan serenos,
Sin mancha de interes, ni de falsia,
De la impiedad i del furor ajenos,
Mas puros que la luz del claro dia;
Amores que destilan la ambrosía
De los jardines de la paz amenos...
¿I esos amores de tan alto precio
Tu maldicion arrastran, tu desprecio?

Mas si tan solo del aliento impuro
Del amor que avasalla los sentidos,
Cantas estar tu corazon seguro,
I maldices sus goces fementidos,

Vuelva a vibrar tu lira sus sonidos
Con los acentos del amor mas puro,
I el otro que soporte su suplicio,
Porque el *impuro amor* no es sino *el vicio!*

A CARMENCITA.

Ya la yerba brotó sobre tu tumba,
Sus macilentas hojas se secaron,
El sol i las escarchas las quemaron,
I nada queda ya!
Solo la voz de escarabajo zumba
Al ardiente calor del medio dia;
¡I no hai belleza, no, no hai armonia
Donde la muerte está!

Si el ave alguna vez allí detiene
Su vuelo pasajero, lo levanta...
Si pretende cantar, en su garganta
Enmudece la voz;
Al besar tu sepulcro ya no tiene
La brisa sus perfumes, i en la aurora
Sus lágrimas te deja porque llora
I se ausenta veloz.

!A tal desolacion, tal abandono
Te redujo la muerte, niña hermosa?
Así te marchitó, fragante rosa,
Su mano sin piedad?
?De las dulces caricias, de ese trono
De ilusion juvenil i de esperanza
Esa mano fatal asiste lanza
A triste soledad?

Cuál te contemplo, Cármen, cuando miro
Otra vez esa tierra que te esconde,
Cuando solo el silencio me responde
Al dirijirme a tí,

A tí por quien frenético deliro,
Anjel de mis memorias mas hermosas,
¡Consuelo de las horas borrascosas
Que en la vida sufrí!

Al escuchar tu voz cual blanda brisa,
Manantial de consuelos celestiales,
Olvidar yo solia de mis males
El crudo torcedor,
I al májico poder de tu sonrisa
Renacer yo sentia enardecidas
Las dulces ilusiones sumerjidas
En el mar del dolor.

Ahora que te contemplo despojada
De tus gracias, encantos i hermosura,
I al visitar tu triste sepultura
No puedo ni aun llorar:
Opreso el corazon, la voz ahogada,
Exhala profundísimo jemido
Que en alas de algun ánjel conducido
A tí podrá llegar.

Porque yo sé que el ánjel de tu cuna
Velaba por las noches i a la aurora;
Al lado de la tumba triste llora
Guardandote tambien;
El a la luz tranquila de la luna
Los recuerdos del mundo te revela,
I al arrullo de dulce cantinela
Adormece tu sien.

Sus alas protejieron tu inocencia
Del mundo corruptor i sus engaños
I discurrieron tus floridos años
Sin sentir el dolor;
Como el boton de rosa que su esencia
Conserva, si cerrado se marchita,
Así volvió tu vida, Carmencita,
Al seno del Señor.



LUIS ZALLES.

Poeta festivo, el primero de su jénero en Bolivia, don Luis Zalles ha sido revolucionario desde sus primeros años. Pero ha sido un revolucionario poeta, escribiendo versos hirientes, batiéndose en las barricadas i sufriendo duras i terribles persecuciones. Hoi reside, proscrito de su pais, en Guayaquil, donde ejerce la profesion de abogado.

Nació en la Paz en 1832, i allí recibió su educacion. Perseguido bajo la administracion de Córdova, triunfante con Linares, vuelto a caer i vuelto a subir, ha recorrido durante este ajitado período de su vida todo su pais i los principales pueblos de Europa. En sus viajes i en su patria ha cultivado con esmero la poesía, a cual le ha consagrado sus mejores horas, produciendo excelentes obras que le aseguran una reputacion entre sus compatriotas.

Es este uno de los poetas mas populares de Bolivia: i con justicia, porque sus versos son mui buenos.

A MI LIRA.

I.

Vuelve a mis manos, suspirada lira,
Ven i consuela mi dolor tenaz,
Tus gratos sones, tu concierto blando
Calmen mi afan!

Harta está el alma de letal veneno,
Suspiros lanza, triste el corazon;
Es yermo esteril mi existencia acerva
Llena de horror.

Nada me alienta, la cansada vida
Pasa oprimiendo mi abatida fáz;
Sol, aire, prados, firmamento exelso
Mudos están.

Todo me abruma. Su huesoza mano
El tiempo helado sobre mí posó;

Goces del alma; juventud, placeres,
Dieron su adios!

Sóla tú puedes, mi enlutada lira
Tanta amargura con tu voz calmar;
Ven, que te pulce; tus doradas cuerdas
Oiga vibrar.

Rompa los aires tu armonioso acento,
Calme mi angustia tu arjentino son;
Ven, dulce lira, tu inspirado canto
Venga al dolor.

Tú, siempre amiga, i a mi suerte unida,
Cantaste alegre cuando yo canté;
Tambien, doliente como yo, jemiste
Cuando lloré.

Grandes, sonoros, fueron tus acentos
Si alcé a los cielos mi ferviente voz,
Cuando en los mares la tormenta airada
Mi nave hirió!

Santas, fervientes, fueron tus plegarias
Ante las aras de imponente altar
Cuando en los templos de Paris i Roma
Púseme a orar.

Dulces, tranquilos fueron tus suspiros,
Napoles bella! ante tu golfo azul:
Muda Pompeya, despertó a tus sones,
Dentro su atahud

Allá en las playas que el Jenil refresca,
I en los verjeles del Guadalquivir
Dó juega el aura perfumada i grata
De eterno abril;

Blando, suave, tu cantar sensible
Tiernas endechas al amor alzó;
Tu voz, cual eco del amante pecho,
Trovas cantó.

No me abandones, de mi amor emblema,
Lira adorada, mi constante bien!
Triste me encuentro en la afliccion sumido...
Ven, lira, ven!

II.

Pero, ai! que muda mi plegaria escucha;
Cantos te pide el alma con empeño,
Que sus heridas, como grato sueño,
Calmes, al menos, con tu rico són.
I en vez de canto de alegria i gloria,
De dulces trinos de amorosa pena,
Ronca tu voz me aflije cuando suena
I el ai! que exhalas hiela el corazon!

Mira a Venecia, de los mares reina,
Del mar saliendo como Venus bella;
Mira ese sol que su fulgor destella
En ese cielo de brillante azúl.
Todo aqui es grande, cual de dios portento
Todo levanta el alma enablecida!
Canta mi lira, la ciudad querida,
I canta amor, i vida i juventud.

Purísimo está el cielo, su reflejo
En el agua se quiebra cristalina,
I con sus vivos rayos ilumina
De Venecia la augusta catedral.
Allí está el Leon, testigo de sus glorias,
El palacio tambien contiguo al templo;
Morada de tus *doges!*... yo contemplo
Tu fachada de rejia majestad!

Miro delante su gallarda plaza
De soberbios portales rodeada,
Su moderno palacio i elevada
Su esbelta torre i sin igual relój:
I edificios do quiera, portentosos,
I templos por do quiera incomparables,
Recuerdos de grandeza inumerables
De nobleza, poder i de ambicion.

El manso mar que las orillas lame
I de Venecia llena los canales,
Cruzan veloces góndolas rivales
Como meteoros que se ven brillar;
I allí surcando venecianas bellas,
Sobre almohadones blandos reclinadas;
Del mar sereno, peregrinas hadas
Despidiendo pasion en su mirar.

I esa Venecia! antigua soberana,
Esa ciudad de ensueños i de encanto;
Del mar la perla en inmortal quebranto
Es la morada triste del dolor.
Esa temible, poderosa reina,
Un tiempo del adriatico Señora,
Jime oprimida, encadenada llora
Bajo el yugo feroz de su opresor.

I el insolente austriaco que la veja,
La tortura, cruel, i martiriza,
Un pueblo inerme, fiero tiraniza
I entre cañones guarda a su Leon.
I sus templos hermosos, sus palacios
De marmoles preciosos fabricados,
Cuarteles son de impavidos soldados
Que tiznan sus escudos i blazon.

I Venecia entre tanto desespera
I los brazos te tuerce en su impotencia,
Por Italia suspira, Libertad.
I la Italia ensordece a sus clamores,
La condena la Europa al sufrimiento;
Pero dejad... *que pronto en su aislamiento*
Sabra entre hierros, libre despertar.

III.

Calle el que sufre... Que el importa el mundo
Que el debil se someta a quien le oprime?...
Muere en su angustia el que aflijido jime,
¿Que importa al vencedor?...

Destroce un pueblo el ruso sanguinario
Mate, estermine una nacion valiente;

Doble el polaco la laureada frente
La manda su Señor!

Pierda, por siempre, sus derechos santos.
Tiendá al cuchillo destructor el cuello,
Marque su rostro del esclavo sello;
Su suerte es padecer.

El mundo entero te aplaudió en tu lucha,
El mundo admira tu denuedo brío;
¡Pobre polonia!... Con semblante
Te vieron perecer!

De Galia fuerte el dictador altivo
Debil miró la América inocente,
I acometiendo un pueblo independiente
Lo quiere deshonrar

I el mejicano lucha con porfia
Por el franco fatáz escarnecido,
I lucha ¡luchará!... por que vendido
Por *traidores* lo fué.

La España adusta con sangrienta mano,
Destraza al infeliz Domenicano,
I clavaste pretende don su mano
Imfame!... su puñal.

I en las riquezas del Perú sonando
Vulgar pirata, embiste tu tesoro:
—Les esta fuerza... la razon el oro!—
La Europa aplaudirá!...

Do quier tiranos; por do quier verdugos!
El vicio a la virtud siempre avalla;
De los derechos juzga la metralla,
Vertud es adquirir,

I el poderoso canta en sus orjias
I hierro fragua en su delirio insano;
Razon, justica, i libertad!... En yano
Proclama el infelíz.

IV.

Mas si tanta desventura
Tanto crimen i locura
Te enmudece;

I tanta sangre vertida,
Tanto furor homicida
Te estremece;

Volvamos al grato asilo
Donde en silencio tranquilo
Viviremos,

I en dulce paz i consuelo
De las delicias del cielo
Gozaremos.

Yo conozco un sitio ameno,
Donde sus aguas sereno
Lleva un rio;

Donde esta yerba mullida,
Donde hai sombra apetecida
En estío

Donde la tortola amante
Forma su nido, i constante,
Por él vela;

Donde hai verdura i follaje,
Donde el pájaro salvaje
Libre vuela,

Allí, entre flores graciosa,
Cual reina, ostenta la rosa
Jentileza

I alelíes i claveles,
Adoran, vasallos fieles,
Su belleza.

Allí en la verde colina
A la sombra de una encina
Corpulenta

Toca su flauta un pastor
I cuenta al eco el amor
Que alimenta

En este campo esplendente,
Bajo este cielo luciente,
Tierna lira!

Yo olvidaré mis pesares
I entonaré los cantares
Que ella inspira.

Oh! vuelve si! mi suspirada lira;
Ven i consuela mi dolor tenaz,
Tus gratos sones, tu concierto blando,
Calmen mi afán.

No me abandones de mi amor enblema,
Lira adorada, mi constante bien;
Triste me encuentro, en la horfandad sumido.
Ven, lira ven!

A MI SOBRINA CARMENCITA A.

¿No sabes, niña como se llama
Pasar la vida, cual pasas tú?
Junto a la madre, que fiel te ama,
Gozar su ardiente solicitud;
Reis alegre, siempre contenta
Sin temer males ni adversidad?...
Eso se llama—*"felicidad."*

Dí, no has oido que hai en la tierra
Un lago inmenso que llaman mar?...
Sus bravas olás, en cruda guerra

Al hombre asaltan por sepultar;
I en él el hombre siempre luchando,
Entre peligros vive esperando
Hallar el puerto que paz convida.—
Esa, mi Carmen; esa es "*la vida.*"

Oye; ¿te acuerdas de aquel jilguero
Que en el invierno se te escapó?
Dejó su jaula de prisionero
I en raudo vuelo libre se alzó.
¡Cual se lamenta! pues bajo el cielo
Al verse solo, no halla consuelo,
Ni halla sustento sobre el tejado.—
Tal es la suerte—"*del emigrado.*"

Si tú supieras los tristes dias
Que paso, niña, léjos de tí!...
Sé que al mirarme tú llorarias
Pues, Dios lo sabe, soi infeliz.—
Lejos de todo cuanto he querido,
Ave que huyentan del caro nido,
Siento secarse mi corazon:
Esta es, bien mio,—"*la proscripcion.*"

I el solo alivio que el hombre espera,
Su único asilo de calma paz,
Tú no comprendes, niña hechicera,
Cuanto es terrible verlo llegar!...
Allí concluyen todos los males,
Que allí marchamos, ai! los mortales
Temiendo, acaso, mas negra suerte!
Oh! no te asustes... Esta es—"*la muerte.*"

¿Por qué, proscrito, paso mi vida?
Me falta el aire del pais natal!...
Si a morir llego, niña querida,
Mis yertos ojos quien cerrará?...
Sabes que te amo i en mi embeleso
Mi alma te envia su ardiente beso
I por tí clama mi voz al cielo:
Verte en mis brazos: ese es *mi anhelo*!

LETRILLA.

IMITACION.

Que viva la libertad!

Es dulce pasar la vida
Mas libre que una gacela,
Cual el pájaro que vuela
Sin que nadie se lo impida;
I cual aire en el desierto,
Sí, por cierto!
Ufano el mundo rodar,
I viva la libertad!

Como el beduino que fija
Su tienda donde le place,
Sin que nada le embarase
I sin pesar que le aflija;
En cualquier ciudad o villa,
¡Qué papilla!
Me establezco a voluntad,
I viva la libertad!

Poco me importa el mañana
I pronto olvido el ayer;
No me falta que comer
I allá en cuando una jarana;
Mas, si pesares me tocan,
Se equivocan
Si piensan que he de llorar,
I viva la libertad!

No tengo padres ni abuela,
Soi mas pobre que un mendigo,
Pero Dios, que anda conmigo,
Siempre a tiempo me consuela.
Para mí no hai desengaños
Que a mis años
Todo es pura realidad,
I viva la libertad!

No hai chiquillo que moleste,
No hai mujer que mal me pague,
No hai suegra que me empalague
Ni contajio que me apeste:
Soi ciudadano del globo,
        No soi bobo!
I ni aun patria tengo ya.
I viva la libertad!

Donde me canso me quedo,
Donde preguntan, respondo,
I si me aman, correspondo,
Porque no me chupo el dedo,
Mas, si se frunce una ceja
        A otra reja
Me voi la pava a pelar,
I viva la libertad!

Me visto cuando despierto,
Como cuando se me antoja,
I aunque tarde me recoja
Nadie me riñe, por cierto;
I hasta me bebo una cuba;
        I hecho uva,
Me voi, si quiero, a acostar,
I viva la libertad!

De mujer no necesito
Aguja i dedal manejo,
I alguna vez, con despejo
Hago un buen caldo i un frito;
I tambien en la mañana
        Mi tisana
Sé cual pocos, preparar
I viva la libertad!

Nadie me domina aquí,
Ni me importa el qué dirán,
Vestir seda o carlancan,
Todo es uno para mí.
Dicen que la lengua mata,
        Patarata!
Que hablen de mi... me es igual,
I viva la libertad!

LA CAMA.

Mucho vale en este mundo
El poder de los que mandan,
Caballos, quintas, palacios,
Ricas carrozas doradas;
Tener círculo, prestijio,
Buena mesa, joyas, plata;
Ciertamente..., vale mucho;
Pero mas vale mi cama.

Porque el pobre que gobierna
Trabaja como una araña,
Tiene muchos envidiosos
I peligros le amenazan;
Siempre tiene descontentos,
Nunca es libre para nada
I aunque el poder mucho vale,
Mucho mas vale mi cama.

Mucho vale, lo confieso,
De valiente larga fama,
Tener hechos admirables,
Mil galones i medallas;
Mucho vale echar el garbo
En un dia de parada;
Mucho vale..., no lo niego;
Pero mas vale mi cama.

Porque si hai revoluciones,
Si hai trastornos i bullanga,
Si hai peligros i combates
Ya no arriendo las ganancias:
I aunque valga, segun dicen,
Morir en una batalla,
Salir cojo, tuerto, o manco,
Mucho mas vale mi cama.

Vale mucho el ser poeta,
Literato!... gloria rara!...
Hacer versos lastimosos
I ver al sol cara a cara;

Vale mucho el ser Homero,
Ser Platon o ser Petrarca
I alcanzar nombre de sábio...;
Pero mas vale mi cama.

Porque si yo he de decir
La verdad sencilla i clara,
Prefiero ser un pollino
Como tenga la cebada:
Pues si vale el ser gran hombre
I morirse de *carpanta,*
Escribiendo cual Tostado...,
Mucho mas vale mi cama.

Lo que si, para mi vale,
I lo digo con mi alma,
Es ser Dean o Arcediano
Con una renta no escasa:
Ir al coro al esquilon,
Farfullar una tonada
I *laus Deo;* esto si es bueno!
Pero mas vale mi cama.

Porque luego si la gota
Lo echa en cama solitaria,
I parásitos le asedian,
I el Obispo le anonada,
I ademas si el tesorero
Le suspende la mesada
I hai sermon, misa de gracias...,
Mucho mas vale mi cama.

¡Qué delicia es ser ocioso
I no ocuparse de nada!
Irse a sentar en el prado,
Tomar una limonada
Fumar.... tertulia... al teatro...,
Al comercio.... una *ponchada*..;
Oh! quién duda que esto vale?...
Pero mas vale mi cama.

Porque luego entra un fastidio
Que todo placer amarga;

El dia, que se hace eterno;
La noche, que nunca acaba;
I luego la policia
Que por vago le señala.
Pues aunque valga esta vida
Mucho mas vale mi cama.

Pero, ser enamorado
Quien niega que es cosa grata?
Tener su adorado hechizo,
Su paloma idolatrada,
Vivir, por su amor muriendo,
Ver el Eden en su cara?
Mucho vale el ser amado
Pero mas vale mi cama.

Porque si hai citas i llueve,
Si causa celos la ingrata,
Si hai rivales que persiguen
I espias en cada cuadra;
Si hai padres caras de hiena
I empalagosas cuñadas,
Aunque la chica sea un cielo
Mucho mas vale mi cama.

Sí; mi cama... mi recreo,
Mi tesoro i mi esperanza,
En ella no hai falsedad,
No hai veneno ni jarana,
I cuando en ella me tiendo
¿Qué soberano me iguala
Ni quien, cual yo, mas dichoso?
Oh! vale mucho mi cama.

En ella no hai intendentes,
No hallo suegros ni cuñadas,
No hai aguaceros ni soles,
No hai calor, frio ni escarcha;
No hai cansancio ni balázos,
Rivalidades ni alarmas;
I, oh! nada quiero ni espero...
Pues mucho vale mi cama.

MI BIOGRAFIA.

Reniego de mi fortuna
Maldigo mi adversa suerte!

Fuerza es levantar el grito,
Fuerza que el alma se queje
Al ver que el cielo proteje
De mi suerte la impiedad,
I que así, Pepa querida,
Te cuente mi negra vida,
Pues desde niño, en la cuna,
Reniego de mi fortuna.

Tan luego como naci
Tuve una cabra por ama,
I mamando de tal dama...
Algo le debí sacar;
Fue despues mi sillonera
La *tramposa* i perra obera
I en el duelo de su muerte
Maldije mi adversa suerte!

Luego en tropel se vinieron
El pedagogo molesto,
El catecismo indijesto,
I los zurras de papá,
I palmeta disciplina
I de la lengua latina
La gramática importuna:
Reniego de mi fortuna.

Despues la santa cuaresma
Con su ayuno i su rosario,
Confesion, devocionario,
I tanta calamidad!
I siempre la moraleja,
I siempre tras soda vieja
Oh dulce! por poseerte,
Maldije mi adversa suerte.

Ya mozalvete engreido
Pero siempre de estudiante,

Entre tuno i elegante
Quise bellas cautivar;
I haciendo a todas *el oso,*
Enamorado baboso,
Amé loco mas de una:
Reniego de mi fortuna!

Yo adorado me creia,
Vivia de amor muriendo,
I de amor palideciendo,
Tonto he sido, sin igual.
Por fin.... ellas se casaban,
A mi los celos me ahogaban
I a Dios pidiendo la muerte
Maldije mi adversa suerte!

Di luego, en ser escritor
I dije *chocarrerias*
Hice versos i elejias
Por tener gloria inmortal;
I *panfletos* i canciones
Fueron... a envolver jamones,
Pan i queso i aceituna:
Reniego de mi fortuna.

Despues hecho un personaje,
Tuve un grado de Doctor;
Quise ser gran preceptor
I enseñaba a... rebuznar;
I mis brabos colejiales
Si antes eran animales
El seso hicieron mas fuerte:
Maldigo mi adversa suerte.

Ambicion vino, en seguida,
De hombre público i patriota,
Razon tuve; todo idiota
Tiene en esto habilidad.
Metíme en revoluciones,
I al estruendo de cañones
Quedé blanco, cual la luna.
Reniego de mi fortuna!

Errante anduve i proscrito,
Sufrí hambre i tuve frio,
I el patriota desvario
Llegó por fin a calmar;
Pues siempre a *salto de mata*
Entre el *tirano i la ingrata*
Oh! salud! lejos al verte
Maldije mi adversa suerte.

Padre i madre me dejaron,
Fué la patria mi madrastra;
El tiempo todo lo arrastra;
I arrastró mi bienestar:
Ya remando como un negro,
Ya pensando en buscar suegro,
No hallé ventura ninguna:
Reniego de mi fortuna!

Así entre risas i llanto,
Entre copla i entre *copa*
Tambien fuí rodando a Europa;
Mas esto quiero callar.
¿Hablo, al volver, castellano?
—Ergo... fué mi viaje en vano:—
I ¡ai mi andaluza! al perderte....
Maldije mi adversa suerte!

Para colmo de infortunio
Fuí en tu casa recibido,
I ¡aí Josefa! que esto ha sido
Mi mayor fatalidad.
Yo de amor vengo sediento
I al verme a tu lado, siento
Que amar no es cosa oportuna:
Reniego de mi fortuna!

Si allá yo sola te viera,
Sola, yo te amara, Pepa,
Pues no hai mujer,— que yo sepa,—
Mas graciosa i celestial;
Pero tengo un corazon
Capaz de tanta pasion,

Que jamas podré quererte:
Maldigo mi adversa suerte.

¿No ves que si he de ser tuyo
Fuerza renunciar seria
A la preciosa Maria
I a Enriqueta la sin par,
I a Jesus, linda morena
I a Manonga que es tan buena?
Yo quiero a todas no a una....
Reniego de mi fortuna.

Si una estrella me presentan,
Sigo ese rumbo contento;
Pero, de estrellas sin cuento
Esa casa es manantial;
I a tí, Pepa, por tenerte
I no perder a ninguna,....
Reniego de mi fortuna!
Maldigo mi adversa suerte!

LETRILLA.

ME LARGO DE GUAYAQUIL.

Pues Señor, es cosa hecha,
Es negoció decidido,
Me achicharro, me liquido,
Me derrito como hai Dios!
Quien aguanta este calor?...
Me *ajamono* cual pensil...
Me largo de Guayaquil!

Esta es ciudad o es marmita?
Es un fogon o un averno?...
Antesala del infierno
Que me tuesta sin piedad,
Hasta cuando me ha de asar?...

Soi aceite de candil?...
Me largo de Guayaquil!

No; ya esto pasá de broma,
Se me cuece la mollera;
I este sol que reverbera
Como inflamado volcan,
Me pone como un caiman,
Me mata como un fusil...
Me largo de Guayaquil!

I un forastero ¿qué se hace
En esta horrible caldera?
Sudar como una chorrera,
Hechar rios de sudor,
Tostarse de sol a sol...
Sudar un Ebro, u Genil...
Me largo de Guayaquil!

Cierto, que es bello lugar,
Que su Ria es mui preciosa,
Que hai comercio i tanta cosa
Como cuentan los de acá;
Sea así, o sea asá,
Jardin, paraiso o pensil,
Me largo de Guayaquil!

I luego... ¡Qué hotel, Dios mio,
¡Qué inmundicia! qué mal trato!
I cierto, que no es barato
Lo que cobra el tal patron.
Es, mas que hotel, un figon,
Un sucio chirivitil;
Me largo de Guayaquil!

I esas chicas..., ¿dónde están?...
¿Dónde esas bellas mentadas?
Estarán allá acostadas
En sus hamacas, talvez;
Pues yo vírjen quedaré
De ver ninguna, entre mil;
Me largo de Guayaquil!

Si es el teatro,... está desierto;
A ninguna he visto en misa;
Los balcones, con camisa;
I por toda distraccion...
Sambas en el malecon:
Pues soi misal sin atril,
Me largo de Guayaquil!

Agregue usted tanto bicho
Que sin sosiego me deja;
La chincha.... salaman queja....
El mosquito.... el alacran....
I en la Ria, su caiman!...
I la fiebre?... Por San Jil!
Me largo de Guayaquil!

I pues me esperan en Quito
Donde el clima es delicioso,
Te dejo, Guayas undoso,
Que quiero ver el Pichincha;
Ajusto a un toro la cincha,
En él cabalgo, i jentil...
Me largo de Guayaquil!

A CHARLAR A LOS INFIERNOS.

MOSCONES DE SATANAS.

Hai entre todos los males
De esta triste humanidad,
Ciertas plagas insufribles,
Cierto veneno mortal
Cuyas víctimas pasivas
Sufren sin poder *chistar;*
Mas si la paciencia acaba,
Han los sordos de escuchar.
A charlar a los infiernos,
Moscones de Satanás!

Porque vivoras malditos,
Chusma de necios mordaz,
Porque, vagos perseguidos
Por su eterna ociosidad,
Porque empleados que al Estado
Saben sueldos arrancar,
No escojen para reunirse
El prado u otro lugar?
A charlar a los infiernos,
Moscones de Satanás!

No es, Señores importunos,
No es, almas de Barrabás,
Mi tienda ningun asilo
Del *caballero industrial,*
Ni es la calle del comercio
Circo ni Universidad,
Botica ni carcel publica,
Ni teatro, ni hospital:
A charlar a los infiernos,
Moscones de Satanás!

No es pena, Señor no es ira
No es epidemia mortal,
Desde que el dia principia
Hasta que el dia se vá,
Ves siempre mi tienda llena
De tantisimo holgazan,
Que se viene a tomar sitio
Cual Pedro a su casa vá?
A charlar a los infiernos,
Moscones de Satanás!

Quien habla de sus amores,
Quien encarece amistad,
Uno critica al que pasa,
Otro es politico audaz;
Este cuenta sus batallas
Aquel se me duerme en paz,
I hasta el vecino de enfrente
Viene la pava a pelar!
A charlar a los infiernos,
Moscones de Satanás!

A tan lucido congreso
No hai campo en la tienda ya;
Sentados sobre los fardos,
Parados o a medio echar,
Rebozan hasta la calle
I me obstruyen el portal
I allí el mundo distribuyen
I dan la tiara al Zar.
A charlar a los infiernos,
Moscones de Satanás!

Entretanto el comerciante
Da cigarro i pierde afan,
Huye el comprador corrido
I no deja un solo real,
I son todas las gananciás
A los *tertulios fiár,*
Cuentos chismes i disgustos
I una fiebre cerebral
A charlar a los infiernos,
Moscones de Satanás!

¡No habra, por Dios! policia
En la ciudad de la Paz,
Que recoja tanto vago
Tanto perdido aragan?
No habra una plaga bendita
Que nos haga descansar?
¡Anjinas, tifus, viruelas,
No os llevais tanto holgazan?...
A charlar a los infiernos,
Moscones de Satanás!

SEGUIDILLAS.

Soi boliviano errante
Que ando buscando,
Unos ojos azules

I un pecho blando;
I el mundo entero
Recorro i nunca alcanzo
El bien que quiero.

Me ha arrancado suspiros
Una francesa,
I con pasion violenta
Amé a una inglesa;
Pero mi musa
Cantar solo ha podido
A una andaluza.

En Venecia unos ojos
Me cautivaron
I dos Trastiverianos
Me remataron;
I entre Florencia,
I Nápoles, mi pecho
Dejé en herencia.

Todas eran preciosas
Cual gayas flores,
I el corazon por todas
Ardió en amores;
I al recordarlas,
No tengo mas consuelo
Que el de llorarlas.

Cansado de mi pena
Cesa mi duelo
Que en la patria te he visto,
Anjel del cielo;
I mi alma sueña
Amarte, mientras viva,
Linda paceña!

Mas, la suerte ominosa
De ella me aleja,
I otro dardo amoroso
Luego me aqueja;
Porque es la chica
La moza mas gallarda
Que hai en Arica.

Por mayor infortunio
Me marcho a Lima,
I a otra empresa amorosa
Pronto doi cima;
I arrebatado,
Me pongo, cual idiota,
De enamorado.

Limeña, eres mi vida!
Tu amor me hechiza
I mi mente arrobada
Te diviniza!...
Mas... ¡qué fatiga!
Tambien debo ausentarme
Mi bella amiga!

Lágrimas de amargura
Sin tregua vierto,
I temo, al despedirme
El quedar muerto;
I en mi agonia,
En que yo vine al mundo
Maldigo el dia!

Surco las bravas ondas
Siempre llorando,
I a su nombre querido
Trovas cantando,
Hasta el momento
Que a mí; ¡Guayaquileña!...
Llegó tu acento.

Mi pecho adolorido
Se estremeció,
I amarte hasta la tumba
Te prometió.
¡Quién su ventura
No pusiera a tus plantas,
Dulce criatura!...

Será eterno el afecto
Que me desvela,
Si el Chimborazo helado

No lo conjela;
Pues, te repito,
Que he de ser cual ninguno
Constante en Quito.

I a los pies del Pichinca,
Yo te lo juro,
Vivirá eternamente
Tu amor seguro;
Que a precaucion,
Blindará tu recuerdo
Mi corazon.

Yo cerraré los ojos
A la hermosura,
I será un triste cuarto
Mi sepultura;
Pues de otro modo,
Si miro a una Quiteña,
Lo olvido todo.

A BORDO DEL "PERUANO."

A la entrada de la Ria de Guayaquil.

Surcando en el *Peruano* que leve se desliza,
Un mar que el sol arjenta i cubre de esplendor.
Al soplo embalsamado de juguetona brisa
Que trae de las selvas el perfumado olor.
Junto a los verdes bosques de la hechicera Ria,
Que baña con sus aguas la esbelta Guayaquil,
Vogando mansamente, mi voz alzar querria
Algun risueño canto, cual flor de ese pensil.

Quisiera que el Eterno, ya que con gala tanta
Cubrió la márjen bella de tan feliz rejion
Me diera el entusiasmo del bardo cuando canta
Las obras soberanas que embargan su razon,
Quisiera, hermosa amiga, decirte lo que siento,

Mi adios tambien decirte, con angustiado son:
Quisiera.... mas no, amiga: si digo lo que intento
El llanto embargaria mi lastimera voz.

Es bello cuánto miro!... mi espíritu abatido
Despierta entusiasmado con tanta majestad;
Mi pecho aletargado palpita estremecido
I un grito se me arranca de admiracion cabal!
Mas luego el pensamiento con su recuerdo activo,
Me trae la memoria de mi rejion natal;
Mi patria tan amada de la que ausente vivo,
Dó existen mis amigos, dó está mi hogar.

Bolivia!... Madre ingrata que arrojas a tus hijos
Tan lejos de tu seno, con muestras de rencor;
Olvido mis dolores i solos en tí fijos
Están siempre mis ojos con lágrimas de amor.
La Paz!... ciudad querida donde nacer me cupo,
Del Illimani hermoso tendida allá a su pié;
La Paz!... por tí suspiro i en tí mi mente ocupo,
Ya no he de verte nunca... mas siempre te amaré

Mas, ah! que están solo por tí, Bolivia cara,
Que el corazon sus ayes exhala con dolor;
Tambien hai un recuerdo que el alma me acibara...
Tambien hai para el Rimac, suspiros de afliccion.
Oh Lima! tú al *proscrito* prestaste algun consuelo,
Tú fuiste mi refujio, mi dulce salvacion,
I entre tus bellas hijas, cual astro de ese cielo
Salió para mi alivio, mi *blanca aparicion.*

Forzoso fué dejarte bellísima azucena!
Partir era preciso!... mi pecho se rompió!...
De entonces en mi frente, mas antes tan serena,
Se vé la negra sombra de cruel separacion.
Te amé, graciosa niña, con fé ciega i delirio,
Te amé sin esperanza... te amé con frenesí!
Tambien... verdad?... meamabasi viste mi martirio,
Pero no viste el llanto que derramé por tí!...

Adios, cara Bolivia!... Del Rimac ánjel bello!...
Os da mi acento triste su postrimer adios;
Llevo sobre mi frente de maldicion el sello

Hermanos... tierna amiga! no me olvideis, por Dios.
Yo sé bien que la hora postrera se aproxima
En que la anciada muerte mi mal acabará;
Oh! no lloreis, amigos! que nadie entonces jima
Que para mí la vida no tiene encantos ya!...



INDICE.

Pájina.

Dedicatoria.
Introduccion. i
MERCEDES BELZU DE DORADO.
Al Misti. 2
Recuerdo. 7
Un adios. 8
A la Vírjen de Mercedes. 10
Imitacion de Shakspeare. 13
Plegaria. 15
Dolor. 16
BENJAMIN BLANCO.
A Calacala.... 22
Plegaria a Maria... 23
Dolora. 26
A 29
La Union Americana. 31
RICARDO JOSE BUSTAMANTE.
Et Lux Æterna Lucebit. 35
La Cruz sobre un camino. 35
El jeneral San Martin. 38
Presajio de la Libertad de América.... 39
Mi sombra inseparable... 41
Preludio al Mamoré. 46
Grito de desesperacion. 49
Bolivia a la posteridad. 51
La vida. 52
A Linares. 57
En presencia de la Estatua Ecuestre de Bolivar. 61
Bendicion Paternal. 62
A Murillo. 64
Una lágrima. 64
Al Cantor de las flores. 66
Al distinguido poeta americano don Ricardo José Bustamante.... 67

Pájina.

Sol Poniente.. ... 68
DANIEL CALVO.
La flor de las Ruinas. ... 70
Ilusion. ... 71
Gloria. ... 72
Hasta la Eternidad. ... 75
A mi hijo. ... 76
La Amistad. ... 78
En la hora de Dolor. ... 80
Otoño. ... 83
Al divisar el Chorolque. ... 84
La tumba de mi Padre. ... 86
Ideal. ... 86
Migracion. ... 88
A Julia... ... 88
Invocacion a Dios. ... 90
No me olvides. ... 91
Ultimas horas de Larra. ... 92
Ternura. ... 95
DANIEL CAMPOS.
A Carolina. ... 96
A la muerte del señor Manuel José Cortes. ... 97
Nada he visto. ... 99
La Campana de la aurora... ... 103
Al bombardeo de Valparaiso. ... 108
Te lloro peregrino. ... 109
MANUEL JOSE CORTES.
El Viernes Santo. ... 113
A mi madre. ... 115
La Quena. ... 116
A la imajinacion. ... 117
A la Luna. ... 119
La proscripcion. ... 120
Mi destino. ... 122
En un album. ... 122
El justo. ... 123
A la naturaleza del Oriente de Bolivia. ... 124
A Garibaldi. ... 128
El Incendio de la Compañia de Santiago de Chile. ... 129
Un escritor ministerial. ... 131
Las Elecciones. ... 132
Los tontos. ... 132
A un Tacaño. ... 133
En el Album de Delfina Tod. de Obando. ... 134

Pájina

El Zorro i el Perico—lijero. 135
El Periodista i el Mono. 136
JORJE DELGADILLO.
El poeta. 137
La voz del amor. 139
A Don Eusebio Lillo.... 140
Adios. 141
La pasionaria marchita. 142
Una lágrima. 144
NESTOR GALINDO.
Al partir. 146
Al Tacora. 147
Desconsuelo. 147
Maria. 148
Infinito. 148
La piedad. 150
Soneto. 150
La mujer. 151
Sobre la tumba del señor Luis Velazco. 153
Plegaria. 154
El Pabellon. 155
En la muerte de la señorita Benigna Terrazas. 157
FRANCISCO M. DEL GRANADO.
Al Illmo. señor Arzobispo D. D. Manuel Anjel del Prado.... 160
El retrato de mi Madre. 161
La felicidad. 163
Union Americana. 165
A la señora M. U. de B. 166
LUCAS J. JAIMES.
Un duro. 167
Serenata a mi vecina. 169
A los ojos de mi vecina. 171
Letrilla. 173
BENJAMIN LENS.
El dia de difuntos. 175
Amor de un padre. 178
La rosa blanca en capullo.... 182
Era un sueño. 183
A la señora Juana Manuela Gorriti. 187
Mis lágrimas. 188
SANTOS MACHICADO.
A la muerte de la señorita T. M. 191
Versos... 194

Pájina.

A una desconocida. ... 197
Silencio. ... 199

MARIA JOSEFA MUJIA.

El arbol de la esperanza. ... 203
La ciega. ... 204
Etelvina. ... 206
Al señor Manuel J. Cortes. ... 207
A Delio en su partida. ... 209
A mi suspiro. ... 210
A la muerte del Sr. D. Casimiro Olañeta. ... 211
Himno a la Santísima Vírjen. ... 212
Un consuelo. ... 213
El poeta. ... 216
Al amor. ... 217

CRISPIN ANDRADE I PORTUGAL.

El adios de Melgar. ... 219
Serenata. ... 226

QUINTIN QUEVEDO.

El Illimani i el Illampu. ... 228
El peregrino... ... 230
A la ciudad de Belen ... 232
Recuerdo de la patria... ... 233

JULIO QUEVEDO.

Al Amazonas.. ... 236
El jeneral Paez. ... 237
A mi patria... ... 241
Frente a Veracruz.. ... 242

MARIANO RAMALLO.

A la muerte del Sr. D. Casimiro Olañeta... ... 244
Himno a Dios. ... 246
Epitalamio de los bardos. ... 247
A mi hija Natalia.. ... 249
Himno a Chile. ... 251
Meditacion ... 252
Elejia a la muerte de la señorita E. L. de M. ... 254
En el album de la Señora Rita Zalles de A. ... 256
Versos gravados sobre la tumba de un perro. ... 257
Inspiracion ... 258

FELIX REYES ORTIZ.

Un grito de dolor. ... 262
La primera palabra. ... 265
Dolora ... 267
A la muerte de mi hija Carmen ... 268
La flor de la amistad ... 269

Pájina.

A Carolina Elizalde. 271
HERMOJENES RODRIGUEZ ROCHA.
Al Illimani 273
Seguidillas 274
A la Señora Mercedes Vasquez... 277
A Miguilla 278
A la Independencia de Chile. 280
LUIS PABLO ROSQUELLAS.
La Rosa.. 281
El pesar. 283
En el album de la Señora Carlota U. de Ruck.... 284
Una mirada... 286
Al tiempo. 289
Soneto 288
A Delmira. 286
A mi amigo el Señor E. O. R.... 287
RAMON ROSQUELLAS.
No te olvido.... 290
Un recuerdo... 292
Decepcion. 295
MANUEL JOSE TOVAR.
Un recuerdo i un suspiro. 298
A una niña... 299
Una lagrima de amor.... 302
A un canario. 303
En un album... 306
A la Señora Nieves Frias de Linares... 308
A mi hija Maria Mercedes 310
La flor de los Recuerdos. 311
A la Señora Maria Josefa Mujia.... 316
A Carmencita. 320
LUIS ZALLES.
A mi lira 322
A mi sobrina Carmencita Arana. 328
Letrilla... 330
La Cama. 332
Mi biografia... 335
Me largo de Guayaquil (Letrilla.) 338
A charlar a los infiernos. 340
Seguidillas.... 342
A bordo del Peruano. 345



